



ABRIR TOMO I



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

DEPARTAMENTO DE PERIODISMO III

Se recuerda al lector no hacer más uso de esta obra que el que permiten las disposiciones Vigentes sobre los Derechos de Propiedad Intelectual del autor. La Biblioteca queda exenta de toda responsabilidad.

Dado de Baja
en la
Biblioteca

TESIS DOCTORAL

**EL MENSAJE DEL EVANGELIO EN
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
Y EN LA CULTURA OCCIDENTAL**

*Vº Bº -
Esta tesis doctoral
cumple los requisitos
exigidos para su
presentación y defensa.*

TOMO II Dado de Baja
en la
Biblioteca

*Madrid, 21 Mayo, 1996,
Dr. Andrés Romero*

Doctorando: Cesar I. de la Mota Fernández

Director: Prof. Dr. Andrés Romero Rubio

Profesor Titular de "Teoría General de la Información"

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID

MADRID, 1996 FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA INFORMACION

REGISTRO DE LIBROS

BIBLIOTECA GENERAL

Nº Registro *T.D. 389*

h.a. x-53-217162-3

Tabla de Contenidos

— EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EN LA CULTURA OCCIDENTAL —

TOMO I

INTRODUCCIÓN GENERAL	1
COMETIDO DE ESTA INVESTIGACIÓN	3
HIPÓTESIS	5
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	9
FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS	11
EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL EVANGELIO	19
JUAN PABLO II Y EL EVANGELIO	24
CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA	36
Introducción	36
LA IGLESIA Y LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL	45
LEMAS ADOPTADOS PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	46

PARTE I

EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: PRENSA, RADIO, CINE Y TELEVISIÓN.....	49
--	----

C A P I T U L O I 50

EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: PRENSA, RADIO, CINE Y TELEVISIÓN.....	50
Introducción	52

EVANGELIO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	54
CONCOMITANCIA ENTRE EVANGELIO Y COMUNICACIÓN	54
LA INCOMUNICACIÓN QUE PROVOCAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	55
EL EVANGELIO, FUENTE COMUNICATIVA POR EXCELENCIA	57
LA PALABRA HABLADA: FUENTE PRINCIPAL DEL DISCURSO EVANGÉLICO	58
LA UNIVERSALIDAD DEL MENSAJE EVANGÉLICO	59
ATAQUES SISTEMÁTICOS DE LOS MEDIOS A LA INSTITUCIÓN QUE REPRESENTA AL EVANGELIO	62
ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA DE LOS DISTINTOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU REPERCUSIÓN EN EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EVANGÉLICO	64
LA IGLESIA HABLA DEL TRATAMIENTO QUE DAN LOS MEDIOS AL MENSAJE EVANGÉLICO	65
LA ÉTICA EVANGÉLICA EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	67
PLANTEAMIENTOS ÉTICOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	69
PSICOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	70
EL COMUNICADOR CRISTIANO	71
EL COMUNICADOR CRISTIANO	72
VIGENCIA ATEMPORAL DEL MENSAJE EVANGÉLICO	72
¿CÓMO COMUNICAN EL EVANGELIO HOY LOS COMUNICADORES CRISTIANOS?	73
EL EVANGELIO, MENSAJE DE MENSAJES	75
LA PALABRA COMUNICADOR EN EL EVANGELIO	77
EL DERECHO A ESTAR BIEN INFORMADO	79
EL CONTROL DE LA INFORMACIÓN EN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS	80
GABINETES DE SELECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	83
EL EVANGELIO EN LA PRENSA	84
Introducción	84
LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO	85
EL TRATAMIENTO DE LA NOTICIA EN PRENSA: ¿FORMADOR O INFORMADOR?	86
EL IMPACTO VISUAL EN PRENSA; LA IMPORTANCIA DE LOS TITULARES	88
MANIPULACIÓN INFORMATIVA EN PRENSA	91
LA VERDAD: PUNTO DE PARTIDA DE LA INFORMACIÓN	95
¿EXISTE EN LOS COMUNICADORES CRISTIANOS EL COMPROMISO DE TENER EN CUENTA EL EVANGELIO?	96

EL EVANGELIO EN LA RADIO	98
EL EVANGELIO EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	
RADIOFÓNICA	99
LA PALABRA FRENTE AL IMPACTO VISUAL	100
LA RADIO, MEDIO IDÓNEO DE COMUNICACIÓN	
EVANGÉLICA	101
EL MENSAJE EVANGÉLICO, MÁS PRESENTE EN RADIO	
QUE	
EN TELEVISIÓN	102
EL MENSAJE RADIOFÓNICO REFLEJA VAGAMENTE	
POSTULADOS EVANGÉLICOS DE COMPORTAMIENTO	102
ALGUNAS ONDAS RADIOFÓNICAS SÍ SON	
PORTADORAS DE MENSAJES EVANGÉLICOS	103
RADIO RENASCENÇA	104
¿CÓMO SE RESPETA EN RADIO RENASCENÇA ESTA	
ORIENTACIÓN Y SE CUMPLEN SUS OBJETIVOS?	105
RELACIÓN CON LOS OYENTES	106
EL EVANGELIO EN EL CINE	108
EN EVANGELIO EN TELEVISIÓN	111
LA TELEVISIÓN EN EL TRATAMIENTO ÉTICO	
DE LA INFORMACIÓN	112
EL IMPACTO DEL FENÓMENO TELEVISIVO SOBRE	
EL RECEPTOR	113
EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EVANGÉLICO	
EN TELEVISIÓN	115
PELIGROS DE LA COMUNICACIÓN TELEVISIVA	116
LA MANIPULACIÓN DEL MENSAJE TELEVISIVO ATENTA	
CONTRA LAS LIBERTADES BÁSICAS DEL INDIVIDUO	118
LA NOTICIA MORBOSA COMO FENÓMENO DE CAPTACIÓN	
DE AUDIENCIA	121
EL SILENCIO DE LOS INFORMADORES 'COMPROMETIDOS'	
CON EL EVANGELIO	121
OMISIÓN DE LOS PRINCIPIOS EVANGÉLICOS EN TV	122
LA PRESENCIA DEL EVANGELIO EN TV, UNA MERA	
ANÉCDOTA	123
PLANTEAMIENTO DE UNA TELEVISIÓN MÁS DIGNA	124
EL COMUNICADOR CRISTIANO	126
EL COMUNICADOR CRISTIANO	126
LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO MAL PLANTEADA	128
LA PALABRA COMUNICADOR EN EL EVANGELIO	132

EL EVANGELIO EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA	134
¿QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA ESPIRITUAL?	135
LA DIGNIDAD HUMANA PROPUESTA EN EL EVANGELIO	136
LA CULTURA COMO CONCEPTO EVANGÉLICO	137
EVANGELIO Y CULTURA	139
CULTURA ES CULTIVO	141
EL EVANGELIO CREA CULTURA DESDE EI INTERIOR DEL HOMBRE	142
LOS CONCEPTOS DEPENDEN DE LAS PROPIAS APRECIACIONES	143
PAPEL DEL EVANGELIO EN LA CREACIÓN DE LA CULTURA DEL SIGLO XXI	146
EL CONCEPTO LIBERTAD DESVIRTUADO	148
SENTIDO DE LA CULTURA EN EL MARCO DEL EVANGELIO	148
ETIMOLOGÍA DEL VOCABLO CULTURA	149
EL EVANGELIO COMO FENÓMEMO DE INCULTURACIÓN	150

**ENCUESTA SOBRE LA PRESENCIA DEL EVANGELIO
EN LOS MCS. 154**

CUESTIONARIO	156
PRIMERA PREGUNTA	156
SÍNTESIS-RESUMEN	159
SEGUNDA PREGUNTA	160
SÍNTESIS-RESUMEN	162
CUARTA PREGUNTA	167
SÍNTESIS-RESUMEN	170
QUINTA PREGUNTA	170
SEXTA PREGUNTA	171
ALUSIONES A LA IMPORTANCIA DEL EVANGELIO EN LA CULTURA OCCIDENTAL	172
CUESTIONARIO DE PREGUNTAS	175

C A P I T U L O III 247

**DOCUMENTOS PASTORALES SOBRE LOS MEDIOS
DE COMUNICACIÓN. 249**

DECRETO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL 250
Introducción 250

DECRETO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL. 256

[NORMAS REGULADORAS DEL RECTO USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL]	257
[RECTA CONCIENCIA EN EL USO DE LOS MEDIOS	

DE COMUNICACIÓN SOCIAL]	258
[PRIMACÍA DEL ORDEN MORAL]	258
[DEBERES DE JUSTICIA Y CARIDAD]	259
[DE LOS DESTINATARIOS DE LA INFORMACIÓN]	259
[DE LOS SUJETOS ACTIVOS DE LA INFORMACIÓN]	260
[DE LAS AUTORIDADES]	260
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y EL APOSTOLADO CATÓLICOS	261
[MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL CATÓLICOS]	261
FORMACIÓN CATÓLICA PARA EL USO DE ESTOS MEDIOS	262
[APOYO ECONÓMICO A LOS MEDIOS CATÓLICOS DE COMUNICACIÓN]	263
[ORGANISMOS ADECUADOS]	263
[TRABAJO COORDINADO]	264
CLÁUSULAS	264
LAS COMUNICACIONES SOCIALES Y LA FORMACIÓN CRISTIANA DE LA OPINIÓN PÚBLICA	266
XX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	266
“LAS COMUNICACIONES SOCIALES Y LA FORMACIÓN CRISTIANA DE LA OPINIÓN PÚBLICA”	266
OPINIÓN PÚBLICA AL SERVICIO DEL HOMBRE	267
IMPORTANCIA DEL COMUNICADOR	269
LAS COMUNICACIONES SOCIALES AL SERVICIO DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ	273
MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II PARA LA XIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	273
MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II CON MOTIVO DE LA XXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	279
MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XXIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	284
EL MENSAJE CRISTIANO EN LA ACTUAL CULTURA INFORMÁTICA	289
XXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	289
MENSAJE DEL SANTO PADRE:	289
EL MENSAJE CRISTIANO EN LA ACTUAL CULTURA INFORMÁTICA	293

XXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	293
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA:	293
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LA UNIDAD Y EL PROGRESO DE LA FAMILIA HUMANA	298
XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES:	298
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA:	298
MENSAJE DEL SANTO PADRE	298
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LA UNIDAD Y EL PROGRESO DE LA FAMILIA HUMANA	301
XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	301
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA	301
LA PROCLAMACIÓN DEL MENSAJE DE CRISTO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	305
XXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES.	
31 de mayo de 1992	305
MENSAJE DEL SANTO PADRE:	305
VIDEOCASSETTES Y AUDIOCASSETES EN LA FORMACIÓN DE LA CULTURA Y DE LA CONCIENCIA	310
XXVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES.	
23 DE MAYO DE 1993	310
PRESENTACIÓN DEL TEMA:	310
UNA REVOLUCIÓN EN LAS COMUNICACIONES	313
CONTEXTO DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	316
TAREA DE LAS COMUNICACIONES	318
A. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL AL SERVICIO DE LAS PERSONAS Y DE LAS CULTURAS	319
B. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DEL DIÁLOGO CON EL MUNDO ACTUAL	320
C. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD HUMANA Y DEL PROGRESO SOCIAL	322
D. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN ECLESIAL	322
E. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN	323

III RETOS ACTUALES	324
A. NECESIDAD DE UNA EVALUACIÓN CRÍTICA	324
B. SOLIDARIDAD Y DESARROLLO INTEGRAL	324
C. POLÍTICAS Y ESTRUCTURAS	325
D. DEFENSA DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN Y A LAS COMUNICACIONES	325
IV PRIORIDADES PASTORALES Y MEDIOS DE REPUESTA	326
A. DEFENSA DE LAS CULTURAS HUMANAS	326
B. DESARROLLO Y PROMOCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE LA IGLESIA	327
C. FORMACIÓN DE LOS COMUNICADORES CRISTIANOS	327
D. PASTORAL DE LAS PERSONAS DE LAS COMUNICACIONES	328
NECESIDAD DE UNA PLANIFICACIÓN PASTORAL	329
A. RESPONSABILIDADES DE LOS OBISPOS	329
B. NECESIDAD DE UN PLAN PASTORAL SOBRE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL	329
CONCLUSIÓN	330
ANEXO	330
ELEMENTOS DE UN PLAN PASTORAL, DE COMUNICACIONES	330
FASE DE PROGRAMACIÓN	332

TOMO II

PARTE II

ESTUDIO DEL EVANGELIO 338

CAPITULO I 339

JESUCRISTO, INSPIRACIÓN Y FIN DE LOS EVANGELIOS 341

Introducción 341

ALUSIONES DEL MAESTRO A SUS DISCÍPULOS

SOBRE SU FUTURA MISIÓN 341

LA ANUNCIACIÓN DE JESÚS 342

VIDA DE CRISTO 344

MINISTERIO DE JESÚS 345

PREDICACIÓN EN GALILEA 345

DOCTRINA DE CRISTO 346

MILAGROS DE JESÚS 349

FUENTES DOCUMENTALES SOBRE JESÚS 349

CAPITULO II 352

ESTUDIO DEL EVANGELIO: SAN MATEO, SAN MARCOS,

SAN LUCAS Y SAN JUAN 353

Introducción 353

DIVISIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO 354

ORIGEN DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO 354

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE NUESTRO

SEÑOR JESUCRISTO. DATOS HISTÓRICOS. 355

MINISTERIO PÚBLICO DE JESUCRISTO 357

DURACIÓN DEL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS 358

FIJACIÓN DE LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO 359

CAPITULO III 361

LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO

DE SU CONTENIDO. 361

LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO

DE SU CONTENIDO 362

Introducción 362

AUTORES DE LOS EVANGELIOS	362
¿CUÁNDO SE ESCRIBEN LOS EVANGELIOS?	
SU HISTORIA	364
LA INSPIRACIÓN DE LOS EVANGELIOS	365
A) LA PREDICACIÓN DE JESÚS	365
B) LA TRANSMISIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES	366
C) LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS EVANGELIO MEDIANTE EL ESPÍRITU SANTO	367
LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS	369
EL EVANGELIO DE JUAN	370
VERACIDAD HISTÓRICA DE LOS EVANGELIOS	371
AUTENTICIDAD DE LAS TRADUCCIONES	372
JESÚS COMO FIGURA HISTÓRICA Y COMO PERSONAJE TRASCENDENTE	373
LA DOCTRINA: CLAVE DEL IMPACTO EVANGÉLICO	373
EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO	376
¿CUÁNDO SE COMPUSO EL EVANGELIO?	378
FINALIDAD	378
CONTENIDO LITERARIO	379
EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS	381
FECHA DE COMPOSICIÓN	384
LUGAR DE REDACCIÓN	386
CONTENIDO LITERARIO	386
REDACCIÓN DEL EVANGELIO	387
ESTILO	387
LA FIGURA DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS	388
EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS	390
DATOS HISTÓRICOS SOBRE LUCAS	391
VERACIDAD DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS	391
FECHA DE LA COMPOSICIÓN	392
CONTENIDO LITERARIO	392
ESTILO LITERARIO.	393
EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES	393
RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS	394
MENSAJE UNIVERSAL DEL EVANGELIO	394
ALABANZA DE LA VIRGEN MARIA	395
EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	396
PARTICULARIDADES DEL EVANGELIO DE JUAN RESPECTO	

A LOS SINÓPTICOS	397
BREVE SINOPSIS BIOGRÁFICA DE SAN JUAN	402
PLAN DEL EVANGELIO	404
RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN JUAN	404
CUADRO COMPARATIVO DE LAS PARÁBOLAS Y MILAGROS DEL NUEVO TESTAMENTO	405
1. PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR	405
PECULIARES DE SAN MATEO	405
PECULIARES DE SAN MARCOS	405
PECULIARES DE SAN LUCAS	406
PECULIARES DE SAN JUAN	407
COMUNES A MATEO Y LUCAS	407
2. MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR	408
PECULIAR DE SAN MATEO	408
PECULIAR DE SAN MARCOS	408
PECULIAR DE SAN LUCAS	408
PECULIAR DE SAN JUAN	409
COMÚN A MATEO Y MARCOS	409
COMÚN A MATEO Y LUCAS	409
COMÚN A MARCOS Y LUCAS	410
COMÚN A MATEO, MARCOS Y LUCAS	410
COMÚN PARA MATEO, MARCOS Y JUAN	411
COMÚN PARA TODOS LOS EVANGELIOS	411
3. MILAGROS REGISTRADOS EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES	411
4. MILAGROS ALUDIDOS EN LAS EPÍSTOLAS Y EN EL APOCALIPSIS	413
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO	414
I. NACIMIENTO E INFANCIA DE JESÚS (CAPS. 1-2)	414
II. PREPARACIÓN Y COMIENZOS DEL MINISTERIO PÚBLICO (CAPS. 3-4)	414
III. SERMÓN DE LA MONTAÑA. LAS BIENAVENTURANZAS (5,1-12)	414
IV. LOS MILAGROS DEL MESÍAS (CAPS. 8-9)	415
V. DEL ANTIGUO AL NUEVO PUEBLO DE DIOS (CAPS. 10-12)	415
VI. LAS PARÁBOLAS DEL REINO (CAP. 13)	415
VII. JESÚS SE RETIRA A LAS REGIONES LIMÍTROPES (CAPS. 14-16)	416
VIII. HACIA JUDEA Y JERUSALÉN (CAPS. 17-20)	416

IX. MINISTERIO EN JERUSALÉN (CAPS. 21-23)	416
X. DISCURSO ESCATOLÓGICO (CAPS. 24-25)	417
XI. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (CAPS. 26-27)	417
XII. RESURRECCIÓN DE JESÚS (CAP. 28)	418
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS	419
I. PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS (CAP. 1,1-13)	419
II. COMIENZOS DEL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (CAPS. 1,14-3,35)	419
III. PARÁBOLAS DEL REINO DE DIOS (CAP. 4,1-34)	420
IV. MILAGROS Y ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA (CAPS. 4,35-6,6)	420
V. VIAJE DE JESÚS CON SUS APÓSTOLES (CAPS. 6,6-9,50)	420
VI. HACIA JUDEA Y JERUSALÉN (CAPS. 10-12)	421
VII. DISCURSO ESCATOLÓGICO (CAP. 13)	421
VIII. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS (CAPS. 14-16)	421
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS	423
I. INFANCIA DE JUAN BAUTISTA Y DE JESÚS (1,5-2,52)	423
II. PREPARACIÓN DE LA VIDA PÚBLICA (3,1-4,13)	423
III. MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (4,14-9,50)	424
IV. SUBIDA A JERUSALÉN (9,51-14,35)	425
V. PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA (15,1-19,27)	426
VI. MINISTERIO EN JERUSALÉN (19,28-21,38)	426
VII. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (22,1-23,56)	427
VIII. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DEL SEÑOR JESÚS (24,1-53)	427
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	429
PRIMERA PARTE:	429
LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, MEDIANTE LOS MILAGROS (1,19-12,50)	429
I. JESÚS, AUTOR DE LA NUEVA ECONOMÍA SALVÍFICA: PRIMERAS MANIFESTACIONES DE FE (1,19-4,54)	429
II. JESÚS MANIFIESTA SU DIVINIDAD (5,1-47)	429
III. JESÚS ES EL PAN DE VIDA (6,1-71)	429
IV. JESÚS ES LA LUZ DEL MUNDO (7,1-10,42)	430
V. JESÚS ES LA VIDA DEL MUNDO (11,1-12,50)	430
SEGUNDA PARTE:	430
MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, HIJO DE DIOS, EN SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (13,1-21,25)	430
VI. LA ÚLTIMA CENA (13,1-17,26)	430
VII. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (18,1-19,42)	431

VIII. APARICIONES DE JESÚS RESUCITADO (20,1-21,25)	431
ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS EVANGELIOS	432
PARTE III	455

PARTE III

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD, LA CULTURA, LA FILOSOFÍA Y LA HISTORIA	456
---	------------

C A P I T U L O I 457

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD	458
---	------------

INTRODUCCIÓN	458
-------------------------------	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO ORIGINADOR DE LA VIDA MONÁSTICA	459
---	------------

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN EL DESIERTO: SAN ANTONIO ABAD	460
SUPREMACÍA Y TRIUNFO DEL EVANGELIO	464

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO INSPIRADOR DEL IDEAL DE POBREZA	466
---	------------

SAN FRANCISCO Y SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, FUNDADORES DE LAS ORDENES MENDICANTES MÁS IMPORTANTES	467
---	------------

C A P I T U L O II 471

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CULTURA	471
--	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA	472
--	------------

LA DOCTRINA EVANGÉLICA Y LAS TENDENCIAS FILOSÓFICAS PREVALECIENTES EN LA ÉPOCA. LOS APOLOGETAS	473
GNOSTICISMO	473
LA PATRÍSTICA ORIENTAL	474
EL SEUDO-DIONISIO	475
SAN AGUSTÍN	475
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL	477

SAN ANSELMO: TEÓLOGO Y FILÓSOFO ESCOLÁSTICO	478
SAN BERNARDO DE CLARAVAL	479
LA IMPORTANCIA DE LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	
EN LA ESCOLÁSTICA DEL SIGLO XIII	479
SAN BUENAVENTURA (1221-1274)	480
SAN ALBERTO MAGNO (1200-1280)	480
SANTO TOMÁS DE AQUINO (1224-1274)	481
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA	
FRANCISCANA Y LA MÍSTICA ESPECULATIVA	483
ROGERIO BACON 1214-1294	484
JUAN DUNS ESCOTO 1266-1308	484
GUILLERMO DE OCKAM 1300-1350	484
MASTER ECKHART 1260-1327	485
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO	
EN LA MÚSICA	486
FORMAS DEL CANTO CRISTIANO:	
SALMODIA, ANTÍFONA, RESPONSORIO E HIMNO	487
SAN AMBROSIO: UNO DE LOS GRANDES MÚSICOS	488
LOS HIMNOS DE SAN AMBROSIO	488
SAN BENITO	489
SAN GREGORIO MAGNO: EL CANTO GREGORIANO	489
OTRA MÚSICA RELIGIOSA	492
LAS ESCUELAS DEL NUEVO ESTILO MUSICAL	493
1.2.- OTRO BALUARTE DEL DESARROLLO MUSICAL	
EVANGÉLICO: EL BENEDICTINO GUIDO DAREZZO	494
EL RITMO MUSICAL	496
EVOLUCIÓN MUSICAL	496
PARALELISMO ENTRE LA EVOLUCIÓN MUSICAL	
Y LA ARQUITECTURA GÓTICA BASADAS EN EL EVANGELIO	496
LA MÚSICA DEL SIGLO XIII AL XV	499
LOS ROMANCES O CANCIONES DE HISTORIA	499
EL "ARS NOVA EN EUROPA	499
LOS POLIFONISTAS FLAMENCOS	500
LOS POLIFONISTAS ITALIANOS: ESCUELA DE VENECIA	501
LA ESCUELA DE ROMA: PALESTRINA	501
LA MISA DEL PAPA MARCELO	503
LOS ÚLTIMOS DÍAS DE PALESTRINA	504
LA MUSICA DE LA REFORMA Y DE LA CONTRARREFORMA	504
TOMÁS LUIS DE VICTORIA	504
EL SIGLO XVI	505
LA INFLUENCIA DEL MENSAJE EVANGÉLICO EN LA OPERA	506
1.A HEINRICH SCHÜLTZ: REPRESENT	
ANTE DE LA TENDENCIA EN ALEMANIA	506
JOHANN SEBASTIAN BACH	507

GEORG FRIEDICH HAENDEL	507
WOLFGANG AMADEUS MOZART	508
EL SIGLO XVII: LAS REPRESENTACIONES SACRAS	508
INSTRUMENTACIÓN: EL ÓRGANO	509
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL SABER:	
CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD	510
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESCOLÁSTICA Y EN LA CIENCIA MEDIEVAL	512
SANTO TOMÁS DE AQUINO	514
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA.	517
DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DE LAS LETRAS	517
SAN AGUSTÍN	519
LOS PRIMEROS ESCRITOS EVANGÉLICOS.	520
SAN PABLO Y SUS EPÍSTOLAS	521
LA LITERATURA DE LOS PADRES DE LA IGLESIA	521
SIGLO IV	522
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA LATINA	523
LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL DESARROLLO DE LA LITERATURA DEL XII	526
LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN LA LITERATURA RELIGIOSA DEL SIGLO XIII	527
INSPIRACIÓN EVANGÉLICA MEDIEVAL: ESCOLÁSTICA Y LITERATURA LATINA	528
INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA FRANCESA E ITALIANA DEL SIGLO XIII	533
INFLUENCIA LITERARIA DEL EVANGELIO EN EL SIGLO XV:	
LA PROSA MÍSTICA Y EL TEATRO RELIGIOSO	534
FRAY LUIS DE LEON: MÁXIMO EXPONENTE DE LA LITERATURA RELIGIOSA DE SU ÉPOCA	535
LOS GRANDES MÍSTICOS ESPAÑOLES DEL XVI: SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ	536
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL TEATRO	537
SANTA TERESA DE JESÚS	539
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL ARTE	543
COMIENZOS DEL ARTE EVANGÉLICO	545
LA INFLUENCIA DE CONSTANTINO EN EL	

DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA	546
2) INFLUENCIA DE LOS EVANGELIARIOS EN NUEVAS FÓRMULAS DE ESTUDIO ESPACIAL	547
ARQUITECTURA ORIENTAL CRISTIANA	548
ESCULTURA DEL IMPERIO CRISTIANO	549
DESARROLLO DE LA POLICROMIA	550
APOGEO DEL LIBRO MINIADO	551
PINTURAS DEL EGIPTO PALEOCRISTIANO	551
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE BIZANTINO	551
APOGEO DEL LIBRO MINIADO	489
DISPOSICIÓN DE LOS MOSAICOS: INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	490
LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL ARTE ROMÁNICO	490
DIFERENCIAS BÁSICAS ENTRE EL ARTE HELENÍSTICO Y EL ARTE ROMÁNICO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA.	491
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN EL ARTE DE LA EUROPA MONÁSTICA Y FEUDAL	493
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESCULTURA ROMÁNICA	494
INFLUENCIA DEL MOTIVO EVANGÉLICO EN LA PINTURA ROMÁNICA	494
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA EVOLUCIÓN Y MANIFESTACIÓN DE LA PINTURA MURAL MONUMENTAL.	495
LOS MOSAICOS DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR	496
MAIESTAS DOMINI	496
LA ARQUITECTURA DEL CISTER. LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ARQUITECTURA DE LAS ORDENES MENDICANTES	498
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE RENACENTISTA	501
LA ESCULTURA RENACENTISTA Y SU INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	502
LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN EL RENACIMIENTO ESPAÑOL	503
EL ARTE BARROCO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	505

C A P I T U L O I I I **570**

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA GEOGRAFÍA E HISTORIA	572
---	-----

Introducción	572
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS	573
PREDICACIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES	573
DIFUSIÓN DE LA PALABRA FUERA DE PALESTINA.	586
LA INFLUENCIA GEOGRÁFICA DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS.	587
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO ENTRE LOS GENTILES	589
PRIMER VIAJE DE SAN PABLO. PABLO Y BERNABÉ EN CHIPRE	589
DIVERGENCIAS DE OPINIÓN RESPECTO AL CUMPLIMIENTO DE LA LEY	591
SEGUNDO VIAJE DEL APÓSTOL	592
CAMINO DE EUROPA.	592
VIAJE DE PABLO A ATENAS.	594
VIAJE DE PABLO A CORINTO.	594
TERCER VIAJE DE PABLO.	595
SAN PABLO EN EFESO	596
VUELTA DE PABLO A JERUSALÉN.	597
LLEGADA DE PABLO A JERUSALÉN.	599
VIAJE DE PABLO A ROMA.- SU ENCARCELAMIENTO	600
PABLO COMPARECE ANTE EL SANEDRÍN.	600
PABLO EN CESAREA	601
PABLO HACE UNA EXPOSICIÓN DE SU CAUSA FRENTE AL REY AGRIPA	601
VIAJE A ROMA.	602
LLEGADA A MALTA	604
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN ROMA	606
CRISTIANISMO: EL MENSAJE DEL EVANGELIO MEDIANTE LA PERSECUCIÓN Y EL MARTIRIO	607
PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS	610
PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DEL TESTIMONIO Y DE LA VIDA CRISTIANA.	613
PROGAGACION DEL EVANGELIO EN LIBERTAD.	616
INFLUENCIA DE CONSTANTINOPLA EN LA DIFUSIÓN Y ASENTAMIENTO DEFINITIVO DEL EVANGELIO EN ORIENTE	618
LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO Y EL HERETISMO	618
PRIMEROS CONCILIOS CRISTIANOS.	622

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EL EVANGELIO EN LA HISTORIA DEL MEDIEVO	624
EL NUEVO IMPERIO ESPIRITUAL DE ROMA	627
LOS PONTÍFICES DEL MEDIEVO	627
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES.	630
SAN BENITO PATRIARCA DE LOS MONJES DE OCCIDENTE.	635
SAN GREGORIO EL MAGNO Y LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES: CÓMO SE INTRODUCE EL CRISTIANISMO EN ALEMANIA	637
LA DURA MISIÓN DEL EVANGELIO EN LA SOCIEDAD BÁRBARA.	640
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PUEBLOS BÁRBAROS	642
EVANGELIZACIÓN DE LOS ÚLTIMOS REDUCTOS BÁRBAROS EN EL NORTE DE EUROPA EN EL SIGLO IX	646
LA DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO EN LA EDAD DE HIERRO DEL MEDIOEVO: LA SILLA DE ROMA, UNA VEZ MÁS DOMINADA POR EL PODER SECULAR.	647
LA REFORMA DE CLUNY.	652
LAS INVESTIDURAS: LUCHA POR EL TRIUNFO DEL EVANGELIO	656
LA LUCHA ENTE GÜELFOS Y GIBELINOS	659
EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA.	664
EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA	665
LA IGLESIA EN EL RENACIMIENTO: LOS PAPAS DEL RENACIMIENTO	672
LA REFORMA PROTESTANTE	675
EXPANSIÓN DE LA REFORMA	677
LA IGLESIA EN LA ERA DEL ABSOLUTISMO: EL ESPÍRITU DE WESTFALIA	682
EL DESPOTISMO ILUSTRADO Y EL ENCICLOPEDIISMO	685
LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA ABRE UNA NUEVA ETAPA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD	689
LA ÉPOCA NAPOLEÓNICA	690
LA IGLESIA Y EL PONTIFICADO EN EL SIGLO XIX.	

DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO DE LA IGLESIA Y EXPANSIÓN DEL PODER ESPIRITUAL POR EL MUNDO	693
EL PONTIFICADO DEL PAPA LEÓN XIII; SU ACTIVIDAD POLÍTICA, DOCENTE Y SOCIAL	695
LA INSPIRACIÓN DEL EVANGELIO EN LAS OBRAS SOCIALES DE LA IGLESIA Y EN LA ENTREGA A CRISTO	698
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL MUNDO MODERNO	701

PARTE II

ESTUDIO DEL EVANGELIO

CAPITULO I

JESUCRISTO, INSPIRACIÓN Y FIN DE LOS EVANGELIOS



Introducción



Vida de Cristo



Ministerio de Jesús



Predicación en Galilea



Doctrina de Cristo



Milagros de Jesús



Fuentes documentales sobre Jesús





JESUCRISTO, INSPIRACIÓN Y FIN DE LOS EVANGELIOS

Introducción

ALUSIONES DEL MAESTRO A SUS DISCÍPULOS SOBRE SU FUTURA MISIÓN

La Anunciación de Juan el Precursor

La llegada al mundo de Jesús vino precedida por el advenimiento de Juan el Precursor, como anuncio de un Mesías que ofrecería la Salvación después de que Juan hubiese purificado a las almas.

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, cuya mujer, de la descendencia de Aarón, se llamaba. Eran ambos justos en la presencia de Dios, e irreprochables caminaban en los preceptos y observancias del Señor. No tenían hijos, pues Isabel era estéril y los dos ya avanzados en edad.

Sucedió, pues, que ejerciendo él sus funciones sacerdotales delante de Dios según el orden de su turno, conforme al uso del servicio divino, le tocó

entrar en el santuario del Señor para ofrecerle el incienso, y toda la muchedumbre del pueblo estaba orando fuera durante la hora de la oblación del incienso. Apareciósele un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verle se turbó Zacarías y el temor se apoderó de él. Díjole el ángel: "No temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, al que pondrás por nombre Juan. Será para ti gozo y regocijo y todos se alegrarán en su nacimiento porque será grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni licores y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo; y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, y caminará delante del Señor en el espíritu y en el poder de Elías para reducir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a los sentimientos de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto".

Dijo Zacarías al ángel: ¿Y qué señal tendré de esto? Porque yo soy ya viejo y mi mujer muy avanzada en edad. El ángel le contestó, diciendo: "Yo soy Gabriel, que asisto ante Dios y he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena nueva. He aquí que tú estarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, por cuanto no has creído en mis palabras que se cumplirán a su tiempo".

El pueblo esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se retardase en el templo. Cuando salió no podía hablar, por donde conocieron que había tenido alguna visión en el templo. El les hacía señas, pues se había quedado mudo. Cumplidos los días de su servicio, volvióse a casa. Y después de algunos días concibió Isabel, su mujer, que se ocultó durante cinco meses, diciendo: He aquí lo que ha hecho conmigo el Señor, acordando quitar mi oprobio entre los hombres.

LA ANUNCIACIÓN DE JESÚS

En el mes sexto fue enviado el ángel gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazareth, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Entrando a ella, le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría que podría significar aquella salutación. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quién pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le

dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos de los siglos, y su reino no tendrá fin.

Dijo María al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. E Isabel, tu parienta, también ha concebido un Hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios. Dijo María: 'He aquí a la sierva del Señor; hágase en mi según tu palabra. Y se fue de ella el ángel'".

La visitación de Isabel:

En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Así que oyó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno. Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor.

La figura principal del Evangelio, inspiradora y fin del mismo, es Jesucristo. Ningún personaje histórico ha sido motivo de tanta atención y "preocupación" por parte de autores en todos los idiomas, como la figura de Jesús. Cada vez aparece más literatura cuyo eje principal es Cristo.

Fundador del cristianismo, Jesucristo ha sido y sigue siendo, fuente de inspiración de literatos, escritores, místicos, hombres de ciencia, e individuos de toda condición. El paso de los siglos, en vez de sumir su influencia en el olvido, acrecienta el interés por su persona.

No sólo cristianos, sino miembros de todas las principales religiones del mundo, aceptan y tienen a Jesucristo en la mayor de las estimas. Su vida y enseñanzas han influenciado, más que cualquier otras, la literatura, el arte, la ética, la teología, la historia, e incluso la geografía de nuestro mundo occidental, América incluida.

El origen de la palabra Jesucristo procede del vocablo hebreo Joshua, traducido al griego como Jesús, cuyo significado es Salvador, y del griego Xristos, procedente de la palabra hebrea Mashíaj - Mesías -, nombre con que los judíos designaban al Mesías esperado, y no reconocido por ellos, en la

persona de Jesús. Los gentiles le denominaron con la palabra Señor, que se utilizaba para dirigirse a reyes y soberanos.

VIDA DE CRISTO

Por carecer de información suficiente, resulta imposible hacer una biografía completa de la figura de Jesús. Nada se sabe de los treinta años que pasaron desde su aparición en el templo, hasta que comienza su ministerio público y, de éste, sólo se tiene testimonio, según los expertos, de unos cincuenta días aproximadamente, si bien no de forma correlativa.

Jesús nació en la ciudad de Belén, en Judea, durante el reinado de Herodes el Grande, cuya muerte se produjo el año 4 a. de J.C. Este dato permite situar la fecha aproximada del nacimiento de Cristo en torno al año 5 a. de J.C. El error se originó a causa de un cálculo equivocado, efectuado en el siglo VI, cuando se compuso el calendario.

La familia del niño se trasladó a Egipto huyendo de la amenaza del rey Herodes que, temeroso de la proclamación de Jesús como rey por las profecías, y pensando que podría peligrar su trono, decidió dar muerte a todos los niños varones de la región menores de cinco años.

A la muerte del monarca, y reinando Arquelao, la Sagrada Familia vuelve a instalarse en Galilea, más concretamente en Nazareth. Los padres de Jesús, José y María, llevan una vida sencilla. Jesús probablemente se ocupó durante algún tiempo de las tareas de carpintería que desempeñaba su padre. En este ambiente sencillo crece el niño, rodeado del ambiente piadoso de la época y, seguramente, estudiando los textos sagrados del Antiguo Testamento que exponía lúcidamente ya a la edad de seis años. A partir de este momento no existe información sobre las actividades de Jesús, hasta que, a los treinta años, cuando reaparece para cumplir su misión, su primo Juan Bautista proclama el advenimiento de Cristo como Salvador y exhorta al pueblo judío a que se arrepienta, como preámbulo para recibir la enseñanza del Reino de Dios.

Jesús se acerca al Jordán para recibir el bautismo de Juan y éste, sorprendido, le solicita que le bautice, pues no se considera digno de "atarle la sandalia". Juan accede a la petición de Cristo, quien con las palabras "cumplamos toda Ley", se somete a la autoridad del Bautista y desaparece posteriormente durante cuarenta días al desierto para ayunar y orar, volviendo

después con Juan. A partir de ese momento comienza su ministerio.

MINISTERIO DE JESÚS

Las primeras apariciones públicas de Jesús tuvieron como escenario la ciudad de Caná, cercana a Nazareth, ambas pertenecientes a Galilea, donde se produjo la conversión del agua en vino, uno de los milagros más conocidos de Jesús. El Evangelio de Juan es el único que recoge este hecho sobrenatural, además de la predicación en Judea.

El Señor visita la ciudad de Jerusalén donde entra en contacto con los jerarcas del judaísmo, pero no se queda en la ciudad santa por mucho tiempo, sino que se traslada de nuevo a Galilea por el camino de Samaria y, una vez arribado a Sicar, se encuentra con la samaritana a quién revela su misión redentora.

PREDICACIÓN EN GALILEA

Es a partir de este momento cuando los tres Evangelios Sinópticos comienzan la narración de sus relatos.

Jesús comienza su predicación atrayendo de forma masiva a gentes de todas las regiones, mientras Herodes Antipas encarcela a Juan el Bautista por denunciar la situación ilegítima que mantenía el monarca con la mujer de su hermano.

Poco tiempo después, Cristo escoge a sus discípulos que, en número de doce, van a llevar adelante su misión salvífica. Hace pública en la sinagoga de Nazareth su misión como Mesías, y comienza su predicación y milagros extraordinarios. Cura a los enfermos allí por donde pasa, y grandes multitudes se agolpaban en torno suyo para oír la Palabra de Dios. Los discípulos, por su parte, van por los pueblos anunciando la Buena Nueva y realizando curaciones y alejando a los malos espíritus.

Hacia el final de su misión, dos acontecimientos marcan el punto álgido que señala el fin: la decapitación de Juan Bautista, que provoca la retirada de Jesús con sus discípulos a una zona situada en el norte del Mar de Galilea, y la multiplicación de los panes. A partir de este suceso, la muchedumbre cree cada vez más en Jesús, y su fama comienza a resultar incómoda para los jerarcas judíos -sacerdotes, escribas y fariseos -, que maquinan en contra Suya.

Jesús decide, entonces, trasladarse a la ciudad de Jerusalén para sufrir

su tormento y Pasión. Pregunta a los discípulos sobre su opinión respecto a El. Pedro responde: "Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo"; Jesús le designa piedra sobre la cual edificaría su Iglesia. A continuación asistimos a la última parte de la vida de Jesús, cuyo trasfondo presenta acontecimientos como la Transfiguración, la vuelta a Jerusalén donde asistió a dos fiestas, la de los Tabernáculos y la de la Dedicación. Ambas celebraciones resultan peligrosas; le apedrean, y sale indemne.

Todos los Evangelios han prestado una gran importancia y han narrado con detalle, más que cualquier otro episodio, los sucesos que tuvieron lugar una semana antes de su Crucifixión. Comienza seis días previos a la celebración de la Pascua judía con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén sobre un pequeño asno, donde le recibe la multitud con hojas de palma aclamándole como rey de los judíos. Este fue el momento que más perturba el ánimo de sus enemigos, al sentir amenazada su posición política.

Marta y María descubren el sepulcro vacío la mañana del tercer día, y se corre la voz de que Jesús ha resucitado. Posteriormente, en el camino a Emaús, Jesús habla a Nicodemo y se aparece a los discípulos dándoles las últimas instrucciones: "El mismo día, dos de ellos iban a una aldea que dista de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús, y hablaban entre sí de todos estos acontecimientos. Mientras iban hablando y razonando, el mismo Jesús se les acercó e iba con ellos, pero sus ojos no podían reconocerlo"¹. "Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado y, viéndole, se postraron; algunos vacilaron y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"

DOCTRINA DE CRISTO

La Doctrina de Cristo está enraizada en las enseñanzas del Antiguo Testamento. No en vano Jesús nació en el seno de la sociedad judía.

Jesús no trató de abrogar la Ley Antigua, sino cumplirla y, qué duda cabe, también renovar unos principios que habían quedado encorsetados en el judaísmo por la tradición, que más enfatizaban los preceptos superficiales que los verdaderos principios religiosos. "No penséis que he venido a abrogar

¹ Lucas., 24, 13-16.

la Ley o los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla. Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la Ley hasta que todo se cumpla"¹.

Numerosas son las alusiones de Jesús a este respecto: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino y no os cuidáis de lo más grave de la Ley: la justicia, la misericordia y la lealtad!

Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto. Guías ciegos que colais un mosquito y os tragais un camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de rapiñas y codicias!"²

En el momento en que Moisés dio sus preceptos, tuvo que obrar de acuerdo a la mentalidad de la época, y los principios que parecen absolutos en aquellos momentos, tuvieron que evolucionar según lo iba haciendo el Pueblo. Así, dice Jesús: "Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fue así. Y yo digo que quien repudia a su mujer -salvo caso de adulterio- y se casa con otra, adultera"³.

"Habéis oído que se dijo: 'Ojo por ojo, diente por diente'. Pero yo os digo: No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra; y al que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto, y si alguno te requisara para una milla, vete con él dos"⁴. "Habéis oído que fue dicho: No adulterarás. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón"⁵.

En estas y en otras muchas alusiones a la Ley Antigua, Jesús quería dejar sentado que los antiguos preceptos dados a los judíos por Moisés y otros profetas de la Ley Antigua, eran verdaderas enseñanzas religiosas, aunque adaptadas a la bárbara mentalidad de sus antepasados que no pudieron entender otra doctrina superior. De modo que Cristo viene, ante todo, a renovar el compromiso de Dios con la humanidad, enseñando unos preceptos revitalizados, más de acuerdo con la capacidad de entendimiento del pueblo en aquellos momentos. La doctrina de Jesús es la actualización de un judaísmo superficial, ahogado por las normas, que olvida la esencia de la religión -amor,

1 Mateo., 5, 17-18.

2 Mateo., 23, 23-25.

3 Mateo., 19,8-9.

4 Mateo 5., 38-41.

5 Mateo 5., 27-28.

comprensión, sencillez- frente a una estructura de poder basada únicamente en un código de reglas. Este es el concepto del hombre para la religión, en vez de ésta para el hombre.

Jesús lucha contra la autoridad religiosa instituida, tachándola de hipócrita y farisea. Constantemente insta a los judíos a que se quiten el velo de la hipocresía religiosa y antepongan el amor al prójimo y a Dios a todo precepto vacío e inútil que, si bien ayuda a purificar el corazón, jamás debe sustituir al verdadero Dios que mora en el corazón del hombre. La Ley del Sabbath judío es un claro ejemplo: el Sabbath está hecho para el hombre, y no el hombre para el Sabbath.

La doctrina de Cristo se basa en la presentación de un Dios Padre Todopoderoso, principio y fin de todas las cosas, cuya compasión y amor alcanza a todos los hombres. Su morada, el Reino de los Cielos, es constantemente aludido por el Mesías en todas sus alocuciones a las masas y a los discípulos, de muy diversas formas y bajo ciertas maneras. Algunos teólogos interpretan este Reino como el control espiritual que Dios ejerce sobre toda criatura; otros le dan un matiz más personal, materializándolo en la Iglesia, y también los hay que entienden que se trata más de un estado de beatitud que de un lugar tras las nubes alcanzado por aquellas almas que se han purificado. Para otros, la verdad estaría representada por un conjunto de todas estas alternativas, y de muchas otras que, quizá, el hombre no entienda.

Las enseñanzas de Jesús cubren un amplio espectro de temas que a menudo se pasan por alto cuando no se hace un estudio exhaustivo de los Evangelios. Nos hablan del matrimonio, de la oración, del trato con los demás, de reglas morales. Son, pues, en suma, un vasto tratado religioso-filosófico-moral en el que se puede encontrar respuesta a todos los interrogantes que la vida pueda plantear, si se estudia con minuciosidad. Por supuesto que un simple estudio intelectual no es el fin del Evangelio, si no se acompaña de una puesta en práctica de los principios cristianos, pero incluso el agnóstico puede encontrar una fuente de inspiración en el aspecto psicológico del Evangelio que, en verdad, es muy profundo.

La doctrina de la enseñanza de Jesús es, sin duda alguna, importante, pero aún lo es más el papel relevante de la propia figura de Jesucristo que, El mismo, no duda en manifestar repetidas veces. "Jesús dijo: Yo soy, y veréis

al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo"¹.

"Yo he venido en nombre de mi Padre y vosotros no me recibís; si otro viniera usurpando mi nombre, le recibiríais"².

MILAGROS DE JESÚS

Mucho se ha hablado de los milagros de Jesús y del lugar que ocupan en la enseñanza del Maestro. Toda su vida está salpicada de ellos, antes incluso de su misma llegada a este mundo, cuando el ángel le anuncia a su Madre su advenimiento. Milagro es también la concepción de su cuerpo, la Transfiguración y, en especial, la Resurrección, piedra angular sobre la cual descansa la fe cristiana.

Aunque los milagros tienen un mensaje que ofrecer en la doctrina de Jesús, los Evangelios, por su parte, no enfatizan demasiado estas manifestaciones más que para resaltar la necesidad de ofrecer testimonios, especialmente a los incrédulos. Sin duda, los creyentes no las necesitan. No desea Jesús su propia glorificación mediante estos poderes, sino más bien es una forma de atestiguar las manifestaciones divinas de forma que estimulen la fe de las gentes.

FUENTES DOCUMENTALES SOBRE JESÚS

No existen muchas fuentes documentales sobre la vida de Jesús, salvo las presentadas por los testimonios de sus seguidores.

Quizá el mejor documento ajeno a fuentes cristianas sobre la figura de Jesús, sea las Antigüedades Judaicas, escritas por el historiador judío Josefo en el siglo I, de la que citamos el párrafo más interesante:

"Vivía en aquel tiempo Jesús, hombre de gran sabiduría, si hombre cabe llamarle, pues fue un hacedor de hechos portentosos, un maestro de cuantos reciben con placer la verdad. Atrajo hacia sí tanto a judíos como a gentiles. Era el Cristo. Y cuando Pilatos, por sugerencia de los principales de entre nosotros, le condenó a morir crucificado, aquellos que le amaban desde un principio no le abandonaron; y al tercer día se les apareció vivo de nuevo; tal como los profetas divinos habían vaticinado éstas y otras diez mil cosas

1 Marcos., 14, 62.

2 Juan., 5, 43.

prodigiosas concernientes a El. Y la secta de los cristianos, llamada así en su nombre, aún hoy perdura”.

También contamos con el testimonio del historiador Tácito en los siguientes términos:

“Cristo, fundador de ese nombre, fue condenado a muerte por Poncio Pilatos, procurador de Judea en el reinado de Tiberio...”

Estos testimonios son de una importancia vital, no tanto por la forma en que hablan de Jesús, sino porque se trata de historiadores no cristianos que dan testimonio de la veracidad histórica tanto de la persona de Jesús, como del éxito y el impacto de su misión.

Sin duda, las fuentes más completas sobre la vida y los acontecimientos del Maestro Galileo, son los Evangelios, además de los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de San Pablo, donde se puede hallar información suficiente en torno a la figura de Jesús.

Por supuesto que, incluso con todos estos datos, sería imposible recopilar una información biográfica tal como se entiende en el sentido moderno de la palabra; tampoco fue esta la idea de los Evangelistas. Ya Juan menciona que: “Muchas otras cosas hizo Jesús que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros¹.”

Los Evangelistas quieren ofrecer documentación sobre unos hechos para que la generación de la época, y las venideras, sepan quién es Jesús y lo que hizo; no pretenden tampoco ofrecer una biografía completa del Señor.

Para obtener una información más o menos completa de Jesús con los testimonios de que se dispone, y hacerlo de forma cronológica, los exégetas han hecho estudios de los Evangelios de acuerdo a los diversos episodios, incorporando párrafos de las Epístolas y de los Hechos de los Apóstoles. El primer compilador de la vida de Jesús que efectuó un estudio semejante, fue Taciano en el siglo II de nuestra era. En tiempos más recientes se ha procedido a efectuar estudios en cuatro columnas poniendo de manifiesto las semejanzas y diferencias de los Evangelios, como el que aparece posteriormente en esta tesis.

Resulta posible que en la época de Jesús hubiese numerosos compiladores de sus enseñanzas que plasmaran por escrito información sobre lo que iban

1 Juan., 21, 25.

viendo. Lucas comienza su Evangelio dando testimonio de estos intentos por parte de algunas de estas personas:

“Puesto que ya muchos han intentado escribir la historia de lo sucedido entre nosotros, según que nos ha sido transmitida por los que, desde el principio, fueron testigos oculares y ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de informarme exactamente de todo desde los orígenes, escribirte ordenadamente, óptimo Teófilo, para que conozcas la firmeza de la doctrina que has recibido”¹.

1 Lucas., 1, 1-4.

CAPITULO II

ESTUDIO DEL EVANGELIO: SAN MATEO, SAN MARCOS, SAN LUCAS Y SAN JUAN

Introducción



El Nuevo Testamento



División del Nuevo Testamento



Origen de los Libros del Nuevo Testamento



Cronología de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Datos Históricos.



Ministerio Público de Jesucristo



ESTUDIO DEL EVANGELIO: SAN MATEO, SAN MARCOS, SAN LUCAS Y SAN JUAN

Introducción

Para conocer en profundidad el Evangelio, debemos centrarnos en el Nuevo Testamento que, de acuerdo a los escritores cristianos, ha sido definido como la nueva etapa de la Historia Sagrada instituida por Jesucristo.

El mensaje evangélico aparece, como ya hemos visto, en diversas partes del Antiguo Testamento y queda anunciado con multitud de detalles. Comienza en el paraíso terrenal, una vez que nuestros primeros padres son arrojados de él, seguido de una alianza con el patriarca Abraham y renovada a Isaac y a Jacob. Por último, queda cimentada definitivamente con Moisés.

Cristo hace mención una y otra vez al cumplimiento de la Ley por parte suya: "No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas; no he venido

a abrogarla, sino a consumarla”, de modo que toda su enseñanza se ajusta a la Ley judía, pero con unos ciertos matices renovadores: "Habéis oído que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente', pero yo os digo: 'No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra". En este orden de cosas, el Mesías viene a salvar a la humanidad y a recalcar unos aspectos de la Ley de Dios de acuerdo a una buena nueva de salvación.

DIVISIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

El Libro del Nuevo Testamento se divide en veintisiete libros que fueron escritos en la segunda mitad del siglo I, dividiéndose en tres grandes grupos: los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, que son libros históricos; las catorce epístolas de San Pablo y las siete cartas católicas de carácter didáctico y, por último, el Libro del Apocalipsis que, si bien forma parte íntegra del Nuevo Testamento, es un libro de características propias que se puede encuadrar en el de proféticos.

Como ya vimos en un capítulo anterior, las promesas hechas en el Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en el Nuevo, en la figura de Jesucristo.

ORIGEN DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

El desarrollo de la literatura del Nuevo Testamento se efectúa a partir del año 50 al 100 d.C. La tarea del apostolado predicado por Jesucristo no contaba en un principio con ningún mandato sobre la necesidad de plasmar los Evangelios en forma escrita, sino por medio del ejemplo mediante la predicación.

Posteriormente, y por medio de la intercesión del Espíritu Santo que Jesús prometió enviar a sus discípulos, una vez que El se hubiese ido¹: "Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho", los apóstoles se iluminan y transcriben en forma escrita el mensaje de Dios. De modo que hay que entender que, el mensaje del Evangelio, a diferencia de todos los mensajes que se han dado al mundo, constituye una voluntad divina que siempre ha existido en forma potencial, aunque se revele de manera concreta con la

1 Juan., 14, 25-26.

transcripción del mensaje por medio de unos apóstoles dotados con el poder divino del Espíritu Santo.

El mensaje del Evangelio es eterno y abarca a toda la humanidad y a todos los tiempos, desde el principio hasta el fin. Es lógico que un mensaje de estas características, impactase y transformase al mundo de la forma en que lo hizo, como más tarde veremos.

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. DATOS HISTÓRICOS.

Parece haberse logrado una gran exactitud con respecto a la fijación de la cronología de la vida de Jesucristo a lo largo de la historia. Quizá fuese el monje Dionisio "el Exiguo" - año 556 -, el primero que fijó una fecha específica sobre el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que se convertiría en el pivote sobre el cual giraría la historia de la humanidad. Dionisio fijó el año 753 de la fundación de Roma como el del nacimiento de Cristo, y también marcó el año 754 como el primero de la era cristiana. Sigue entendiéndose y aceptándose esta fecha como verdadera, aunque también según algunos estudiosos, retrasa el nacimiento de Cristo, debido a que, según se menciona en los Evangelios, Jesucristo nació en tiempos del Rey Herodes. Por otra parte, sabemos que, de acuerdo a los datos proporcionados por el célebre historiador judío Flavio Josefo, Herodes falleció el año 750 de la fundación de Roma, de modo que sería lógico adelantar unos cuatro años el nacimiento de Cristo según estas fuentes, frente a lo que especificó el monje Dionisio "el Exiguo". También deberíamos señalar que Herodes no murió justo después del nacimiento de Cristo, de modo que habría que sumar, además de estos cuatro años, el tiempo que transcurriese entre el nacimiento de Cristo, y la muerte del rey Herodes para lo cual habría que considerar su partida de la ciudad de Jerusalén por causa de una enfermedad que le originó la muerte. Se cree que estuvo enfermo alrededor de unos seis meses. Herodes, ya enfermo, se encaminó a Jericó, y posteriormente a Calirrhohe para bañarse en las aguas termales de esta ciudad. Como quiera que no consiguió alivio, regresó a Jericó donde murió con toda probabilidad en la primavera del año 750.

Cuando los Reyes Magos fueron a ver al rey Herodes, el monarca se encontraba en Jerusalén, por lo cual es lógico concluir que el nacimiento de Jesús se produjese antes de la muerte de Herodes -por lo menos con seis

meses de antelación-. Existen, también, otra serie de acontecimientos que hay que considerar, como es la edad que supuestamente tendría en aquel momento el Señor Cristo cuando Herodes mandó matar a los inocentes, puesto que en la orden de Herodes de matar a los niños menores de dos años, también estaría incluido Jesús, por lo cual no podría contar en aquel momento con más de esta edad, es decir, un año aproximadamente.

Por todas estas razones, parece lógico suponer que habría que adelantar la fecha del nacimiento de Cristo respecto a la que fijó Dionisio, en base a una serie de períodos:

- A. Alrededor de cuatro años, debido al error efectuado en el cómputo del comienzo de la era cristiana con relación a la fundación de Roma.
- B. Añadir un año, que sería la edad que se supone tendría Jesús cuando se produjo el asesinato de los Santos Inocentes, dato fiable si nos atenemos a los cálculos que efectuó Herodes cuando supo que Jesús contaría con uno o dos años de edad.
- C. Incrementar seis meses por la enfermedad del rey Herodes.

Todos estos datos nos permiten movernos en una fecha específica, y con un límite mínimo con respecto al nacimiento de Cristo, que nos sitúa en torno al año 748 de la fundación de Roma, equivalente al VI antes de la era cristiana.

La fecha del año 748 de la fundación de Roma debe ponerse más o menos como tope, debido a que San Lucas afirma en su Evangelio que Juan bautizó a Jesús cuando éste contaba con unos treinta años de edad, y tuvo lugar el año XV del imperio de Tiberio César¹, fecha que, más o menos, correspondería al 780 o quizá al 781 de la fundación de Roma, es decir año 27-28 de la era cristiana. De aquí se deduce que, para entonces, Jesús contaría con unos 32 o 33 años cuando recibió el bautismo de Juan y comenzó su ministerio público, edad que coincide con los datos aportados por Lucas en su Evangelio², todo lo cual sitúa el nacimiento de Jesús alrededor del año 748 de la fundación de Roma, año VI antes de la era cristiana o, como

1 Lucas., 3,1-2; 21-23.

2 Lucas., 3 ,23.

mucho, año 746 -VIII antes de la era cristiana-.

MINISTERIO PÚBLICO DE JESUCRISTO

El Ministerio Público de Jesucristo empieza poco después de haber sido bautizado por Juan Bautista, según aparece en Mateo, 3,13-17, Marcos, 1,9-11 y Lucas, 3,21-22. También se sabe, según los testimonios de Mateo 3,1-13, Marcos 1,4-9 Lucas 3,1-21 y Actos 1,22; 10,37-38, que este Ministerio Público debió comenzar muy poco después del bautismo de Jesús.

Quizá sea Lucas el evangelista que aporta más datos testimoniales, o el que más enfatiza, de hecho, que el comienzo del Ministerio Público de Jesús se originase a partir del bautismo de Juan. Para muchos especialistas, Lucas quiso, precisamente, subrayar este hecho concreto. Esto lo narra el evangelista Lucas¹ diciendo que Juan empezó a predicar "el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato Procurador de Judea, Herodes Tetrarca de Galilea, su hermano Filipo Tetrarca de Iturea y de la región de Traconitide, y Lisantias Tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdote Anás y Caifás".

Por supuesto que todos estos datos pueden ser corroborados históricamente, ya que Augusto nombró a Tiberio para que gobernase las provincias orientales alrededor del año 765 de la fundación de Roma, año 12 de la era cristiana. Así pues, el año decimoquinto de Tiberio correspondería al año 780 de Roma y al 27 de la era cristiana, año del bautismo de Cristo y del comienzo de su ministerio. Calculando que Jesús tuviese unos 32 años de edad, concordaría perfectamente con la edad dada por San Lucas².

Resulta posible, también, que el año decimoquinto de Tiberio se tuviese en cuenta a partir de la muerte de Augusto, el año 767 de Roma, año catorce de la era cristiana. Esto hace pensar que fue un año y ocho meses después de la asociación de Tiberio al imperio, aunque si valoramos que en aquella época se daba el valor de un año completo al tiempo que transcurría entre la subida al trono de un emperador y el final del año civil, habría que asumir que, el primer año del imperio de Tiberio, se produjo en los meses de agosto a diciembre del año 767 de Roma, equivalente al 14 de la era cristiana. Todo ello retrasaría el bautismo de Cristo en un año, fijándolo en el 781 de la

1 Lucas., 3, 1-2.

2 Lucas., 3, 23.

fundación de Roma, año 28 de la era cristiana. Según esta hipótesis, es posible que Juan tuviese 33 años, aunque no concordaría con Lucas en su Evangelio¹. Lo cierto es que Poncio Pilato era procurador de Judea, dato que concuerda con las dos hipótesis que acabamos de desarrollar, debido a que empezó su magistratura el año 26 después de Cristo, 779 de la fundación de Roma en Judea. Este dato sugiere que Jesús habría comenzado su ministerio público no antes del año 26 de la era cristiana.

San Lucas no aporta datos más precisos en su Evangelio, pero sí los confirma, puesto que Herodes Antipas fue tetrarca de Galilea entre el año 4 antes de la era cristiana y el año 40 después de la era cristiana, tal y como aparece en su Evangelio. Filipo fue tetrarca de Iturea desde el año 4 antes de Cristo hasta el 34 después de Cristo, y Lisaniás acabó su gobierno el año 37 después de Cristo. El historiador Flavio Josefo menciona que Anás fue elegido el año VI después de Cristo, y fue posteriormente depuesto por el procurador romano Valerio Grato el año 15 de la era cristiana. Hubo otra serie de personajes que contaron con una autoridad importante, si no jurídica, sí por lo menos moral, como fue el caso de Anás, que colaboró en el proceso de condena de Jesucristo.

MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS

En ninguno de los Evangelios se cita la duración del ministerio público del Señor, aunque San Juan da una información suficiente que permite conocerla, pues menciona específicamente tres Pascuas que se refieren a tres años concretos. En la primera², Jesucristo está en Jerusalén. En la segunda³, leemos que tiene lugar después de la multiplicación de los panes y los peces y, por último, la tercera es la referente a la pasión y muerte de Jesús⁴.

Con todos estos datos, podemos fijar una limitación de la duración del ministerio público de Cristo, que sería, seguramente, de dos años, además de los meses que pasaron desde que fue bautizado Jesús hasta la primera Pascua.

Pero también en Juan 5,1 se menciona la llamada "fiesta de los judíos", o simplemente una "fiesta de los judíos". Esta especificación de la fiesta, o

1 Lucas., 3,23.

2 Juan., 2, 13-23.

3 Juan., 6,4

4 Juan., 11,55; 12,1; 13,1.

una fiesta, es de vital importancia, no llegándose a saber con exactitud cual de las dos es la correcta, debido a que si damos por buena la primera, entendemos que se refería a la Pascua, y en el segundo caso, el de la simple fiesta, podría ser una más de las muchas que había en el judaísmo. De modo que, si se tratase exactamente de la fiesta de la Pascua sería, por supuesto, diferente a las que ya se han mencionado antes y también a las Pascuas citadas en Juan 5,1 y 6,4, con lo cual hubiese pasado un año que habría que añadir a la duración del ministerio público llegando a totalizar unos tres años aproximadamente.

Muchos exégetas piensan que todo lo explicado en el capítulo quinto de San Juan, está situado cronológicamente después de lo que se ha descrito en el capítulo 6. Si así fuese, es posible que la fiesta de la cual se nos habla en Lucas 5,1, podría tener como referencia la fiesta de los tabernáculos que aparece en Juan 7,2, o incluso la Pascua que aparece en el Evangelio de San Juan 6,4. Lo que sí estaría claro, es que no se refiere a una nueva Pascua. Con todos estos datos en la mano, es evidente que, de acuerdo a las fiestas de Pascua mencionadas por el evangelista San Juan, no se puede saber con exactitud si el ministerio público de Cristo duró dos años y algunos meses, o más bien tres años y algunos meses más. Para profundizar más en este tema, tendríamos que referirnos de nuevo a la fecha del bautismo de Jesús y de su muerte. Respecto al primer acontecimiento, el del Bautismo, hemos señalado que, lo más seguro, es que se produjese el año 27 después de Cristo, 780 de la fundación de Roma, o también la fecha del 28 de la era cristiana, aunque quizá sea menos probable.

A continuación vamos a abordar el tema de la fecha de la muerte de Cristo, con lo cual, los períodos de nacimiento, bautismo, ministerio y muerte, nos dan una aproximación muy clara de cuando se produjeron estos acontecimientos de acuerdo a los Evangelios. Vemos, pues, que los Evangelios tienen una base histórica indudable, puesto que aluden a emperadores y tetrarcas del imperio romano de la época, así como también a los malestares y las revueltas provocadas en la región de Judea en tiempos de Jesús, cuando predicaba Su doctrina. Seguramente el ministerio de Jesús duraría, más o menos, unos tres años y algunos meses.

FIJACIÓN DE LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Todos los comentaristas están de acuerdo en que la fecha de la muerte

de Jesús se produjo un viernes del mes hebreo de nisan, que corresponde al mes de abril de nuestro calendario gregoriano¹. Todos los estudiosos son unánimes respecto a la fijación del año de la muerte de Jesús en torno al año treinta de la era cristiana, aunque también se podría considerar el año treinta y tres. En lo que respecta al día, podría situarse en torno al catorce o quince de nisan.

El ministerio Público del Señor empezó a principios del año veintisiete y, dando por sentado que durase, como ya dijimos, tres años y tres meses, situaría su muerte en torno al año treinta de nuestra era. El día catorce de nisan fue, precisamente, un viernes siete de abril. Si postulásemos la otra hipótesis de la que hablamos anteriormente, según la cual pasaron dos años y tres meses en vez de tres años y algunos meses, entonces la muerte de Jesús podría haber ocurrido el año veintinueve de la era cristiana.

1 Mateo., 27,62; Marcos 15,42; Lucas 23,54 y Juan 19,31.

C A P I T U L O I I I

LOS CUATRO EVANGELIOS: UN
ESTUDIO EXHAUSTIVO DE SU
CONTENIDO



Evangelio Según San Mateo



Evangelio Según San Marcos



Evangelio Según San Lucas



Evangelio Según San Juan





LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO DE SU CONTENIDO

Introducción

Los Evangelios son los primeros libros del Nuevo Testamento que relatan las enseñanzas y vida de Jesucristo. El origen de la palabra "Evangelio", dentro del contexto del Nuevo Testamento, tiene el significado de "Buena Nueva" o mensaje de salvación.

Más tarde, se utilizó la palabra Evangelio para referirse a los cuatro libros canónicos redactados por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y también a textos apócrifos que, por su incierta procedencia y contenido, no han sido aprobados por la Iglesia.

AUTORES DE LOS EVANGELIOS

El autor de los cuatro Evangelios no es una personalidad física, tal y

como se entiende en el caso de los emisores de mensajes comunes, sino la propia Divinidad. El mismo Dios, a través del Espíritu Santo, se sirvió de los apóstoles para componer la Sagrada Escritura. Así pues, el Espíritu Santo, mediante la capacidad intelectual de los apóstoles, les faculta para que transcriban los Evangelios.

Los autores de los cuatro Evangelios, teniendo en cuenta lo anteriormente citado son, pues, San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Cada autor dirigió su obra a cuatro grupos de receptores: Mateo a los judíos, Marcos a los romanos, Lucas a los griegos, y Juan a los cristianos que, para entonces, contaban ya con una preparación superior a los demás pueblos que escucharon la enseñanza de Jesús.

También los escritores cristianos más antiguos que aluden a los Evangelios, como San Clemente Romano -años 92 a 101- y San Ignacio de Antioquía, hacen mención a estos cuatro Libros, pero sin especificar quién fue su autor.

Por primera vez en la historia, el obispo de Hiérapolis en Asia Menor, Papías, se refiere, en el año 130, a los nombres de Marcos y Mateo como autores de los dos primeros Evangelios, según comenta Eusebio de Cesarea a mediados del siglo IV.

Podemos estudiar con detenimiento los diversos relatos de los muchos historiadores de la época para tratar de encontrar el origen cronológico de los cuatro Evangelios. Los autores Clemente Alejandrino -de Alejandría Egipto-, y Tertuliano, atribuyen la autoría de los Evangelios a los cuatro evangelistas. También en un escrito originario de Roma, llamado Canon de Moratori, encontramos una alusión a este hecho. El autor cristiano San Ireneo, en su libro "Adversus haereses", atestigua la autenticidad de los cuatro Evangelios.

De acuerdo a la tradición cristiana, el primer Evangelio es atribuido a San Mateo, y fue escrito en lengua judaica pues iba destinado a los cristianos palestinos de origen judío. El segundo a San Marcos, discípulo de Pedro, que lo escribió en Roma, y el tercero a San Lucas, discípulo de San Pablo, autor del Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Todos estos testimonios fueron de suma importancia, ya que en el ámbito de la doctrina aparecían libros apócrifos que pretendían introducir tergiversaciones de tipo herético, de modo que los apologistas cristianos trataron

de dejar bien sentado el origen verdadero de los Evangelios.

Autores cristianos de renombre apoyaron este hecho, como el gran San Agustín que, en su obra "Contra Fausto", hablaba del primer Evangelio en los siguientes términos: "Debéis creer que este libro es de Mateo porque la Iglesia ha conservado este libro desde el tiempo en que vivió Mateo a través de una serie ininterrumpida de generaciones, con una sucesión sin fallo, que llega hasta nuestros días".

¿CUÁNDO SE ESCRIBEN LOS EVANGELIOS? SU HISTORIA

Aunque se carece de datos históricos precisos, lo cierto es que se puede fijar con bastante aproximación la redacción de los Evangelios gracias a una serie de testimonios históricos concretos. Bien es cierto que se desconoce el año preciso en que se redactaron, dado que, según costumbre de la época, no se solía mencionar el nombre ni tampoco la fecha en que se escribían las obras literarias. Se puede, sin embargo, concretar su aparición en el tiempo con apreciable exactitud en base a los testimonios ya explicados aportados por los historiadores.

Lo que sí parece claro, es que el primer Evangelio fue escrito por San Mateo en lengua hebrea, de acuerdo al testimonio del Obispo de Hierápolis, Papías, en su Explicación de las sentencias del Señor que, a su vez, se han conservado como consecuencia de las citas efectuadas por Eusebio en su Historia Eclesiástica (III,39). También se citan en esos testimonios que, posteriormente San Marcos escribe en Roma lo que había oído predicar a su maestro San Pedro. Algunos Padres de la Iglesia son de la opinión que, el evangelista, redactó su obra a la muerte de Pedro y, otros, opinan que lo hizo en vida del Apóstol.

En lo que respecta al Evangelio de San Lucas, la Tradición cuenta que fue transcrito de lo que el autor había oído, tanto de boca de los Apóstoles, como de otras fuentes.

Aunque Mateo fuese el primero en redactar su Evangelio y, además, en lengua hebrea, lo cierto es que el original no ha llegado a nosotros, ya que la versión disponible es la griega, que parece ser posterior al Evangelio de San Marcos.

Los especialistas parecen estar de acuerdo, sin embargo, en que el Evangelio de San Juan fue el último que se escribió, posiblemente en Efeso,

después de su destierro en la isla de Patmos, alrededor del año 100, poco tiempo antes de la muerte del Apóstol.

LA INSPIRACIÓN DE LOS EVANGELIOS

La palabra de Jesucristo, una vez promulgada a los apóstoles, a los discípulos y a las gentes, permanece alrededor de 70 años sin plasmarse en forma escrita.

De los cuatro evangelistas, sólo dos, Juan y Mateo, fueron discípulos directos de Jesús. Lucas y Marcos, por su parte, fueron discípulos de San Pablo y de San Pedro respectivamente, es decir, no fueron testigos directos ni de los acontecimientos de la vida de Jesucristo, ni de sus enseñanzas. Es obvio que hasta el día en que fueron puestos por escrito, los Evangelios se transmitieron de forma oral a partir del día de Pentecostés

Algunos eruditos han definido tres partes bien concretas en la predicación del Evangelio: a) la predicación de Jesús, b) la transmisión de la Buena Nueva por los Apóstoles y c) la transcripción de los Evangelios mediante el Espíritu Santo.

A) LA PREDICACIÓN DE JESÚS

Jesús predica el Evangelio a los Apóstoles elegidos, fundando de esta manera el núcleo central para la posterior difusión de la enseñanza evangélica con Pedro a la cabeza. A lo largo de los años, los Apóstoles son ya capaces de entender el significado profundo de la misión de Cristo, que más tarde quedará sellada con Su posterior Muerte, Resurrección, Ascensión a los Cielos y envío del Espíritu Santo. Una vez que Jesús abandona el mundo, hace una promesa inmortal a los discípulos, y es la venida del Espíritu Santo: "Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho"¹. De tal forma que los Apóstoles van a recibir del Espíritu Santo o Confortador, la enseñanza más elevada. La Resurrección es el preámbulo de la vida eterna, y es donde se cumplen los Sagrados Evangelios con la conquista definitiva de la muerte por parte de Jesús.

Los discípulos ya entienden de manera definitiva la verdadera misión de

¹ Juan., 14, 25-26.

la enseñanza de Jesús, así como la divina tarea y responsabilidad de propagarla por todo el mundo. Como colofón a “su enseñanza, y una vez resucitado, Jesús muestra a todos los Apóstoles que en El se había cumplido la Escritura: “Pero todo esto sucedió para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron”.

Algunos discípulos todavía tenían dudas respecto a los acontecimientos que se estaban desarrollando, y no acaban de creer firmemente en las palabras de Jesús, ni siquiera después de que hubo resucitado el Señor. Es el caso de Tomás que, viendo a Jesús, aún permanece con la mente turbada. Jesús le permite que le introduzca la mano en la llaga diciéndole que, por una misericordia especial, se le permite dar pruebas tangibles de su Resurrección, pero que, en realidad, el mérito está en creer sin ver, pues aquél que así obra, muestra que tiene fe y ha sido bendecido por el Espíritu Santo. “Luego dijo a Tomás: ‘Alarga acá tu dedo y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, has creído; dichosos los que sin ver creyeron”¹.

Algunas de las palabras de Jesús cobran todo su significado en aquel momento, como menciona Juan en su Evangelio: “En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra; todo será destruido”².

B) LA TRANSMISIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES

Los Apóstoles, como receptáculos de la enseñanza viva del Evangelio de Jesús, son los responsables de proclamarlo en todos los lugares. Una vez enviado el Espíritu Santo a los Apóstoles, éstos entienden el verdadero significado del mensaje cristiano que les guía en su prédica y les asiste constantemente

En los primeros tiempos, los Apóstoles, conscientes de su misión, extienden la Palabra dando testimonio de Cristo, curando enfermos y proclamando el núcleo de la enseñanza evangélica: la Muerte y Resurrección de Cristo. También reafirman la doctrina a los recién convertidos para ayudarles a profundizar más en el conocimiento, con el fin de que adecuasen su vida a los principios evangélicos. A partir de este momento resulta evidente

1 Juan., 20, 27-29.

2 Mateo., 24, 2.

pensar que la necesidad de un testimonio escrito de la vida y acontecimientos del Señor Jesús parece más evidente, y que los Apóstoles, con esta idea en mente, decidiesen poner por escrito la Buena Nueva que sirviese para guiar a la Humanidad de la época y de tiempos venideros. Resulta cierto pensar que, aunque la enseñanza era una, los Apóstoles, al transcribirla, tratarían de incorporar los matices que más impactasen a las gentes de la época, y es en este sentido en el que hay que entender los escritos evangélicos. Ciertamente que la enseñanza evangélica se resume en el amor a Dios, al prójimo, y en la esperanza de la vida Eterna, plasmado en la Muerte y Resurrección de Cristo, y que estos principios son inmutables, pero no olvidemos que los oyentes y el escenario en el que se desarrollan estos acontecimientos, es el de la Judea, provincia romana, en el siglo I de nuestra era.

Bien es cierto, también, que no todos relatarían de la misma forma los hechos que tuvieron lugar, pero es evidente que la base del relato evangélico es básica y homogéneamente la misma, si bien con ciertos matices propios de cada uno de los cuatro evangelistas quienes, aunque a primera vista y de forma superficial parezca que tuvieron acceso a fuentes diversas de información como en el caso de Lucas y Marcos, pues como vimos no fueron testigos directos, muchos son también los que piensan que, en el fondo, se ve la influencia del Espíritu Santo inspirándoles a presentar, de manera diversa, una misma realidad pero con diferentes matices y desde diversos ángulos. Este espíritu se puede resumir en las siguientes palabras de San Juan: "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca del Verbo de la vida... os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros"¹.

C) LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS EVANGELIOS MEDIANTE EL ESPÍRITU SANTO

San Juan nos explica en su Evangelio, de forma sucinta pero clara, cual era la idea que tenían en mente los evangelistas al redactar sus escritos sobre la vida y enseñanzas de Jesús: "Ya que muchos han intentado poner en orden la narración de las cosas que se han cumplido entre nosotros, conforme nos las transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, me pareció también a mí, después de haberme informado con exactitud de todo desde los comienzos, escribírtelo de forma

¹ Juan., 1,1-3

ordenada, distinguido Teófilo, para que conozcas la indudable certeza de las enseñanzas que has recibido”¹.

Resulta lógico pensar que los Apóstoles tratan de poner por escrito, con el mayor rigor posible, las enseñanzas recibidas de Jesús para que se transmitan a todos aquellos sedientos de conocer más sobre la doctrina y la vida del Maestro, para lo cual cuentan con sus recuerdos personales, así como con la propia predicación apostólica.

Acuden a escritos que ya existían: crónicas sobre la vida de Jesús o incluso palabras suyas. Es lógico que hubiesen recogido la información aparecida en las crónicas de los historiadores, y las hubiesen ensamblado con la idea de redactar una información clara y evidente para los receptores. Con esta idea en mente, algunos de ellos matizan más algunos aspectos que otros de la vida del Señor y, sobre todo, visto desde la perspectiva de la fe, son los grandes inspirados del Espíritu Santo para transcribir los acontecimientos más importantes y vitales de Jesús. En este sentido, el final del Evangelio de San Juan es toda una revelación: “Hay, además, otras muchas cosas que hizo Jesús, y que si se escribieran una por una, pienso que ni aún el mundo podría contener los libros que se tendrían que escribir”².

En algunos casos, los propios evangelistas fueron cronistas de los acontecimientos, pero siempre con una intención más profunda que la simple transmisión de la información, tal como la entendemos actualmente. Ellos tratan de aclarar aspectos de la enseñanza evangélica en torno a algún suceso. Otras veces inciden en algún pasaje que pueda resultar confuso al lector; otras, inciden en un lugar preciso, no por una simple intención geográfica, sino con el fin de enfatizar algún punto concreto de la enseñanza.

Los evangelistas no fueron simples cronistas, como los que ya existían por aquel entonces y a millares, sino portavoces de un mensaje eterno, cuyo resultado viene dado por esa frase evangélica: “Por sus frutos los conoceréis”. Nunca mejor aplicada esta frase a los propios Evangelios, que han dado prueba de una fortaleza y una vigencia extraordinaria después de casi dos mil años de existencia. Las viejas crónicas de los eruditos, los estudios certeros de historiadores y exégetas, si bien no se han perdido, sí al menos se han arrinconado, mientras que los Evangelios hacen gala de una potente savia

1 Lc., 1, 1-4

2 Juan., 21, 25.

que ha sido la semilla regeneradora de nuestra sociedad actual. Es aquí donde cobra todo su significado el motivo de nuestra tesis -El Mensaje del Evangelio en los Medios, y su influencia en la cultura Occidental-, pues ha resultado ser un mensaje a prueba de acontecimientos históricos geográficos, políticos, sociológicos, que tanto ha marcado, pero por encima de los cuales ha permanecido siempre como una luz guiadora que ha inspirado a algunas de las mentes más brillantes y, sin duda, a todos los corazones más magnánimos a lo largo de la quebrantada historia de la humanidad. En esto radica la fuerza del mensaje; no se trata, como ya mencionamos en algún lugar de esta tesis, de un simple mensaje de los miles lanzados al mundo, muchos de los cuales le enloquecen, sino de uno, simple y vital, que ha servido para crear una civilización a lo largo de dos milenios y todavía inspira a gentes de todas las latitudes a seguir perseverando en las tareas más sublimes del espíritu: la dedicación, la templanza, la caridad, el misticismo, las letras, las artes, el pensamiento, etc.

LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Tres de los cuatro Evangelios que presentan una serie de similitudes muy concretas y coinciden plenamente, son conocidos con el nombre de sinópticos ya que, por medio de una sinopsis, -exposición general de una materia o asunto, presentados en sus líneas esenciales-, se pueden apreciar sus similitudes.

Los exégetas nos hablan de que los Evangelios Sinópticos presentan una concordia discors, es decir, poseen diferencias determinadas dentro de un marco de similitud coherente.

Difieren entre sí respecto a numerosos episodios, sobre todo en donde y cómo ocurren ciertos hechos, originándose el llamado "Problema Sinóptico", que ha sido objeto de estudio de muchos expertos y eruditos escrituristas

Aunque no se haya podido establecer una base para explicar estas notables diferencias, sí se han postulado unas pautas de estudio que permiten arrojar cierta luz al respecto. Todo apunta a pensar que los tres evangelistas se sirvieron de documentos para redactar sus obras, y que tanto Mateo como Lucas, emplearon parte de estos escritos que ya hubiese utilizado Marcos -reconocido como primer autor de los Evangelios - Por otra parte, se cree que, o bien el apóstol Lucas escribió su Evangelio basándose en el de Mateo, o éste utilizó el de aquel.

Mucho se ha estudiado y dicho sobre este tema, originándose lo que se ha dado en llamar la "cuestión sinóptica", que se ha estudiado desde múltiples perspectivas y ángulos, y cuyas teorías son de lo más variadas.

Dejando aparte las diversas teorías, lo cierto es que, sucintamente, se tienen datos sobre la forma en que aparecieron los Evangelios. El primero de ellos fue el de San Mateo, escrito en la lengua de los judíos. A continuación aparece el de San Marcos y el de San Lucas respectivamente. Muchas de las coincidencias entre ambos se explicarían con la teoría de que se inspiraron en el Evangelio de San Mateo.

Otros eruditos son de la opinión que Lucas pudo trabajar con los primeros escritos que contenían información sobre la vida de Jesús, y que sirvieron posteriormente para la redacción de la versión griega del Evangelio de San Mateo, lo cual podría explicar la similitud entre ambos Evangelios. También se da como probable que en la redacción de la versión del Evangelio de San Mateo en griego, se tuvo delante el Evangelio de San Marcos, lo cual explicaría asimismo, los puntos en común entre los dos evangelistas, ausentes en el de Lucas. Este, por su parte, se sirvió del Evangelio de San Marcos, pero no de la versión griega, dato que aclararía el parecido existente entre Marcos y Lucas, ausente en el de Mateo.

Aparte de todas estas consideraciones, lo cierto es que dos de los evangelistas bebieron directamente de la fuente del conocimiento de Jesús, y los otros dos contaban con el testimonio de un discípulo directo. Marcos, discípulo de Pedro, y Lucas, discípulo de Pablo que, además, consultan gran cantidad de documentos y testigos presenciales.

EL EVANGELIO DE JUAN

El Evangelio de Juan apóstol se suele clasificar aparte de los Sinópticos por contener notables diferencias, y en algunos contenidos parece enfatizar aspectos diversos que no se mencionan en los Sinópticos.

Muchos estudiosos opinan que Juan, al dirigirse a cristianos ya formados en la doctrina, conocían los otros Evangelios, de modo que parece que el autor consideraba más importante tratar el núcleo de la enseñanza de Jesús que ofrecer meros detalles externos en cuanto a lugar y circunstancias donde se desarrollaban los episodios. Lo importante en el Evangelio de Juan es dar testimonio de lo que vio - una manera de fortalecer la fe y comprometerse

espiritualmente -proclamando que Jesús es el Mesías.

VERACIDAD HISTÓRICA DE LOS EVANGELIOS

Los Evangelios nos cuentan hechos relacionados con la vida de Jesús, pero ese no es su objetivo primordial pues, independientemente de utilizar el marco histórico como referencia lógica de unos acontecimientos que tuvieron lugar en un momento dado de la historia, desean dar, ante todo, testimonio de Jesucristo con un fin transcendental. Si bien en el relato evangélico son necesarias las referencias cronológicas e históricas, estos dos parámetros están en función del deseo divino de dar al mundo la Buena Nueva del Evangelio. El fin primordial es la presentación de una doctrina, y sólo se hacen menciones históricas más o menos precisas para subrayar algún aspecto concreto de la enseñanza cristiana.

Que no se presenten todos los datos referentes a la persona de Jesús, y a todos los acontecimientos acaecidos en su vida, no significa que los Evangelios no tengan autenticidad histórica, sino que ésta queda relegada a un segundo plano por la importancia objetiva real de presentar al mundo la doctrina evangélica de salvación. Se trata, pues, de un relato doctrinal basado en un escenario histórico, que bien podría haber sido otro a lo largo de la historia, lo cual no habría alterado el fondo del contenido evangélico.

Otro aspecto digno de mención en referencia a la forma en que están escritos los Evangelios, es que sus autores no sólo hacen el papel de historiadores, sino que también desempeñan la tarea de Apóstoles o propagadores de la fe, en tanto en cuanto ellos mismos, además de narrar los acontecimientos, también los explican para recalcar aquellos aspectos de la enseñanza de Cristo que creen más importante. "Pero ellos le decían: ¿Dónde está tu padre? Respondió Jesús: Ni a mi me conocéis ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Estas palabras las dijo Jesús en el gazofilacio, enseñando en el templo, y nadie puso en El las manos, porque aún no había llegado su hora"¹.

Al tratar los Evangelios un tema transcendental que se refiere a un mensaje sobrenatural, no podemos comparar la importancia de su propio aspecto histórico con otros mensajes que meramente narran acontecimientos históricos vulgares, y cuya importancia viene dada precisamente por el

¹ Juan., 8, 19-20.

contexto de la historia, y no por el contenido real del mensaje, que carece de trascendencia espiritual.

Por poner un ejemplo, podemos citar que la muerte y crucifixión de Jesucristo son datos fácilmente verificables mediante relatos de los historiadores de la época, pero el contenido real de estos hechos escapa a los ojos de los incrédulos o de aquellos que quieren ver en la vida de Jesús unos simples hechos históricos. Si se considera el Evangelio, pues, desde el punto de vista histórico, simple y materialista, se perderá de vista su verdadero valor, que no radica en estos acontecimientos, sino en el mensaje que se encuadra en los mismos.

Ver en los relatos evangélicos un mero episodio histórico, es infravalorar su contenido. En otras partes de los Evangelios, las pequeñas alusiones a la vida de Jesús son tan cortas, que no pueden conocerse por fuentes externas a los propios relatos evangélicos, y es aquí donde éstos sirven precisamente como texto histórico único. La autenticidad de los Evangelios es un hecho; en primer lugar, por el testimonio de los apóstoles que conocieron a Jesús directamente, y en segundo lugar, por parte de los que escribieron sobre El, basándose en lo que le habían contado discípulos directos, además de otros múltiples testimonios escritos y hablados de personas relacionadas con el Maestro, tanto historiadores de la época, como personas simples, que habían tenido acceso a la compañía de Jesús.

AUTENTICIDAD DE LAS TRADUCCIONES

Muchos estudiosos del Evangelio, aunque reconozcan la veracidad histórica de los mismos y su autoridad espiritual, se plantean algunas dudas sobre la exacta traducción de los textos evangélicos, ya que al haberse vertido a diversas lenguas, su significado puede haberse alterado en ciertos aspectos.

Por supuesto que los Evangelios tal y como han llegado hasta nuestros días, habrán sufrido modificaciones en sus versiones originales debido a las traducciones realizadas a lo largo de los siglos. Hay que entender que las personas que efectuaron semejantes tareas no fueron ni discípulos directos de Jesús, ni tuvieron acceso a una información de primera mano. De aquí que aceptemos que los Evangelios pudiesen haberse visto alterados en diversos aspectos semánticos a lo largo de los siglos.

Por otra parte, tales consideraciones carecen de verdadera importancia

para el creyente, o incluso para el historiador, puesto que se trata de aspectos de una importancia secundaria que pudiesen referirse a simples alteraciones que, en ningún caso modificarían la base central del mensaje evangélico: la importancia de la realidad histórica de Jesucristo, de lo cual dan fe los Evangelios y los historiadores de la época.

Si nos planteamos la posibilidad de una ligera deformación de las palabras originales del Evangelio al verterlas a nuestras lenguas modernas, habremos perdido algunos matices de la vida de Jesús, aunque en realidad no sea lo más importante de su mensaje.

JESÚS COMO FIGURA HISTÓRICA Y COMO PERSONAJE TRASCENDENTE

Hay dos formas de ver a Jesús, como personaje histórico y como Salvador de almas. Por supuesto que la primera es caldo de cultivo para mentes inquisitoriales que tratan de buscar "tres pies al gato" con malabarismos intelectuales, y la segunda, es evidente a la luz de la fe, y también por la experiencia de aquellos que se toman la molestia de poner en práctica las verdades mencionadas en los Evangelios y tienen un testimonio de primera mano de las mismas a través de su experiencia personal.

LA DOCTRINA: CLAVE DEL IMPACTO EVANGÉLICO

La práctica de la doctrina del Evangelio es la clave para entender su impacto en el mundo. El mensaje evangélico es sublime. Es importante, por supuesto, como ya mencionamos anteriormente, la evidencia histórica de los Evangelios, al igual que la seguridad de que su traducción ha sido lo más correcta posible, pero como simples anécdotas de lo que realmente quieren presentar al hombre - la Buena Nueva de la venida de Jesucristo y su misión salvadora -, lo demás es aleatorio. El hecho de que la criatura humana crea o no en ciertos puntos teológicos, no hace que los mismos sean menos ciertos, ni vayan a tener que depender de la sanción humana para dejar de serlo.

Cuando Cristo dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida, todo el que cree en Mí tendrá Vida Eterna", no creo que se refiriese tanto al Jesús histórico como a Su presencia en el mundo a lo largo de las épocas, cosa que a muchos de los ciudadanos modernos le resultará imposible creer, fuera de los testimonios puramente históricos. Pero la creencia en el Jesús divino que se encuentra dentro del corazón, sí resulta real e íntima, mucho más que

la presencia física de Su divina persona en el mundo. Si Jesús vino al mundo, debió ser más para hacer que los hombres de todas las épocas creyesen en su presencia en el interior del hombre, que en su paso por este mundo. "El Reino de Dios se halla dentro de vosotros", con estas palabras Jesucristo definía Su permanencia transcendental entre nosotros en preferencia a una ínfima parte de su presencia física entre los hombres.

Miles fueron las personas que le vieron en Su forma física cuando anduvo por tierras de Galilea; ¿cuántos, viéndole, y por tanto creyendo en que existía se salvaron por ese mismo hecho y le aceptaron?, no demasiados. Por el contrario, ¿cuántos han sido los que, siglo tras siglo, han creído en Su testimonio y le han experimentado, no estando él ya físicamente en este mundo?

A lo largo de dos mil años de historia, el testimonio de santos y místicos avalan la respuesta. Innumerables han sido las personas laicas y religiosas que le han sentido, le han realizado, y han dado testimonio silencioso y locuaz de Su presencia entre nosotros. De modo que la creencia histórica de Jesús mediante el testimonio también histórico, debe ser una plataforma suficiente para lanzarnos a la búsqueda del verdadero Jesucristo que todo lo penetra. La creencia de un ser humano, limitado como es, en un principio espiritual, no despoja a este principio ni de su verdad, ni de su existencia, ni tampoco debiera ser regla para medir la evolución espiritual de una persona.

La existencia histórica de Jesucristo está demostrada mediante testimonios de la época, muchas de cuyas fuentes, además, no fueron cristianas. El mensaje evangélico está más que claramente expuesto, ¿tiene verdadera importancia determinar aquellos pasajes que han sido alterados por las traducciones y han cambiado algunos aspectos de Su vida? Quizá sí, repito, para aquellos que se interesan de forma superficial en su contenido, pero jamás para los que quieran utilizar los Evangelios como una guía para profundizar en el océano de la conciencia de Dios, y así entender el verdadero sentido de su mensaje.

Tampoco por ello la Buena Nueva evangélica pierde su tremenda fuerza espiritual, y éste es otro punto que hay que tener en cuenta: independientemente de las supuestas alteraciones que hayan podido sufrir los Evangelios en sus traducciones, posee un impacto evidente, ya que a lo largo de la Historia, con alteraciones o sin ellas, han sido capaces de cambiar el

rumbo de la Humanidad a lo largo de estos dos mil años de historia de la cristiandad, y qué duda cabe que lo seguirán haciendo en años venideros.



EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Al igual que sucede en otros libros sagrados, en el Evangelio de Mateo no aparece el nombre de su autor. El propósito de una obra religiosa como los Evangelios no es manifestar las opiniones de quien las redacta, sino simplemente dar testimonio de la persona de Jesucristo y, accidentalmente, de los acontecimientos que se desarrollaron en torno Suyo.

El motivo claro de los cuatro evangelistas al redactar los Evangelios, no es dar un testimonio histórico, aunque realmente sirva como base, sino presentar al Cristo que estuvo en este mundo y, sobre todo, explicar y aclarar la trascendencia del papel humano y divino que desempeñó Jesucristo, eso sí, aderezado de una serie de acontecimientos históricos en los cuales se enmarca la vida, los milagros y, finalmente, la muerte de Jesús. Por supuesto que cada uno de los cuatro evangelistas dan testimonio del mismo mensaje, empezando por el nacimiento de Jesús, su posterior bautismo por San Juan, comienzo del Ministerio público, milagros, muerte y el punto culminante que es la Resurrección.

El Evangelio de Mateo fue escrito probablemente para los judíos

cristianos. Su punto central es la exposición del mesianismo de Jesús, que cumple las profecías del Antiguo Testamento, enfatizándose el paralelismo existente entre sus enseñanzas y las de la ley judaica, remontando la genealogía de Jesús con la de Abraham.

Mateo desempeña un papel específico; de hecho, aparece en el Evangelio desempeñando tareas de publicano. Disfruta de una posición económica solvente, y cuenta con gran cantidad de amigos, como se pone de manifiesto en varios pasajes del Evangelio¹.

Jesús le llama al apostolado, y Mateo, jubiloso, ofrece un banquete a sus amigos. El apóstol nos habla de su primera llamada, cuando nuestro señor Jesucristo se dirige directamente a él con firmeza para que le siga, lo cual provoca en Mateo un impacto tan grande, que le hace abandonar su actividad de recaudador de impuestos para seguir a Jesús.

También en otros Evangelios² aparecen datos sobre Mateo. Se le conoce con el nombre de Leví. En Marcos 2,14, se menciona la extensión de su nombre: Leví el de Alfea.

Más tarde, Jesús vuelve a elegir de nuevo a San Mateo después de una noche de oración, para que se convierta en apóstol³. Mateo es uno de los dos evangelistas que, al igual que Juan, es testigo directo de todos los acontecimientos de la vida de Jesús.

Es lamentable que, ni en los cuatro Evangelios, ni en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, se aporten datos suficientes sobre la vida de Mateo. Solamente conocemos, gracias a algunos testimonios de antiguas tradiciones como los escritos cristianos de Clemente de Alejandría, San Ireneo y Eusebio, allá por los siglos II al IV, que Mateo estuvo durante algunos años en Palestina predicando con los demás apóstoles, y fue uno de los artífices del primer movimiento de la antigua iglesia primitiva. Según algunos estudiosos, fue precisamente en este período cuando escribió su Evangelio. Se sabe también que, posteriormente, evangelizó algunas naciones, aunque no existe un testimonio histórico concreto. Se cree que estuvo en países tan lejanos como Abisinia y Persia. Por último, y para concluir este conjunto de datos de su vida, señalemos que no se tiene ninguna información concreta sobre la fecha,

1 Mateo., 9, 10-13; Marcos 2, 15-17; Lucas 5, 29-32.

2 Lucas., 5,27.

3 Mateo., 9, 9-12.

el lugar y las circunstancias de su martirio.

¿CUÁNDO SE COMPUSO EL EVANGELIO?

Gracias al testimonio de algunos escritos antiguos, podemos saber que fue Mateo el primer apóstol que redactó el Evangelio de Jesucristo en lengua hebreaica, la que en aquellos tiempos hablaban los judíos de Palestina. De todas formas existen contradicciones, pues algunos exégetas son de la opinión que el idioma utilizado para redactar el Evangelio fue el arameo. Este confusionismo se debe a que no se ha podido conservar copia original alguna, sino que se han conocido alusiones de su existencia a través de diversas fuentes. Posteriormente se utilizó como canónico el texto en griego del Evangelio usado en los documentos cristianos que se conservan desde finales del siglo I.

Se sabe que Mateo escribió su Evangelio en arameo mucho antes que los demás evangelistas y, por supuesto, antes de la redacción del texto en griego, cuya autoría tampoco se sabe con exactitud si se puede atribuir al apóstol, o a otro redactor de la antigua cristiandad.

En el año 1911, concretamente el 19 de junio, la pontificia comisión bíblica afirmó que la composición original en arameo, o quizá en hebreo, del Evangelio de San Mateo, dataría del año 70 antes de la destrucción de Jerusalén, y también antes de que San Pablo se trasladase a Roma en el año 60 de nuestra era. No cita, sin embargo, cuando se efectuaría la transcripción al griego, pero afirma, sin embargo que, debido a los testimonios de los santos padres y de los antiguos escritores eclesiásticos, la redacción griega del propio Evangelio de San Mateo es muy parecida al original escrito en lengua judía.

FINALIDAD

El mensaje del Evangelio de San Mateo persigue el mismo objetivo que los otros tres Evangelios, como ya comentamos al principio, y es comunicar la creencia de que Jesús, Hijo de Dios, es el Cristo o Mesías anunciado en el Antiguo Testamento, y que en El se cumplen las antiguas profecías.

Resultan de vital importancia las alusiones a la Resurrección como punto de partida del mensaje de salvación y, Mateo, al igual que los otros tres Evangelistas, resalta aquellos aspectos de la enseñanza de Jesús que, de acuerdo a sus vivencias, personalidad propia y finalidad del Espíritu Santo,

estima que mejor pueden ayudar a entender la doctrina.

Más adelante, en esta tesis, aparece un estudio comparativo de las parábolas y milagros de los cuatro Evangelistas en el Nuevo Testamento que muestra las alusiones comunes a estas enseñanzas y acontecimientos sobrenaturales que permitirán al interesado profundizar más en el estudio e intención de estos Apóstoles en la redacción de sus Evangelios.

CONTENIDO LITERARIO

El contenido básico del Evangelio de Mateo, tanto por sus alusiones a la enseñanza de Jesús como por la secuencia de las mismas, es semejante a la de los otros tres sinópticos.

En primer lugar, aparece el nacimiento e infancia de Jesús, para pasar posteriormente a su misión que se inicia con el bautismo por parte de Juan. Sigue el ministerio público de Jesús en Galilea, y la llamada a los doce apóstoles; a continuación, comienzan las enseñanzas y los milagros. Posteriormente se narran los viajes de Jesús y sus discípulos por tierra prometida predicando la doctrina, curando enfermos y cumpliendo lo que ya se había profetizado en el Antiguo Testamento, para finalizar con el ministerio público en Judea y Jerusalén, la historia de Su pasión y muerte y, por último, la Resurrección gloriosa y las apariciones.

Una peculiaridad importante del Evangelio de San Mateo es la narración de los grandes discursos de Cristo en número de cinco, con la peculiaridad de que el apóstol lo hace presentando el Evangelio a los judíos que, por lo general, se habían convertido a la nueva fe, o a otros fieles que desearan convertirse. El evangelista trata de confirmar el hecho de que Jesús de Nazaret es el Mesías anunciado por los profetas del Antiguo Testamento, para lo cual cita a menudo los textos proféticos.

Otra característica peculiar de su composición literaria es la agrupación de secciones en las que convergen una serie de acontecimientos semejantes, independientemente de que se hayan desarrollado en lugares diferentes. Un ejemplo claro es el Sermón de la Montaña, ampliado con varios elementos que, de acuerdo a otros evangelistas, se desarrollaron en diversos momentos.

En el Capítulo 10 también añade a las instrucciones que dio Jesús a sus discípulos cuando les envió a predicar por toda la Galilea, otras que, seguramente, les habría dado más tarde cuando les insta a difundir la Buena

Nueva por el mundo con el subsiguiente anuncio de la persecución que sufrirían. Así pues, cuando el evangelista narra los hechos, se producen una serie de transiciones de un acontecimiento a otro con palabras vagas como "entonces", "en aquellos días", etc. que, lógicamente, más que expresar un tiempo concreto, se entienden como expresiones de paso o transición, simplemente de unión de los propios relatos, dando preferencia a subrayar la importancia del contenido del discurso del Señor. También en el caso de los milagros le interesa más, como es lógico, el contenido trascendental del mensaje que la presentación histórica o la referencia a un tiempo o hecho concreto.

El Evangelio de Mateo desea transmitirnos la Buena Nueva, el mensaje trascendental de Jesús en un entorno histórico de la época, aunque sin cuidar el aspecto cronológico del relato, sino más bien como una transición continua de hechos sobrenaturales. También se le conoce como el Evangelio del Reino, pues San Mateo menciona 51 veces la palabra Reino. San Marcos lo hace 14 veces, y San Lucas 39. Pero aunque estos últimos, San Marcos y San Lucas, utilizan la frase 'el Reino de Dios', Mateo, sin embargo, lo denomina, por lo general, el Reino de los Cielos, salvo en cinco ocasiones y, seguramente, esta fue la forma en que se expresaba generalmente Jesús, debido a la costumbre judaica de no mencionar el nombre de Dios por respeto, por lo cual habría que aludirlo de otra forma.

El Evangelio de San Mateo está lleno de una gran intencionalidad en la que subyacen claros simbolismos, todo ello unido a una gran precisión y, sobre todo, claridad en la exposición de la doctrina.



EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Se atribuye el segundo Evangelio a San Marcos, apóstol que, junto a Lucas, fueron los dos evangelistas que no asistieron directamente a los acontecimientos de la vida de Jesús.

Marcos, discípulo directo de Pedro, de Pablo y también de Bernabé, comenzó sus escritos en torno al año 125, información que obtenemos gracias al texto de Papías, obispo de Ierápolis en el Asia Menor, conservado por Eusebio, considerado como el primer historiador de la Iglesia.

Aparte de este testimonio, también existen otros como los de San Justino Mártir, alrededor del año 155, y un antiguo documento de origen romano conocido con el nombre de Canon de Muratori, que se remonta al año 180. Información sobre la autoría por parte de Marcos de este Evangelio, aparece en varios pasajes de la obra "Contra los herejes de San Ireneo", que apareció a finales del siglo II.

Los autores tanto orientales como occidentales de todos estos documentos, citan a San Marcos como autor del segundo Evangelio. Respecto a su persona, los propios Evangelios nos dan un testimonio bastante claro. Se le conoce como Marcos en Actos 15,39 y con el nombre de Juan Marcos en

Actos 12,12 y 15,37. Por su parte, en Actos 13,5-13, aparece como Juan. No resulta extraño que se le imputen diversos nombres, algo normal en la época. Se solía emplear uno latino helenizado, como Marcus o Markos, y otro judío, que era Juan. Lo mismo acontece en el caso de San Pablo, conocido como Saulo-Pablo.

Seguramente el hecho de que no fuese discípulo directo de Jesús, no excluye que no le llegase a conocer, o tuviese algún tipo de contacto con Cristo en algún momento de su vida, aunque, por supuesto, no fuese uno de los doce apóstoles.

Muchos exégetas ven en el capítulo de Marcos 14,51-52, una alusión a que Marcos era el muchacho que soltó la sábana y huyó cuando prendieron a Jesús en el huerto. Quizá fuese esto simplemente una manera oculta de que el propio Marcos apareciese en escena, ya que solamente en este Evangelio aparece este episodio. Ver este hecho como el único que daría fundamento a esta hipótesis, no sería suficiente, aunque este dato viene también corroborado por otro tipo de circunstancias, como que la madre de Marcos, de nombre María, probablemente una mujer viuda, tenía una buena posición económica y albergaba en su hogar a los primeros cristianos de Jerusalén¹.

Ciertos escritos cristianos también hacen alusión a que el hogar de la madre de Marcos fue el que albergó a Cristo en la última cena y también la casa del cenáculo. Algunos estudiosos exégetas son de la opinión que el Huerto de los Olivos en el cual oró Cristo, perteneciese también a María, madre de Marcos, lo cual hace que la presencia de Marcos allí sea más creíble. También en los Hechos de los Apóstoles se menciona que Marcos era primo de Bernabé, también uno de los primeros evangelizadores. Lo que sí parece evidente es que, ya desde su primera juventud, Marcos habría estado relacionado con los apóstoles y los primeros cristianos, a quienes habría conocido de forma íntima, debido a que su madre y miembros de la familia fueron de los primeros que conocieron a Jesús. Resulta pues, lógico, que Bernabé entusiasmase a su primo Marcos para que le ayudase a extender el Evangelio junto a él bajo la tutela de San Pablo. Marcos acompañó a Bernabé, y también en compañía de Pablo, fueron a Jerusalén para recabar la primera colecta con destino a los fieles de la iglesia². Posteriormente Marcos volvió

1 Hechos., 12,12.

2 Ibídem. 12,25.

con ellos a Antioquía de Siria.

Más tarde, Pablo y Bernabé emprendieron su primer viaje de misión llevando como ayudante a Marcos¹. A partir de este momento, como ya se menciona en el capítulo dedicado a los Hechos de los Apóstoles, parece ser que Marcos, cuando realiza la primera evangelización en Chipre, no se sentía con ánimos de seguir adelante en aquella empresa, por lo cual abandona a los apóstoles regresando a casa². Pablo se siente disgustado por la actitud de Marcos, y una vez que se planeó el segundo viaje, Bernabé quiso que su primo Marcos les acompañase de nuevo, a lo cual San Pablo se opuso por haber actuado de semejante manera en la primera misión.

Hasta tal punto se produjo una tensión entre ellos, que Pablo y Bernabé se separaron, aceptando de nuevo Bernabé a Marcos como ayudante para visitar, posteriormente, las comunidades de Chipre según aparece en Actos 15,36-39.

La actitud de Marcos no procedía de debilidad alguna por su parte, sino simplemente por falta de experiencia al comienzo de su labor apostólica, probablemente por su juventud en aquella época. Más tarde, cuando se une de nuevo a Bernabé, ya nunca más deja el ministerio y, diez años después, le encontramos en Roma ayudando a San Pedro en calidad de intérprete, todo lo cual resulta muy lógico, porque cuando Pedro es liberado por el ángel de la prisión, se dirige precisamente a María, madre de Marcos³.

La íntima relación entre Marcos y Pedro se puede ver en el hecho de que el Príncipe de los Apóstoles se dirige al evangelista con el calificativo de "hijo". Es importante señalar que Marcos fuese conocido como intérprete de San Pedro en Roma, a causa de su misión posterior como redactor del Evangelio.

Se puede indagar más sobre la vida de Marcos si nos remitimos a las epístolas de San Pablo, que arrojan más luz sobre el evangelista, y mencionan la posibilidad de que se quedase en Roma alrededor del año 62, según se relata en Colosenses 4,10, donde ayuda de nuevo a San Pablo a quien sirve de gran consuelo. Posteriormente, hacia el año 66, Pablo pide a Timoteo que venga con Marcos, pues le resulta de inestimable ayuda en la propagación

1 Hechos., 13,1-6.

2 Hechos., 13,13.

3 Hechos., 12,11-17.

del Evangelio.

Las primeras tibiezas de Marcos se convierten ahora en una profunda devoción y entrega a la causa del Evangelio. Vemos como ayudó a dos de los propagadores más importantes del Evangelio -San Pedro y San Pablo- en la ciudad de Roma, hasta convertirse en una de las herramientas más valiosas de ambos apóstoles. El hecho de que fuese intérprete hace pensar que hablaba muy bien el griego y el latín. De hecho se puede comprobar que existen muchos latinismos en la redacción griega de su Evangelio. Todo este trabajo fue moldeando a Marcos como un perfecto instrumento para recibir la inspiración del Espíritu Santo en la redacción del segundo Evangelio canónico, convirtiéndole en un espejo ideal donde se reflejaron las enseñanzas de Pedro en la capital romana.

Se ha querido ver también en Marcos el ejemplo del cristiano que holla el sendero espiritual y se ve asaltado de flaquezas, no pudiendo seguir adelante por falta de inspiración, pero que, luchando espiritualmente con la oración, logra vencerse a sí mismo alcanzando las alturas espirituales más elevadas con su trabajo y posterior dedicación

Cuando Marcos tiene 50 años de edad, probablemente alrededor del año 66, no se tienen muchas noticias suyas, aunque las que existen tienen fundamento histórico.

San Jerónimo, a finales del siglo IV en su obra Varones ilustres, y Eusebio en su tratado Historia Eclesiástica, a mediados del siglo IV, afirman que, según una serie de tradiciones antiguas, Marcos fue el fundador de la iglesia de Alejandría en Egipto, cuya liturgia estaba asociada con el nombre de Marcos. Parece que existe otra tradición antigua basada en ciertos documentos del siglo V, donde se afirma que San Marcos fue martirizado en un pueblo cercano a Alejandría conocido con el nombre de Bucoli y que, posteriormente, ya en el año 825, sus reliquias fueron trasladadas desde Alejandría a Venecia, ciudad que le adoptaría como patrono, y en la cual se erigiría la basílica que hoy lleva su nombre, San Marcos de Venecia.

FECHA DE COMPOSICIÓN

San Marcos no menciona en ningún momento, ni ofrece ningún dato, respecto a la fecha en la cual redactaría su Evangelio, a pesar de que algunos padres de la Iglesia, y también ciertos autores eclesiásticos, hayan tenido gran

interés por fijarla en base a los datos aparecidos, tanto en el propio Evangelio, como en los de la tradición documental, y asimismo en los datos históricos de la época.

Como fuente documental, también se han estudiado las relaciones de este Evangelio con el de Mateo y Lucas, así como con el libro de los Hechos de los Apóstoles, y también se han cotejado algunas de las cartas de San Pablo donde se hacen muchas alusiones a la figura del evangelista.

Se puede saber con cierta aproximación que el Evangelio fue escrito entre los años 60-70 ó quizá, 58 y 68. Algunos especialistas han fijado la fecha antes del año 70, todo ello según la interpretación del capítulo XIII en el que se habla de los pasajes que recogen las palabras de Jesús sobre la futura destrucción del templo de Jerusalén.

En base a ciertos datos sobre la tradición, que mencionan que el Evangelio de San Marcos se escribió antes que el de San Lucas, y que ambos son anteriores al año 70, los exégetas han deducido que, quizá la fecha máxima de su redacción se sitúe en torno al año 67. También se puede tomar en consideración otra fecha alrededor del año 63, en la cual, lo más probable es que se escribiesen también los Hechos de los Apóstoles, conocido como el Segundo Libro de San Lucas¹, que sería posterior a su Evangelio. De acuerdo a esta tradición, la fecha de redacción del Evangelio de San Lucas debería fijarse entonces alrededor del año 62, lo cual haría pensar que el de San Marcos sería anterior, y nos situaría ya en el año 60, fecha que concuerda con la biografía de San Marcos, ya que en ese momento, Pedro debía estar en Roma y Marcos estaría asistiéndole como intérprete.

Otros autores opinan que la fecha debería ser anterior a estas ya mencionadas; incluso citan los años 64 al 67, con lo cual también retrasan las de los Hechos de los Apóstoles, situándolas en torno al año 75, apoyándose para ello en un pasaje de San Ireneo en *Adversus Aeres* 3,1,1, en el que se menciona que después de la muerte de San Pedro, Marcos como discípulo e intérprete, transmitió por escrito lo que ya Pedro había predicado. Y ya como colofón a estas consideraciones, se podría dar por sentado que el Evangelio de San Marcos se compuso con toda seguridad antes del año 70. Las fechas más precisas serían hacia el año 60, o posteriormente entre

1 Hechos., I, I.

el 64 y el 67.

LUGAR DE REDACCIÓN

La tradición antigua afirma que Marcos escribió el Evangelio en Italia, según cuenta Clemente Alejandrino, que murió el año 211. En el antiguo Prólogo Latino se dan como probables los siglos II-III. El Prólogo Monarquiano lo fija en el siglo IV, y lo sitúa más concretamente en Roma. Para Ireneo, en la obra *Adversus Aerenes*, se escribiría en torno al año 175-189. Autores como Tertuliano en su *Adversus Marcionum*, San Jerónimo, Clemente Alejandrino y algunos otros, citan a Marcos como autor de este Evangelio.

CONTENIDO LITERARIO

San Marcos utiliza muchas palabras latinas transcritas al griego. Su narración es vivaz, tanto, que muchos estudiosos están de acuerdo en que se trata de una transcripción directa de la propia voz de San Pedro. Se cree que es un reflejo exacto de las palabras de Pedro, a las que también alude Lucas en algunos pasajes del Libro de los Hechos. Si embargo, Marcos es el evangelista que sigue más de cerca la estructura de estos discursos del Príncipe de los Apóstoles. También resulta muy característica la forma de tratar la figura de Pedro en aquellos momentos en los que falla ante Cristo, ausentes en otros Evangelios, lo cual deja constancia del arrepentimiento que tuvo el príncipe de los Apóstoles al no haber podido estar a la altura de las circunstancias en aquellos momentos de la vida de Cristo, y desea plasmar un testimonio muy claro de lo que ocurrió.

Curiosamente, existen otra serie de pasajes en los que Jesús ensalza a Pedro, que quedan omitidos en este Evangelio, como la Promesa del Primado. Para muchos estudiosos, ambos hechos son testimonio de que la mano del gran apóstol se hallaba detrás de la transcripción del Evangelio de Marcos.

Parece ser que San Marcos escribió el Evangelio "a ruego de los cristianos de Roma", según menciona Clemente Alejandrino en *Historia Eclesiástica*, texto conservado por Eusebio 6,15,5. En realidad esta hipótesis resulta muy razonable, pues explica la mención que se hace de una serie de ritos y costumbres de los propios judíos a los gentiles¹, así como también la

1 Marcos., 7,1-5.

traducción de palabras arameas utilizadas por Jesús¹.

REDACCIÓN DEL EVANGELIO

Cada uno de los cuatro Evangelios tiene una peculiaridad específica. El de Marcos consiste, específicamente, en presentarnos a Cristo directamente, sin explicar demasiado acontecimientos relevantes a los hechos históricos, incluso a veces prescindiendo de ellos, a diferencia de otros evangelistas como Mateo, que se complace en señalar palabras originales del propio Jesús. Hasta tal punto, que en San Marcos no aparece el famosísimo discurso de la montaña de una forma tan amplia; incluso lo reduce, si lo comparamos con el capítulo XIII de Mateo.

En el Evangelio de San Marcos solamente aparecen dos grandes discursos de Jesús, el discurso escatológico², que es equivalente al de Mateo 24,1-44 y Lucas 21,5-38, y el de las parábolas en Marcos 4,1-34.

Aunque Marcos nos haya dejado quizá algunas ausencias, también nos ha transmitido otros legados importantes, especialmente respecto a los acontecimientos relativos a la convivencia de Jesús con sus discípulos, no faltando a veces detalles muy queridos para las generaciones venideras sobre los acontecimientos de la vida de Jesús.

Todo en este Evangelio cobra una viveza especial. Nos habla de los entornos en los que se encuadran los hechos. Parece estar escrito de tal forma que permita que todas las generaciones futuras participen de los acontecimientos de la vida de Cristo, dando una idea lo más aproximada posible de lo que debió ser la relación del apóstol con el Maestro.

Se puede afirmar, sin temor a dudas, que el Evangelio de San Marcos es el más colorista de todos, y también un espejo en el cual se reflejan las enseñanzas de Pedro, que Lucas trata más ampliamente en sus discursos en los Hechos de los Apóstoles³.

ESTILO

El estilo literario está estructurado por una coordinación muy simple de las frases, fenómeno conocido como parataxis, unidas generalmente mediante la conjunción "y", empleada constantemente, o también por la

1 Marcos., 5,41 7,34.

2 Marcos., 13,1-37.

3 Hechos 2,22-36; 3,12-26 y 10,36-43.

que a continuación se nos va a explicar de diversas formas a lo largo de su evangelio, a saber que Cristo es el Mesías, el enviado, lo cual, de hecho, es el mensaje más importante de los cuatro Evangelios.



EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

San Lucas es el autor del tercer Evangelio, tal como viene afirmando la tradición cristiana respaldada por diversos testimonios como los de Orígenes, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Eusebio y San Ireneo.

De todos estos textos, es especialmente significativo un documento cristiano del siglo II conocido como fragmento Muratoriano, escrito en latín, en el cual se menciona: “el tercer libro del Evangelio, es según Lucas”.

Otro testimonio importante es el de San Jerónimo, que menciona en su obra *Liber de viris illustribus I* escrita alrededor del año 400: “Lucas, médico antioqueño conocedor de la lengua griega, como demuestra en sus escritos, seguidor del apóstol Pablo y compañero de sus viajes, escribió un Evangelio...” Existen asimismo otra serie de testimonios que afirman que Lucas fue el autor de este tercer Evangelio. También en la tradición del Magisterio de la Iglesia aparece asignado este Evangelio a Lucas, en el Decreto del Papa Gelasio en los años 492-496, el Concilio Laodicense alrededor del año 360, el Concilio de Trento en 1546 y el Concilio Florentino en el 1411. Dentro del mismo Evangelio existen alusiones a su autor.

Es de señalar que en cada uno de los Evangelios están reflejadas las

peculiaridades personales de los evangelistas, como es el caso de Lucas, que refleja perfectamente sus conocimientos médicos en los relatos referidos a las curaciones de Jesús. Esto queda de manifiesto tanto en la terminología que utiliza, como también en la descripción que hace de las enfermedades, mucho más precisa que en el caso de los demás evangelistas.

San Lucas es el autor de los Hechos de los Apóstoles. Es discípulo de Pablo, razón por la cual se puede apreciar en su Evangelio una gran similitud tanto en el lenguaje, como en la doctrina de las cartas del apóstol. Lucas redactó sus escritos en lengua griega con un estilo literario de gran elegancia.

DATOS HISTÓRICOS SOBRE LUCAS

Se sabe que Lucas fue originario de Antioquía de Siria como parece confirmarse en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, donde aparece como un gran conocedor de la Iglesia de Antioquía. Es pues, gentil, y no judío, según explica San Pablo en el epílogo a la carta de los fieles de Colosas, cuando efectúa una distinción entre Aristarco, Marcos y Jesús, "que son de la circuncisión" y Epafras de Colosas, Lucas y Demas.

No se sabe a ciencia cierta cuando se produjo la conversión de Lucas, aunque probablemente fuese a una edad bastante temprana. El no asistió personalmente a los acontecimientos de la vida del Señor, y el propio San Lucas, en su prólogo al Evangelio, se excluye directamente de todas aquellas personas que han sido testigo de la vida y milagros de Cristo.

Lucas aparece en el Libro de los Hechos de los Apóstoles acompañando a Pablo y narrando ciertos acontecimientos en primera persona del plural, incluyéndose en el Libro entre aquellos que efectuaron estos viajes. Tal es el caso de su viaje con el apóstol a Macedonia para anunciar el Evangelio.¹

Allí, en esta región, exactamente en la ciudad de Filipos, Pablo y Silas son azotados, encarcelados, y se les arroja de la ciudad. Lucas, narrando estos hechos, sigue hablando en tercera persona.

Más información sobre la vida de Lucas con los apóstoles aparece en esta misma tesis en el capítulo dedicado al Libro de los Hechos.

VERACIDAD DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS

De acuerdo a todos los estudios realizados, y también por los testimonios

1 Hechos., 16,10.

históricos, el Evangelio de San Lucas es atribuible a este autor. Información al respecto ya aparece en los libros canónicos más antiguos, de modo que en el siglo IV, en el Concilio de Laodicea, se ordena que se lean públicamente en la Iglesia únicamente los libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento entre los que se encuentran ya los cuatro Evangelios. También tenemos un testimonio de los Concilios de Hipona, y III de Cartago, que se atribuyen a finales del siglo IV.

FECHA DE LA COMPOSICIÓN

La fecha de su transcripción escrita plantea, al igual que los demás Evangelios, ciertas incógnitas. Parece probable que el Evangelio de San Lucas fuese escrito con posterioridad al de San Mateo y al de San Marcos.

Al mencionar Lucas su Evangelio en el prólogo del libro de los Hechos de los Apóstoles, es evidente que su libro es anterior al de los Hechos. Por su parte, el final del Libro de los Hechos es una clave determinante para describir la situación en la que se encontraba San Pablo antes de ser liberado de su primera cautividad en Roma, todo lo cual es, quizá, un indicio claro del momento en el cual Lucas acabó la redacción del Libro de los Hechos.

A partir de estos datos podemos saber que, si bien la liberación de San Pablo de su primer cautiverio en Roma se produjo en torno al año 63, el Evangelio de San Lucas debió redactarse lo más tardar el año 62, o incluso a principios del año siguiente. Otros autores fijan la fecha de composición de este Evangelio entre los años 67 a 70.

CONTENIDO LITERARIO

El Libro de los Hechos de los Apóstoles se considera la extensión del Evangelio de San Lucas. Muchos autores han considerado que estos dos libros en realidad forman uno mismo, y que el autor, independientemente de explicar los hechos de la vida de Cristo, prescinde en muchos casos, al igual que los demás evangelistas, de los entornos históricos para enfatizar el tema verdadero de la divinidad de Cristo y de la Salvación.

Lucas también desea explicar la continuidad de los hechos posteriores a la Resurrección. Los datos de la vida del Señor son de un transcendencia vital, pero Lucas parece especialmente preocupado por el devenir de ese mensaje según lo van enseñando los discípulos, por ello el Libro de los Hechos de los Apóstoles tiene tanta importancia, ya que, además de ser un

testimonio importante de fe, también lo es desde el punto de vista histórico por la exactitud de los datos que aporta

ESTILO LITERARIO.

El estilo literario de Lucas es muy depurado. De acuerdo a San Jerónimo, utilizaba la lengua griega con una perfección mucho mayor que los demás evangelistas, y evitaba palabras y expresiones extrañas a la lengua griega procedentes del latín, del arameo y también del hebreo. Otra característica importante de Lucas es la transcripción de los propios modismos vulgares a una forma mucho más correcta.

Lucas posee una cierta sensibilidad en la forma de tratar los temas relacionados con las curaciones, y aunque gusta describirlas con detalles por su calidad de médico, evita algunas descripciones extremadamente crudas.

En algunos pasajes el evangelista describe ciertos acontecimientos históricos con mucha concreción, e incluso aunque a veces prescindía de ellos, en otros casos decide enfatizarlos con contundencia.

Lucas menciona diversos matices que no se enfatizan tanto en los demás Evangelios, como es el caso de la ciudad de Jerusalén, que sirve de marco para presentar las escenas del templo y de la infancia de Jesús.

En el relato de las tentaciones, el orden de San Lucas es diferente al escrito por San Mateo, de forma que estas tentaciones, también se localizan en Jerusalén.

Cabe mencionar que, Lucas, es el único de los cuatro evangelistas que no habla de las apariciones de Jesús resucitado en Galilea. Algunos autores han encontrado un motivo para creer que deseaba enfatizar más las apariciones de Jesús en Jerusalén. La Ciudad Santa está siempre en el transfondo del Evangelio de Lucas; tanto es así, que el final del Evangelio es una escena emplazada en el mismo lugar en que comenzó, es decir, en el templo de Jerusalén, tal como aparece en Lucas 24,52-53: "y ellos le adoraron y regresaron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios".

EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Este segundo libro, denominado Hechos de los Apóstoles o segundo Evangelio de San Lucas, como algunos autores lo han calificado, comienza con el relato de la ascensión de Jesús y el descenso del Espíritu Santo sobre

los Apóstoles en Jerusalén. Ante todo es un libro de fe y una documentación histórica sobre la difusión del Evangelio por los apóstoles y discípulos de Jesús en las primeras épocas

RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS

Es curioso que sólo Lucas y Marcos comenten la ascensión de Jesucristo. El apóstol Marcos lo hace muy brevemente¹. Sin embargo, parece que para Lucas tiene una importancia específica dado que narra dos veces este mismo hecho con detalles muy concretos.²

La Ascensión es uno de los puntos culminantes del Evangelio de Lucas, pues enfatiza mucho este acontecimiento sobrenatural, y también existen pasajes que parecen referirse a la Ascensión, como es la Transfiguración, en la cual Jesús habla con Moisés y Elías³.

En Lucas 24,26 se habla de la pasión de Cristo como una necesidad para poder trascender espiritualmente y, al igual que otros evangelistas, también hace mención de la muerte del Señor como paso trascendente hacia la Gloria.

MENSAJE UNIVERSAL DEL EVANGELIO

Aunque los cuatro evangelistas mencionan la universalidad del Evangelio, ha de señalarse que, Jesús, primeramente predica a los judíos, aunque también dice en algunos pasajes que, además de los judíos, habrá que predicar el Evangelio a los gentiles, como se señala en los siguientes pasajes: Mateos 10,5-6, Marcos 7,27, Mateos 28,18-19, y Marcos 16,15-16. Esta profecía tiene su cumplimiento en algunos pasajes de los Hechos de los Apóstoles. En los Evangelios también existen algunas alusiones.

En Actos 13,46 se ve cómo los apóstoles son rechazados por los judíos, y entonces se dedican a predicar a los gentiles. También en San Lucas 24,47, Cristo habla a sus discípulos sobre los padecimientos y la resurrección que iba a padecer para que, posteriormente, Su palabra fuese predicada a todas las gentes.

Resulta aún cuando menos curioso, que no aparezca el texto de Mateos 10,5 referente a los samaritanos, a quienes se insta a que no se dirijan a tierra de gentiles, ni tampoco entren en tierra de samaritanos, lo cual podría

1 Marcos., 16,19.

2 Lucas., 24,51-53 y Hechos 1,1-11.

3 Lucas., 9,30-31.

dar a entender que la misión de Cristo estaba dirigida a un pueblo determinado. No ocurre así en el caso de San Lucas, que incide una y otra vez en este mensaje universalista de expansión del Evangelio. Tanto es así, que en el capítulo IX, versículo 55, menciona cómo Jesús regaña a los discípulos cuando quieren castigar a los samaritanos, poniendo como ejemplo del buen trato a los demás, precisamente la parábola del buen samaritano.

ALABANZA DE LA VIRGEN MARIA

Quizá en ninguno de los tres Evangelios se haga una alabanza tan importante sobre el papel de la Virgen María como en el de Lucas. De hecho, siempre se ha relacionado a San Lucas como pintor de la Virgen, y su Evangelio ha supuesto una gran fuente de inspiración para los artistas cristianos a lo largo de todas las épocas, debido a que ningún personaje ha sido descrito de una manera tan sumamente sublime como la Virgen María, aparte, por supuesto, de la figura central de Cristo.

En numerosos pasajes del Evangelio de San Lucas encontramos alusiones a la exaltación de María como llena de gracia. En Lucas 1,28, "llena de gracia" y madre de Jesús, sin dejar de ser Virgen¹.

El Todopoderoso hizo en ella grandes cosas. En Lucas 1,45, Santa Isabel la denomina bienaventurada, puesto que ella sí ha creído. Son numerosas las alusiones que hace el Evangelio de Lucas a la Virgen con grandes epítetos y glorificaciones.

1 Lucas., 1, 34.



EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

El evangelio de San Juan, si bien no es diferente a los demás, tampoco forma parte de los denominados sinópticos, como ya mencionamos en otra parte de esta tesis. En algunos aspectos resulta un poco atípico, al menos diferente, en ciertas formas de expresión, que no de contenido.

El hecho de que Juan, el discípulo amado de Cristo, fuese el autor del cuarto Evangelio, parece ser un hecho irrevocable según estudios efectuados, testimonios de historiadores de la época, y también tomando como base los otros tres Evangelios. Ya San Ignacio de Antioquía nos menciona el espíritu que sabe de donde viene y adonde va, en su epístola Ad Filadelfos 7,1, en la cual se refiere a Juan 3,8.

Asimismo existen testimonios muy concretos que permiten saber que fue San Juan apóstol el autor de este cuarto Evangelio, como el que aparece en el Canon de Muratori redactado en Roma alrededor del año 180, en cuyo prólogo aparece una alusión a que el Evangelio de Juan ha sido comunicado a las iglesias por el mismo Juan, según menciona Papías de Ierápolis, que vivió hacia el año 175 y fue discípulo de San Juan

Otras autoridades importantes dan, también, testimonio de la autenticidad del Evangelio, como San Ireneo, Obispo de Lyon, que nació alrededor

del año 130 en Esmirna, Asia Menor. Allí conoció a San Policarpo, y se cree que, posteriormente, fue nombrado en aquel lugar Obispo de Esmirna por el mismo San Juan.

También en *Adversus Aereenses* 3,1,1, hallamos un testimonio muy concreto de San Ireneo que dice: "Juan, el discípulo del Señor, el mismo que reposó en su techo, ha publicado el Evangelio durante su estancia en Efeso".

En una tradición concreta referente a Clemente de Alejandría citada por Eusebio en su historia eclesiástica, el autor habría mencionado que Juan escribió su Evangelio con posterioridad a los otros tres. Más tarde, y ya entrado el siglo IV, aparecen testimonios documentales que atribuyen a San Juan el libro del cuarto Evangelio. En el propio Evangelio existen también testimonios que atribuyen su autoría a Juan, como la mención que hace refiriéndose al Bautista, hecho que los demás evangelistas tratan de manera diferente, clarificando específicamente quién es Juan el Bautista, y quién el apóstol Juan. En el Evangelio de San Juan no aparece su nombre. El mismo Evangelio dice que su autor es el discípulo amado de Jesús, y también uno de los Apóstoles que está presente cuando se les aparece el Señor ya resucitado a la orilla del lago Tiberíades.

Podemos saber, por medio de los otros tres Evangelios, la predilección que tenía Jesús por tres de los Apóstoles, uno de los cuales era Juan, el otro Santiago el Mayor, y Pedro, a los que se aparece con toda Su gloria en el monte Tabor. No podría ser, pues, Pedro el autor del Evangelio, y tampoco Santiago el Mayor, que sufrió martirio alrededor del año 40, según mencionan los Hechos de los Apóstoles 12,2. Se puede fijar entonces la fecha del cuarto Evangelio en torno a finales del siglo I.

En el evangelio de San Juan se origina una pequeña confusión respecto a San Juan el apóstol de Cristo, y a Juan Presbítero, que puede causar un equívoco respecto a cuál de ambos puede ser atribuible el Evangelio, aunque todos los testimonios de la historia se inclinan por darle la autoría al apóstol Juan, el amado discípulo de Cristo.

PARTICULARIDADES DEL EVANGELIO DE JUAN RESPECTO A LOS SINÓPTICOS

Si bien en los Evangelios sinópticos encontramos referencias marcadas o no en el tiempo, con orden cronológico o sin él, en Juan nos adentramos en un relato diferente de marcado tinte esotérico.

Según algunos expertos, este Evangelio ha sido, junto con el Apocalipsis, segundo libro de Juan, al igual que el de los Hechos lo fue de Lucas, el preferido de los investigadores esotéricos, en el que se ha querido ver el relato de acontecimientos relacionados con los tiempos modernos a los cuales se referiría el apóstol. Libro de una complicada interpretación, su estudio presenta una gran dificultad de comprensión a la luz de la simple razón.

El Apocalipsis, quizá el texto bíblico más complejo, parece ser una prolongación de lo que Juan quiso testimoniar en sus escritos evangélicos. Las claves que nos permiten acceder a la comprensión de los textos Apocalípticos, y algunas de las alusiones del apóstol en su Evangelio, quedan aún por desvelar. Muchos han sido los exégetas y estudiosos que han querido ver en el Apocalipsis una justificación de sus profecías e interpretaciones. Resulta evidente que Juan, por causas desconocidas, desea ofrecernos en su Evangelio una presentación diferente de las enseñanzas de Jesús.

Al principio de su relato el apóstol se remonta a unos niveles de entendimiento muy elevados. En su alusión al capítulo I, versículo I, alude al Verbo de Dios, y hace mención de que todos aquellos que tengan poder para recibir a Cristo, se convertirán en hijos Suyos.

Presenta una definición del significado de hijos de Dios que nos remonta a una comprensión muy madura de la verdad espiritual, hablándonos de una forma directa del Verbo que se hizo carne.

En el Evangelio de San Juan, la obra de Cristo se desarrolla concretamente en Judea. También menciona el paso de Jesús por Galilea, tan aludido en los otros Evangelios, centrándose mucho en las actividades de Jesús en la Ciudad Santa de Jerusalén. Los sinópticos solamente se refieren a la subida a la Ciudad Santa durante el ministerio público, cuando Jesús muere en la fiesta de la Pascua. Sin embargo, Juan menciona que Jesús fue, por lo menos, tres veces a la Ciudad Santa de Jerusalén¹.

En el Evangelio de San Juan, de las 29 alusiones que hacen los sinópticos a los milagros, solamente dos aparecen en su Evangelio, y menciona otros cinco milagros propios².

Tampoco se habla de acontecimientos que parecen vitales en los demás

1 Juan., 2,13:23; 5,1; 6,4; 12,1.

2 Juan., 2,1-11; 4,46-54; 5,1-9,1-41; 11,33-44.

Evangelios, como es el caso de la institución de la Sagrada Eucaristía en la Última Cena y la Transfiguración. Sí menciona, sin embargo, el pan de la vida¹.

En la Pasión, Muerte y Resurrección, coincide plenamente con los Evangelios sinópticos, aunque estos acontecimientos aparecen con una luz específica, con una interpretación propia que, en Juan, es la necesidad de exaltar al hijo del hombre, mientras que los Evangelios sinópticos subrayan la necesidad de que el hijo del hombre sufra y padezca. Es como si Juan nos quisiera hablar de la gloria de Cristo, y no simplemente de la pasión dolorosa, sino de la pasión gloriosa.

Los Evangelios sinópticos hacen muchas alusiones al Reino de los Cielos, sin embargo, Juan sólo lo menciona una vez. Tampoco cita otros acontecimientos que pudiesen hacer referencia a temas quizá menos trascendentales, como era el caso de ciertas observancias judías, pero sí gusta de subrayar temas trascendentales como la verdad, la gloria y la luz, muy poco aludidos en los tres primeros Evangelios.

Muchos exégetas han tratado de dar diversas explicaciones respecto a la forma en que Juan trata la vida y obras de Jesús. Algunos han querido ver en Juan el más trascendental de los cuatro Apóstoles.

Otra posibilidad que cabría es que, Juan, debido a su misticismo exaltado, quisiera dirigirse a aquellas personas capaces de entender ciertos acontecimientos desde una perspectiva más profunda, siguiendo el ejemplo del mismo Cristo. No hay que olvidar que Jesús hablaba claramente algunas veces, y otras, las más, de forma velada, conminando a los que le escuchaban a que oyesen si realmente tenían oídos, y a que vieses, si en verdad tenían vista. Es una forma de hacer entender que, sólo si se tienen abiertos los ojos y oídos del alma, se puede entender el mensaje trascendental de Jesús: "Dijéronle los discípulos: Si tal es la condición del hombre con la mujer, preferible es no casarse. El les contestó: 'No todos entienden esto, sino aquellos a quienes les ha sido dado. Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda'².

De lo contrario, si únicamente se utiliza el intelecto pervertido, no se

1 Juan., 6,32-58.

2 Mateo., 19, 11- 2.

podrán entender las enseñanzas y las parábolas: "Esto os lo he dicho en parábolas; llega la hora en que ya no os hablaré más en parábolas. Antes os hablaré claramente del Padre¹.

"Dijéronle los discípulos: Ahora hablas claramente y no dices parábola alguna"²

"Preguntábanle sus discípulos qué significaba aquella parábola y El contestó: 'A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, de manera que viendo no vean y oyendo no entiendan'³.

Quizá fuese Juan el que tuviese la misión de hablar de forma más velada sobre una serie de verdades ocultas. En el Apocalipsis, algunos exégetas han encontrado el libro clave para explicar ciertas verdades escatológicas que se desarrollarían a lo largo de los siglos.

Juan no sólo trata de expresar unos determinados sucesos históricos específicos ya mencionados en los demás Evangelios, sino glorificar a Cristo, al igual que los demás evangelistas, pero no desde el punto de vista del dolor de la pasión, sino más bien de su exaltación y gloria.

Juan dejó escrito un código oculto que es el libro del Apocalipsis, quizá para que los iniciados fuesen capaces de descubrir verdades realmente difíciles de entender y que no deberían revelarse a todo el mundo. El desea dar una versión muy particular y personal de los hechos evangélicos. Ya menciona en su Evangelio que quiere dar testimonio de lo que ha visto y de lo que ha oído. Jesús también da testimonio de sí mismo y de lo que ha visto, con las siguientes palabras: "Aunque yo dé testimonio de mi mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy, mientras que vosotros no sabéis de dónde vengo o adónde voy"⁴. También da Jesús testimonio del Espíritu Santo: "Cuando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo"⁵.

Autores como Clemente de Alejandría, señalan que, en el Evangelio de Juan, nos encontramos ante un "Evangelio espiritual", lo cual subraya el

1 Juan., 16, 25.

2 Juan., 16, 29.

3 Lucas., 8, 9-10.

4 Juan., 8, 14.

5 Juan., 15, 26- 27.

impulso de Juan de sacar a la luz, o desvelar, ciertas claves sobre los acontecimientos más importantes de las palabras y de los hechos de la vida de Jesucristo.

En este sentido, podemos hacer una alusión a lo que mencionamos antes respecto a la forma enigmática en que el Señor nos habla en el Evangelio de Juan, cuyo significado no es muy inteligible al principio, para luego, en discursos posteriores, hacernos entender exactamente el contenido de la enseñanza. Un ejemplo sería el que se refiere al episodio de la samaritana¹, cuando Cristo dice ser poseedor del agua viva, y también cuando Nicodemo, deseando saber sobre la vida nueva, pregunta si se puede entrar de nuevo en el vientre de la madre².

Todo esto culmina en la idea sublime de que el verdadero contenido de la enseñanza de Cristo no queda encerrado en meras palabras, sino que será el Espíritu Santo el que revele, finalmente, toda la Verdad: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: 'el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros". Esta alusión a que todavía no pueden entender estas cosas, hace pensar que los Apóstoles carecen aún de una preparación espiritual completa. Sólo son capaces de comprender algunas de las enseñanzas con la mente, y poco más con el corazón, por lo cual es preciso que Cristo les transmita el conocimiento con su asociación, para que reciban, posteriormente, el Espíritu Santo, es decir el Espíritu de Dios, el Espíritu de la Verdad.

Juan hace constantes referencias en algunos pasajes para enfatizar una verdad que se halla oculta en el corazón de los hombres, y que se les revelará cuando se hagan merecedores de ella por mediación del Espíritu Santo. Hasta tal punto es así que, en muchas ocasiones, también Juan el evangelista explica que ellos, los Apóstoles, no entendían lo que Cristo les estaba enseñando una y otra vez: "Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora; pero cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras"³.

1 Juan., 4, 1-45.

2 Juan., 3,4.

Juan, siempre consciente de la importancia de la misión trascendental de Cristo, no desea enfatizar demasiado ciertos aspectos de su vida, como es el caso de los milagros. "Jesús le dijo: 'Porque me has visto has creído; dichosos los que sin ver creyeron'.¹

Otros muchos pasajes de los Evangelios nos demuestran la poca importancia que Jesús presta a las manifestaciones externas de su poder. Más bien, El prefiere subrayar la importancia que tiene la conversión del corazón de los hombres, de la incredulidad a la fe, del alejamiento de Dios a su proximidad. Este es el mensaje que rezuma el Evangelio de Juan. El apóstol siempre quiere dejar constancia clara de todo lo que ha testimoniado, ha visto, ha tocado, y ha sido fiel testigo².

BREVE SINOPSIS BIOGRÁFICA DE SAN JUAN

En los tres Evangelios Sinópticos encontramos numerosas alusiones a Juan, que nos han permitido conocer detalles concretos de su vida. Se sabe que era originario de Betsaida, hijo de Zebedeo y Salomé, y hermano de Santiago. Pertenecían a una familia de pescadores, y acudieron a la llamada de Jesús en cuanto le conocieron, abandonando a su padre³. Salomé, la madre, también sigue a Jesús, poniendo sus bienes a disposición del Maestro y acompañándole al Calvario.

Los dos hermanos, Juan y Santiago, siguieron anteriormente a Juan Bautista, y se convirtieron en sus discípulos. El Bautista les había hablado del Maestro como el "Cordero de Dios", por lo cual ambos hermanos decidieron seguir a Jesús. Posteriormente, y tras haber continuado con sus faenas de pescadores por algún tiempo, se unen a Jesús definitivamente para convertirse en dos del grupo íntimo de los Doce.

La juventud y el apasionamiento de Juan y Santiago fueron causa de numerosas reacciones vehementes con aquellas personas que no aceptaban al Maestro. Sin embargo, el amor que profesaban a Jesús, fue ejemplar. Tantas debieron ser las muestras de afecto y lealtad hacia el Maestro, que el propio Juan se cita en su Evangelio como el discípulo amado. Prueba de este lazo de amor es el hecho de que Juan sea el único de los discípulos varones de

6 Juan., 16, 12-13.

1 Juan., 20, 29.

2 Juan., 1,14; 19, 35.

3 Marcos., 1,2.

Jesús que está al pie de la cruz consolando a María la Virgen. También en el pasaje de la Última Cena, cuando Jesús atestigua que va a ser entregado, Juan, colocando su cabeza sobre el pecho del Maestro, le pregunta quién le iba a traicionar. Por su parte, Jesús, pone una gran confianza en su discípulo cuando le encomienda el cuidado de su propia Madre durante su crucifixión.

La relación entre San Juan y San Pedro es, asimismo, muy estrecha. Numerosos pasajes de los Evangelios nos citan a ambos Apóstoles realizando tareas muy importantes, como la preparación de la Cena Pascual¹. También en su Evangelio, Juan rememora cómo el corrió más que Pedro llegando antes al sepulcro del Resucitado².

Asimismo, fue Juan el que reconoce a Jesús resucitado cuando se aparece a los discípulos a la orilla del lago diciendo: "¡Es el Señor!"³ Es este un momento muy importante, pues Jesús hace una alusión a la muerte de Juan, a instancias de Pedro, cuando le pregunta sobre la suerte que correría el Apóstol⁴.

De esta forma acaba el cuarto Evangelio, resaltando la importancia de los personajes apostólicos más relevantes, San Pedro y San Juan. Ambos discípulos permanecen unidos después de la Ascensión del Señor, como aparece escrito en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, orando en la puerta conocida como Hermosa y curando al tullido⁵.

También vemos a Juan en -Hechos 3-4-, en el templo, acudiendo a la oración para dar testimonio ante el Sanedrín que los manda azotar. Posteriormente, aparece en Samaria dando la confirmación a los ya convertidos por el diácono Felipe⁶, y más tarde le encontramos en Jerusalén, donde se relacionó con San Pablo.

En la última parte de su vida, según la tradición, vivió en Efeso, de donde fue trasladado a Roma en tiempos del emperador romano Domiciano. Fue condenado a morir en una caldera de aceite hirviendo de la cual salió ileso, muriendo sus ejecutores. Más tarde fue relegado a la isla de Patmos donde redactó el Libro del Apocalipsis o de la Revelación, para más tarde volver de

1 Lucas., 22,8.

2 Juan., 20,3-9

3 Juan., 21,20-23

4 Juan., 21,20-23

5 Hechos., 3,2

6 Hechos., 8,14

7 Gálatas., 2,9.

nuevo a Efeso donde moriría a una edad muy avanzada, siendo gobernador el emperador Trajano. Fue en esta misma ciudad donde escribió el Evangelio en una fecha no determinada.

PLAN DEL EVANGELIO

El Evangelio de San Juan difiere en su contenido y estructuración de los otros tres, conocidos como Sinópticos. Coincide solamente en cuatro pasajes bien diferenciados: la entrada triunfal en Jerusalén la unción de Betania, la expulsión de los vendedores del templo, la Pasión y la Resurrección.

El tratamiento literario de los textos es, en el Evangelio de San Juan, totalmente independiente de los Sinópticos; coinciden perfectamente en el contenido, pero no en la redacción.

RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN JUAN

A diferencia de los Evangelios de Mateo y Lucas, que comienzan con una estructuración de los sucesos a partir de la infancia de Jesús, parece que Juan desea remontarse por encima del acontecimiento puramente histórico para entrar de lleno en el testimonio de la Verdad del Verbo¹. Nos eleva primeramente al origen del Verbo y su relación con Dios, para luego decirnos que Jesucristo encarnó ese Verbo divino.

1 Juan., I,1.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS PARÁBOLAS Y MILAGROS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

(1) Peculiares de San. Mateo

La cizaña. Mt., 13: 24-30

El tesoro escondido. Mt., 13: 44

La perla de gran precio. Mt., 13: 45,46

La red barredera. Mt., 13: 47

El mal siervo. Mt., 18: 23-34

Los trabajadores en la vid. Mt., 20: 1-17

El padre y los dos hijos. Mt., 21: 28-32

La boda del hijo del rey. Mt., 22: 1-14

Las diez vírgenes. Mt., 25: 1-13

Los talentos. Mt., 25: 14-30

La oveja y los cabritos. Mt., 25: 31-46

(2) Peculiares de San Marcos

La semilla que crece. Mc., 4: 26-29

La vigilancia de la casa. Mc., 13: 34-36

(3) Peculiares de San Lucas

La pecadora arrepentida. Lc., 7: 36-50

El buen samaritano. Lc., 10: 25-37

El amigo importuno. Lc., 11: 5-8

El rico necio. Lc., 12: 16-21

La vigilancia de los sirvientes. Lc., 12: 35-40

La prueba del administrador. Lc., 12: 42-48

La higuera estéril. Lc., 13: 6-9

El gran banquete. Lc., 14: 16-24

La torre y el rey guerrero. Lc., 14: 28-33

La dracma perdida. Lc., 15: 8-10

El hijo pródigo. Lc., 15: 11-32

El administrador infiel. Lc., 16: 1-13

El rico epulón y el pobre Lázaro. Lc., 16: 19-31

El maestro y el sirviente. Lc., 17: 7-10

La viuda inoportuna. Lc., 18: 1-8

El fariseo y el publicano. Lc., 18: 9-14

Las minas. Lc., 19: 12-27

(4) Peculiares de San Juan

El pan de vida. Jn., 6

El pastor y el rebaño. Jn., 10

La vid. Jn., 15

(5) Comunes a Mateos y lucas

La casa construida sobre roca y arena. Mt., 7: 24. Lc 6: 48

El fermento. Mt., 13: 33 Lc., 13: 20

La oveja perdida. Mt., 18: 12 Lc., 15

(6) Comunes a Mateo, Marcos y Lucas

La lámpara bajo el celemin. Mt., 5 15. Mc., 4: 21;

Lc., 8: 16

La pieza de paño en vestido viejo. Mt., 9: 16. Mc., 2: 21;

Lc., 5: 36

El vino nuevo en cueros viejos. Mt., 9: 17. Mc., 2: 22;

Lc., 5: 37

El sembrador. Mt., 13. Mc., 4. Lc : 8

El grano de mostaza. Mt., 13: 31-32;

Mc., 4: 31-32. Lc., 13: 18-19

Los viñadores. Mt., 21: 33-46;

Mc., 12: 1-12. Lc., 20: 9-18

La higuera. Mt., 24: 32-35. Mc., 13: 28-31;

Lc., 21: 29-30

2. MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR

(1) Peculiar de San Mateo

Los dos ciegos curados. Mt., 9: 27-31

Se arroja al espíritu de un mudo. Mt., 9: 32-33

El tributo del templo. Mt., 17: 24-27

(2) Peculiar de San Marcos

La curación del sordomudo. Mc., 7: 31-33

La curación del ciego. Mc., 8: 22-26

(3) Peculiar de San Lucas

Jesús pasa por la multitud en Nazaret. Lc., 4: 28-30

La pesca milagrosa. Lc., 5: 1-11

La resurrección del hijo de la viuda en Main. Lc., 7: 11-17

La curación de la enfermedad de la mujer. Lc., 13: 11-17

La curación del hidrópico. Lc., 14: 1-6

La curación de los leprosos. Lc., 17: 11-19

La curación de la oreja. Lc., 22: 50-51

(4) Peculiar de San Juan

Conversión del agua en vino en Caná. Jn., 2: 1-11

Curación de la fiebre del hijo de un cortesano. Jn., 4: 46-54

Curación del inválido en Jerusalén. Jn., 5: 1-9

Jesús pasa por la multitud en el templo. Jn., 8: 59

Ciego de nacimiento curado en Jerusalén. Jn., 9: 1-7

Resurrección de Lázaro en Betania. Jn., 11: 38-44

Los soldados retrocedieron. Jn., 18: 5-6

Captura de los 153 peces. Jn., 21: 1-14

(5) Común a Mateo y Marcos

La curación de la hija de la cananea. Mt., 15: 28. Mc., 7: 24

Multiplicación de los panes. Mt., 15: 32. Mc., 8: 1

La maldición de la higuera. Mt., 21: 19. Mc., 11: 13

(6) Común a Mateo y Lucas

La curación del sirviente del centurión. Mt., 8: 5. Lc., 7: 1

La curación del endemoniado ciego y mudo. Mt., 12: 22. Lc., 11: 14

(7) Común a Marcos y Lucas

Curación del endemoniado en la sinagoga. Mc 1: 23. Lc: 4: 33

(8) Común a Mateo, Marcos y Lucas

La curación de la suegra de Pedro. Mt., 8: 14. Mc., 1: 30;

Lc., 4: 38

La tempestad calmada. Mt., 8: 23. Mc., 4: 37;

Lc., 8: 22

La curación de los endemoniados. Mt., 8: 28. Mc., 5: 1;

Lc., 8: 26

La curación del leproso. Mt., 8: 2. Mc., 1: 40. Lc., 5: 12

La resurrección de una niña. Mt., 9: 23. Mc., 5: 23;

Lc., 8: 41

Curación de la hemorroísa. Mt., 9: 20. Mc., 5: 25;

Lc., 8: 43

Curación del paralítico. Mt., 9: 2. Mc., 2: 3. Lc., 5: 18

La curación de la mano seca del hombre. Mt., 12: 10. Mc., 3: 1;0

Lc., 6: 6

Curación del niño endemoniado. Mt., 17: 14. Mc., 9: 14;

Lc., 9: 37

La curación del ciego. Mt., 20: 30. Mc., 10: 46:

Lc., 18: 35

(9) Común para Mateo, Marcos y Juan

Jesús camina sobre las aguas del lago. Mt., 14: 25. Mc., 6: 48;

Juan 6: 19

(10) Común para todos los Evangelios

Multiplicación de los panes. Mt., 14: 15; Mc., 6: 30;

Lc., 9: 10; Juan 6: 1-14

3. MILAGROS REGISTRADOS EN LOS ACTOS DE LOS APÓSTOLES

Pentecostés. Hechos 2

El don de las lenguas. Hechos 2: 4-11; 10: 44-46

El hombre tullido en la puerta

Hermosa del Templo. Hechos 3

Muerte de Ananías y Safira. Hechos 5

Curación de enfermos por las calles

por parte de Pedro, etc. Hechos 5: 15, 16

Prisión abierta por los ángeles para los apóstoles. Hechos 5: 19; 12: 7-11

La visión de Cristo del moribundo Esteban. Hechos 7: 55, 56

Felipe arroja a los espíritus inmundos. Hechos 8: 6, 7

Aparición de Cristo en su camino a Damasco. Hechos 9: 3

ff.; 22: 6 ff.; 26: 13-19

Saulo recupera la vista. Hechos 9: 17, 18;

22: 12, 13

Pedro cura de parálisis a Eneas. Hechos 9: 33, 34

Pedro resucita a Tabita. Hechos 9: 40

Visión de Cornelio. Hechos 10: 3, 4, 30-32

Visión de Pedro. Hechos 10 y 12

Pedro sacado milagrosamente de Prisión. Hechos 12: 7-11

Pablo retira la visión a Elimas. Hechos 13: 11

Curación de un inválido en Listra. Hechos 14: 8-18

Pablo contempla al "varón macedonio". Hechos 16: 9

Pablo arroja a un espíritu pitónico de una doncella. Hechos 16: 16-18

Terremoto en Filipo. Hechos 16: 25, 26

Milagros de Pablo en Efeso. Hechos 19: 11, 12

Los espíritus malignos hacen huir

a los hijos de Esceva. Hechos 19: 13-16

Pablo resucita a Eutico. Hechos 20: 9-12

Profecías de Agabo. Hechos 11: 28; 21: 11

Aparición de Cristo a Pablo. Hechos 9: 3ff.; 22: 17-21;

23: 11; 27: 23, 24

Pablo mordido por una víbora. Hechos 28: 3-5

Pablo cura al padre de Publio y a

otros enfermos en Malta. Hechos 28: 8,9

4. MILAGROS ALUDIDOS EN LAS EPÍSTOLAS Y EN EL APOCALIPSIS

Milagros efectuados por Pablo y otros. Rom. 15: 18,19;

I Cor. 12: 9, 10, 28-31; 14: 18; Gal. 3: 5; I Tim. 1: 20

Milagro de las lenguas Cor. 14: 27-33

Apariciones de Cristo tras Su resurrección. Cor.15: 4-8

Visiones y revelaciones de Pablo II Cor. 12: 1-5, con 12

“Poderes del mundo venidero”Heb. 2: 4; 6: 5

Las visiones de Juan en Patmos. Ap. 1: 10; 4 hasta final

del Libro. □



CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

I. Nacimiento e Infancia de Jesús (Caps. 1-2)

Genealogía de Jesucristo (1,1-17)

Concepción virginal y nacimiento de Jesús (1,18-25)

Adoración de los Magos (2,1-12)

Huida a Egipto. Muerte de los Inocentes (2,13-18)

Retorno a Nazaret (2,19-23)

II. Preparación y comienzos del Ministerio Público (Caps. 3-4)

Predicación de San Juan Bautista (3,1-12)

Bautismo de Jesús (3,13-17)

Ayuno y tentaciones de Jesús (4,1-11)

Predicación en Galilea y vocación de los discípulos (4,12-25)

III. Sermón de la Montaña. Las Bienaventuranzas (5,1-12)

Sal de la tierra. Luz del mundo (5,13-16)

Jesús y su doctrina, plenitud de la Ley (5,17-48)

Rectitud de intención: limosna, oración y ayuno (6,1-18)

Confianza (6,19-34)

en la Providencia paternal de Dios Preceptos varios: No juzgar al prójimo (7,1-5)

Respeto de las cosas santas (7,6)

Eficacia de la oración (7,7-11)

La «regla de oro» (7,12)

- La puerta angosta (7,13-14)
- Los falsos profetas (7,15-20)
- Cumplir la Voluntad de Dios (7,21-23)
- Edificar sobre roca (7,24-29)

IV. Los milagros del Mesías (Caps. 8-9)

- Curación de un leproso (8,1-4)
- La fe del centurión (8,5-13)
- Varias curaciones (8,14-17)
- Exigencias para el que sigue a Cristo (8,18-22)
- La tempestad calmada (8,23-27)
- Los endemoniados de Gadara (8,28-34)
- Curación del paralítico (9,1-8)
- Vocación de Mateo (9,9-17)
- Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa (9,18-26)
- Curación de dos ciegos. El demonio mudo (9,27- 34)
- Necesidad de buenos pastores (9,35-38)

V. Del antiguo al nuevo Pueblo de Dios (Caps. 10-12)

- Vocación y primera misión de los Apóstoles (10,1- 15)
- Instrucciones de Jesús para la misión apostólica (10,16-42)
- Misión de San Juan Bautista. Respuesta de Jesús (I 1,1-15)
- Reproches contra la incredulidad (11,16-24)
- Acción de gracias de Jesús (11,25-30)
- La cuestión del sábado (12,1-13)
- Jesús, Siervo paciente de Yahvéh (12,14-21)
- Calumnia de los fariseos. Pecado contra el Espíritu Santo (12,22-37)
- La señal de Jonás (12,38-45)
- El verdadero parentesco con Jesús (12,46-50)

VI. Las parábolas del Reino (Cap. 13)

- Parábola del sembrador. Sentido de las parábolas (13,1-23)
- Parábola de la cizaña (13,24-30)
- Parábolas del grano de mostaza y de la levadura (13,3 1-35)
- Explicación de la parábola de la cizaña (13,36-43)
- Parábolas del tesoro escondido, de la perla y de la red (13,44-52)

Nadie es profeta en su tierra (13,53-58)

VII. Jesús se retira a las regiones limítrofes (Caps. 14-16)

Muerte de San Juan Bautista (14,1-12)

Multiplicación de los panes y los peces (14,13-21)

Jesús camina sobre las aguas (14,22-36)

La verdadera pureza (15,1-20)

La mujer cananea (15,21-31)

Segunda multiplicación de los panes (15,32-39)

Insidias de los fariseos y saduceos (16,1-12)

Confesión y primado de Pedro (16,13-20)

Jesús predice su Pasión y su Gloria (16,21-28)

VIII. Hacia Judea y Jerusalén (Caps. 17-20)

A. La Transfiguración (17,1-13)

Curación del muchacho lunático (17,14-21)

Segunda predicción de la Pasión, y tributo al Templo (17,22-27)

B. Discurso sobre la vida en la Iglesia: Los «pequeños» y el Reino. El escándalo. La oveja perdida (18,1-14)

Corrección fraterna. Poderes de los Apóstoles (18,15-20)

Perdón de las ofensas. Parábola del siervo despiadado (18,21-35)

C. Matrimonio y virginidad (19,1-12)

Jesús bendice a los niños (19,13-15)

El joven rico (19,16-22)

Pobreza y entrega cristianas (19,23-30)

Parábola de los obreros de la viña (20,1-16)

Tercera predicción de la Pasión (20,17-19)

Petición de la madre de los hijos de Zebedeo (20,20-28)

Curación de los ciegos de Jericó (20,29-34)

IX. Ministerio en Jerusalén (Caps. 21-23)

A. Entrada del Mesías en la Ciudad Santa (21,1-11)

Jesús en el Templo (21,12-17)

Maldición de la higuera (21,18-22)

B. Controversias con los judíos: Autoridad de Jesús (21,23-27)

- Parábola de los dos hijos (21,28-32)
- Parábola de los viñadores homicidas (21,33-46)
- Parábola de los invitados a las bodas (22,1-14)
- El tributo al César (22,15-22)
- La resurrección de los muertos (22,23-33)
- El primer mandamiento (22,34-40)
- Origen del Mesías (22,41-46)
- Vicios de los escribas y fariseos (23,1-12)
- Invectivas contra los escribas y fariseos (23,13-36)
- Queja contra Jerusalén (23,37-39)

X. Discurso escatológico (Caps. 24-25)

- Preguntas de los discípulos (24,1-3)
- De la primera y de la segunda venida de Cristo (24,4-14)
- Signos de la destrucción del Templo (24,15-20)
- Signos de la segunda venida de Cristo y del Juicio Final (24,21-31)
- Tiempos de la destrucción del Templo (24,32-35)
- Tiempos de la segunda venida de Cristo y del Juicio Final (24,36-41)
- Exhortación a la vigilancia y parábola del siervo fiel (24,42-51)
- Parábola de las vírgenes necias y prudentes (25,1-13)
- Parábola de los talentos (25,14-30)
- El Juicio Final (25,31-46)

XI. Pasión y Muerte de Jesús (Caps. 26-27)

- Ultimo anuncio de la Pasión y conspiración de los sacerdotes (26,1-5)
- Unción en Betania y traición de Judas Iscariote (26,6-16)
- Preparación de la Ultima Cena (26,17-25)
- Institucion de la Sagrada Eucaristía (26,26-29)
- Predicción del abandono de sus discípulos (26,30- 35)
- Oración y agonía de Jesús en el huerto (26,36-46)
- Prendimiento de Jesús (26,47-56)
- Interrogatorio ante los principes de los sacerdotes (26,57-68)
- Las negaciones de Pedro (26,69-75)
- Jesús es conducido ante Pilato (27,1-2)
- Desesperación y muerte de Judas (27,3-10)
- Juicio de Jesus ante Pilato (27,11-26)

Coronación de espinas (27,27-31)

Crucifixión y Muerte de Jesucristo (27,32-56)

Jesús es sepultado (27,57-66)

XII. Resurrección de Jesús (Cap. 28)

El Señor resucita y se aparece a las mujeres (28,1- 10)

Soborno de los soldados (28,11-15)

Aparición en Galilea y mandato apostólico universal (28,16-20)



CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

I. Preparación del ministerio de Jesús (Cap. 1,1-13)

Ministerio de Juan Bautista (1,1-8)

Bautismo de Jesús (1,9-11)

Tentación de Jesús (1,12-13)

II. Comienzos del ministerio de Jesús en Galilea (Caps. 1,14-3,35)

Predicación de Jesús y vocación de los primeros discípulos (1,14-20)

Jesús en la sinagoga de Cafarnaún (1,21-28)

Curación de la suegra de Pedro (1,29-31)

Jesús cura a muchos enfermos (1,32-34)

Sale a un lugar solitario para orar (1,35-39)

Curación de un leproso (1,40-45)

Curación de un paralítico (2,1-12)

Vocación de Mateo (2,13-17)

Cuestión sobre el ayuno (2,18-22)

Cuestión sobre el sábado (2,23-28)

Curación del hombre de la mano seca (3,1-6)

Sana a muchos junto al mar de Galilea (3,7-12)

Elección de los Doce Apóstoles (3,13-19)

Inquietud de los parientes de Jesús (3,20-21)

Calumnia de los escribas (3,22-27)

Pecado contra el Espíritu Santo (3,28-30)
Los verdaderos parientes de Jesús (3,31-35)

III. Parábolas del Reino de Dios (Cap. 4,1-34)

Parábola del sembrador. Sentido de las parábolas (4,1-20)
Parábolas de la lámpara y de la medida (4,21-25)
Parábolas de la semilla y del grano de mostaza (4,26-32)
Conclusión del discurso de las parábolas (4,33-34)

IV. Milagros y actividad de Jesús en Galilea (Caps. 4,35-6,6)

La tempestad calmada (4,35-41)
Curación del endemoniado de Gerasa (5,1-20)
Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa (5,21-43)
Nadie es profeta en su tierra (6,1-6)

V. Viaje de Jesús con sus Apóstoles (Caps. 6,6-9,50)

Misión de los Apóstoles (6,6-13)
Opiniones sobre Jesús (6,14-16)
Martirio de Juan Bautista (6,17-29)
Vuelta de los Apóstoles (6,30-32)
Primera multiplicación de los panes (6,33-44)
Jesús camina sobre las aguas (6,45-52)
Curaciones en Genesaret (6,53-56)
Las tradiciones de los antiguos (7,1-13)
La verdadera pureza (7,14-23)
La mujer cananea (7,24-30)
Curación de un sordomudo (7,31-37)
Segunda multiplicación de los panes (8,1-10)
La levadura de los fariseos y Herodes (8,11-21)
Curación del ciego de Betsaida (8,22-26)
Confesión de Pedro (8,27-30)
Jesús predice su Pasión y su gloria. La Ley de la renuncia cristiana (8,31-9,1)
La Transfiguración (9,2-13)
Curación del niño lunático (9,14-29)
Segundo anuncio de la Pasión (9,30-32)
Humildad y caridad de los discípulos. El escándalo (9,33-50)

VI. Hacia Judea y Jerusalén (Caps. 10-12)

- Indisolubilidad del matrimonio (10,1-12)
- Jesús bendice a los niños (10,13-16)
- El joven rico (10,17-22)
- Pobreza y entrega cristianas (10,23-31)
- Tercer anuncio de la Pasión (10,32-34)
- Petición de los hijos de Zebedeo (10,35-44)
- Curación del ciego Bartimeo (10,46-52)
- Entrada en Jerusalén (11,1-11)
- Maldición de la higuera y expulsión de los mercaderes del Templo (11,12-25)
- Potestad de Jesús (11,27-33)
- Parábola de los viñadores homicidas (12,1-12)
- El tributo del César (12,13-17)
- La resurrección de los muertos (12,18-27)
- El primer mandamiento (12,28-34)
- Origen del Mesías (12,35-37)
- Censuras a los escribas (12,38-40)
- La ofrenda de la viuda (12,41-44)

VII. Discurso escatológico (Cap. 13)

- Ocasión de la profecía (13,1-4)
- Signos de la destrucción de Jerusalén (13,5-13)
- Destrucción de Jerusalén (13,14-20)
- Signos del fin del mundo y de la venida del Hijo del Hombre (13,21-27)
- Tiempo de la destrucción de Jerusalén (13,28-31)
- Tiempo de la venida de Cristo (13,32-37)

VIII. Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús (Caps. 14-16)

- Conspiración de los sacerdotes y escribas (14,1-2)
- Unción en Betania y traición de Judas (14,3-11)
- La Última Cena (14,12-21)
- Institución de la Sagrada Eucaristía (14,22-25)
- Predicción del abandono de sus discípulos (14,26-31)
- Oración y agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní (14,32-42)
- Prendimiento de Jesús (14,43-52)
- Jesús ante el Sanedrín (14,53-65)

Las negaciones de Pedro (14,66-72)

Jesús ante Pilato (15,1-15)

Coronación de espinas (15,16-20)

Crucifixión y muerte de Jesucristo (15,21-41)

Jesús es sepultado (15,42-47)

Resurrección de Jesús (16,1-8)

Aparición a Maria Magdalena (16,9-11)

Aparición a dos discípulos (16,12-13)

Aparición a los Once. Misión de los Apóstoles (16,14-18)

Ascensión de Jesús al Cielo (16,19)

Predicación de los Apóstoles (16,20)



CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

I. Infancia de Juan Bautista y de Jesús (1,5-2,52)

Anunciación de Juan Bautista (1,5-25)

Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios (1,26-38)

Visitación de María a Isabel (1,39-45)

El Cántico de María: Magnificat (1,46-55)

Nacimiento y Circuncisión de Juan Bautista (1,57-66)

El Cántico de Zacarías: Benedictus (1,67-80)

Nacimiento de Jesús (2,1-7)

Adoración de los pastores (2,8-20)

Circuncisión de Jesús (2,21)

Purificación de María y Presentación del Niño (2,22-24)

Profecía del anciano Simeón (2,25-35)

La profetisa Ana (2,36-38)

Infancia de Jesús (2,39-40)

El Niño en el Templo (2,41-50)

Vida oculta de Jesús en Nazaret (2,51-52)

II. Preparación de la vida pública (3,1-4,13)

Predicación de Juan Bautista (3,1-18)

Prisión de Juan Bautista (3,19-20)

Bautismo de Jesús (3,21-22)

Genealogía de Jesús (3,23-38)

Ayuno y tentaciones de Jesucristo (4,1-13)

III. Ministerio de Jesús en Galilea (4,14-9,50)

Predicación en Nazaret (4,16-30)

Predicación en Cafarnaún (4,31-32)

Curación del endemoniado (4,33-37)

Curación de la suegra de Pedro (4,38-39)

Otras curaciones (4,40-41)

Predicación en otras ciudades de Judea (4,42-44)

Pesca milagrosa y vocación de los primeros discípulos (5,1-11)

Curación de un leproso (5,12-16)

El paralítico de Cafarnaun (5,17-26)

La vocación de Mateo (5,27-32)

Enseñanza sobre el ayuno (5,33-39)

La cuestión sobre el sábado (6,1-5)

Curación del hombre de la mano seca (6,6-11)

Institución del Colegio Apostólico (6,12-16)

El Sermón de la Montaña (6,17-19)

Las Bienaventuranzas e imprecaciones (6,20-26)

Amor a los enemigos (6,27-38)

Rectitud de corazón (6,39-49)

La fe del centurión (7,1-10)

Resurrección del hijo de la viuda de Naín (7,11-17)

Misión de San Juan Bautista (7,18-30)

Reproches contra la incredulidad (7,31-35)

El perdón de la mujer pecadora (7,36-50)

Las santas mujeres (8,1-3)

Parábola del sembrador. Sentido de las parábolas (8,4-18)

Los parientes de Jesús (8,19-21)

La tempestad calmada (8,22-25)

El endemoniado de Gerasa (8,26-39)

Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa (8,40-56)

Misión de los Apóstoles (9,1-6)

Opinión de Herodes acerca de Jesús (9,7-9)

Regreso de los Apóstoles. Primera multiplicación de los panes y los peces (9,10-17)

- Confesión de Pedro (9,18-21)
- Primer anuncio de la Pasión (9,22)
- Necesidad de la abnegación para seguir a Jesús (9,23-27)
- La Transfiguración del Señor (9,28-36)
- Curación del muchacho lunático (9,37-43)
- Segundo anuncio de la Pasión (9,43-45)
- Humildad y tolerancia (9,46-50)

IV. Subida a Jerusalén (9,51-14,35)

- Los samaritanos no reciben a Jesús (9,51-56)
- Vocación de tres discípulos (9,57-62)
- Misión de los setenta y dos discípulos (10,1-12)
- Jesús increpa a las ciudades incrédulas (10,13-16)
- Regreso de la misión (10,17-20)
- Acción de gracias de Jesús (10,21-24)
- Parábola del buen samaritano (10,25-37)
- Marta y María acogen a Jesús (10,38-42)
- El Padrenuestro (11,1-4)
- Eficacia de la oración (11,5-13)
- Expulsión de los demonios y Reino de Dios (11,14-2)
- Exigencia de la palabra de Dios (11,27-28)
- La señal de Jonás (11,29-32)
- Luz del cuerpo, luz del alma (11,33-36)
- La hipocresía de los escribas y fariseos (11,37-54)
- Varias enseñanzas de Jesús (12,1-12)
- La parábola del rico insensato (12,13-21)
- Abandono en la Providencia de Dios (12,22-34)
- Exhortación a la vigilancia y parábola del administrador (12,35-48)
- Jesús como signo de contradicción (12,49-53)
- La venida de Cristo (12,54-59)
- Necesidad de la conversión (13,1-5)
- Parábola de la higuera estéril (13,6-9)
- Jesús cura a una mujer en sábado (13,10-17)
- Parábolas de grano de mostaza y de la levadura (13,18-21)
- La puerta angosta (13,22-30)
- Respuesta de Jesús a Herodes (13,31-33)

- Queja contra Jerusalén (13,34-35)
- Jesús cura a un hidrópico en sábado (14,1-6)
- Lección sobre la humildad (14,7-11)
- Actitud ante los pobres (14,12-14)
- Parábola de los invitados a las bodas (14,15-24)
- Condiciones para seguir a Jesús (14,25-35)

V. Parábolas de la misericordia (15,1-19,27)

- La oveja perdida (15,1-7)
- La dracma perdida (15,8-10)
- El hijo pródigo (15,11-32)
- El administrador infiel (16,1-15)
- Diversas enseñanzas (16,16-18)
- El rico Epulón y el pobre Lázaro (16,19-31)
- El escándalo (17,1-3)
- La corrección fraterna (17,3-4)
- Fuerza de la fe (17,5-6)
- Humildad en el servicio (17,7-10)
- Los diez leprosos (17,11-19)
- La venida del Reino de Dios (17,20-21)
- El día de la venida de Cristo (17,22-37)
- Perseverancia en la oración. Parábola del juez injusto (18,1-8)
- Parábola del fariseo y el publicano (18,9-14)
- Jesús bendice a los niños (18,15-17)
- El joven rico (18,18-27)
- Pobreza y entrega cristianas (18,28-30)
- Tercera predicción de la Pasión (18,31-34)
- Curación del ciego de Jericó (18,35-43)
- Conversión de Zaqueo (19,1-10)
- Parábola de las minas (19,11-27)

VI. Ministerio en Jerusalén (19,28-21,38)

- Entrada mesiánica en la Ciudad Santa (19,28-40)
- Llanto de Jesús sobre Jerusalén (19,41-44)
- Jesús en el Templo (19,45-48)
- Discusión sobre la potestad de Jesús (20,1-8)

- Parábola de los viñadores homicidas (20,9-19)
- El tributo al César (20,20-26)
- La resurrección de los muertos (20,27-40)
- Divinidad del Mesías (20,41-44)
- Recriminación a los escribas (20,45-47)
- El óbolo de la viuda pobre (21,1-4)
- Discurso sobre el fin de Jerusalén y del mundo (21,5-33)
- Necesidad de la vigilancia (21,34-36)
- Jesús enseña en el templo (21,37-38)

VII. Pasión y Muerte de Jesús (22,1-23,56)

- Traición de Judas (22,1-6)
- Preparación de la Última Cena (22,7-13)
- Institución de la Sagrada Eucaristía (22,14-20)
- Anuncio de la traición de Judas (22,21-23)
- Discusión entre los Apóstoles (22,24-30)
- Jesús predice la negación de Pedro (22,31-34)
- Exhortación a los Apóstoles (22,35-38)
- Oración y agonía de Jesús en el huerto (22,39-46)
- Prendimiento de Jesús (22,47-53)
- Las negaciones de Pedro (22,54-62)
- Ultrajes a Jesús (22,63-65)
- Interrogatorio ante los príncipes de los sacerdotes (22,66-71)
- Jesús ante Pilato (23,1-5)
- Jesús ante Herodes (23,6-12)
- Jesús condenado a muerte (23,13-25)
- Camino del Calvario. El Cireneo y las piadosas mujeres (23,26-32)
- La Crucifixión (23,33-34)
- Jesús ultrajado en la Cruz (23,35-38)
- El buen ladrón (23,39-43)
- Muerte de Jesús (23,44-49)
- Jesús es sepultado (23,50-56)

VIII. Resurrección y Ascensión del Señor Jesús (24,1-53)

- Anuncio de la Resurrección a las mujeres (24,1-12)
- Aparición a los discípulos de Emaus (24,13-35)

Aparición a los discípulos en el Cenáculo (24,36- 43)

Despedida y últimas enseñanzas (24,44-49)

La Ascensión del Señor (24,50-53)



CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

PRIMERA PARTE:

LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, MEDIANTE LOS MILAGROS (1,19-12,50)

I. Jesús, autor de la nueva economía salvífica: primeras manifestaciones de fe (1,19-4,54)

Testimonio del Bautista (1,19-34)

Vocación de los primeros discípulos (1,35-51)

Bodas de Caná (2,1-12)

Purificación del Templo (2,13-25)

Visita de Nicodemo (3,1-21)

Nuevo testimonio del Bautista (3,22-36)

Jesús y la samaritana (4,1-45)

Curación del hijo de un alto funcionario real (4,46-54)

II. Jesús manifiesta su divinidad (5,1-47)

Curación del paralítico (5,1-18)

Defensa de Cristo (5,19-47)

III. Jesús es el Pan de Vida (6,1-71)

Multiplicación de los panes y los peces (6,1-13)

Jesús anda sobre el mar (6,14-21)

Las multitudes buscan a Jesús (6,22-25)

Discurso del Pan de Vida (6,26-59)

Reacción de los discípulos (6,60-71)

IV. Jesús es la Luz del mundo (7,1-10,42)

Jesús en Jerusalén durante las fiestas de los Tabernáculos (7,1-30)

Diversos pareceres acerca de Jesús (7,31-53)

La mujer adúltera (8,1-11)

Jesucristo Luz del mundo (8,12-20)

Jesucristo reprende la incredulidad de los judíos (8,21-59)

Curación del ciego de nacimiento (9,1-23)

Ceguera de los judíos (9,24-41)

El Buen Pastor (10,1-21)

Identidad de Jesús con el Padre (10,22-42)

V. Jesús es la Vida del mundo (11,1-12,50)

Resurrección de Lázaro (11,1-45)

El Sanedrín decreta la muerte de Jesús (11,46-57)

María unge al Señor (12,1-11)

Entrada triunfal en Jerusalén (12,12-19)

Jesús anuncia su glorificación (12,20-36)

Incredulidad de los judíos (12,37-50)

SEGUNDA PARTE:

MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, HIJO DE DIOS, EN SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (13,1-21,25)

VI. LA ÚLTIMA CENA (13,1-17,26)

Jesús lava los pies a sus discípulos (13,1-20)

Anuncio de la traición de Judas (13,21-32)

El mandamiento nuevo (13,33-38)

Jesús revela al Padre (14,1-14)

Promesa del Espíritu Santo (14,15-31)

- La vid y los sarmientos (15,1-8)
- La Ley del amor (15,9-17)
- El odio del mundo a los discípulos (15,18-27)
- La acción del Espíritu Santo (16,1-15)
- La plenitud del gozo (16,16-33)
- Oración sacerdotal de Jesús (17,1-26)

VII. Pasión y Muerte de Jesús (18,1-19,42)

- Prendimiento de Jesús (18,1-12)
- Interrogatorio ante los principes de los sacerdotes. Negaciones de Pedro (18,13-27)
- Juicio ante Pilato: Jesús Rey (18,28-40)
- Flagelación y coronación de espinas (19,1-3)
- Pilato entrega a Jesús (19,4-16)
- Crucifixión y Muerte de Cristo (19,17-30)
- Lanzada y sepultura de Jesús (19,31-42)

VIII. Apariciones de Jesús resucitado (20,1-21,25)

- El sepulcro vacío (20,1-10)
- Aparición a María Magdalena (20,11-18)
- Jesús se aparece a los discípulos (20,19-31)
- La pesca milagrosa (21,1-14)
- El primado de Pedro (21,15-23)
- Conclusión (21,24-25)

- ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS EVANGELIOS -

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Incidentes del Nacimiento y Niñez de Jesucristo desde los doce años de edad				
Introducción			1:1-14	1: 1-11
Las genealogías - Mateo la descendencia legal, Lucas la natural	1: 1-17		3: 23-38	
El nacimiento de Juan anunciado a Zacarías			1: 5-25	
Anunciación del nacimiento de Jesús a María en Nazareth seis meses más tarde			1: 26-38	
La visita de María a Isabel, y su himno			1: 39-56	
El nacimiento de Juan Bautista, y el himno de Zacarías			1: 57-80	
El ángel se aparece a José	1: 18-25			
Nacimiento de Jesús en Belén			2: 1-7	
Anuncio del ángel a los pastores			2: 8-20	
Circuncisión de Jesús, y presentación en el templo		2: 21-38		

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Visita de los Magos en la casa no ya en el pesebre; Epifanía para los gentiles	2: 1-12			
Huída a Egipto	2: 13-15			
Matanza por Herodes de los Santos Inocentes	2: 16-18			
Regreso a Nazareth	2: 19-23		2: 39-40	
Jesús a la edad de doce años sube a la Pascua, y le encuentran con los doctores en el templo; a continuación se retira durante 18 años			2: 41-52	
Inauguración del Ministerio Público de Jesús				
Predicación preparatoria de Juan Bautista	3: 1-121	1-18	3: 1-18	
Bautismo de Cristo en el río Jordán en Betania	3: 13-17	1: 9-11	3: 21-23	
El Espíritu Le conduce al desierto de Judea, donde Satán Le tienta	4: 1-11	1: 12-13	4: 1-13	
El testimonio del Bautismo de Jesús				1: 15-34

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Dos de los discípulos de Juan siguen a Jesús: Andrés trae a su hermano Simón				1: 35-42
Cristo vuelve a Galilea; encuentra a Felipe, quien a su vez encuentra a Natanael				1: 43-51
Primer milagro en Canaan, y visita a Cafarnaúm				2: 1-12
Ministerio Público de Cristo desde la Primera Pascua hasta la Segunda				
Cristo sube a Jerusalén para la Pascua, y con un látigo, expulsa a los vendedores y a cambistas del templo				2: 13-25
Nicodemo queda convencido; tiene un encuentro por la noche con Jesús				3: 1-21
Cristo abandona Jerusalén, permanece ocho meses en Judea				3: 22
Juan, que bautiza en Ainón, contempla de nuevo a Jesús				3: 23-36
Aprisionamiento de Juan			3: 19-20	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Jesús abandona Judea hacia Galilea: Juan es decapitado	4: 12	1: 14	4: 14-15	4: 1-3
Al pasar por Samaria, convierte a una mujer de Sicar, y a través de ella a muchos de los Samaritanos				4: 4-42
Comienzo de su ministerio público en Galilea	4: 17	1: 14-15	4: 14-15	4: 43-45
Visita de nuevo a Canáan, y cura al hijo enfermo de un noble en Cafarnaúm				4: 46-54
De Su Segunda a Su Tercera Pascua				
Regresa a Jerusalén en la Pascua, "la fiesta". De esta a la tercera, Su principal Ministerio en Galilea. Jesús cura a un hombre enfermo en la piscina de Betsaida el Sábado. Los judíos tratan de matarle por declarase a Sí Mismo como siendo Uno con el Padre en las obras				5: 1-47
Regreso a Galilea.y Su sermón en Nazareth,		4: 14-30		
Se queda en Cafarnaúm y enseña				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
en público	4: 13-17	1: 21-21	4: 31-32	
Captura milagrosa de peces; llamada de Simón, Andrés, Santiago, y Juan	4: 18-22	1: 16-20	5: 1-11	
Jesús arroja a un demonio		1: 23-28	4: 33-37	
Curación de la madre de la esposa de Simón, y de otros Enfermos	8: 14-17	1: 29-34	4: 38-41	
Recorrido con los discípulos por Galilea	4: 23-25	1: 35-39	4: 42-44	
Cura a un leproso, y, desechando la popularidad, se retira al desierto	8: 1-4	1: 40-45	5: 12-16	
Llamada de Mateo, la fiesta, y discurso en su casa-el paño nuevo y el vino nuevo	9: 9-13	2: 13-17	5: 27-32	
Contesta una objeción al hecho de que El no ayuna	9: 14-17	2: 18-22	5: 33-39	
Regreso hacia Galilea, los discípulos cojen espigas el Sábado	12: 1-8	2: 23-28	6: 1-5	
Curación de la mano el Sábado; los fariseos planean Su muerte junto con los escribas	12: 9-14	3: 1-6	6: 6-11	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Se retira al lago y cura a muchos	12: 15-21	3: 7-12		
Sube a una colina en el lado occidental del lago Después de Orar durante toda la noche, elige a los Doce	10: 1-42	3: 13-19	6: 12-19	
Sermón de la montaña	5: 1-8: 1		6: 20-49	
Curación del sirviente del centurión	8: 5-13		7: 1-10	
Resurrección del hijo de la viuda en Nain			7: 11-17	
Juan el Bautista pregunta desde su celda si Cristo es el esperado	11: 2-19		7: 18-35	
Jesús increpa a Corazeín, Betsaida y Cafarnaúm, por no haber hecho penitencia	11: 20-30			
La mujer pecaminosa y perdonada, unge los pies a Jesús en casa de Simón el fariseo			7: 36-50	
Recorrido de predicación de dos días por Galilea			8: 1-3	
Regreso a Cafarnaúm. Cura a un ciego y mudo endemoniado. Los fariseos atribuyen el milagro			[17-23	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
a Beelzebú	12: 22-37	3: 22-30	11: 14-15,	
Sus propios deudos tratan de ponerle las manos alegando que estaba fuera de sí	12: 46-50	3: 19-21, [31-35	8:19-21	
Desde una barca de pesca, cuenta una serie de siete parábolas, comenzando con la del sembrador	13: 1-53	4: 1-34	8: 4-18	
Jesús cruza el lago con Sus discípulos, y calma una tormenta	8: 18-27	4: 35-41	8: 22-25	
Cura a dos endemoniados de Gadara	8: 28-34	5: 1-20	8: 26-40	
Regresa a la orilla occidental, resucita a la hija de Jairo, y cura a una mujer con un flujo de sangre	9: 1, 18-26	5: 21-43	8: 40-56	
Jesús visita de nuevo Nazaret, cuando sus paisanos desconfían de El.	13: 54-58	6: 1-6		
Cristo enseña por toda Galilea	9: 35-38	6: 6		
Herodes, que ha asesinado a Juan Bautista, teme que Jesús sea Juan resucitado de entre los muertos	14: 1-12	6: 14-29	9: 7-9	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Los Doce vuelven a Jerusalén, diciendo todo lo que han hecho y enseñado. Se aleja con ellos al desierto en el otro lado del Mar de Galilea, y alimenta a cinco mil personas	14: 13-21	6: 30-44	9: 10-17	6: 1-14
Envía a los discípulos a través del lago hacia la parte occidental a Betsaida, y por la noche viene caminando hacia ellos sobre las aguas	14: 22-23	6: 45-56		6: 15-21
La muchedumbre alimentada milagrosamente busca y encuentra a Jesús en Cafarnaúm. Su discurso en la sinagoga y la confesión de Pedro	14: 22-23	6: 45-56		6: 22-71
De la Quinta Pascua al Comienzo de la última semana de Pascua				
Curaciones en la llanura de Genesaret durante algunos días	14: 34-36	6: 55, 56		
Los fariseos de Jersusalén ponen objeciones a Su rechazo a lavarse las manos	15: 1-20	7: 1-23		
Jesús se dirige al norte hacia Tiro y Sidón. La fe de la mujer cananea logra la curación de su hija	15: 21-28	7: 24-30		

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Vuelve hacia Decápolis y, subiendo un monte cerca del Mar de Galilea, cura a muchos y alimenta a cuatro mil Cruza el lago a Magdala	15: 29-38 15: 39	7: 31-8: 9 8: 10		
Los fariseos y los saduceos piden un signo	16: 1-4	8: 11,12		
Embarcan, Jesús llega a Betsaida. Advierte sobre abandonar la doctrina	16: 4-12	8: 13-21		
Curación de un ciego		8: 22-26		
Viaje a la región de Cesárea de Filipo, la confesión de Pedro	16: 13-20	8: 27-30	9: 18-21	
Prevé Su muerte y resurrección.	16: 21-28	8: 31-38	9: 22-27	
La transfiguración en el monte Hermón	17: 1-13	9: 2-13	9: 28-36	
Al día siguiente arroja a un demonio que los discípulos no podían	17: 14-21	9: 14-29	9: 37-43	
Jesús predice de nuevo Su muerte y Resurrección	17: 22, 23	9: 30-32	9: 44, 45	
Dinero del tributo al templo proporcionado milagrosamente				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
proporcionado milagrosamente por un pez en Cafarnaúm	17: 24-27			
Los discípulos tratan de saber quién es más grande. Jesús enseña hacerse como niños. Juan cuenta que los discípulos prohibieron a uno a que arrojase a los demonios en nombre de Jesús	18: 1-35	9: 33-50	9: 46-50	
Viaje a la Fiesta de los Tabernáculos, seis meses después de la Tercera Pascua; este período finaliza con Su llegada a Betania antes de la última Pascua				7: 1-10
Llega de Galilea en medio de la fiesta y enseña en el templo				7: 14
La gente tiene diversidad de opinión; los gobernantes tratan de prenderle. Su caridad, y fe, hacia la Adúltera				7: 11-53
Jesús se declara a Sí Mismo en el templo, Luz del mundo, que existe antes incluso de Abraham. Los judíos tratan de Apedrearle.				8: 1-11
				8: 12-50

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Discurso de Cristo sobre Sí Mismo como el Buen Pastor y la Puerta				10: 1-21
Salida final para Jerusalén de Galilea a través de Samaria			9: 51-56	
Advertencias a un hombre que quería seguirle			9: 57-62	
Envío de los setenta			10: 1-16	
Los setenta vuelven, anunciando el éxito de su misión			10: 17-24	
En respuesta a una pregunta general de un abogado sobre toda la ley, Cristo habla de la parábola del Buen Samaritano			10: 25-37	
Jesús en Betania visita a Marta y María			10: 38-42	
De nuevo enseña a los discípulos como orar			11: 1-13	
Curación del mudo demoníaco; los fariseos atribuyen de nuevo Sus milagros a Beelzebul; reprensión a los doctores de la Ley hipócritas			11: 14-54	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Exhortación a los Discípulos			11: 14-54	
Llamada a Jesús para que arbitre la herencia; parábola del rico insensato			12: 13-21	
Discursos			12: 22-59	
Juicio de Dios; motivo de Arrepentimiento			13: 1-5	
Parábola de la higuera estéril			11: 3-9	
Curación de una mujer con espíritu de enfermedad			13: 10-17	
Jesús, en la Fiesta de la Dedicación en Jerusalén, proclama Su divina unidad con Dios. Los judíos tratan de matarle una tercera vez, cuando en consecuencia se aleja al otro lado del Jordán				10: 22-42
Su segundo viaje a Betania al escuchar la enfermedad de Lázaro			13: 22	11: 1-16
Los fariseos le urgen a que se vaya rápidamente, diciéndole que Herodes le mataría, y Su Respuesta			13: 31-35	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Curación de un hombre Paralítico			14: 1-6	
Parábola de la boda			14: 7-24	
Avisa a la multitud para que aprecie el valor del discipulado			14: 25-35	
Alusión al escándalo; el perdón mutuo y el deber jamás debe abandonarse por el beneficio propio			17: 1-10	
Llegada a Betania, resucita a Lázaro de entre los muertos				11: 17-46
Caifás y el Sanedrín determinan condenar a Jesús a Muerte.				11: 47-53
Jesús se retira a Efrain en la frontera de Samaria				11: 54
El Último Viaje a través de Samaria y Galilea				
Cura a diez leprosos en la frontera de Samaria			17: 11-19	
Los fariseos preguntan cuando vendrá el reino de Dios			17: 20-37	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Parábolas de la viuda impertinente, el fariseo y el Publicano			18: 1-14	
Viaje de Galilea a Judea	19: 1, 2	10: 1		
Los fariseos Le preguntan sobre el divorcio	19: 3-12	10: 2-12		
Los padres traen a sus hijos a Jesús para que les bendiga	19: 13-15	10: 13-16	18: 15-17	
El joven y rico gobernante rechaza el discipulado; Pedro pregunta sobre la recompensa de los discípulos	19: 16-30	10: 17-31	18: 18-30	
Parábola de los trabajadores en la viña y la mala disposición de algunos.	20: 1-16			
Jesús sigue hacia adelante en Su camino hacia Jerusalén, y por tercera vez predice Su muerte y Resurrección	20: 17-19	10: 32-34	18: 31-34	
La madre de los hijos de Zebedeo desea lugares más elevados para sus hijos al lado de Cristo	20: 20-28	10: 35-45		

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Zaqueo trepa a un árbol sicomoro, y Jesús le dice que baje; la salvación llega a su casa			19: 2-10	
Semejanza del Reino de los Cielos a la parábola de las Minas			19: 11-27	
El Ultimo Sabado				
Los judíos hostiles le buscan en Jerusalén; los fariseos mandan que le prendan. Jesús llega a Betania seis días antes de la Pascua. En la casa de Simón el leproso, María unge Sus pies y Manos	26 : 6-13	14: 3-9		[12: 1-8 11: 55-57 12 9-11
Los judíos llegan a Betania para ver a Jesús la Última Semana de Pascua				12: 9-11
Jesús entra triunfantemente en Jerusalén. Lloro sobre la ciudad perdida. Al amanecer	21: 1-11,17	11: 1-11	19: 29-44	12: 12-19
Segundo Día, 3 de Abril				
En su camino dede Betania, Jesús maldice a la higuera estéril. Jesús arroja a los cambistas del Templo	21: 12-16	11: 12-19	19: 45, 46	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Tercer Día-Sábado, 4 de Abril				
En Su camino hacia Jerusalén, una vez secada la higuera				
Jesús habla a los discípulos de la importancia de la fe.	21: 21-22	11: 20-26		
Enseña en el templo. El Sanedrín reta Su autoridad. Parábolas de los dos hijos y de la viña	21: 23-46	11: 27-33	20: 1-19	
Parábola de la fiesta de Matrimonio	22: 1-14			
Los fariseos tratan de comprometerle con Sus palabras. Su respuesta sobre la imagen de Cesar en la moneda	22: 15-22	12: 13-17	20: 20-26	
Sorprende a los saduceos sobre la resurrección	22: 23-33	12: 18-27	20: 27-40	
Contesta a un doctor sobre el mandamiento más grande de la Ley	22: 35-40	12: 28-34		
Nuestro Señor les deja sin respuesta a la pregunta, Si Cristo es el Hijo de David, ¿cómo es que David le llama Señor?	22: 41-46	12: 35-37	20: 41-44	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Avisa sobre los escribas y fariseos. Maldice a Jerusalén	23	12: 38-40	20: 45-47	
Ensalza la ofrenda de la viuda para el tesoro de Dios Algunos griegos desean ver a Jesús. Jesús habla del triunfo de Su muerte. La oración de Jesús y la respuesta del Padre presenciada por los discípulos		12: 41-44	21: 1-4	12: 20-36
Abandonando el templo, Jesús se sienta en el Monte de los Olivos con sus discípulos y predice la destrucción del templo Y de la Teocracia judía. Los últimos días Parábolas: El hombre bueno de la casa, el sirviente bueno y el malo, las diez vírgenes, los talentos, la oveja y las cabras	24: 1-42 24: 43-51 [25	13: 1-37	21: 5-36	
Cuarto Día-Miércoles, Abril 5 Comienzo del amanecer; Jesús, dos días antes de la Pascua, anuncia Su traición y crucifixión; el Sanedrín consulta para matar a Jesús sutilmente. Judas acuerda entregar a su Maestro por				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
no creyeron en él. Algunos jefes si creyeron, pero por temor a ser expulsados de la sinagoga no le confesaron.	26: 1-5 [14-16	14: 1, 2 [10, 11	22: 1-6	12: 36-50
Juicio de Jesús Quinto Día-Jueves, 6 de Abril				
Jesús envía a dos discípulos a la ciudad para que preparen la Pascua; sigue con el resto al Mediodía	26: 17-19	14: 12-16	22: 7-13	
Sexto Día-Viernes, Abril 7				
A la puesta de sol Jesús celebra la Pascua por anticipado	26: 20	14: 17	22: 14	
Sale al paso de la ambición de los discípulos y sin embargo promete el reino			22: 24-30	
Enseña amor y humildad lavando los pies a los discípulos				13: 1-20
Señala a su traidor, (Lucas 22:21)	26: 21-25	14: 18-21	22: 21-23	13: 21-35
Predice la negación de Pedro a causa de Satán, y la restauración por Su intercesión; y la dispersión de los Doce	26: 31-35	14: 27-31	22: 31-38	13: 36-38

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
La Cena del Señor	26: 26-29	14: 22-25	22: 15-20	
Promesas hechas por Jesús a los discípulos para cuando el esté ausente.				14: 17-26
Su agonía en Getsemani	26: 30, 36 [46	14: 26, [32-42	22: 39-46	18: 1, 4
Su traición con un beso, y prendimiento. Pedro corta y Jesús cura la oreja de Malco	26: 47-56	14: 43-52	22: 47-53	18: 2-12
Conducen a Jesús ante Annas primero por la noche. Las tres negaciones de Pedro: (1) la carne (Marcos 14: 54); (2) la palabra (Mat. 26:70-primer canto del gallo, Marcos 14: 68); (3) el mal (Marcos 14: 71, 72- segundo canto del gallo	26: 57,58, [69, 75	14: 53, 54 [66-72	22: 54-62	18: 13, 18 [25-27
Ante Caifás, Jesús proclama Su Mesianismo y Supremacía Divina. Se Le condena por blasfemia y se burlan de El	26: 59-68	14: 55-65	22: 63-71	18: 19-24
Es conducido ante Pilato para darle sentencia de crucifixión	27: 1, 2 [11-14	15: 1-52	3: 1-5	18: 28-38
Pilatos le envía a Herodes; Herodes le envía de nuevo a Pilatos			23: 6-12	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Pilatos trata de liberarle, pero los judíos aclaman a Barrabás. para apaciguarles, Pilato le azota; los judíos claman su crucifixión al erigirse El en rey. Pilato no haciendo caso al aviso de su mujer, Le sentencia	27: 15-26	15: 6-15	23: 13-25	18: 39 [19: 1-16
Burla de Jesús por parte de los soldados romanos. Le colocan una clámide de púrpura y una caña	27: 27-30	15: 16-19		
Jesús lleva Su propia cruz a la puerta de la ciudad, donde le asiste Simón de Cirenea; rechaza el vino mezclado con hiel.	27: 31-34	15: 20-23	23: 26-32	19: 16, 17
Crucificado en el Gólgota, probablemente fuera de la puerta de Damasco.	27: 35-44	15: 24-32	23: 33-38	19: 18-27
La oscuridad sobre la tierra desde la hora sexta a la nona. La exclamación de Jesús "Eli, Eli lama sabachtami"; etc. Dijo: "Tengo sed", y recibe el vinagre para que se cumpla la Escritura; "Se acabó"; y "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu expira; se desgarran el velo del templo.				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
se desgarran el velo del templo. El testimonio del centurión	27: 45-54	15:33-41	23: 44-49	19: 28-30
El soldado le penetra el costado con la lanza y la sangre y el agua testimonian Su muerte y La verdad de la Escritura (Gen, 2: 21-23; Eph. 5: 30, 32; I Juan 5: 6; Zech. 12:10). Descienden el cuerpo. Se envuelve con la sábana de José de Arimatea y le entierran en la nueva tumba de este último.	27: 57-61	15: 42-47	23: 50-56	19: 31-42
Séptimo Día-Sábado, 7 de Abril				
Pilato coloca un guarda, y sellan la piedra del sepulcro	27: 62-66			
La Resurrección de Cristo, Sus Apariciones durante Cuarenta Días, y Ascensión				
Primer Día-Domingo de Resurrección, 8 de Abril				
Resurrección al amanecer Las mujeres, al llegar con los ungüentos, encuentran el sepulcro abierto y vacío. María Magdalena vuelve a contárselo a Pedro y a Juan	28: 24 28: 1	16: 1-4	24: 1-3	20: 1-2

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
quedaron, vieron a dos ángeles, que declararon la resurrección del Señor	28: 5-7	16: 5-7	24: 4-8	
María Magdalena vuelve al sepulcro. Jesús se revela a Sí Mismo a ella. Ella se dirige a los Discípulos		16: 9-11		20: 11-18
Jesús se encuentra con las mujeres (María la de Santiago, Salomé, y María Magdalena) a su vuelta a la ciudad -Segunda aparición-	28: 8-10	16: 8	24: 9-11	
Pedro y Juan encuentran el sepulcro vacío			24: 12	20: 3-10
Los guardias informan de lo sucedido a los príncipes de los sacerdotes, que les extorsionan	28: 11-15			
Pedro ve a Jesús -Cuarta aparición			24: 34	
Jesús se aparece a los diez. Tomás está ausente -Quinta aparición		16: 12, 13	24: 13-35	
Tarde del primer día de la semana. Jesús se les				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
<p>semana. Jesús se les aparece de nuevo. Tomás está Presente -Sexta aparición</p>				20: 24-29
<p>Los once se dirigen a Galilea, al monte indicado. Aparece Jesús, y les manda que prediquen en todas las naciones -Séptima aparición</p>	28: 16-20	16: 15-18		
<p>Jesús se muestra a Sí Mismo junto al mar de Tiberíades Octava aparición. Encarga a Simón que apaciente a sus corderos,</p>				21: 1-24
<p>La ascensión, cuarenta días después de Semana Santa</p>		16: 19-20	24: 50-53	
<p>Propósito y conclusiones</p>				20: 30, 31 [21: 25
<p>Fuente: King James version Bible.</p>				

PARTE III



**La Influencia del Evangelio en
La Espiritualidad, La Cultura,
La Filosofía y La Historia**



C A P I T U L O I

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL
EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD



La Comunicación del Mensaje del Evangelio como Originador de la
Vida Monástica



El Mensaje del Evangelio como Inspirador del Ideal de Pobreza





LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD

Introducción



De todos los aspectos que estamos analizando en esta tesis, es precisamente la influencia del Evangelio en la espiritualidad el más evidente. Si en otros apartados puede hacer falta referirse a libros de historia, de geografía, de arte o música para enfatizar la influencia que ha tenido en Evangelio en esos ámbitos, es en la espiritualidad donde más resplandece, y donde se hace más evidente, la importancia del mensaje de Cristo a lo largo de los siglos. Y es que no se entiende el concepto de espiritualidad sin el Evangelio. El mensaje evangélico es trascendental, y por ello, espiritual en lo que concierne a la liberación del hombre de su percepción limitada de las cosas.

La naturaleza humana, según el Evangelio, no está sujeta a un concepto temporal de existencia, sino que debe ir más allá de sus limitaciones para 'retornar' a su estado perdido de beatitud.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO ORIGINADOR DE LA VIDA MONÁSTICA



a difusión del Evangelio a lo largo de la historia toma diversos matices, tantos como formas hay de manifestar un sentimiento religioso. En los tres primeros siglos empieza a florecer la vida monástica. En un comienzo, incluso los laicos practicaban una vida de recogimiento, oración y mortificación. En el Evangelio de San Marcos leemos: "Jesús, poniendo en él los ojos, le amó y le dijo: Una sola cosa te falta: vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme"¹, cita que llama a la vocación santa por medio del ascetismo. Muchos cristianos de la antigüedad habían decidido hollar la senda de la renunciación como la mejor forma de responder a una llamada interior a través de la soledad, el silencio y el sacrificio. No todas las almas pueden seguir esta camino escabroso para la mayoría de los mortales; pocos son los llamados a orar en recogimiento interno, quizá por aquello de que el hombre es un ser social. Sin embargo, estos hombres y mujeres fuera de lo común, antes de ser sociales, son amantes de cultivar el huerto de la espiritualidad que brota de sus corazones mansos y amantes de la paz. Para ellos, el mundo es un torbellino que zozobra en

¹ Marcos 10, 21

las aguas del tumulto de la historia. El ruido de su tormenta acalla la llamada interna hacia el recogimiento; es un huracán que apaga la suave pero firme luz de la candela interior divina. El retiro es el cobijo de la llama; es cambiar la palabra de los hombres por el elocuente discurso del alma que sólo se intuye en las profundidades del silencio. ¡Qué poco entienden las almas del mundo estos principios! ¡De qué forma tan ruin hablamos de unas personas que se retiran para orar llamándolos egoístas y otros indignos calificativos, sin saber que el enfrentamiento con las pasiones y tribulaciones propias es el mayor logro al que puede una criatura aspirar! ¿Cómo se puede hablar de algo que no se ha vivido? Ellos sí pueden hacer una comparación entre el mundo y la clausura, pues han vivido ambos, pero no así nosotros. Las criaturas del mundo sólo saben del bullicio de las gentes, de las interminables elocuencias dialécticas, de los cambiantes estados de ánimo y de las insatisfacciones de vivir esta vida. Ellos no; en el silencio de sus almas, tras períodos de una inefable sequía, comienza a brotar la fuente del amor espiritual que, una vez encontrada, brota a borbotones hasta saciar la sed propia y ajena.

Estos primeros cristianos que se retiran del mundo empiezan a sentir una profunda llamada que les lleva, no ya a predicar con la palabra, sino con el corazón. Nunca hubo tanta elocuencia en su interior como la que silenciosamente mana invisible a los ojos del mundo, pero no por ello es menos eficaz. Ellos son los ascetas solitarios que tienen al desierto por compañero o la celda por amiga. Es otra forma de predicar el amor de Cristo; una manera distinta de vivir el Evangelio, de dar ejemplo mediante una vida que se ha convertido en un camino de santidad a través de una de las sendas menos entendidas de cuantas existen al alcance de los hombres. El que se retira del mundo es siempre mal visto por las masas; se le acusa de escapismo, de ensoñaciones, incluso de vagancia. Lo mismo debió ocurrirles a aquellos primeros cristianos que deciden abrazar una cruz solitaria y silenciosa que quizá fuese más amarga y pesada que las demás, pero de cuyo testimonio nosotros nada sabemos, pues aquellos que la llevan no hablan de ella.

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN EL DESIERTO: SAN ANTONIO ABAD

Esta es la llamada a la que responde San Antonio el Grande, que fue el primer cristiano que reunifica en un principio la forma de vida monástica

denominada anacoretismo. La palabra monje, que procede del latín monachos -aquel que vive en soledad-, se empieza a utilizar para designar a los que viven en el desierto, concretamente a orillas del río Nilo, lugar donde brota esta tradición, íntimamente ligada a San Antonio Abad, cristiano nacido en la Heracleópolis en el año 251. El santo vivió en la soledad hasta el año 270. Posteriormente atravesó el Nilo y se adentró en la soledad del desierto, agrupándose en torno suyo un gran número de discípulos que, siguiendo sus instrucciones, practicaron la vida en soledad.

San Antonio abandona la vida ermitaña para asistir a los confesores de Alejandría durante la famosa persecución de Maximiliano en el año 311. Más tarde vuelve a recluirse en la inmensidad del desierto egipcio, más concretamente en la Tebaida superior, lugar donde falleció a la edad de 105 años. El santo ha sido el modelo a seguir de los anacoretas del desierto.

Otro cristiano llamado Palamón, fundador de otro grupo de anacoretas, tuvo un discípulo, un soldado de la Tebaida que, tras abandonar la milicia hacia el año 320, fundó en una isla del Nilo en la Tebaida superior, una comunidad religiosa que fue el primer cenobio, palabra que se refiere a un lugar de vida en común. Estos anacoretas decidieron seguir una vida de riguroso ascetismo, pero con ciertas normativas, celebrando las comidas en comunidad y trabajando en provecho de la misma.

Todas estas pequeñas comunidades desarrollaron sus actividades en torno a las reglas propuestas por San Pacomio, cuya idea era establecer una mayor facilidad para que se llevara a cabo la clausura organizándola en comunidad y evitar así la extremada rigurosidad a que se entregaban algunos de sus miembros.

Todas estas mortificaciones llevadas a cabo sin someterse a autoridad definida o regla alguna, predisponían a excesos de celo en el cumplimiento de los deberes religiosos, o se erigían como enemigos encarnizados que hacían caer en el orgullo a los seguidores de las mismas.

Según la idea de San Pacomio, la vida en comunidad actuaba como un ajuste de la ascesis monástica y la regulaba de tal forma que, al poner los intereses del individuo a un lado frente a la sumisión al grupo, facilitaba el justo camino de en medio a las prácticas excesivas de la ascesis y controlaba el caudal de santidad hacia su meta última: la entrega del ego en el océano de la presencia divina.

Posteriormente, y ya en la segunda mitad del siglo IV, aparece la figura

de San Basilio de Cesarea, reorganizador y reglamentador de la vida monástica, que enfatiza la importancia de la obediencia y la imagen del superior como núcleo en torno al cual debe girar la vida, para que obre como un justo equilibrio en las prácticas ascéticas individuales. El santo propone el trabajo como medio indispensable para el equilibrio moral de los monásticos. En palabras de San Basilio, el monasterio debe ser "no una simple yuxtaposición de ascetas, sino una verdadera comunidad en la que cada uno trabajara por la salvación de todos en la dulzura ennobecedora de una abnegación libremente consentida".

En este período ya se había propagado la vida monástica por Palestina, Asia Menor y Siria, llegando hasta Persia, Mesopotamia y Armenia. La regla de San Basilio se impone también en Oriente. En realidad los artífices del monaquismo se pueden limitar a tres nombres: San Antonio, asceta del desierto, San Pacomio y San Basilio.

De esta manera se van propagando las órdenes monásticas en Oriente, dando testimonio de Cristo de una forma apartada, pero no por ello menos vital ni profunda. El monasticismo empieza a cobrar un auge muy relevante en la difusión del Evangelio por todo el orbe imperial.

En occidente el monasticismo comienza de la mano de San Jerónimo y de San Atanasio, este último defensor a ultranza de la ortodoxia, y cuya influencia en Roma suscitó una gran simpatía por el monacato. La tarea de San Jerónimo, también desarrollada en Roma, se caracterizó por el fomento de la vida ascética entre las mujeres reunidas en el palacio de Marcela en el Aventino.

Una vez firmemente instalado en Italia, el monasticismo se difunde por la antigua Galia donde encuentra notables propagadores como Juan Casiano, fundador del monasterio de San Víscoth de Marsella, y San Honorato, obispo de Arles. San Agustín, estimulado por la vida eremítica del padre de los ascetas, San Antonio, funda una comunidad monástica en Hipona, Africa. La importancia de San Agustín, independientemente de su santidad, estriba en el hecho de que, de una de sus cartas, se toman las normas y preceptos que han conformado la regla agustiniana, modelo de vida para algunas de las comunidades monásticas de la Edad Media.

El ideal monástico ha sido mal entendido, no sólo en los primeros tiempos donde, al no apreciarse bien la profundidad del Evangelio y de la enseñanza de abandonar los bienes terrenales para seguir a Cristo, se criticaba

la actitud de unos hombres y mujeres que abandonaban el mundo para encerrarse en la oración, sino tampoco actualmente, en una sociedad que ya ha tenido tiempo para entender la profundidad del mensaje evangélico, y que sin embargo, no entiende el significado de tan recatada vida. El hombre de todos los tiempos, sin distinción de períodos históricos, avatares coyunturales o circunstancias socioeconómicas, no suele entregarse a la reflexión, especialmente de lo intangible. Más bien nos dejamos arrastrar por una marea de febril actividad material o psíquica que ocupa nuestra mente en pasatiempos más o menos aptos para el momento histórico que vivimos, pero dejando de lado esa realidad transcendental que es la raíz y el fundamento de nuestra existencia. No es de extrañar, pues, que el mundo no entienda que algunas personas abandonen el llamado mundo de lo "tangible" para adentrarse en otro, a su parecer lleno de sombras, cuyo fin sea la contemplación y la oración. Ni siquiera la entienden las llamadas personas espirituales. Es naturaleza humana; lo sorprendente sería precisamente que el mundo ensalzara una vida de sacrificio, especialmente cuando esa palabra se ha tratado de borrar del vocabulario de nuestra civilización.

Lo mismo ocurrió en los primeros tiempos del monacato, enfrentado a un mundo hostil que, si bien no gozaba del bienestar de la sociedad moderna, no es menos reprochable por la actitud que tenía frente a estos hombres y mujeres heroicos. Cabe señalar a este propósito el escrito del poeta Rutilio Numancio en su itinerario hacia la Galia pasando por la isla de Córcega, respecto a las comunidades ascéticas que allí se encontraban: "La isla está llena de estos hombres que huyen de la luz. Se llaman ellos mismos monjes porque quieren vivir solos y sin testigos. Temen los favores de la fortuna, del mismo modo que se espantan de sus rigores. ¿Es posible que uno se haga voluntariamente desgraciado, por miedo del porvenir? ¿Qué es este necio frenesí de cerebros descarriados? Porque se temen los males de la vida, ¿hemos de rehusar el aceptar sus bienes? ¿Acaso son forzados que buscan un lugar donde expiar sus crímenes...?" Esto es, en suma, todo lo que un materialista puede entender de la vida monacal.

El mensaje de Cristo dentro de las comunidades ascéticas sigue su curso imparable, mientras una sociedad incomprensible se da a la crítica. Es otra manera de propagar el Evangelio mediante el ejemplo de una vida de renuncia y sacrificio del falso esplendor material, por los valores imperecederos del espíritu. Este pregonar la buena nueva mediante las comunidades monacales,

es otra de las maneras en que se da evidencia del mensaje de Jesús. Cabe destacar la crítica por parte de algunos cristianos, como fue el caso de ciertas damas de la alta sociedad de Milán, Paula y Melania, santas mujeres, que se entregaron a una vida de ascetismo.

El monacato tenía, sin embargo, un gran atractivo para aquellos que, deseosos de entrar en una comunión más profunda con Dios, optaban por retirarse del mundo. Buena prueba de ello son los testimonios dados por los numerosos cristianos que se recluyen en la soledad de sus celdas. De entre ellos podemos citar a la monja Eteria, probablemente española, cuya vida nos ha sido transmitida por unos manuscritos descubiertos a finales del siglo XIX. La intrépida peregrina viajó por Jerusalén, Siria, Mesopotamia y Asia, con la idea de visitar los llamados cenobios. Ella, por su parte, procedía de alguno de ellos en España, que se supone ya existían a finales del siglo IV.

SUPREMACÍA Y TRIUNFO DEL EVANGELIO

Ciertos acontecimientos históricos ayudaron al firme asentamiento del Evangelio, que ya en la última parte del siglo IV empieza a triunfar sobre todas las corrientes filosóficas de la época, en especial el arrianismo.

La invasión de los bárbaros por la parte oriental de Europa hace que los emperadores cambien sus puntos de vista frente al cristianismo; éste fue el caso de Valente, hasta entonces protector de la herejía, que comenzó a tener una actitud más tolerante frente al cristianismo en Oriente. En Occidente, Graciano toma un papel activo más importante en la protección de la doctrina cristiana.

Tras la muerte de Valente en Oriente, le sucede el emperador Teodosio que da un nuevo auge a la Iglesia, totalmente desconocido hasta entonces.

San Ambrosio, obispo de Milán, es el inspirador de esta nueva serie de medidas en la persona de Graciano, discípulo suyo, encaminadas a dar una nueva legislación que reforzase la fe nicena y atacase al paganismo. El emperador Valente de Oriente depuso a muchos obispos, sobre todo en la primera parte de su mandato, que posteriormente fueron restablecidos en sus funciones gracias a las disposiciones de San Ambrosio. Una vez muerto Graciano, Teodosio el Grande promulgó unas disposiciones que establecían al cristianismo como religión del Imperio Romano, y proscribían totalmente el paganismo. Este fue el gran triunfo del cristianismo en el mundo social de la época, ya que se asienta definitivamente sobre unas bases muy sólidas

sobre las cuales empezar su diseminación por todo el mundo.

Fue ésta, quizá, una de las intervenciones más brillantes de toda la historia de la Iglesia, por cuanto la institución eclesiástica comenzaba a entrar en una dinámica de cooperación con la sociedad civil en el cumplimiento de unas normas y leyes basadas en el Evangelio, para construir una sociedad más justa e igualitaria. Esta "intromisión" de la Iglesia en los asuntos seculares, la colocaba, a veces, en un cierto peligro, pues sus actuaciones no siempre estaban bien vistas o ojos de los que ostentaban el poder, especialmente los emperadores, cuya tiranía suponía un pesado yugo sobre los hombres. La intervención de los obispos tenía una gran importancia, ya que ponía cortapisas al poder absolutista de los emperadores, quienes, al formar parte de la comunidad cristiana, estaban obligados a actuar de acuerdo a las normas evangélicas. Un ejemplo claro de esto, es la actitud de San Ambrosio frente a la actuación sanguinaria del emperador Teodosio en la matanza de Tesalónica, ordenada por el soberano en el año 300, como resultado de unas revueltas que tuvieron lugar en la ciudad. La intervención de San Ambrosio fue contundente, y amenazó al emperador con la excomunión; tras unas negociaciones, el emperador trató de negociar con el santo, pero ante la firmeza de éste, Teodosio tuvo que aceptar la condena eclesial y se le expulsó de la Iglesia durante cierto tiempo. Posteriormente, y ante su súplica, fue de nuevo readmitido en el seno de la Iglesia el día de Navidad, tras haber pedido perdón públicamente.

Si analizamos profundamente este acontecimiento, nos daremos cuenta de su importancia capital que, a simple vista, puede parecer una etapa más de la historia pero que representa un hecho crucial en la historia de la Iglesia, y en la supremacía del Evangelio como mensaje creador de un nuevo orden mundial, como ahora se ha dado en llamar. Por primera vez, la Iglesia tiene poder sobre el Estado de una manera totalmente clara; un obispo amonesta públicamente a un emperador, asentando las bases para una intervención de la Iglesia en las tareas del Estado que son el heraldo del papel mediador de la Iglesia en posteriores acontecimientos históricos.

A lo largo de esta Tesis nos referimos a la Iglesia como institución encargada de preservar la misión de propagación del Evangelio por el mundo, por lo cual es preciso hacer una síntesis de su historia. Si bien la idea de la presente Tesis es exponer la influencia del Evangelio, no podemos en ningún caso disasociarlo de su vehículo difusor, que es la Iglesia.



❖

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO INSPIRADOR DEL IDEAL DE POBREZA



Los dos grandes fundadores de órdenes mendicantes nacieron a finales del siglo XII. Por una parte, Santo Domingo de Guzmán en el año 1170, español, nacido en Castilla, y por otra, San Francisco. Como ya vimos anteriormente, el clero en su gran parte se había dado a una vida de disipación alejada del ideal monástico. Los obispos y los abades dueños de los monasterios, habían llegado demasiado lejos en su ostentación, al igual que la burguesía, que había alcanzado un grado de prosperidad muy notable. Si en el caso de la burguesía estaba justificado, no era así dentro del clero, y en especial de las órdenes monásticas que se supone serían las guardianes de los ideales del Evangelio en su forma original. Así pues, en los ambientes cristianos ya pululaba el sentimiento de regresar a las fuentes originales de la tradición evangélica, poniendo en tela de juicio la búsqueda de los bienes temporales.

Esta inquietud había logrado su punto culminante en la Reforma de Cluny, y trataba de desligar a la Iglesia del poder del Estado. También se aspiraba ahora a separarla de las ataduras temporales. A partir de este momento, aparece una nueva clase social, la burguesía, que se erige en salvadora de la última parte de la reforma comenzada con Cluny, cuyo objetivo es conducir de nuevo a la Iglesia a sus orígenes de pobreza. Esta nueva burguesía nace como resultado del esplendor económico que se produjo

después de la guerra de las Cruzadas, y encontró un caldo de cultivo excelente para enarbolar de nuevo el estandarte de la pobreza en el seno de la Iglesia.

El origen de la reforma fue, realmente, una noble causa que se oponía a todo aquello que era transitorio, y buscaba las riquezas espirituales por encima de las materiales, pero la consecuencia funesta fue la desviación hacia ciertas teorías consideradas herejía por la Iglesia, como el nihilismo y el dualismo, que entraron dentro del seno de esta reforma. Los que primero se vieron influenciados por estas teorías fueron los predicadores cátaros, palabra griega que significa puro, y que a finales del siglo XIII empezaron una tarea muy importante de proselitismo en el mediodía de Francia. Sus seguidores tenían como doctrina el dualismo de los maniqueos, filosofía que llegó desde el sur de Italia, después de haberse alimentado en el oriente Bizantino, y cuyas teorías eran análogas a ciertas doctrinas antiguas que hablaban de la existencia en el mundo de dos tendencias bien diferenciadas: el bien, creador del espíritu, y un principio del mal creador de la materia. Esta teoría tuvo una gran difusión por todo el Languedoc francés, y allí sus seguidores recibieron el nombre de albigenses, que procede de la ciudad francesa de Albi, una de las ciudades principales donde se desarrolló este movimiento. Otro peligro se cernía, pues, en torno a la doctrina evangélica, una vez superadas algunas de las luchas internas entre los diferentes pueblos, en especial los bárbaros. San Bernardo fue uno de los personajes más eminentes que se dedicaron a combatir a estos pueblos sin demasiado éxito, ya que Ramón VI de Tolosa y algunos otros nobles del mediodía francés, difundieron hasta tal punto la doctrina albigense de la que eran acólitos, que pusieron a la Iglesia en una situación muy delicada. Una vez que ésta no pudo conseguir con estos medios ninguna posibilidad de barrer esta teoría, entonces el Papa Inocencio III decidió lanzarse en una Cruzada de los llamados señores del Norte contra ellos, dirigida por Simón de Montfort, cuyo resultado fue negativo, en el sentido que produjo una gran destrucción, e hizo desaparecer el dominio de los Pirineos de la casa de Barcelona, y también facilitó el camino mediante el cual los monarcas franceses se apoderaron de esta zona del mediodía francés.

SAN FRANCISCO Y SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, FUNDADORES DE LAS ORDENES MENDICANTES MÁS IMPORTANTES

La teoría del ideal de la pobreza seguía su camino hacia adelante, también

en las urbes, en este caso incitada por la secta de los valdenses que comienza con la predicación del famoso y rico comerciante Pedro Valdo en la ciudad de Lyon a finales del siglo XII. Posteriormente se desvió ya hacia una herejía donde realmente sus seguidores se enfrentaban a la Iglesia, y entraban incluso a cuestionar los dogmas de la misma, rechazando su autoridad e interpelando contra el orden establecido. Su ciudad de origen, que fue Lyon, les valió el apelativo de pobres de Lyon. Los valdenses se extendieron por todo el mediodía francés, y allí se fundieron con los albigenses, pasando posteriormente al norte de Italia, Bohemia, Alemania y Polonia. En las montañas de los Alpes esta herejía vivió hasta ya entrado el siglo XVI.

Esta última reforma, que había sido buena en un principio, quería restaurar en la Iglesia los ideales de pobreza del Evangelio, pero al final se erigió en un muro que detuvo la penetración y continuación de la predicación evangélica en la parte occidental de Europa. Muchos jerarcas de la Iglesia vieron cómo este ideal de pobreza parecía convertirse en una herejía en vez de quedarse dentro del seno de la propia doctrina del Evangelio.

En medio de esta turbulencia ideológica, la Providencia quiso que la restauración del ideal evangélico de la pobreza viniese de la mano de uno de los santos más tiernos de la Iglesia: San Francisco de Asís, cuyo atractivo popular radica, no sólo en el cariz imponente de su santidad, sino también en su amor por todas las criaturas vivientes y su gran espíritu de reforma, llevado a cabo mansamente y sin enfrentamientos con la autoridad eclesiástica imperante.

Hagamos una breve reseña de su vida. Francisco era hijo de un rico mercader de Asís, condición que le permitió entregarse de joven a los placeres y al disfrute de las riquezas paternas. Se sintió muy atraído por las hazañas caballarescas que le llevaron a enrolarse en la Cruzada a Jerusalén. Posteriormente, y ya en Espoleto, lugar donde se produjo su conversión mística a los 23 años de edad, en 1204, Francisco sintió la llamada de Cristo para predicar el Evangelio renunciando a todo y entregándose a la pobreza con un gran espíritu de generosidad.

Predica la Buena Nueva del Evangelio de forma simple y directa, enfatizando sobre todo el espíritu de la pobreza, no ya la externa, sino la interna, pues el alma debe desnudarse de toda posesión para su encuentro con Cristo. El resultado de estar desnudo por dentro se materializa en un 'desnudarse' de posesiones externas. Su vocación se cimenta definitivamente

cuando ya en el mes de julio de 1209, en la Capilla de la Porciúncula, siente la llamada de Jesús para ir a predicar el Evangelio, y junto a once compañeros que se unen a él, decide fundar una nueva orden que obtiene posteriormente el beneplácito del Papa Inocencio III. Los franciscanos no se convierten en una orden religiosa hasta más tarde, ya que al principio sólo se trataba de una gran fraternidad de hombres que peregrinaban por las ciudades para dar a conocer el Evangelio con la pobreza como estandarte.

La muchedumbre que se unió al santo originó una gran familia que exigía la implantación de normas de vida concretas que nacieron en forma de la regla franciscana el año 1221, y más tarde la de 1223 que aprobó el Papa Honorio III. Posteriormente, y una vez muerto su fundador, los franciscanos se convierten en una orden de clérigos cuyo legos son siempre minoría, libre de la jurisdicción episcopal.

Por otra parte, también otro gran español, Domingo de Guzmán, deseaba abrazar el ideal de pobreza, para lo cual se presentó en Roma acompañado del obispo Diego de Acevedo con la idea de plasmar este ideal en la evangelización de tierras remotas donde no se conocía el Evangelio. Inocencio III, al ver la fuerza y el ardor de este joven predicador, decidió mandarle, en vez de a tierras lejanas, al próximo mediodía francés para tratar de luchar contra la herejía albigense. Una vez trasladados a Francia, y más concretamente a la zona del Languedoc, Domingo y Acevedo comenzaron un ministerio con la idea de predicar directamente al pueblo, viajando a pie y mendigando para el sustento diario. Una vez que el obispo murió, Domingo sigue predicando en medio del horror que se produjo en la cruzada albigense, y ya con siete compañeros, recibe del obispo de Tolosa la misión de quedarse en esa diócesis a predicar.

Esta iniciativa de Tolosa tuvo una gran difusión por toda la Iglesia mediante el decreto del Concilio de Letrán en el año 1215. Al año siguiente, el Papa Honorio III daba la aprobación a la nueva orden religiosa cuyo fundamento había sido la regla de los canónigos regulares de San Agustín. En una carta que le envió a Santo Domingo tuvo una intuición de lo que en el futuro podría convertirse esta orden. La premonición fue acertada, ya que mientras vivía aún su fundador, la orden de los dominicos se extiende por los países de la cuenca mediterránea, en especial por Italia Francia y España, y sus miembros entran a formar parte de los grandes centros universitarios de la época, como Boloña y París, para desarrollar allí sus

estudios. Aunque la familia dominicana fue concebida en un principio para predicar, también se entrega de lleno al estudio. De hecho, Santo Domingo fue el primero de entre todos los que fundaron las órdenes religiosas que hizo del estudio una necesidad básica y vital para todos los que aspirasen al apostolado, a la predicación del Evangelio.

Tanto la orden franciscana como dominica tienen una gran importancia dentro de la Iglesia. La familia franciscana acabó pronto en una comunidad de clérigos, y la dominicana también abraza el ideal de la pobreza de San Francisco

Más tarde, en el Concilio de Lyon en el año 1274 se aprueban otras dos grandes órdenes mendicantes, la de los agustinos, que aglutina varias familias de eremitas en virtud de la Bula de Alejandro IV en 1256, y también la de los carmelitas, cuyo origen procede del Monte Carmelo en Tierra Santa. Sus seguidores se difunden por Chipre, Italia, Francia e Inglaterra, a partir del siglo XIII, y es en este país precisamente donde se elige como superior al inglés San Simón Stock, bajo cuya guía la orden cambia del carácter puramente eremítico contemplativo, al de mendicante dedicada al apostolado, aunque mantiene el ideal original de la obra.

Según iba teniendo el pueblo cristiano ciertas necesidades, aparecían también órdenes mendicantes en forma de nuevas modalidades de vida religiosa. La aparición de las dos órdenes redentoras de cautivos, la de los trinitarios y la de la merced, fue el resultado del gran número de cautivos cristianos capturados por los sarracenos que llegaban al norte de Africa. La orden de los trinitarios se debe al provenzal San Juan de la Mata, y también a San Félix de Valois, y la segunda, la de la merced, fue instituida en Barcelona por iniciativa de San Pedro Nolasco originario del Languedoc francés, del catalán San Raimundo de Peñafort, y también del rey Jaime I el Conquistador.

C A P I T U L O I I

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CULTURA



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en la Filosofía



La Comunicación del Mensaje del Evangelio como Inspirador de la
Música



La Comunicación del Evangelio en el Saber: Creación de la
Universidad



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en la Literatura



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en las Artes





LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA



diferencia de la filosofía griega, que postula la existencia de una naturaleza cíclica que es matriz del Universo, y en la cual existen endeblemente unidos el hombre y los dioses, el cristianismo aparece no como una filosofía especulativa, sino como una transformación por la fe y acción redentora de Jesucristo, con un encadenamiento de acontecimientos bien marcados: Creación libre y voluntaria del mundo por parte de Dios, Redención del hombre a través de Cristo, y Consumación al final de los Tiempos.

A diferencia también de las teorías postuladas por los griegos, en las que el tiempo aparece como un retorno cíclico y en constante movimiento, el cristianismo plantea un transcurso lineal del tiempo donde el hombre es protagonista principal.

Al igual que en las Artes, el Conocimiento, la Música, la Historia, también en la filosofía el Evangelio irrumpe de manera arrolladora en el escenario de una época, trasmutando las teorías filosóficas griegas prevalecientes por una nueva forma de entender la vida y también la religión. Si en las artes la influencia del Evangelio fue decisiva, en el campo de la filosofía lo es aún más. El nacimiento de Cristo supone un acontecimiento tan importante, que incluso la historia queda dividida en antes y después de su advenimiento al mundo.

LA DOCTRINA EVANGÉLICA Y LAS TENDENCIAS FILOSÓFICAS PREVALECIENTES EN LA ÉPOCA. LOS APOLOGETAS

Los detractores¹ de la doctrina evangélica -que son numerosos- no encuentran hasta el siglo II una oposición real por parte de los cristianos que, ya preparados, cuentan con una cultura suficiente como para oponerse a las tendencias prevalecientes contrarias al Evangelio.

Se origina, pues, una apología o defensa del cristianismo, bien mediante una exposición de sus virtudes, o bien atacando directamente las teorías paganas subrayando su carácter absurdo.

No todos los defensores del Evangelio surgen como una cruzada de oposición a algunas de las teorías filosóficas griegas, sino que se originan dos tendencias muy claras: la de los que desean sintetizar las teorías de los filósofos dentro del cristianismo para buscar puntos comunes, y los que directamente se oponen a las mismas tratando de hacer que prevalezca el sentido místico-religioso cristiano frente a lo que consideran un intrusismo pagano. Un representante de la primera tendencia es San Justino mártir (160-222), que moriría decapitado en Roma, y también Minucio Félix, abogado romano. El principal opositor a la asimilación de las tendencias filosóficas griegas dentro del cristianismo es Tertuliano, también abogado y original de Cartago. Para él la filosofía es la antítesis de los ideales del Evangelio, y piensa que no se pueden complementar, ni siquiera aceptar, dos ideologías, paganismo y cristianismo que, a su forma de ver, son completamente contrarias.

GNOSTICISMO

El movimiento gnóstico² se gesta dentro del propio cristianismo, pero

1 Los ataques de los neoplatónicos fueron mucho más certeros y, por ende, mucho más temibles. Son célebres de un modo particular por sus ataques contra el cristianismo los neoplatónicos Porfirio, Hierocles, Plotino y Jámblico. Überweg-Praechter, *Grundriss*. I 11ª ed. 216s; Zeller, *Gesch. der griech. Philos.* III 2 5ª ed. (1923); KLIMKE, ed. esp. p. 84s. (1947); Elsee, *Neoplatonism in relation to christianity* (Cambridge, 1908).

2 Überweg-Praechter, *Grundriss*. I 11ª ed. 216s; Zeller, *Gesch. der griech. Philos.* III 2 5ª ed. (1923); KLIMKE, ed. esp. p. 84s. (1947); Elsee, *Neoplatonism in relation to christianity* (Cambridge, 1908). Para los escritos gnósticos, véase: Schmidt, C., *Koptischgnostische Schriften I* (1905); Pistis Sophia (1925); Harnack, *Über das gnostische Buch Pistis Sophia in TexteUnt* 7,2 (1891); ID., *Gesch der altkirchl. Liter.* I 143s; II 289s, 583s; Bardenhewer, *Gesch. der altkirchl. Lit.* I 2ª ed. 343s; Buonaiuti,

anhela alcanzar un conocimiento superior al que ofrece la simple fe, de aquí la palabra gnosis -conocimiento-El gnosticismo está influenciado por antiguas doctrinas filosóficas orientales, y muestra un claro rechazo hacia la materia como tal por considerarla contraria y antagonista al espíritu, con lo cual choca con algunos de los dogmas de la Iglesia

Creen en una entidad inferior, coadyuvante de la materia, y causante del mal en el mundo, frente al ser glorioso e inefable creador del Universo.

Sus representantes más notables son Marción, Saturnilo, Basíldes y Bardesanes.

LA PATRÍSTICA ORIENTAL

Se conoce como Patrística las doctrinas expuestas por los antiguos Padres de la Iglesia. En este momento se puede hablar del comienzo de una filosofía puramente cristiana, cuyos máximos exponentes son Clemente y Orígenes, y que se materializa en la Escuela catequética de Alejandría fundada por Panteno.

La apología del cristianismo se manifiesta en una obra de gran importancia -Exhortación a los griegos- atribuible a Tito Flavio Clemente en los siglos II y III d. de J.C., donde se expone la importancia de la fe cristiana para lograr la paz y la felicidad frente a las simples teorías filosóficas especulativas. Sin embargo, en sus obras conocidas como Strómata, habla de la posible asimilación de la filosofía griega dentro de la fe evangélica.

Su discípulo Orígenes (185-254), fue el más grande de los eruditos cristianos, y sus obras se hayan igualmente impregnadas de influencias de las doctrinas neoplatónicas, en concreto en su obra De los principios.

Orígenes defiende algunos postulados que poseen matices claramente orientales como es, por ejemplo, la imposibilidad de la condenación eterna de las almas, puesto que todas ellas tendrán que retornar finalmente a Dios, incluso la de los condenados, principio que se conoce como apokatástasis.

Desde el punto de vista del interés filosófico, los Padres de la Iglesia griega que resultan más interesantes son San Basilio el Grande, San Gregorio Nacienceno y San Gregorio Niseno, hermano del primero. Los tres, que

Frammenti gnostici (R. 1923). Asimismo deben tenerse en cuenta multitud de libros apócrifos de carácter gnóstico.

vivieron en el siglo IV, se caracterizan por la encarnizada lucha que mantuvieron contra la herejía denominada arrianismo, mediante un depurado lenguaje teológico que queda como muestra para posteriores estudios y trabajos de disertación filosófica.

EL SEUDO-DIONISIO

Dionisio Areopagita, miembro del Areópago de Atenas, fue convertido al cristianismo por San Pablo. Se le atribuyen una serie de obras de las cuales no es autor, como se comprueba posteriormente, denominándolas con el nombre de Seudo-Dionisio. Contienen una clara influencia neoplatónica e influyen mucho en el pensamiento de la Edad Media.

SAN AGUSTÍN

San Agustín (354-430) es el primer gran filósofo y representante más importante de la Patrística cristiana. Su obra contiene una gran influencia de filosofía griega, pues no en vano había sido asiduo lector de las Enéadas de Plotino. Supo simbiotizar de manera inigualable lo mejor del pensamiento griego con el mensaje evangélico.

Los escritos de San Agustín no son solamente la exposición de unos principios filosóficos intelectuales, sino la propia vivencia del Evangelio, que le llevó por diferentes estados espirituales hasta que realizó la verdad, que para él, fuera de los canones clasicistas griegos, no era el resultado de una especulación filosófica, sino más bien el camino eterno hacia la morada de la luz iluminada por la fe. Para él la verdad no es fruto de un trabajo intelectual, sino la reconciliación de la propia alma con Dios, su descanso eterno. Ya en sus Confesiones nos habla de que "ardía en el amor a la sabiduría".

A los treinta y dos años escribe su diálogo *Contra Académicos*, donde San Agustín, muy en contra de los escépticos que basan sus errores en las faltas cometidas por los sentidos, nos habla de una verdad que nos ilumina, la de la propia conciencia.

Aquí no entendemos por conciencia el concepto común de voz interior que prejuzga nuestras acciones, sino la limitación de toda experiencia sensorial y de la propia existencia a un común denominador, la conciencia del yo.

San Agustín se eleva por encima del entendimiento común de la teología

de la época, y va a penetrar en el núcleo de toda filosofía y religión: la experiencia del yo.

Podemos dudar de las cosas que nos rodean, pero no podemos dudar del que duda, es decir de nuestra propia existencia. Todo lo que se nos aparece mediante los sentidos es susceptible de ser engañoso e incierto, o cierto hasta cierto punto de vista, pero lo indudable, lo únicamente cierto, es la experiencia de nosotros mismos, de los que experimentamos las dudas, en suma, de nuestra propia identidad.

Dice el santo en su obra *De Trinitate*: "¿Quién puede dudar de que vive, recuerda, entiende, quiere, piensa, sabe y juzga? Su duda, vive. Si duda sobre el motivo de su vacilación, recuerda. Si duda, advierte que duda. Si duda, trata de estar cierto. Si duda, piensa. Si duda, sabe que no sabe. Si duda, juzga que no debe afirmar sin justificación. Luego, quien duda de algo, no puede dudar de su duda"¹.

La filosofía desplegada por San Agustín en todas sus obras, fundamenta gran parte de la filosofía cristiana y profana posterior, y refleja un gran conocimiento intelectual, fruto de la inspiración evangélica por la fe.

El mundo ha sido creado de forma libre y voluntaria por Dios para manifestar a unos seres que ya existían en forma de semilla -rationes seminales-. Si la creación del Mundo ha sido pues obra de Dios, ¿dónde cabe aquí la presencia del mal? El mal es achacable, pues, al propio libre albedrío del hombre que en su libertad de acción, puede escoger entre los patrones que conforman el bien o las actividades generadoras de pecado. La libertad forma parte, también, de la salvación del hombre puesto que, mediante la gracia, que no coarta su libertad, sino muy al contrario, la fortifica y eleva, y de forma voluntaria, el hombre retoma el sendero que le conduce a la libertad libremente, y no empujado por ninguna fuerza contraria a su propia naturaleza, sino por el contrario, mediante la misma fuerza que le hace libre.

La obra que cierra el libro de la vida de San Agustín es la Ciudad de Dios, prólogo de lo que queda por venir, de los ideales que, de forma conjunta, deben unir a los cristianos en el amor a Dios y en la caridad, manifestado por la ciudad de Dios -Jerusalén- En el reverso de la moneda se hallan todas las tendencias contrarias a la gracia santificante, que aleja a los seres humanos

1 De Trinitate, 10, 10, 14.

de su verdadera naturaleza espiritual -amor de si mismo, poder, soberbia- que actúan como obstáculos en el desarrollo espiritual de las almas, representado por la ciudad terrenal de Babilonia.

El paradigma ha sido testimoniado. El mundo sigue su transcurrir bajo la atenta mirada de Dios en el devenir de la historia, inserto en el propio hombre del cual no retira jamás su amor eterno.

EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

El largo período de la Edad Media supone un cúmulo de acontecimientos que tiene como objeto restaurar el poder político y religioso de Occidente y, posteriormente, la aparición de los modernos estados nacionales. La primera parte correspondería desde el siglo V hasta el XIII, y la segunda del siglo XIV al XV.

Los conventos y monasterios sirven como baluartes de la transmisión y preservación del conocimiento Antiguo, amenazado por los pueblos bárbaros, así como foco principal de la creación del saber de la época.

Se recopilan grandes tesoros de conocimiento en vastas enciclopedias, como hizo Casiodoro en sus *Institutiones divinarum et saecularium lectionum* (544) donde desarrolla cuidadosa y metódicamente el plan tradicional de las ramas clásicas del saber: Gramática, Retórica, Dialéctica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música. Posteriormente las Artes Liberales continuarán esta clasificación en los siglos venideros.

En España, Isidoro de Sevilla escribe en el siglo VII sus veinte libros de las *Etimologiae sive Origines* que recogen todo el conocimiento de la época: Cosmografía, Medicina, Derecho, Teología, etc.

A esta recopilación de conocimiento se añade el aportado por San Beda en su obra *Natura Rerum* que contiene algunos matices de filosofía griega y más concretamente aristotélica.

El siglo XI asiste a la aparición de un importante desarrollo cultural gracias a la intervención del emperador Carlomagno que instituye el saber dentro de la institución de la Iglesia. También Alcuino de York desempeña un importante papel en esta reestructuración del saber.

A partir de este momento aparecen las abadías y monasterios de Fulda y Reichenau entre otros, que funcionan como grandes focos del saber de la época y son los baluartes del conocimiento filosófico de los Padres de la Iglesia.

El impacto de la doctrina evangélica en los grandes pensadores de la época es evidente, puesto que son figuras de exaltada religiosidad cristiana los que desarrollan los conceptos filosóficos más sublimes. En los siglos XI y XII aparecen San Anselmo y San Bernardo de Claraval, y también las llamadas escuelas-catedrales que, al igual que las abadías, son focos de poder intelectual, aunque con un talante más liberal que aquellas. Dentro de sus muros se desarrolla el conocimiento de las obras de la Antigüedad, enriquecidas al mismo tiempo por las aportaciones efectuadas por la cultura musulmana.

En el siglo XIII la figura filosófica más importante es también un seguidor del Evangelio -Santo Tomás de Aquino-, que encuentra en la Teología cristiana una fuente de conocimiento e inspiración para el desarrollo de la escolástica -nombre que se aplica a la filosofía de la Edad Media-, que representa la institucionalización de un determinado conocimiento intelectual que, entre otras condiciones, no debe nunca suplantarse, ni siquiera contradecir, al dogma espiritual previamente aceptado como verdad. Otra premisa es que la propia filosofía debe servir como apoyo de la Teología para el mejor entendimiento de la verdad revelada.

SAN ANSELMO: TEÓLOGO Y FILÓSOFO ESCOLÁSTICO

San Anselmo (1033-1109) fue uno de los teólogos y filósofos más importantes de la Edad Media. Nació en la ciudad de Aosta y fue arzobispo de Canterbury.

Su filosofía se basa en la aceptación del principio de creer como fundamento de comprender. La razón de la que estamos dotados, no es más que el preludio para entender el simple contenido de la fe, poder vislumbrar posteriormente lo que ha de venir. Inspirado por la obra de San Agustín, Anselmo representa un nexo de unión entre la filosofía de los Padres de la Iglesia y la filosofía de Santo Tomás.

Una de las principales obras del santo es *Proslogion* en la que intenta elevar la fe al plano de la razón. No trata de manifestar un convencimiento para que se abrace la fe, que iría en contra de su propia tesis, sino que desea explicar que la fe, aunque se genera fuera de la razón, puede elevarse hasta un plano racional, motivo por el cual muchos autores le hayan considerado más un teólogo que un filósofo.

SAN BERNARDO DE CLARAVAL

Uno de los máximos exponentes de la filosofía del siglo XII es San Bernardo de Claraual, cuya doctrina de amor a Dios y a la humildad choca frontalmente con los excesos filosóficos de algunos de los filósofos de la época, que trataban, mediante artificios silogistas, explicar los misterios de la fe. Simultáneamente aparece en París una escuela de la llamada mística especulativa en la abadía de los canónigos agustinos de San Víctor.

Uno de los autores filosóficos más importantes es el místico franciscano Hugo de San Víctor que en su obra enciclopédica *Didascalión*, refleja las artes liberales y la Teología.

Ricardo de San Víctor -sucesor de Hugo,- continúa la tendencia teológica de San Anselmo, aunque difiere en algunos puntos de vista, principalmente en la importancia que presta a la experiencia como origen de la existencia de Dios, frente a la inmutabilidad que San Anselmo otorga a la fe.

LA IMPORTANCIA DE LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN LA ESCOLÁSTICA DEL SIGLO XIII

En el siglo XIII asistimos a una revolución importantísima del saber, que tiene como sede la Escuela de Traductores de Toledo -fundada por el arzobispo don Raimundo-, donde árabes y judíos se afanan en la traducción de las obras de los clásicos griegos.

La figura del pensamiento aristoteliano perdura con gran insistencia en las mentes más brillantes de la época, de tal manera que, incluso obras de clara tendencia neoplatónica, se atribuyen a Aristóteles. En este punto concreto de la historia se produce una pugna entre las tesis agustinianas y las aristotélicas. Tal fue el auge de éstas últimas, que llegaron a imponerse en campos donde antes había triunfado el pensamiento platónico, como es el caso de la doctrina del alma y la Teología.

Muchas fueron las voces que se alzaron en contra de una aceptación conjunta de las ideas aristotélicas, como fue el caso de los franciscanos que deseaban conservar las ideas de San Agustín. Curiosa y contrariamente, los dominicos no solamente aceptaron, sino que hicieron que, gracias a la influencia de San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, las ideas aristotélicas triunfasen y se impusiesen en la Universidad de París.

Este fue precisamente otro logro en la imposición del conocimiento de

la época, la creación de las Universidades como focos del saber, promovidas y mantenidas por los reyes y los papas; no en vano fueron centros de espiritualidad para la comunicación del saber.

En esta época, la aparición de las dos ordenes mendicantes más importantes -dominicos y franciscanos- tiene una gran importancia en el resurgimiento y fomento del saber.

Entre las figuras más importantes que aparecen en este período, podemos citar a:

SAN BUENAVENTURA (1221-1274)

Monje franciscano cuyo verdadero nombre era Juan de Fidanza, y fue el maestro más importante de la orden franciscana que enseñó en la Universidad de París. A los treinta y seis años fue nombrado ministro principal de su Orden por el cardenal Gregorio X en el año 1273.

Uno de los papeles más importantes del santo radica en su preocupación por la incorporación de los griegos a la Iglesia católica romana. Su aportación más importante fue la sistematización de la Teología agustiniana siguiendo la obra comenzada por su maestro Alejandro de Hales, y preparando el camino para el asentamiento definitivo del agustinismo franciscano en la persona de Juan Duns Escoto. Su aportación filosófica está cerca de la línea de San Anselmo; parte de la fe como principio de vida cristiana profundizada por la razón.

San Buenaventura crea una síntesis entre las doctrinas platónicas que conoce y acepta. No rechaza la concepción aristotélica que tiene el impacto de los objetos sobre los sentidos como primer elemento del conocimiento, si bien en la abstracción del conocimiento de Dios, si se produce un fenómeno que sobrepasa esta modalidad objeto-sujeto del conocimiento para elevarnos a las alturas del entendimiento del alma que, en contacto con Dios nos ilumina y nos da la fortaleza. El conocimiento se forja en base a dos parámetros, el conocimiento del mundo sensible y del inteligible (mundo y Dios)

SAN ALBERTO MAGNO (1200-1280)

Maestro de Santo Tomás y dominico, Alberto de Colonia fue Doctor Universalis y una de las mentes más brillantes de todos los tiempos. Asentó las doctrinas aristotélicas desnudándolas de las interpretaciones de los

traductores y comentaristas árabes que trastocaban su sentido original y las hacían incompatibles con la fe de la Revelación. No se le puede considerar solamente un espíritu teológico-filosófico, sino que cultivó con igual esmero y brillantez las ciencias positivas de las Matemáticas, la Medicina, Astronomía, etc, y armonizó dos mundos que parecen opuestos, el de la fe y el de la razón.

SANTO TOMÁS DE AQUINO (1224-1274)

Santo Tomás de Aquino representa una línea divisoria del pensamiento cristiano en antes y después de su aportación teológico-filosófica. Discípulo del gran Alberto Magno, Tomás brilla en muchas áreas del saber de la época. Su nombre va indeleblemente unido al esplendor de la recién creada Universidad de París, y a algunas de las obras teológico-filosóficas más importantes de la historia de la Iglesia: Comentarios a Aristóteles, Opúsculos y sobre todos sus dos Summas, la Summa contra gentes, y su obra cumbre, la Summa Theologica. En cuanto a la primera, una de las particularidades que en ella refleja el santo, es el asentamiento definitivo de las teorías Aristotélicas a la luz de la Revelación Evangélica, de tal forma que la Teología encuentra una gran base sólida merced a la adecuación de las teorías aristotélicas al pensamiento evangélico.

Algunos de los principios aristotélicos encuentran una base definitiva en la filosofía de Tomás de Aquino, como es potencia y actos, el sentido realista y objetivo del conocimiento o la estructura fundamental de los conceptos filosóficos centrales -materia y forma-. La grandeza de Santo Tomás de Aquino radica en el hecho de haber sintetizado Filosofía y Teología, o saber y fe.

Hasta la aparición del santo, la filosofía medieval había quedado relegada a ser un apéndice de la fe que servía para aclarar y dar por sentada la misma, es decir, confirmar el contenido de la Revelación evangélica de modo que sus conceptos y principios entraban a 'servir' al concepto más amplio de la fe. Esta tendencia cobra su sentido más evidente en la figura de San Anselmo y su continuador San Buenaventura, como ya vimos anteriormente.

Por otra parte se encontraba una corriente filosófica de pensamiento aristotélico propugnado e interpretado por Averroes, que escinde ambas tendencias de su unidad básica, y acepta la posibilidad de su discrepancia.

Es obra de Santo Tomás aclarar e identificar claramente estos conceptos,

aunándolos en sus contenidos para explicar que, ambos, no sólo no son contrarios, sino complementarios, de tal forma que Filosofía, es el conocimiento del saber a la luz de la razón y de sus verdades, mientras que la Teología capta su verdad a la luz, no ya de la razón, sino de la Revelación. Así pues, ambas tiene un cometido común, deben, de hecho, seguir una trayectoria paralela en tanto en cuanto son Testimonio de una sola Verdad, y por lo tanto han de apoyarse la una en la otra. Si se encuentra alguna discrepancia, entonces se debe analizar la Filosofía para indagar en su contenido y adecuarlo a la Teología basada en la Autoridad Suprema, Dios. La fe, por su parte, no merma la indagación filosófica, muy al contrario la reconforta y la abriga en su desnudo aspecto de contenido puramente racional.

La gran aportación de Santo Tomás -que difiere diametralmente de la de San Anselmo- es que mediante la razón se puede demostrar la existencia de Dios, en base a dos principios muy concretos:

- los seres creados y
- la causalidad

A partir de estas premisas, Tomás desarrolla en la Summa Theologica sus cinco vías, algunos de cuyos fundamentos tienen como base primordial los mismos supuestos que acabamos de mencionar. Baste una breve descripción de ellas:

1.- Primer motor inmóvil

Se parte del concepto de la línea de movimiento que existe en las cosas, para entrelazarlas de tal forma, que todo movimiento viene precedido del otro que, a su vez, es causa del siguiente, lo cual nos conduce al Primer motor inmóvil o Dios, causa original de todo movimiento, que es causa de Su propia existencia, puesto que si partimos del supuesto de un movimiento infinito, no se produciría movimiento alguno.

2.- Primera causa eficiente

Este principio podría basarse en la ley de la causalidad, en tanto en cuanto todo ser creado tiene un creador que no puede ser creador de sí mismo, hasta que nos vemos relegados a remontarnos a la causa original de todas las causas, Dios. Esta teoría se inspiró en el desarrollo que de la misma hizo el célebre filósofo Avicena.

3.- Ser necesario

La existencia de los seres podría no haber existido, de modo que si ha sido así, es por la voluntad de un ser que lo ha querido de esa manera, lo

cual nos conduce al Ser necesario, Dios. Maimónides ya vislumbró los rudimentos de esta vía.

4.- Ser Supremo

El estudio detallado de la naturaleza nos muestra unas pautas jerárquicas de mayor a menor, lo que explica una existencia de Bien en Sí Misma, que es origen de los seres.

5.- Primera Inteligencia Ordenadora

En la quinta vía, Santo Tomás parte de la base que, debido al orden y finalidad de todos los seres, los que tiene conocimiento y los que carecen de él, obedecen a un principio de Primera Inteligencia Ordenadora.

Una vez que, mediante las cinco vías, sabemos de la existencia de Dios, el segundo paso es tratar de conocer Su esencia. Para ello recurrimos a las criaturas, y viendo su naturaleza, consideramos sus perfecciones y las aplicamos a Dios. Por analogía entre la Causa y sus efectos, desarrollamos los atributos positivos ad infinitum aplicándolos a Dios, y por último negamos que exista en Dios imperfección alguna.

Consideramos todos estos supuestos, ¿de qué forma conocemos la esencia de Dios? Dios es el puro hecho de Ser, tal y como aparece en la Escrituras cuando en el Exodo Jehovah se manifiesta a Moisés con las palabras: 'YO SOY LO QUE SOY.' De modo que, la esencia pura de Dios, es simplemente Ser, independientemente de cualquier causa exógena o endógena. Tal es la consagración final de la mística de Santo Tomás.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA FRANCISCANA Y LA MÍSTICA ESPECULATIVA

Teniendo el Evangelio como fuente de inspiración, se producen varias tendencias entre los representantes más ilustres del pensamiento cristiano. Así los postulados de Tomás de Aquino, que en verdad aglutinan y estructuran las bases de la filosofía y teología cristiana, reciben oposición por parte de franciscanos y dominicos.

La filosofía tomista, muy influenciada por el conocimiento aristotélico y tamizada por el pensamiento evangélico, choca frontalmente con las perspectivas franciscanas, más dadas a la experiencia que al simple análisis intelectual que parece dominar el pensamiento de Tomás.

ROGERIO BACON 1214-1294

Destaca el genio del franciscano Rogerio Bacon como representante del más puro conocimiento agustiniano, en donde no caben análisis intelectuales, sino más bien esa iluminación interior necesaria para lograr la experiencia divina por encima de jeribeques intelectuales.

No se debe malinterpretar al místico y pensar que su propugnación de la fe hace que se prescindiera de la razón; muy al contrario, y aquí radica el genio del religioso, otorga a la razón un puesto muy elevado en el análisis científico del saber. Por ello alude la imposibilidad de conocer las cosas de este mundo sin el arma de las matemáticas, que él sabía manejar con inusitada destreza.

JUAN DUNS ESCOTO 1266-1308

Otra personalidad relevante en el ámbito de la filosofía, es Juan Duns Escoto, filósofo franciscano cuya particularidad principal es el logro de la armonía de la tradición platónico-agustiniana con el aristotelismo, tal como se entendía en el siglo XIII. Fue un innovador, no en vano desarrolló nuevos conceptos que arrojaban luz sobre diferentes aspectos relativos a dos ramas concretas del saber -Psicología y Ontología-La metafísica de Escoto se basa en el ser unívoco que denomina el ser, entidad suprema por excelencia que no es divisible. Su teoría propugna que en Dios se desarrolla una graduación, pero que permanece única -lo cual evita el panteísmo que parecían rezumar algunas de sus tesis-, de manera que se produce una clara diferenciación entre el Ser Infinito y la criatura. Si Dios queda desprovisto de este sentido de lo unívoco, no se le puede describir con sentido, y quedaríamos inmersos en una cuestión irresoluble, sólo entendible en parte, por el análisis del ser creado, a partir del cual habría que llegar a un supuesto que, de todas formas, no sería entendible.

GUILLERMO DE OCKAM 1300-1350

También franciscano, éste místico es un claro ejemplo del espíritu crítico que saturaba el siglo XIV. No se trata ya en esta nueva tendencia de armonizar principios tan antagonistas como fe y Ciencia, que había sido uno de los objetivos de la Edad Media, y que de forma tan coherente había establecido Santo Tomás y San Buenaventura. Aquí se trata de, a la luz de la fe, intentar analizar los postulados filosóficos más importantes.

Estos pensadores evangélicos son los que empiezan a gestar los principios filosóficos que nutrirán las fórmulas de la naciente ciencia de la época. Este es el caso del terminismo de Ockam, en base al cual se precipitan los primeros atisbos de la ciencia moderna.

El místico procura alejarse de abstracciones que limitan el conocimiento, y prefiere basarse en hechos concretos que emergen como resultado de la experiencia inmediata.

La oposición de Ockham a los postulados tomistas resulta evidente en el sentido de que niega el propio fundamento de su base como prueba de la existencia de Dios, es decir del principio de causalidad e imposibilidad de causas infinitas, que también desbarataría las pruebas. De acuerdo a la filosofía Ockamiana, serían asimismo indemostrables los atributos de Dios.

La importancia de los postulados de Guillermo de Ockam se puede ver en sus seguidores, algunos de los cuales fueron tan brillantes como Nicolás de Autrecourt, que incorporó a sus conceptos de causa y sustancia, las ideas críticas del místico Juan Buridán, rector de la Universidad de París y gran estudioso del movimiento local y, por último, y también en el siglo XIV, Nicolás Oresme, gran científico, entre cuyos descubrimientos más notables se puede citar el movimiento diurno de la Tierra, la utilización de las coordenadas rectangulares, y la ley de caída de los cuerpos y su proporcionalidad en el tiempo.

MASTER ECKHART 1260-1327

Juan Eckhart, conocido popularmente como Master Eckhart, célebre místico dominico, fue acusado de panteísta a causa de la descripción de algunas de sus doctrinas que, sin duda, sus contemporáneos no supieron entender de manera coherente.

Es uno de los místicos y filósofos más lúcidos de todos los tiempos, que hablaba en base a una experiencia directa en preferencia a un análisis especulativo de las cosas. La mística especulativa de Eckhart, junto al nominalismo de Ockam, forman la base sobre la que se sustenta la filosofía moderna. Para Eckhart la creación tiene lugar en el seno del Ser Infinito, y todo tiene fundamento dentro de este supuesto. Para el místico, existe el Fúnkelein, chispa divina que mora en nosotros como Conocimiento divino. Algunos de sus discípulos fueron Juan Ruysbroeck, Enrique Suso y Juan Tauler.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA MÚSICA



Los primeros cristianos en la Antigua Roma, cuando eran perseguidos, tenían acceso a las catacumbas, galerías subterráneas donde se reunían para celebrar el culto eucarístico, intercambiar sus puntos de vista, y como lugar de congregación para diversas asambleas, siempre relacionadas con la fe cristiana. En el interior de estos habitáculos se desarrolla la música, o los primeros cantos cristianos. No existe actualmente ninguna evidencia escrita de cómo eran estos cánticos, aunque se deduce que debería tratarse de una música vocal, pues al principio se rechazaron los instrumentos por considerarse relacionados con la vida pagana, donde se utilizaban en sus ceremonias diversas. Estaba prohibido todo tipo de danza o mímica, y los cantos de los primeros cristianos eran plegarias internas que se entonaban con los órganos vocales. La música de estos primeros cristianos fue reconfortante, puesto que les ayudaba a soportar la situación en la cual se encontraban en aquellas oscuras catacumbas y les animaba en momentos de debilidad como los que precedían al martirio al cual se sabían destinados o llamados.

Al igual que las primeras iglesias cristianas se construyeron sobre los cimientos de antiguas basílicas paganas, también ocurrió algo parecido con la música, puesto que los conocimientos básicos de la música helena y romana, fueron el fundamento del posterior desarrollo de los cánticos cristianos, sobre todo cuando en el año 313 DC, el emperador Constantino favoreció

el culto cristiano permitiendo que el arte se manifestara más abierta y plenamente. Lógicamente las fuentes en las que bebió la primera música cristiana fueron la griega y la hebrea, aunque realmente no se tiene tampoco ningún documento de esta última. Se sabe, sin embargo, que tuvo su máximo esplendor con David, autor de los famosos salmos que aparecen en la Biblia y también con Salomón.



La música helena y la judaica se sintetizaron en un exponente básico sobre el cual se fundamentó la música cristiana, el llamado canto de la cristiandad. Ciertos eruditos en música sacra, atribuyen al apóstol San Pablo la organización de la liturgia cristiana en la cual rogaba a los fieles a que entonasen salmos a Dios, himnos y cánticos espirituales. Un dato curioso, es que el Papa Silvestre fundó en Roma en el año 314 la primera escuela de canto.

FORMAS DEL CANTO CRISTIANO: SALMODIA, ANTÍFONA, RESPONSORIO E HIMNO

Las Salmodias son las primeras formas del canto cristiano cuya peculiaridad estriba en que las plegarias y los textos sagrados se recitan entonando la totalidad de las sílabas en base a una misma nota con cláusulas vocalísticas al final de los períodos. El nombre que se da a esta forma peculiar de canto es el *accentus*. Existen básicamente dos formas de salmodiar, conocidas como Antífonas -alternancia de dos coros- y el responsorio -alternancia de los fieles con la del celebrante- Posteriormente aparecen los himnos que no se entonan de acuerdo a la cantidad de las sílabas -sean breves o largas, según regía el canon clásico-, sino al número de sílabas, y de acuerdo a una modalidad de melodía conocida como *concentus*. Los himnos gozan de una mayor libertad y variedad, y manifiestan sentimientos religiosos de piedad y de celebración festiva gozosa.

Nuevamente aparece la afición a la Salmodia, esta vez en forma de las palabras Gloria, Kyrie y Alleluja -conocidas como jubilationes 'júbilos'-, en torno a las cuales se forjan patrones musicales. De entre los tres, destaca el Alleluja que se conoce como secuencia -serie de notas-, verdadera estructura

musical que sirvió de soporte a las palabras de muchos himnos desarrollados a lo largo de los siglos. Semejantes patrones musicales aparecieron en base a las vocalizaciones del Gloria y del Kyrie. A partir de este momento del desarrollo musical religioso, aparece la figura de Gregorio Magno, gran pontífice músico, que se abordará más adelante en este capítulo.

SAN AMBROSIO: UNO DE LOS GRANDES MÚSICOS

San Ambrosio, arzobispo de Milán en el año 374, fue un célebre santo y músico de la cristiandad. A él se debe la introducción del himnario cristiano en la iglesia latina. Compuso muchos himnos de una gran originalidad para el uso del culto público. Muchas iglesias y monasterios de la antigua Galia, Italia y España, siguieron este ejemplo. En la época de San Ambrosio existían pugnas contra los arrianos, secta herética apoyada por la emperatriz Justina. En el año 387 la emperatriz quería que San Ambrosio permitiese la entrada de los arrianos al seno de la Iglesia, a lo cual el santo, indignado, se negó. Posteriormente, la princesa mandó a Milán a la guardia imperial para intentar que el prelado rebelde cumpliera sus órdenes.

San Agustín, discípulo de San Ambrosio, ha reflejado en su obra, *Confesiones*, el relato de los dramáticos acontecimientos: San Ambrosio había decidido encerrarse en la iglesia con los fieles para permanecer constantemente al lado del obispo hasta que finalizase el asedio, e incluso entregar su vida por el mantenimiento de su fe. Realmente se encontraron sitiados en la basílica desde el viernes santo hasta el lunes de Pascua. El templo estaba rodeado por todos los soldados de la emperatriz, y el obispo, con idea de fortalecer a todos los fieles y levantarles la moral, les enseñó a cantar. A partir de aquel momento, las bóvedas del templo fueron testigo de las voces emocionadas de todos aquellos fieles que entonaban los salmos. Fue a partir de entonces cuando empezaron a adquirir fuerza los cantos corales de los fieles, porque hasta este curioso acontecimiento los cristianos que asistían a las ceremonias, permanecían en silencio escuchando los cantos de los celebrantes.

LOS HIMNOS DE SAN AMBROSIO

San Ambrosio fue un personaje dúctil, inteligente, de una fuerte personalidad, al cual debemos entre otras obras, una creación muy rica y variada de música y letra de muchos de los himnos sagrados que se conocen

como himnos ambrosianos. El texto, siempre en latín, era simple para que los fieles pudiesen entenderlos sin ningún problema. Las melodías eran sencillas pero rebosantes de espiritualidad y devoción, también para facilitar su seguimiento a los fieles. Su discípulo San Agustín recuerda cómo al escucharlos, se emociona profundamente y escribe a San Ambrosio en los siguientes términos: “¡Cuántas lágrimas he vertido escuchando tus himnos y tus cantos, profundamente conmovido por las suaves voces de tu pueblo! Aquellas voces penetraban en mi alma: la verdad se me revelaba; en mi corazón ardían los efectos de la piedad; no podía contener el llanto, pero llorando me sentía feliz...!”

SAN BENITO

San Benito funda la primer orden monástica de Occidente -la benedictina-, en cuya regla se enfatiza el estudio de la música. La orden se erige, pues, en el baluarte de la continuidad de la antigua tradición cristiana de la música desde comienzos del siglo VI.

San Gregorio Magno, también monje benedictino, codificó los cantos de la Iglesia, iniciando así la tradición del canto gregoriano

SAN GREGORIO MAGNO: EL CANTO GREGORIANO

San Gregorio Magno -gloria de la Iglesia-, nació en el año 540 de una noble familia romana. Estudió en Roma las llamadas artes liberales. Entre otras funciones tuvo a su cargo responsabilidades civiles y eclesiásticas y, posteriormente, fue enviado como legado a la corte de Justiniano en Bizancio, donde permaneció durante cierto tiempo hospedado en casa de un prelado griego llamado Eulogio y de un sacerdote de Hispania, Leandro, al cual se consideraba, junto a su hermano Isidoro de Sevilla, uno de los mejores músicos de su época. Una vez que volvió a Roma, decidió recopilar los cantos más bellos de la cristiandad que, en aquella época, se contaban por millares. El también fue responsable de la fundación de una escuela de cantores -Schola Cantorum-, término que se utilizó desde entonces para designar en las iglesias paleocristianas. El espacio comprendido entre el pueblo y el altar mayor en el centro de la nave central, una de las cuales se desarrolló bajo las gradas de la basílica de San Pedro, y otra en el edificio del Laterano que es donde se ha conservado a lo largo de muchísimo tiempo de acuerdo al historiador Juan Diácono, algunas de las reliquias del santo.



Si bien es cierto que el Pontífice desarrolló una labor encomiable en el desarrollo y selección de los componentes musicales de la época, no es menos cierto que aquella rigurosa selección de obras consideradas por él válidas y otras “menos válidas”, hizo que se perdiesen algunas de gran valor musical que no tuvieron cabida en la rigurosa selección del Pontífice. No obstante, los cantos admitidos entraron a formar parte de un cuerpo monumental recogido en el Antifonario, obra que Gregorio fijó al altar mayor de la Iglesia de San Pedro, mediante una cadena de oro. El Antifonario estaba compuesto por los

llamados cantos fijos en la celebración de la Misa, conocidos como el Ordinario -Gloria, Credo, Kyrie, Sanctus y Agnus Dei- y las variables, conocidas como el Propio, de acuerdo a las festividades y tiempos del calendario litúrgico.

Los ritmos solemnes del Alleluja sirven como molde sobre el cual va a ajustarse la música religiosa durante siglos, entre los que destacan los versículos del Victimia Paschalis, que se cantan en la Misa de Pascua, y los del Veni Sancte Spiritus en Pentecostés. Ya en el siglo XIII, y siguiendo esta misma tradición en la composición, el mismísimo Santo Tomás compone el Lauda Sión para la fiesta de Corpus Christi, Tomas de Celano el Dies Irae para la Misa de Difuntos, y Jacopone da Todi el Stabat Mater, himno cuyo reconocimiento oficial no llega hasta el siglo XVIII, con unos matices musicales menos severos efectuados por compositores modernos.

La tradición de la Iglesia ha preservado los cantos del Antifonario a lo largo de los siglos, y son precisamente éstos los que actualmente oímos en las iglesias, y más concretamente en los monasterios benedictinos. Sin embargo, el canto que quizá más caracterice la tradición espiritual católica, sea el gregoriano, basado en la forma más simplista conocida como accentus, y cuya variación de expresión es rica, aunque marcada por una fijeza sonora evidente.

Gracias al rigorismo gregoriano se logra una mejor sistematización teórica de la música, así como la transferencia de los canones musicales religiosos a la música profana que, con el Renacimiento Carolingio en el siglo IX, conoce su primera expansión. Vemos, pues, que el origen de la música profana deriva de los riquísimos canones de la tradición religiosa.

El Canto litúrgico ha recibido del nombre de este pontífice el apelativo de canto gregoriano, considerado a lo largo de todas las épocas por los expertos, cima de la espiritualidad del canto cristiano. También es conocido por otros nombres como cantus firmus y cantus planus. Está basado principalmente en la libertad del ritmo, que no es otro que el propio de la oración sagrada. Según los expertos, se trata de una especie de monodia con un gran recital solemne y sereno que, en palabras de San Agustín, expresaba "el murmullo de la plegaria que nace de la esperanza y el amor". Desde el punto de vista puramente musical, destaca el canto gregoriano por los matices de tonos altos y bajos que otorgan una característica de solemnidad a esta música sagrada. Fue precisamente San Gregorio, en su escuela, quién se preocupó de formar músicos y cantores con el fin de que le sirviesen de baluartes y ayudas para difundir el mensaje evangélico a través de la música. Su idea era que, fuera de la Romania, en aquellos reinos donde no existía el latín, la lengua es la que podría representar una gran ayuda para propagar el Evangelio, ya que el lenguaje no era comprendido por todas las gentes.

En un comienzo, el culto del cristianismo se practicaba en muchos lugares de una manera difusa, sin estar estrechamente relacionado con la sede del poder litúrgico romano, de modo que era necesaria una armonía litúrgica en el culto. San Gregorio fue el pionero de la unidad cristiana que tanto desearon los papas que le precedieron. Además, la idea de extender la música dentro del culto, encontró en el santo una de sus figuras más importantes, pues fundó gran número de instituciones musicales eclesiásticas parecidas a su "Schola Cantorum" de Roma, y también decidió enviar a todos los confines del orbe misioneros que tratasen de infundir principios evangélicos mediante los cantos litúrgicos.

Los habitantes del País de Gales, los bretones, pidieron a San Gregorio que les enviase a algunos de estos misioneros. El Papa envió a cuarenta cantores guiados por San Agustín -no nos referimos aquí al obispo de Hipona sino al monje de San Andrés-, que lograron establecer episcopados en Londres y Rochester. Todos ellos, además de otros que envió el Papa en el año 601, se denominaron discípulos de San Gregorio, que siempre fueron considerados y recordados en Inglaterra con mucho agrado, por la música religiosa de calidad que divulgaron.

También San Bonifacio, apóstol de los sajones, decidió fundar en el año 750 en la ciudad de Fulda, una escuela de canto a la cual le siguieron otras

en Suiza y Francia, siempre dependiendo de los monasterios, verdaderos depositarios de la tradición cristiana romana.

En Francia, el canto gregoriano fue introducido bajo el reinado de Pipino el breve en la época de Carlomagno, y tuvo una difusión muy relevante. El año 790, el Papa Adriano envió a la corte de Carlomagno a dos músicos llamados Pedro y Romano, a quienes entregó dos copias del famoso Antifonario de San Gregorio. Uno de ellos, Pedro, llegó hasta la ciudad alemana de Metz, y allí fundó una célebre escuela. Romano padeció una enfermedad durante el viaje, y tuvo que permanecer en el monasterio de Saint-Gall en Suiza, cuya escuela musical tuvo posteriormente un gran éxito. El Antifonario auténtico del papa San Gregorio, quedó totalmente destruido en el incendio de San Pedro, pero afortunadamente, toda la colección de estos cantos sagrados ha sido conservada en las copias que llevaron consigo estos dos enviados, Pedro y Romano.

La tarea principal de los monjes en aquella época era hacer copias de las obras de los clásicos, aunque también componían himnos religiosos, con lo cual, durante bastante tiempo, la música fue monopolio de conventos y religiosos. Sin embargo, a partir del siglo XIII, que es cuando nacen las Universidades, también la música se enseña en las escuelas laicas y forma parte de una de las artes liberales del *quadrivium*, además de otras asignaturas como la geometría aritmética y astronomía.

OTRA MÚSICA RELIGIOSA

Independientemente de las escuelas musicales eclesiásticas citadas, que se desarrollaron en los primeros tiempos de la Edad Media en torno a figuras como San Ambrosio en Milán, y San Gregorio en Roma, también tuvo una gran importancia la llamada iglesia galicana y también la española. Antes de que penetrara el canto gregoriano, la música de la iglesia galicana se caracterizaba por unos cantos muy ricos en los llamados *melismas* -diversas notas cantadas sobre una misma sílaba-.

España siempre acogió el cristianismo con los brazos abiertos, y en su historia ya existían personajes como San Dámaso -año 304-384-, además del poeta cristiano Aurelio Prudencio. También en los siglos VI y VII, a pesar de encontrarse la Península dominada por los visigodos, también se desarrolla una importante escuela de música religiosa, sobre todo en la antigua Hispalis (Sevilla).



San Leandro, muerto en el año 599, desarrolló la base de esta escuela, que fomentó de forma notable su hermano menor San Isidoro, en el año 636. También resumió la doctrina musical de los tiempos clásicos, e incorporó una serie de elementos de inspiración propia, dando normas concretas y precisas en el uso del canto y en el de los instrumentos dentro de los templos.

La escuela de música de Toledo se desarrolló en el año 646 bajo la dirección del obispo San Eugenio, enriqueciéndola con un gran repertorio musical litúrgico. También fue autor de cantos profanos; de hecho, los más antiguos conocidos en su género en el continente europeo. Podemos citar como importantes inspiradores de música litúrgica religiosa, a los obispos de Toledo, San Ildefonso y San Julián, cuyas composiciones de himnos, misas y melodías, se encuentran entre las más importantes de la tradición cristiana, aunque a causa de su notación específica, han sido imposible de descifrar hasta el momento presente.

En la ciudad de Zaragoza vivía San Braulio, educador de San Eugenio, y considerado como uno de los hombres más conocedores de la ciencia musical. La provincia eclesiástica tarraconense, donde estaba incorporada la diócesis de Zaragoza, fue un centro de vital importancia en la diseminación de la liturgia de cantos religiosos. Los obispos Potasio de Tarragona, Quirico de Barcelona y Juan Biclarense de Gerona, se encuentran entre los músicos, poetas y religiosos más importantes del siglo VII en la historia de la música litúrgica española.

LAS ESCUELAS DEL NUEVO ESTILO MUSICAL

Atraídos por la gran inspiración de la obra de Gregorio Magno, acuden a Roma clérigos de todas partes de Europa que, después de una estancia en la ciudad Eterna, se trasladan de nuevo a sus países para fundar escuelas musicales. Entre las más famosas destacan las de Metz, en la ciudad francesa de Rouen, y la suiza de St. Gallen, donde surge la figura del monje Notker -uno de los primeros compositores de la historia de la música- I.a Características musicales

Este período de riqueza musical se caracteriza por el abandono de la blandura del género cromático en aras del diatónico, a partir del cual se manifiestan ocho modos, cuya característica principal estriba en la posición específica de los semitonos. Es curioso señalar que los compositores de la Edad Media no sacaban partido completo de la octava, puesto que se limitaban al uso de las tres tonalidades, del fa al si -fa-sol, sol-la y la-si-, que bautizaron con el nombre de tritonus -tres tonos- Posteriormente, el hexacordo -escala básica de la música medieval- desplazó al tritonus, acordándose rebajar en medio tono el si, única nota para la que se admitió en el género diatónico una alteración (un accidente)

1.2.- OTRO BALUARTE DEL DESARROLLO MUSICAL EVANGÉLICO: EL BENEDICTINO GUIDO DAREZZO

El desarrollo de un sistema musical basado en el hexacordo se atribuye al monje benedictino Guido D'Arezzo, que postulaba una innovación en la medida en que permitía el paso regular de un hexacordo a otro, en el caso de que la melodía no se ajustase sólo a las seis notas vigentes. Así nació la llamada "solmisación" -derivada del nombre de las notas extremas del hexacordo base de Guido, sol y mi, -proceso que regulaba las mutaciones o pasos entre hexacordos.

Otro de los aspectos importantísimos de la aportación de Guido d'Arezzo es la nomenclatura que dio a las notas, sustituyendo el uso alfabético de los griegos por las actuales notas, pero con la salvedad de que, al tratarse del hexacordo -seis notas-, no se había añadido la octava, el si, y el do no se empleó hasta más tarde, usándose en su lugar el ut.

La aplicación del nombre de las notas de la escala musical puede parecer, a simple vista, un mero formulismo, pero su origen responde a una sucesión diatónica de las primeras sílabas de un famoso himno en honor de San Juan, que consta de seis versillos que contienen un principio de entonación y que reza como sigue:

Ut queant laxis

Resonare fibris

Mira gestarum

Famuli tuarum

*Solve polluti**Labii reratum**Sancte Joannes*

La traducción dice así: “-Para que tus siervos puedan celebrar a grandes voces las maravillas de tus hechos, ¡oh! San Juan, quita la culpa del labio impuro-”. La contribución más espectacular de Guido d’Arezzo, quizá sea la perfecta estructuración diseñada por él, al escabroso y difícil problema de la escritura musical que, hasta entonces, no se había resuelto de manera satisfactoria. Entre las aportaciones magníficas del benedictino a la música de todos los tiempos, figura el origen del pentagrama -aunque sólo dotado de cuatro rayas-, fruto de una inspiración que brotó en su mente fijando las rayas en número de cuatro, dos de las cuales contaban con dos colores -amarillo o verde para el do, y rojo para el fa-. El descubrimiento impactante del monje, radica en utilizar los espacios entre rayas, de modo que se pudiesen escribir notas en lugar del texto, cubriéndose así, con las cuatro rayas y tres espacios, todo un hexacordo.

Antes del desarrollo de notas y pentagrama de d’Arezzo, se utilizaban signos efectuados por la mano del maestro que hacía las modulaciones requeridas a los discípulos, fenómeno conocido como chironomías -mandato de la mano-Hasta este momento, la grafía musical se refleja en letras dispuestas sobre texto que corresponden a las diferentes sílabas que, por no quedar suficientemente claras, dan paso a la colocación entre línea y línea de los mandatos de la mano del maestro, conocido como neumas, palabra griega cuya traducción latina sería ya la actual connotación de nota.

Son los neumas los predecesores -a través de numerosas modificaciones y estilizaciones- de las actuales notas musicales en las que se pueden apreciar siglos de decodificación de símbolos e inspiración musical sacra. Los neumas, al carecer de líneas sobre las cuales descansar, quedaban flotando en el aire. Vemos, pues, cómo la música es desarrollada por religiosos dotados de un infinito conocimiento, e inspirados por el profundo amor al Evangelio, fuente inagotable de sabiduría.

El pentagrama queda dispuesto ya en el siglo XVI por el teórico de la música Gioseffo Zarlino, que optó por añadir una línea más al desarrollo de cuatro líneas hecho por Guido.

Las actuales notas musicales son la evolución del antiguo sistema

neumático. Podemos reconocer su origen alfabético, no sólo en las claves, sino también en los signos de las alteraciones:

- diesis (alteración de un semitono)
- bemol (descenso de un semitono)
- becuadro (regreso a la normalidad de una posición alterada)

Estas tres alteraciones se conocían en la Antigüedad como tritonus - "diablo en música" por la cacofonía suscitada por las mismas.

EL RITMO MUSICAL

En la Edad Media el canto no se atiene al rigorismo del ritmo, sino más bien venía dado por la dirección de la mano del maestro que, con su batuta -golpe descendente de la muñeca-, guía a los cantores. Más tarde, batuta será sinónimo de fijación de un tiempo base.

A partir de estas premisas, se produce un fenómeno que separa la transición de dos épocas: la conocida como música plana -sin rigor rítmico-, y la música mensural -que se puede mensurar, es decir, medir según el ritmo-.

Con estas ideas en mente, se originan dos concepciones muy diversas de la música que duraron varios siglos, pues no fue hasta ya entrado el siglo XVI cuando, una vez definido el ritmo de forma matemática, se introducen dentro del pentagrama las separaciones con rayas que descomponen el flujo del discurso musical, a diferencia de la época de la música llana, en la que bastaba con distinguir el ritmo binario y ternario como clasificador del tiempo.

EVOLUCIÓN MUSICAL

La necesidad de evolución de la música llana a la mensurable, viene dada por la necesidad imperiosa de concretar un orden rítmico, cuando a la monodia gregoriana se añade otra voz que tiene que seguir un paso concreto al unísono de la anterior, y es entonces cuando se produce la evolución hacia la música polifónica - de varias voces-, cuya base se produce por un "algorritmo" matemático.

PARALELISMO ENTRE LA EVOLUCIÓN MUSICAL Y LA ARQUITECTURA GÓTICA BASADAS EN EL EVANGELIO

Al igual que en la música, también el Evangelio es fuente de inspiración en la creación de modelos arquitectónicos. Paralelamente al desarrollo de la

Polifonía, y entrelazado con su evolución, surgen las catedrales góticas en el norte de Europa donde, precisamente, se entonan estas melodías contrariamente a la ancestral monodia gregoriana que se salmodiaba en las antiguas basílicas bizantinas.

El desarrollo de la polifonía se efectúa, pues, a través de siglos de evolución, y posiblemente se originara por el uso de acompañamiento de las voces con instrumentos musicales que guiaban la melodía, como era el caso del propio órgano que podía emitir dos o más voces.

La misma palabra latina organum tiene dos significados, por un lado el nombre del instrumento, y por otro el canto polifónico a dos voces conocido como diafonía. La voz organal es la que acompaña a la voz principal, aunque se mantiene más baja, y también tenor, en cuanto "tenía" o sostenía el canto, conocido como cantus firmus, pues siempre permanecía fijado de antemano y cuyo origen era el gregoriano.

Todavía no se logra un desarrollo completo de la polifonía como tal, sino más bien un juego de voces que llega a adquirir matices de gran rigidez en la polifonía oficial, como la desarrollada por el monje benedictino Urbano de Flandes en el siglo IX.

Posteriormente se desarrolla el contrapunto -arte de componer a varias voces- en el cual a algunas notas del cantus firmus, pueden corresponder dos o incluso más notas.

A partir de este momento se entra en una nueva etapa de creación musical en base a la música polifónica, que había tenido sus orígenes en el célebre canto gregoriano.

En este momento se entra en una nueva época conocida como la de los maestros, que desean desarrollar su propia música, para lo cual entienden que lo primero que deben hacer, es atenerse a la palabra, por oposición a lo que hasta entonces se había considerado como el fundamento del gregoriano, es decir el respeto por los textos sagrados. Ahora, sin embargo, se tiende más al aspecto artístico musical, que no impide entonar varias voces al unísono, por supuesto con melodías diferentes y en base también a diversos textos, con la condición de que tengan un ritmo lógico y matemático, al igual que sucedía al final del desarrollo de la polifonía.

Se empiezan a combinar diferentes idiomas en el canto; el latín como lengua culta para el cantus firmus del tenor, y también las llamadas lenguas vulgares para las diferentes líneas vocales. Aparece entonces el motete, que

se refiere a una forma musical originaria de Francia, derivada de la palabra francesa "mot", en cuyo caso la segunda voz tiene una amplitud mucho mayor frente al sentido estricto del canto gregoriano.

Aunque en un principio la Iglesia recelaba de las polifonías, que se apartaban de la línea ortodoxa tradicional del canto gregoriano, donde se desarrolla de hecho la polifonía de forma más espectacular, es en las grandes abadías y catedrales, especialmente en las abadías francesas en los siglos XII y XIII.

A continuación aparece el movimiento conocido como "Ars Antiqua", que se desarrolla principalmente en la abadía de Saint Martial en Limoges -Francia-, y también en la de la Bienaventurada Virgen, conocida como la catedral de Nôtre Dame de París, donde encontramos a maestros que deseaban crear escuela, como Magister Leoninus, autor de la obra *Magnus Liber Organi*. Otro compositor, de nombre Perotinus, desarrolla aún más el motete, y también en Inglaterra aparece el canto roto, manifestado como seis voces, y cuya muestra más significativa es la efectuada por el monje Simón Fornsete en la abadía de Reading.

A partir de este momento podemos hablar de una salida de la música del ámbito puramente religioso, e incluso inspirado por el Evangelio, a un ambiente popular y profano, aunque no hay que olvidar que, es precisamente el canto a una voz, el que inunda el corazón de las gentes sencillas fuera de las catedrales, y que se convierte posteriormente en las entonaciones de los campesinos, soldados y artesanos, partiendo por supuesto de la música melódica gregoriana.

Al igual que antes hablamos del desarrollo del arte gótico conjuntamente al de la música polifónica, y de hecho esta inspiró la construcción de las grandes catedrales, ahora podemos referirnos a los orígenes del teatro, pero sin desligarlo del fenómeno musical inspirado por el Evangelio. El comienzo del teatro moderno occidental -no nos referimos, por supuesto, al teatro griego-, se organiza dentro de las propias Iglesias, y los fieles empiezan a saborear escenas concretas referidas a los textos sagrados, que da origen a los primeros espectáculos que están indeleblemente relacionados a la liturgia -dramas litúrgicos. Precisamente al amparo de las fiestas gloriosas de Pascua y del misterio de la Resurrección, cualquier motivo evangélico es bueno para una puesta en escena sacra. En estas representaciones los actores se mueven por toda la iglesia en procesiones llamadas *conductus*, entonando canciones

y tañendo instrumentos que se utilizan para producir la más pura de las armonías, haciendo alusión a lo que realmente les inspira, especialmente textos referidos al Antiguo y Nuevo Testamento. Los propios clérigos escribían e interpretaban estas obras, como también los goliardos, estudiantes, que procedían de familias de posición económica solvente y que a veces sorprendían con representaciones sacras de una gran belleza como es el ejemplo del drama litúrgico conocido como *Ludis? Danielis*.

LA MÚSICA DEL SIGLO XIII AL XV

En el comienzo de la Edad Media, pervivía junto a la música sacra, también la popular, que nunca quedó desplazada, aunque debido a las conquistas bárbaras de los pueblos del Norte de Europa, no era momento de que florecieran nuevas entonaciones de música popular. Por el contrario, las gentes repetían los versículos de los salmos, las estrofas de los himnos sagrados o las letanías. San Agustín afirma, incluso, que la manera de saludarse entre los marineros era, ¡Aleluya!

LOS ROMANCES O CANCIONES DE HISTORIA

En la época de la Reconquista española, cuando los nobles y guerreros se habían retirado a las regiones Pirenaicas y a las comarcas aisladas del Norte ante la invasión musulmana, lograron, posteriormente, tras la derrota de los musulmanes, formar pequeños reinos independientes que, después, bajo el matrimonio de los Reyes Católicos, se convirtieron en la nación española.

Junto a los cantos litúrgicos que se entonaban en las iglesias y monasterios medievales, también empezaron a aparecer los "Cantares de Gesta" o poemas heroicos, himnos épicos que narraban hechos guerreros.

EL "ARS NOVA EN EUROPA

I.a El "Ars Nova" en Francia

Frente al movimiento conocido como "Ars Antiqua", aparece el Ars Nova, caracterizado por una música renovada cuyo término hace referencia al tratado del célebre músico Phillipe de Vitry que contrapone esta nueva tendencia al Ars Antiqua. Aunque ya consolidado en el siglo XV, realmente es en el XIV cuando aparece en Francia y en Italia. Paralelamente a la corriente del Ars Nova, que recibió el apoyo de ciertos autores, aparece la tendencia ortodoxa que trata de poner ciertos impedimentos a su desarrollo.

Uno de los exponentes importantes del Ars Nova es Guillaume de Machaut -1300-1377- secretario de Juan, rey de Bohemia, que llegó a ser canónigo en la catedral de Reims. Escribió muchos motetes y baladas, aunque su gran obra es la Misa, compuesta en el momento en que Carlos V de Francia fue coronado en la catedral de Reims. Muchos especialistas han querido ver un paralelismo importante entre la magnitud de la obra del autor y la espléndida catedral gótica en la que sonó esta misa por primera vez. Otros autores se van a inspirar en esta música, exaltando de forma grandilocuente el texto latino de todo el rito litúrgico -Prego, Gloria, Sanctus, Kyrie y Agnus Dei.

I.b El "Ars Nova" en España

En España se conoció muy pronto esta modalidad musical denominada "Ars Nova". En el siglo XI ya existían en la Biblioteca del antiguo monasterio de Ripoll copias de tratados en los que se especificaba la teoría de las prácticas originales de la polifonía, a saber, el Organum y e Discantus.

Los monjes del monasterio de Ripoll tenían buenas relaciones con otros monasterios del Sur de Francia, lazo de unión que les permitía conocer bien esta música. También en otros lugares diseminados de Cataluña, se conocía y desarrollaba el canto polifónico en el siglo XII.

En la catedral de Tarragona, de Tortosa y de la Cartuja Escaladei? de Tarragona, se han encontrado testimonios que dan a entender la importancia que tenían estos centros de música primitiva a varias voces.

También en las romerías que acudían a Santiago de Compostela se aportaron grandes conocimientos de esta música polifónica, conservados en un códice de la catedral, cuya copia se remonta al año 1137. En Toledo y en Córdoba existen manuscritos del siglo XII. Igualmente en el monasterio de las Huelgas en Burgos se han encontrado diversos ejemplares de códices importantísimos; de aquí la importancia que adquiere en España el canto polifónico.

LOS POLIFONISTAS FLAMENCOS

El movimiento polifonista de la escuela flamenca apareció en Bélgica y en Holanda como continuación de la tradición del Ars Nova francesa, después de la decadencia que supuso en Francia el regreso a Roma del Papa de Aviñón el año 1377, así como la derrota de Azincourt en 1415.

La polifonía flamenca es, sin lugar a dudas, la de los motetes y la de las

misas, aunque se desea enfatizar la posibilidad de elaborar los diferentes temas de forma contrapuntista. Se compone de un gran número de misas, uno de cuyos autores más importantes es Guillaume Dufay (1400-1474) que en 1436, inaugura la cúpula de la Iglesia de Santa María del Fiore de Filippo de Brunelleschi. Otros notables compositores posteriores son Johannes Ockeghem, autor de un maravilloso *Deo Gratias* a 36 voces, y también Jacob Obrecht que compuso la inigualable *Pasión* según San Mateo.

Dignos de mención son también, Adrian Willaert, discípulo del famoso Joaquín Desprès, maestro de Capilla de la Basílica de San Marcos, último exponente de esta escuela flamenca, y Orlando de Lasso nacido en 1532, cuya obra más importante son sus dos *Pasiones* y sus *Salmos Penitenciales*.

A finales del siglo XIV aparece un gran movimiento de polifonía flamenca que alcanza su punto culminante en los siglos XV y XVI. Los polifonistas encontraban adecuado para construir una base musical, cualquier tema que fuese sagrado o profano, estuviese en canto gregoriano o en canción popular. Guillermo Dufay inicia la serie de compositores polifonistas flamencos. Accedió a cantar en la capilla del Papa durante cinco años en Roma, hasta que en 1433 regresó a Flandes donde falleció posteriormente. Compuso un gran número de misas, motetes y otras composiciones sacras en las que utiliza la melodía de canciones profanas como temas centrales. Entre los polifonistas flamencos es de destacar Joaquín Desprès, nacido a mediados del siglo XV y fallecido en 1521, considerado en su época como el príncipe de la música. Actuó como cantor en la Capilla de Milán, en la corte de los Sforza y posteriormente en la Capilla papal de Roma.

LOS POLIFONISTAS ITALIANOS: ESCUELA DE VENECIA

Uno de los polifonistas flamencos más importantes fue Adrian Willaert (1490-1562). Discípulo de Joaquín Desprès, vivió durante mucho tiempo en Venecia donde actuó como maestro de Capilla en San Marcos. Tuvo una influencia muy importante y contó con discípulos de gran talento musical como Cipriano de Rore, flamenco y Andrea Gabrielli, veneciano, que luego fue organista en San Marcos.

LA ESCUELA DE ROMA: PALESTRINA

Al mismo tiempo que se desarrolló la escuela polifónica veneciana, también floreció en el siglo XVI la escuela de polifonía romana. Sus

características son diferentes, puesto que las obras de los compositores romanos cuentan con mayor sobriedad, mientras que las de los venecianos son más coloristas.

La polifonía en Roma tuvo como máxima figura a Giovanni Pierluigi da Palestrina, nacido en 1525 en la ciudad de Palestrina. De origen humilde, ingresó de niño en el coro de la iglesia de Santa María la Mayor de Roma. Se cuenta que el niño gozó de la simpatía del maestro de Capilla que lo eligió entre uno de los seis cantores de la iglesia.

Posteriormente regresó a su ciudad natal, ya en el año 1544, ejerciendo funciones de organista en la catedral de San Agapito. El Papa Julio III que había sido anteriormente obispo de Palestrina, le eligió siete años más tarde y le nombró maestro de la Capella Giulia de San Pedro. Como honra al Papa, y para demostrarle su gratitud, le dedicó un libro de misas. Como recompensa al regalo, el Papa le nombró cantor de la Capilla Pontificia el año 1555. Tres meses después, fallecía Julio III, a quién sucedió durante breve tiempo el Papa Marcelo II.

Una vez aprobado el estilo musical de Palestrina por el Concilio de Trento, las composiciones del autor italiano se convierten en el punto de referencia de las reformas sucesivas de la polifonía sacra, en especial la que se desarrolló a comienzos de nuestro siglo bajo los auspicios del Papa Pío X, y que dio origen al movimiento ceciliano.

Su música fue, pues, de carácter eminentemente religioso, hasta tal punto que llegó a publicar quince libros de misas. No ha habido en ninguna época una influencia en la polifonía clásica del Renacimiento semejante a la música de Palestrina desde la aparición en 1725, del tratado de contrapunto "Gradus ad Parnasum" del autor austriaco Johann Joseph Fux.

Se pueden destacar dos características concretas en el "stile antico", nombre con que denominan los compositores barrocos al estilo palestriniano: la relevancia del discurso de las palabras frente al musical, y un empleo controlado de la disonancia que ya empieza a originarse en el siglo XVI, con la idea de hacer que las palabras aparezcan de una manera más inteligible, sin someterse a la magnitud del "improntu" musical, efecto que se consigue precisamente al enfatizar la disonancia, característica propia de la música polifónica.

El ideal del Renacimiento está presente en este sometimiento de la música a las palabras, en un intento de armonizar los elementos sonoros y/o rítmicos,

con la idea de hacer una correcta exposición de sentimientos y pensamientos. Dentro de la música polifónica existen, sin embargo, varias tendencias según las escuelas; mientras que la italiana aboga por el énfasis del texto sobre la música, y subraya la riqueza de la forma musical, en España se sigue una polifonía propia no carente de una más marcada austeridad a la par con la existente en las órdenes religiosas tras la reforma que, dentro de sus canones de simplicidad frente al boato de la flamenca, expresa perfectamente el sentido de las palabras.

LA MISA DEL PAPA MARCELO

El Papa Marcelo ocupó la silla pontificia durante sólo tres semanas, pero su nombre ha pasado a la historia por la misa que Palestrina le dedicó: uno de los más bellos exponentes de la música litúrgica cristiana de la época.

Posteriormente, el sucesor del Papa Marcelo II, el anciano Paulo IV, persona severa e intransigente, expulsó a Palestrina de la Capilla pontificia aduciendo razones de edad, de situación y estado civil, que le costó una grave enfermedad. Mas tarde se recuperó, y pasó a ocupar el puesto de director de la Capilla de San Juan de Letrán donde compuso sus célebres Lamentaciones.

En una época como esta de gran revuelo cultural e ideológico, había ocasiones en las que se mezclaba la música profana con la sacra. En un comienzo, lo que había sido música sacra, tenía un matiz puramente espiritual, aunque muchos de los grandes autores cristianos componían tanto música sacra como pagana.

En Roma la música estaba por todas partes, en las iglesias, en los conventos; las damas de la alta clase cantaban los madrigales, género de música profana a varias voces. Los sacerdotes, las monjas, los frailes, modulaban y cantaban sus motetes, cantaban a coro, tocaban el órgano, y la música profana empezaba a introducirse dentro del coto vedado de la música sacra que se escuchaba en las iglesias, lo cual escandalizó a papas y cardenales. Posteriormente, en el Concilio de Trento, el Papa y los cardenales dictaron una serie de disposiciones severas para que se devolviese al canto gregoriano su dignidad original. Cuenta la leyenda que cuando el colegio cardenalicio escuchó las maravillosas melodías de la misa del Papa Marcelo, empezaron a suavizar este tipo de disposiciones por la belleza de esta misa. No se han podido comprobar estas afirmaciones históricamente. Lo que sí es cierto, es que el cardenal Carlos Borromeo, nombrado por el Papa para hacer respetar

las disposiciones que el Concilio había dictado respecto a la música sacra, quiso efectuar algunos experimentos, y decidió interpretar ciertas de estas obras en casa del cardenal Vitelli, en las que ocho cantores de la escuela pontificia interpretaron tres misas de Palestrina, una de las cuales era la misa del Papa Marcelo.

Se quedaron estupefactos ante la maravillosa belleza de la música, y convencieron al Papa Pío V para que no efectuase unas reformas demasiado bruscas e intransigentes en la Polifonía sacra.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE PALESTRINA.

Es importante citar aquí un breve boceto de la biografía de la última época de Palestrina por la importancia que tuvo su música en la historia de la Iglesia. Aunque en el año 1571 volviese a la Capella Giulia, Palestrina se instaló en una casa cerca de la catedral de San Pedro, en una pequeña calle que posteriormente se denominó el Palestrino, en la cual vivió los últimos 23 años de su vida. Una vez afianzada su solvencia económica, tuvo que pasar por un trago amargo por la muerte de sus dos hijos, y más tarde compuso sus famosas obras sublimes llamadas Improperia que, incluso hoy día, se interpretan en la Capilla Sixtina.

Entre misas, motetes, himnos, Improperia, responsos, lamentaciones, letanías, antífonas, magnificat, salmos, vísperas?, ofertorios, madrigales espirituales y profanos, Palestrina dejó casi un millar de obras escritas. Su obra está compuesta en un estilo llamado *a cappella*, exclusivamente vocal, sin ningún tipo de instrumentación. La obra de Palestrina tiene un profundo impacto espiritual y una gran serenidad, en la que vibra su fe, que presta a su música una sensibilidad prácticamente divina.

LA MUSICA DE LA REFORMA Y DE LA CONTRARREFORMA

En la época de Pier Luiggi de Palestrina, la Polifonía llega a su máximo esplendor de mano de la Iglesia, justo cuando ésta conoce su mayor crisis de la historia, provocada por el cisma de Martín Lutero. El Concilio de Trento hace un llamamiento a todas las fuerzas católicas, al que acuden también los músicos, entre los que se haya Palestrina.

TOMÁS LUIS DE VICTORIA

El Renacimiento tuvo una gran influencia musical en la tierras de

Hispania, tanto en la religiosa, como en la profana o cortesana. En un momento en que el país ya estaba unificado bajo el emperador Carlos V, el arte musical se multiplicó, debido al desarrollo de la cultura en general, y al intercambio existente en aquel momento con los compositores venidos de otras partes de Europa, especialmente Flandes, así como también por la estancia de un gran número de músicos españoles en el extranjero. Muchos de ellos interpretaron sus obras en Roma, cerca de la Capilla Pontificia como fue el caso de Escobedo, Morales, Francisco de Peñalosa, Juan de Illanas, Soto de Langa y Victoria.

En la escuela andaluza se puede citar a Cristóbal de Morales -1500-1554-, predecesor de Palestrina en Roma, Francisco Guerrero -1527-1599- que ejercía de maestro de Capilla en Jaén ya a los dieciocho años, Fernando de las Infantas, amigo de Carlos V y de Felipe II, cuya inspiración hizo intervenir al rey, para que detuviese la revisión que en aquel momento Palestrina estaba haciendo por orden del Papa de todos los cantos gregorianos, permitiendo que se conservasen en su pureza original. También tuvo gran fama la escuela catalana en la que destacaron grandes compositores como Mateo Flecha, los Vila, que fueron autores de instrumentación de órgano, así como también otros cercanos a la escolanía de Monserrat, donde siempre ha brillado la cultura musical religiosa. Y ya por último, cabe citar a Tomas Luis de Victoria, nacido en Avila alrededor del año 1545, y fallecido en Madrid en 1611, en cuyas obras representó el misticismo sereno de los santos y de los religiosos españoles de la época.

EL SIGLO XVI

El Siglo XVI tiene su mayor exponente en Orlando di l'Asso, uno de los genios musicales del Renacimiento nacido en Monts, Flandes, en 1532. Pasó la mayor parte de su vida en Italia, donde fue maestro de Capilla de la Basílica de San Juan de Letrán en Roma. Después de una vida de fecunda actividad, muere el año 1594 en la ciudad alemana de Múnich donde dirigía la capilla de la Corte de Baviera. Su obra cuenta con más de dos mil repertorios? Estaba familiarizado con todos los estilos, tanto de misas como de motetes, salmos, canciones profanas o madrigales. Sus composiciones sacras son muy austeras y solemnes, en curioso contraste con las profanas, de gran vitalidad y humorismo.

Otro exponente de inspiración evangélica en la música, es San Felipe

Neri, restaurador de la lauda y amante de la utilización de la música en su predicación.

LA INFLUENCIA DEL MENSAJE EVANGÉLICO EN LA OPERA

Después de las representaciones profanas de ópera, se tiende de nuevo a los temas religiosos siguiendo la tradición de San Felipe Neri. De la mano de Giovanni Anerio (1567-1625), se pasa de la lauda de San Felipe a la forma del oratorio, y se empiezan a gestar óperas inspiradas en temas religiosos como el Sant'Alessio, representado en Barcelona en el año 1632 con música de Stephano Landi, y con libreto del Cardenal Rospigli. Mención especial cabe hacer del cardenal que, inspirado en los ideales del Evangelio, actúa como auténtico mecenas de la nueva ópera en Roma bajo los auspicios del Papa Urbano VIII, después de cuya muerte se produce un eclipse de la Ópera en Roma, o al menos una transformación, como señalan algunos autores. Tanto es el esplendor alcanzado, que se requieren los servicios de insignes personajes como el gran Gian Lorenzo Bernini, el mejor arquitecto de la época, para que realice efectos especiales hasta entonces desconocidos.

De nuevo se produce un cambio de cultura, de los teatros a las iglesias, donde se representan oratorias y cantatas que inundan el aspecto sacro de los templos. Prevalece, sin embargo, el sentimiento religioso en las representaciones. Giacomo Carissimi -1605-1674- es uno de los principales autores de magníficos oratorios en latín -Jephte, e Giudizio di Salomone, Ezechiele, Baldassarre y el Giudizio Universale-, acompañados de voces sonoras presentadas por el 'narrador' y ensalzadas por los coros.

1.A HEINRICH SCHÜLTZ: REPRESENTANTE ANTE DE LA TENDENCIA EN ALEMANIA

Alemania desea salir del letargo en que se había enclaustrado hasta el siglo XVII. Surge, pues, una renovación musical que no quiere desechar mucha de la inspiración popular, para lo cual se retoma la inspiración evangélica del luteranismo, y así aparece una figura cumbre en la persona de Heinrich Schültz -1585-1672-, que actúa como maestro de capilla en la corte de Sajonia, concretamente en la ciudad de Dresde, y que había comenzado poniendo música a algunos madrigales italianos. Buen conocedor de la música italiana con la que entra en contacto en sus estancias prolongadas en Venecia, sus obras cumbres se sitúan sin embargo de la mano de las corales

luteranas -Salmos de David, Historia de la Resurrección, Symphonie Sacrae, Pequeños cantos espirituales, Las siete palabras de Jesús en la Cruz, La Navidad (Oratorio), y a las Pasiones según los cuatro Evangelistas- La influencia del Evangelio en este autor por clara, resulta obvia.

El impacto de este autor es inimitable a lo largo de un siglo. Se ha considerado a Schültz padre de la música alemana, que recobra también, el gusto por la tradición organística que resuena en las iglesias protestantes.

JOHANN SEBASTIAN BACH

Johann Sebastian Bach nace el 21 de marzo de 1685 en la ciudad alemana de Eisenach. Representa uno de los pilares sobre los que se apoya la tradición musical alemana. Una vez asentado el órgano como instrumento de iglesia, es precisamente en la religiosidad de una Alemania austera donde alcanza su verdadero triunfo.

Notable es la inspiración de temas evangélicos en la figura magna de este gran autor alemán. Escribe Motetes y Corales, Cantatas y Oratorios -Pasión según San Juan (1724)-, y Pasión según San Mateo -compuesta en 1729 y reelaborada en 1741-. Se trata de representaciones del drama divino en las que el "narrador" sigue con su voz el texto del Evangelio. Podemos destacar también en su repertorio de la Misa en si menor. El maestro ocupa durante veintisiete años (1723-1750) el puesto de Kantor -maestro del coro- de la escuela de Santo Tomás.

GEORG FRIEDICH HAENDEL

Haendel nace en Alemania el mismo año que Johann Sebastian Bach -1685- en la ciudad alemana de Halle.

Haendel une los dos conceptos contrarios de la música de teatro y de iglesia, y si bien es cierto que destacan obras de clara mundanidad que alcanzan altas cimas de genialidad musical, no es menos cierto que es precisamente una obra de talante religioso- El Mesías-, la que se considera obra maestra del autor. No menos impactantes son sus oratorios -Sansón, Baltasar, Judas Macabeo, Saúl, Ester, Débora y Jefté-Es sin embargo en el Mesías, donde Haendel alcanza sus mayores cotas de suntuosidad y espectacularidad musical. En su apoteosis, el coro, que representa la voz de la humanidad, se alzan las plegarias en forma de bóveda sacra.

WOLFGANG AMADEUS MOZART

El célebre compositor austriaco nace el 27 de enero de 1756 en la entonces pequeña ciudad de Salzburgo. Autor de prolíficas, magnas y célebres obras musicales, siente al final de su vida una inspiración por la temática religiosa que le lleva a componer entre otras, las obras Ave Verum y el Requiem, que no acabaría al verse sorprendido por la muerte.

EL SIGLO XVII: LAS REPRESENTACIONES SACRAS

A lo largo de los siglos XIV y XV floreció en Italia un tipo de espectáculo dramático-musical denominado representación sacra, que eran verdaderas puestas en escena, en parte cantadas y en parte recitadas, que representaban las leyendas y los misterios del cristianismo. Antes del espectáculo se efectuaba un prólogo cantado al cual seguía un preludio a cargo de una pequeña orquesta compuesta por laúdes y violines de diversos tipos. Entre los actos de la representación, se efectuaban unos intermedios o intermedios avivados por canciones, coros, combates a pie y a caballo; casi tenían una propia entidad de espectáculo por sí mismos.

Estas representaciones sacras se ponían en escena de una manera muy aparatosa, y fueron tan importantes, que hasta los más grandes artistas del Renacimiento, como Leonardo da Vinci y Bruneschi, hicieron representaciones en Florencia que se cuentan entre los portentos más grandes de la época. Algunos de los cronistas cuentan que en una representación de la Anunciación en la iglesia de San Felice in Piazza de Florencia, Bruneschi había preparado unos decorados suntuosos, en los cuales, bajo la bóveda de la iglesia, giraba un cielo artificial con estrellas y coros de ángeles danzando en el aire cogidos de la mano. Un joven vestido de ángel, bajaba a través de un mecanismo oculto a los ojos del público para anunciar a la Virgen que iba a ser Madre de Cristo, y a continuación se elevaba de nuevo a las alturas.

También Leonardo da Vinci efectuó una de estas obras que se representaron en Milán en el año 1483 en la corte de Ludovico el Moro y Beatriz d'Este. En la representación del Paradiso de Bernardo Belincioni, fabricó un cielo en el que giraban siete planetas, en cada uno de los cuales había un hombre cantando. El polifacético artista también se prestó a cantar con el laúd, improvisando versos en la corte de Ludovico el Moro. No resulta de extrañar que los pintores del Renacimiento italiano se dedicaron a interpretar algunas de estas obras, pues muchos de ellos también fueron músicos, como

Sebastián del Biombo, Giorgionne, el Tintoretto, Tiziana y el Veronés.

INSTRUMENTACIÓN: EL ÓRGANO

El órgano ha sido por antonomasia, desde los primeros siglos de la era cristiana, uno de los instrumentos que más se prestaban a la interpretación de la música cristiana. Al principio, los órganos fueron hidráulicos, es decir, sus fuelles funcionaban mediante la presión del agua. Todos los maestros de Capilla utilizaban este instrumento. Cuando posteriormente la influencia de los contrapuntistas flamencos penetra en Italia, se adaptaron para el órgano las arquitecturas polifónicas. Uno de los más grandes compositores de música de órgano fue Girolamo Frescobaldi, nacido en Ferrara en 1583. Permaneció algún tiempo después en Flandes, donde conoció a Hans Peter Swiling, uno de los más grandes maestros del arte instrumental flamenco. Sus obras para órgano, partitas, tocatas, caprichos y canciones, acompañadas de un gran dominio técnico y también impregnado de fe mística, rezuman espiritualidad. También en Alemania y Francia había grandes organistas. En España, el más importante fue Luis Antonio de Cabezón (1510-1566), y Francisco Salinas (1513-1590), músico y teórico, ambos ciegos, aunque fueron expertos en el arte de la música.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL SABER: CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD



emos visto en el transcurso de los siglos como el Evangelio fue la inspiración que sirvió para que la Iglesia preservase el conocimiento de la Antigüedad, y también generase nuevos conocimientos en las Ciencias y las Artes. En el siglo XIII la Universidad toma forma propia. En la Edad Media no se concibe la Universidad como centro cultural, sino más bien como un conjunto consorcio de maestros que permitía, previa aprobación de unos exámenes, la posibilidad de enseñar, con las palabras *licentia ubique docendi*. La Universidad o estudio general, como también se le conocía en un principio, aparece en aquellas ciudades que ya tenían una larga tradición cultural, como era el caso Bolonia y París, ciudad en la cual florecen, a partir del siglo XII. En la Isla de la Ciudad, nace la escuela episcopal de Nuestra Señora, y en la otra orilla del río Sena, también surgen otras escuelas, siempre al amparo de los monasterios de San Víctor y de Santa Genoveva. Hasta tal punto es así, que en aquel momento París se convierte en el centro universitario más importante, especialmente en las ramas de filosofía y teología.

En Bolonia se imparten también estudios de Derecho Romano, en concreto comentarios al Digesto y al Código Justiniano, que tuvo un gran apogeo en el siglo XI. Más tarde, y ya en el siglo siguiente, la Universidad da al mundo personajes célebres como el rey Barbarroja, que ya había dado

una serie de grandes privilegios a todas aquellas personas que acudían a estos centros universitarios.

Más tarde, la Universidad empieza a tomar ya unas características propias y a agruparse en torno a las personas que dan y reciben las enseñanzas, pues anteriormente, la intervención episcopal trataba de mantener el dominio sobre las escuela mediante ciertos privilegios, como conferir la licencia docencie: -facultad de enseñar-.

Como consecuencia de este monopolio, los universitarios y maestros se erigieron en una potencia corporativa enfrentada al obispo, que logró su plena emancipación en el año 1221, cuando se redactó el primer sello universitario que otorgaba a la Universidad una personalidad jurídica y diferenciada con el nombre de Universitas Magistrorum et Scholarum.

En la ciudad de Bolonia se produjo una reacción importante por parte de todos los escolares extranjeros que no se veían amparados por las leyes locales, fomentándose la formación de corporaciones de estudiantes con privilegios imperiales que otorgaban derechos a sus asociados, e incluso llegaban a enfrentarse, si se daba el caso, a los propios maestros cuando estos enseñaban de una manera frívola o incluso no eran regulares en impartir sus enseñanzas.

El Papa Inocencio III, pontífice de una gran intuición, se dio cuenta que este movimiento universitario iba a erigirse en gran baluarte de la propagación de la cultura en el nuevo orden intelectual, de modo que trató de captarlo bajo la dirección de la Santa Sede, implantando una política universitaria. Su sucesor, el Papa Gregorio IX, dio a la Iglesia la posibilidad de gobernar estos centros de conocimiento, permitiendo que todas las universidades europeas -Salamanca, Oxford, Cambridge, Lérida, Tolosa, Roma, París, etc-, quedasen bajo el poder de la silla pontificia, razón que, posteriormente, permitirá que grandes pensadores de la Iglesia sean los grandes maestros de la Universidad.

El Pontífice protegía a los maestros, que pertenecían a la órbita clerical, y también trató de impedir que la herejía se apoderase de la enseñanza universitaria, introduciendo en la Universidad las órdenes mendicantes que, en aquella época, eran las que gozaban de toda la credibilidad del pontífice, y eran las fuente viva de pureza de la Iglesia. Como consecuencia, empiezan a entrar dominicos y franciscanos en las cátedras universitarias. Debido a la gran preparación y conocimiento de estos monjes, que hacían frente a los

maestros seculares, triunfaron y dieron a la Universidad algunos de sus profesores más ilustres; citemos entre otros, a San Buenaventura, Alejandro de Hayes y Roger Bacon, franciscanos, y a los dominicos Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESCOLÁSTICA Y EN LA CIENCIA MEDIEVAL

La cultura de la Edad Media se basa, ante todo, en la ciencia y el conocimiento que fueron transmitidos por la Antigüedad, de modo que, en aquellos momentos, la ciencia trata de aglutinar todos los conocimientos, analizarlos y tratar de resolver sus enigmas e incluso contradicciones. Debido a la posición predominante de la Iglesia en la cultura de la época, esta misión recayó de lleno sobre la propia institución, de aquí la importancia que tuvo el Evangelio en la propagación, renovación y difusión de las ciencias de la Edad Media, en especial de la llamada escolástica. Los eclesiásticos fueron las únicas personas que se entregaron al estudio, de manera que la ciencia estudiada en las escuelas, se interesaba por los grandes problemas de la vida sobrenatural, es decir religiosa, respecto a la naturaleza de Dios y el destino del hombre. No es de extrañar, pues, que la teología y la filosofía alcancen todo su apogeo y llenen el contenido científico de la escuela en aquel momento bajo el nombre de escolástica.

Hasta tal punto incide aquí nuestro deseo de señalar la importancia que tuvo el Evangelio en los rudimentos de la ciencia y la cultura de la moderna sociedad occidental que, tomando como punto de partida el pensamiento filosófico de la Edad Media y su posterior desarrollo en las instituciones monásticas y catedralicias, y perfeccionándose posteriormente en las Universidades, podremos entender el profundo significado que el mensaje del Evangelio de Cristo tuvo sobre todo el ámbito de la cultura de la Edad Media que forja las bases del actual pensamiento moderno. Todo el período que sigue desde los padres de la Iglesia hasta San Anselmo de Canterbury a finales del siglo XI, constituye una época más bien de espera, la llamada época preescolástica, en la cual no se produce realmente desarrollo científico alguno.

A finales del siglo XI aparece una figura preeminente de la Iglesia en la persona de San Anselmo, arzobispo de Canterbury que, desde el año 1093, rescata a la discusión y especulación filosófica de ese callejón sin salida que había tenido a lo largo de los siglos, dando a los pensadores cristianos la

posibilidad de explicar el misticismo basándose en el poder de la razón. Se puede considerar a San Anselmo precursor del pensamiento de la era moderna. Sin dejar de lado las antiguas doctrinas de los padres de la Iglesia, San Anselmo sacó otro tipo de conclusiones a la dialéctica y a la metafísica, orientando hacia ideas progresivas la llamada especulación teológica. Se le puede denominar originador de la escolástica, con su famosa divisa *fides querens intellectum*.

Entramos así, en el fascinante mundo de la discusión filosófica, cuyos pensadores tienen dos puntos de vista concretos frente al problema de la objetividad, realidad y valor de las ideas. Surgen dos corrientes, la de los nominalistas, que no consideran cosas el valor, la objetividad y la realidad, sino simplemente palabras, y la de los realistas, para quienes estos temas son una realidad objetiva. Estos postulados interesan mucho al pensamiento científico medieval encauzado hacia la Escolástica e iniciado por el famoso maestro Abelardo de París. Además, también empiezan a surgir otras ideas especulativas del siglo XII que se materializan en diferentes escuelas, en diferentes tendencias, entre las que destaca la de los victorinos o canónigos de San Víctor de París que, basándose en las teorías de San Agustín, tratan la teología de una forma más bien conservadora, y por otra parte también la escuela de Chartres que, en aquel momento, pasaba por un gran período de esplendor, y enfoca estas disciplinas desde un punto de vista más bien humanista, dedicándose al estudio de la filosofía de la naturaleza bajo la norma de Platón.

A partir de este siglo, comienzan a salir y a brotar muchas ideas que le convierten en un momento de gran esplendor. El mundo occidental empieza a recibir cultura y ciencia de mano de los árabes, que habían traducido a los clásicos griegos, y también aportaron conocimiento en forma de grandes obras de medicina, filosofía, matemáticas y astronomía.

En este período concreto se produce un choque entre las aportaciones científicas basadas en la difusión de los tratados de Aristóteles, de los cuales sólo se tenía conocimiento de una forma parcial e indirecta mediante las refundiciones de Boecio que produjeron un gran impacto sobre el pensamiento de occidente, aunque también dificultaran el hecho de conciliar la ciencia y la fe cristiana. Así pues, los filósofos occidentales entran en contacto con el sistema filosófico de Aristóteles que, quizá por haber pasado por el tamiz de los comentaristas árabes, y también por su propia esencia, parecía

estar en contradicción en muchos puntos con la filosofía occidental y también con muchos de los principios y los dogmas del cristianismo.

Todas estas tendencias no fueron en balde, sino que dividieron el pensamiento cristiano en tres corrientes principales: en primer lugar la conservadora, basada en la tradición platónico agustiniana, en segundo lugar la revolucionaria, que aceptaba la doctrina de Averroes respecto a la doble verdad, y una tercera, que era un punto de equilibrio entre ambas, pues, aceptando la nueva filosofía, desechaba todo aquello que estaba en contradicción con el cristianismo, aunque aceptaba la síntesis de la metafísica de Aristóteles.

Entre los seguidores de la primera tendencia podemos citar a los franciscanos San Buenaventura y Alejandro de Halles; en la segunda, las figuras más representativas son el maestro de la Facultad de Artes de París, Siger de Brabante, y la tercera destacan San Alberto Magno y su discípulo Santo Tomás de Aquino.

De entre todos ellos sobresale Alberto el Magno como figura de primera magnitud, uno de los más brillantes promotores del conocimiento científico. Estudió en Padua, recorrió Alemania dando conferencias, fue maestro en París y Colonia, desarrolló una enciclopedia científica que permitió al mundo occidental asomarse al mundo Aristotélico y a la civilización árabe.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Santo Tomás de Aquino, otro genio intelectual, fue discípulo de Alberto Magno, y se convirtió en el mayor exponente del pensamiento cristiano medieval. Tomás nace en el reino de Nápoles el año 1225, en el castillo de Roccasessa, cerca de Aquino. Estudió en Montecassino y en Nápoles, e ingresó en la orden de predicadores. En la ciudad alemana de Colonia, recibe clases de su maestro Alberto Magno, y logra el grado de doctor en París, donde se dedica a la enseñanza, de 1256 a 1259, y a combatir a los averroistas. Hizo frente a los maestros de las tendencias agustinianas, y fue autor de la famosa Summa Teológica. Dotado de una vida muy corta, murió antes de cumplir el medio siglo en la abadía de Fossanova, cuando se dirigía a Lyon para asistir al concilio convocado por Gregorio X.

En una época en la que los conocimientos filosóficos helenos se funden con los traídos por los árabes y se sintetizan en el cristianismo, se produce una cierta confusión en el espíritu de los intelectuales que, ávidos de saber,

se abren a todas las corrientes culturales que por entonces surgían por todo el Imperio de Occidente. Es en este entorno enrarecido por conocimientos varios, cuando la figura de Tomás de Aquino surge como un caudal de conocimiento que encauza una vez más las ideas espirituales en los derechos de la razón.

El santo da a la razón el lugar que le corresponde dentro de la casuística humana; no se trata de ofrecerle un lugar privilegio en la aprehensión del conocimiento trascendental divino que le es ajeno, sino que se la integra dentro del esquema de conocimiento en que tiene su lugar; se le permite que razone para que encuentre el conocimiento suficiente sobre la naturaleza humana, sobre la causa primera de la creación y, en particular, sobre Dios. El gran logro de Santo Tomás fue utilizar la filosofía Aristotélica para realzar el cristianismo, que coloca como corona sobre toda filosofía.

Se puede hablar de Tomás de Aquino como reconciliador de las tendencias varias que se generan por los contactos de la civilización occidental con el Islam y con el antiguo pensamiento griego. Sin embargo, en la Escolástica permanecieron algunas ramas del saber sin incorporarse al conocimiento, como ocurrió con la Lingüística, la Historia y las Ciencias Naturales que ya Alberto Magno citó como de suma importancia. El seguimiento de las ciencias de la naturaleza se debe a los franciscanos que en el siglo XIII lograron una influencia notable en la recién nacida Universidad de Oxford, al igual que los dominicos lo habían logrado en la de París. Roger Bacon fue el continuador de esta tarea, y muchos le consideran pionero en esta rama del estudio del conocimiento. Amplió el método escolástico profundizando en métodos filológicos que permitieran comprender bien el sentido de los textos originales de las Escrituras, el conocimiento dejado por los Padres antiguos, y también la filosofía griega.

Duns Escoto, maestro de Oxford, cuyo origen se cree que es escocés, falleció en Colonia y fue el perfilador de la actitud filosófica de la orden franciscana, frente a la tendencia dominicana de Santo Tomás de Aquino, para quién la felicidad suprema se halla en la contemplación de la verdad, es decir, en la comprensión intelectual de Dios, mientras que para Duns Escoto la voluntad antecede al entendimiento, por ello la felicidad humana se halla en la unión perfecta con Dios mediante el amor.

Ambas teorías se pueden delinear de la siguiente manera: para Tomás, la Teología es una ciencia especulativa, y para Escoto una disciplina práctica

que marca el camino a seguir para llegar a la revelación por medio de la fe, y por ende, a unas ciertas normas tanto de vida, como de pensamiento. Como consecuencia se formaron dos escuelas: la tomista que integra en su mayor parte a los dominicos, y la escotista, que engloba fundamentalmente a los franciscanos.

Penetrando aún más en el saber de la época, encontramos obras como la suma histórica *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais, tercera parte de una gran enciclopedia destinada a la biblioteca real en la época de Luis IX, y que reúne la historia del mundo desde el momento de la creación hasta el reinado de Federico II. Obra igualmente digna de mención es la *Leyenda Dorada* de Jacques de Voragine, compendio de vida de santos cuya difusión tuvo un gran auge en la Edad Media, y que ha sido fuente de inspiración de una gran parte de la literatura hagiográfica hasta los tiempos actuales.

Injusto sería no citar el estudio de las lenguas, considerado como vehículo de apostolado, en la persona de los ilustres catalanes Ramón Llul, fundador de la escuela mallorquina de Miramar, con la idea de que fuese un centro de preparación para la predicación entre los musulmanes, ya que era una escuela franciscana de lengua árabe, y el dominico Ramón Martí, que daba charlas en hebreo en Barcelona. Este período de conocimiento finaliza con el broche de oro de la *Divina Comedia*.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA



La influencia del Evangelio comienza como una suave brisa que se convierte, poco a poco, en un huracán que transforma todo lo que toca. Así ha sido en la arquitectura, en la música, en la geografía, y en numerosos otros aspectos que se mencionan en esta tesis, y no iba a ser menos en el ámbito de la literatura. Curiosamente, y a diferencia de los escritores clásicos de la Antigua Roma y Grecia, que tratan la técnica retórica y dialéctica para dar forma a sus escritos, la literatura cristiana nace con un sólo fin: dar a conocer el mensaje del Evangelio. Los contenidos literarios evangélicos puede que no sigan las normas clásicas en cuanto a la retórica y demás aspectos lingüísticos que tanto enamoraban a los autores latinos y griegos, pero su influencia e impacto en el mundo causan una verdadera revolución en todo el mundo, que todavía perdura en nuestros días, casi dos mil años después de su promulgación.

En un comienzo interesa el contenido más que la forma que, si bien surge con ciertos rudimentos estilísticos, no es óbice para que a lo largo de los siglos ofrezca ejemplos de la más sublime literatura, tanto por su contenido exaltado, como por su perfecta simetría lingüística.

DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DE LAS LETRAS

La literatura cristiana había comenzado como una exhortación de los

valores cristianos frente a las influencias paganas. En los primeros tiempos la formación intelectual era la misma para un cristiano que para un pagano, pues ambos recibían la misma educación por parte de profesores de diversas tendencias intelectuales. A partir del siglo V es cuando empiezan a desarrollar sus propias escuelas.

Los padres de la Iglesia conocían a la perfección a los grandes clásicos griegos y romanos; San Ambrosio era un gran conocedor de Virgilio, San Agustín de Cicerón, y San Jerónimo era un perfecto exponente del lastre que sobre una mente cristiana tenía la influencia pagana de la que tanto trabajo le costó a él mismo desprenderse.

En Alejandría, punto de unión de filosofías, religiones e ideas varias, esta influencia de las filosofías prevaletientes de la época tuvo un gran peso específico sobre los cristianos de la época que trataban de conciliar las teorías clásicas con la corriente cristiana, dando origen a una gnosis ortodoxa. El ejemplo más claro de esta corriente queda plasmado en el ateniense converso Clemente y en concreto en su discípulo Orígenes, cuya obra representa un puro estilo cristiano, en la cual se tratan temas de una gran profundidad evangélica, como Teología, Sagrada Escritura y espiritualidad. Orígenes fue un gran estudioso de Platón. Influido por muchas de las ideas del filósofo, expuso un cristianismo trastocado e impregnado de gnosis platónica que configura una tendencia herética conocida como origenismo, que más tarde condenaría la Iglesia.

A lo largo del siglo IV, y una vez que la Iglesia alcanza su apogeo, aparecen los padres de la Iglesia; en Oriente, San Gregorio, San Basilio, y San Juan Crisóstomo, y en Occidente San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín.

San Basilio, obispo de Cesarea desde el año 370, fue un profundo conocedor de las letras griegas. Es uno de los grandes doctores de la Iglesia de todos los tiempos, y su obra consta de homilías, apologías y escritos diversos; es el organizador del monaquismo oriental. San Gregorio Nacianceno fue más bien un contemplativo, aunque desempeñó cargos públicos como Obispo de Constantinopla en el año 379, puesto al que renunció para retirarse a la soledad en Nancianzo.

San Juan Crisóstomo puede considerarse como el más elocuente de todos los oradores cristianos, no en vano su discurso poderoso, vibrante y profundo penetraba en los recónditos recobecos del alma humana. Todos sus escritos rebosan espiritualidad y un profundo conocimiento de la experiencia mística

cristiana. Partiendo de los estilos clásicos utiliza el lenguaje para expresar las profundas verdades del Evangelio sin recurrir a pedanterías estilísticas.

De todos los padres de la Iglesia, el más erudito es, sin duda, San Jerónimo, gran conocedor de las lenguas griega, latina y hebrea. Nace en la Dalmacia alrededor del año 342, de padres cristianos. Tras diversos viajes por Italia, la Galia y Oriente, se encamina hacia Belén donde, retirado en su celda, escribe una gran parte de su obra.

Quizá el dato por el que más se conoce a San Jerónimo sea la revisión y traducción de la Biblia a instancias del Papa español San Dámaso. Esta versión, conocida en la Edad Media como la Vulgata, fue la que prevaleció en la Iglesia tras su aprobación y consagración oficial en el Concilio de Trento. San Jerónimo fue, además, un importante propulsor del ascetismo; su versatilidad intelectual le convierte en uno de los mayores genios de la historia de la Iglesia.

San Ambrosio de Milán es, sobre todo, un moralista. Su Obra *De Officiis ministrorum* va destinada a orientar a los clérigos; la inspiración de la obra está inspirada en el tratado de los "Oficios" de Cicerón.

SAN AGUSTÍN

Otra figura cumbre de las letras es San Agustín. Conocemos su vida a través de su obra *Confesiones*. El santo, nacido en Tagaste, tuvo por madre a Santa Mónica; su padre era pagano. Estudió en Cartago, y sucumbió al encanto del maniqueísmo, siendo después profesor de retórica en las ciudades de Roma, Tagaste, Cartago y Milán, ciudad en la que conoció a San Ambrosio, personaje que tuvo un papel vital en su conversión al cristianismo. Muy conocido por su cargo de obispo de Hipona, San Agustín perdió a su madre en la ciudad de Ostia, y desempeñó su tareas eclesiásticas a lo largo de treinta y cinco años a la cabeza del episcopado africano, y que portavoz de la lucha suscitada por los dos movimientos paganos más importantes de la época, el donatismo y el pelagianismo, y también del maniqueísmo.

El episcopado del santo pasó por una serie de vicisitudes que causaron turbulencias importantes, principalmente por las invasiones que se desarrollaron entonces en el imperio. El acontecimiento más importante fue el saqueo de Roma por Alarico; una vez más se hizo responsable al cristianismo de los males por los que atravesaba el Imperio. De *civitate Dei*, la renombrada obra de San Agustín, fue la respuesta a estas acusaciones; síntesis de la

historia humana y divina, el santo nos habla de dos linajes: por un lado el de los hombres, y por otro el de Dios, que luchan por imponer cada uno de ellos su criterio ante la presencia de Dios, Supremo juez. La perspectiva de San Agustín nos muestra que la justicia divina siempre permanece, independientemente de los acontecimientos humanos que, aunque puedan parecer injustos, finalmente encajan como perfectas imágenes dentro del rompecabezas cósmico de Dios, que rige con suprema sabiduría los designios de su creación, frente al desorden aparente que parece ceñirse sobre el mundo.

San Agustín, uno de los más brillantes padres de la Iglesia, aparece en un momento vital de la historia de la Iglesia como luz y guía de las doctrinas evangélicas en un período de confusión en el cual parece que se sume una vez más la política de la época respecto al mensaje del Evangelio. San Agustín muere en el año 430, cuando el emperador Genserico, al mando de las tropas de vándalos y alanos, asedian la ciudad de Hipona. A este período le sigue una continuidad histórica vital, por cuanto penetra la influencia bárbara en el Imperio Romano, y donde el mensaje de Cristo juega un papel fundamental al irse extendiendo por los países de donde procedían los guerreros bárbaros. El mensaje del Evangelio, no entendiéndose de razas ni de fronteras, se abre de par en par a la cristianización de los pueblos extranjeros, tarea que no fue sin sangre y sacrificios.

LOS PRIMEROS ESCRITOS EVANGÉLICOS.

Los Evangelios son los primeros escritos que recopilan la enseñanza de Jesús. Una vez ya abordado su estudio en esta Tesis, veamos a modo de pincelada los aspectos literarios que caracterizan a cada uno de los cuatro Evangelios.

San Mateo.- El Evangelio de San Mateo se escribe en lengua aramea, la que hablaba Jesús, en sustitución de la hebraica, aunque su estilo es el mismo de las obras judías en cuanto a las sentencias, expresiones, etc, enfatizando sobre todo la doctrina de Cristo.

San Marcos.- Es el más carente de refinamiento literario de los cuatro, y también el más breve. El hecho de que vaya dirigido a los romanos hace que adolezca de alusiones a los judíos, y enfatice sobre todo la vida de Jesús salpicada de milagros, más que su doctrina.

San Lucas.- Es quizá el Evangelio más bello literariamente hablando. Lucas, poseedor de una amplia cultura helenística, refleja las enseñanzas de

San Pablo. Su estilo es, sin embargo, sencillo, y presenta a Jesús como ejemplo de misericordia y de amor. El Evangelio de Lucas es una oda a la pureza y a la humildad. Su 'segundo Evangelio', los Hechos de los Apóstoles, se desarrollan en un talante de gran amenidad y ligereza.

San Juan.- Tiene en común con el Evangelio de Mateo la influencia judía, aunque es rico en sus matices poéticos y majestuosos, ausentes en el Evangelio de Mateo. Por encima de la figura del Mesías, habla Juan del Logos divino, enfatizando más el aspecto teológico que el narrativo.

SAN PABLO Y SUS EPÍSTOLAS

San Pablo, autor de las catorce Epístolas, merece un lugar destacado en la producción literaria evangélica de los primeros tiempos, no sólo por su estilo, apasionado y contundente, sino también por su contenido donde aparece reflejada por primera vez la teología cristiana de la Redención de las almas por la muerte de Jesús. Pablo trata de quitar de sus escritos el lastre de la Ley Mosaica, haciendo que el amor y la caridad prevalezcan sobre la observancia de la Ley judaica, y enfatiza más el cumplimiento de la rectitud interior, que el de la normas religiosas, como queda reflejado en sus numerosas Epístolas a los Gálatas, Tesalonicenses, Efesios, etc.

San Juan es autor del Apocalipsis, último libro del Nuevo Testamento, que trata de una serie de escritos esotéricos y de difícil interpretación, no carente de una belleza narrativa extraordinaria, y de una poesía misteriosa, muy influenciada por Oriente, que ha servido de base para el desarrollo del arte de la Edad Media. Citemos como ejemplos a los cuatro jinetes del Apocalipsis, los propios cuatro evangelistas, la Doncella de las Doce Estrellas, el Cordero de Dios, son símbolos manifestados hasta la saciedad en la ornamentación y figurismo del arte, reflejados en capiteles, vidrieras de catedrales y abadías etc. que demuestra la magna influencia del Evangelio en la ejecución y posterior desarrollo del arte en todas sus vertientes.

Cabe mencionar también, por su gran influencia en la iconografía cristiana, los Evangelios Apócrifos, escritos prohibidos o simplemente aceptados por la Iglesia en algunos aspectos, como gran fuente de inspiración de grandes tradiciones de la Iglesia: -el buey y el asno etc.

LA LITERATURA DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

El verdadero comienzo de la literatura cristiana puede trazarse hasta los

escritos de los Padres de la Iglesia, que si bien no desean hacer alardes literarios en sus obras, si alcanzan éstas una gran belleza.

Pastor de Hermas y los Padres de la Iglesia -San Justino, San Ireneo, etc-, son poseedores de una gran cultura, y a menudo recurren a la retórica sofista alcanzando grandes cimas de gloria literaria en sus obras de lucha contra los autores paganos y judíos que les acusan de ateos, y de desinterés por los asuntos de Estado.

Ya en el siglo III se produce el encuentro formal de la escuela catequética de Alejandría con la filosofía griega para fijar las bases de una estructura teológica, y no simplemente con deseos de polemizar. Se lleva a cabo de la mano de Orígenes y de San Clemente de Alejandría, el primero de los cuales indaga y se interesa por la sabiduría clásica y por el neoplatonismo, y el segundo hace un estudio comparativo entre la importancia de Platón en la cultura griega con la que tuvo Moisés para la judaica, en lo que él entendió que era una preparación para la proclamación del Evangelio. Este hecho de gran importancia, dio como resultado la armonización entre el helenismo y el cristianismo, y abre una puerta importante a los Doctores eclesiásticos en la siguiente corriente literaria del Siglo IV.

SIGLO IV

El Siglo IV puede considerarse como el verdadero iniciador de la literatura cristiana. El emperador Constantino, recientemente convertido a la doctrina, protege a la Iglesia naciente, que conoce una nueva época de esplendor en todos los ámbitos. En la literatura también asistimos a un asentamiento definitivo del estilismo clásico, de modo que este conjunto armónico presenta una perspectiva inigualable de profundidad, de pensamiento, fervor religioso y, por supuesto, calidad de estilo literario, cualidades atribuibles a los llamados Padres dogmáticos de Oriente, entre los que destacan:

- San Atanasio, que lucha encarnizadamente para defender la Divinidad de Cristo frente al arrianismo

-San Basilio -obispo de Cesárea- gran conocedor de los clásicos, a quienes aconseja leer con prudencia y reflexión.

-San Gregorio Nacianceno, originador de la lírica sacra y brillante orador, creador de una autobiografía donde manifiesta su amor por la soledad.

-San Gregorio de Nisa, hermano menor de San Basilio, gran pensador,

aunque más preocupado por la temática teológica que por la oratoria.

-San Juan Crisóstomo, considerado como el máximo exponente de la oratoria griega de su época. En sus célebres homilías se pone de manifiesto su gran inquietud por la temática moral, más que por el estudio de la teología. Destaca la ausencia de artificialidad frente a la claridad y la sencillez de sus exposiciones y pureza de lenguaje, así como por la colorida descripción de las costumbres de la época, que le han valido un paralelismo con la figura de Demóstenes.

EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA LATINA

La literatura cristiana en lengua latina aparece posteriormente a la griega, quizá por ser el latín precisamente vehículo de las ideas paganas. No olvidemos que esta lengua no se incorpora a la liturgia de la Iglesia hasta el siglo III. Los primeros escritores de lengua latina no aparecen hasta el finales del siglo II, momento en que ya el cristianismo comienza a influenciar a la clase culta.

Existe una influencia notable entre la patrística de influencia griega con la romana, procedentes de dos culturas diversas e impregnadas del espíritu que las caracteriza a ambas. Por un lado, la griega se preocupa del aspecto teológico y de la oratoria, como cabría esperar de la herencia helena, y por otro se manifiestan características propias de la lengua latina, como espontaneidad e intimidad, en preferencia a la forma y el aspecto retórico. Son tendencias propias de la cultura latina que genera un importante número de poetas, a diferencia de la tradición helénica.

Entre los autores que más inciden en una defensa del cristianismo, se halla Minucio Félix que, en su obra *Octavio*, defiende a ultranza al cristianismo mientras trata de conciliarse con los moralistas romanos.

Destaca la figura de Tertuliano como defensor e impulsor del cristianismo que, en su obra *Apologeticum*, lejos de tratar una reconciliación con la filosofía clásica, echa por tierra el racionalismo frente a la defensa del valor de la revelación que radica, precisamente, en su carácter de incomprensible. Esta intransigencia degenera posteriormente en la herejía llamada montanismo.

Otro de los autores patrísticos es San Cipriano, obispo de Cartago, que escribe sus obras con una gran serenidad y reflexión, y cuya obra más importante es el *Epistolario* considerada por muchos autores obra clave sobre

la que se fundamenta la prosa cristiana.

Comodiano se puede considerar el primer poeta cristiano en lengua latina cuya obra *Carme Apollogeticum* correspondiente al siglo III, tiene unos tintes de reacción contra el clasicismo.

Se le considera un período de gran expansión y creatividad de la literatura cristiana latina porque se genera la unión entre la propia doctrina cristiana y lo mejor del clasicismo.

Después del Edicto de Milán no existe oposición por parte de los autores cristianos a las herejías paganas, lo cual permite a sus autores dedicarse de lleno al cultivo de la literatura cristiana. Destacan tres grandes poetas españoles del siglo IV como máximos exponentes en la unión del cristianismo con la expresión clásica: el Papa San Dámaso, creador del Epigrama cristiano, y Prudencio, el representante más importante de toda la poesía latino-cristiana. Se le considera el mejor poeta después de Horacio, por la forma tan exaltada de expresar el colorido y la plasticidad, y quizá su mejor obra sea *Peristephanon*, que refleja los martirios que tenían que soportar los cristianos. San Paulino de Mola, discípulo de Ausonio, fue uno de los últimos poetas del siglo IV cuya obra, las *Epístolas*, se caracteriza por un estilo más sencillo que el de Prudencio.

El poeta Lactancio es uno de los más sublimes autores apologistas que trata el tema del cristianismo intentando desplazar a los enemigos de la fe cristiana. También muestra una gran contundencia y vehemencia en su lucha contra estas tendencias paganas, de una forma semejante a la de Tertuliano. Una de sus obras más notables es *Mortibus Persecutorum*, donde cuenta el fin trágico que tuvieron que soportar los perseguidores del cristianismo.

Del siglo IV es también San Ambrosio, una de las figuras más importantes de la Iglesia latina. Tuvo un cargo religioso y político. Fue arzobispo de Milán y fue una importante personalidad de Estado. En su obra literaria destacan una serie de discursos que más tarde toman forma de libros, como el comentario del Génesis, conocido como el *Hexamerón*, y también una gran colección de himnos compuestos para el coro de la iglesia que le valió el apelativo de fundador de la himnología cristiana.

San Jerónimo fue el más erudito de los padres latinos; su conocimiento del griego y del hebreo aprendidos a lo largo de su estancia en Oriente, fueron vitales en la traducción de su obra más importante, el Antiguo y Nuevo Testamento, a partir de los textos escritos en estos dos idiomas. La

famosa obra conocida como la Vulgata es la oficial utilizada por la Iglesia católica desde el Concilio de Trento. El estilo de San Jerónimo es el gran crisol en el que se complementa de forma definitiva el nexo entre el cristianismo y el clasicismo. Gran conocedor de Cicerón, tenía un gran dominio del latín.

A partir del siglo V, cuando se provoca la caída del Imperio romano, hasta finales del siglo VIII, se produce una decadencia general en las ciencias y en las letras por las invasiones bárbaras, a las que no es ajena la literatura cristiana.

Aparece el gran papa San Gregorio Magno con su obra Morales, -comentario al Libro de Job sobre moral cristiana- que le otorga un papel destacado en las letras medievales.

En otras partes del mundo encontramos algunas muestras de obras notables como la Historia de los Francos de San Gregorio de Tours, y las obras rebosantes de teología de San Fulgencio.

En España tenemos los tratados morales atribuidos a San Martín de Braga, aunque sólo a partir del siglo VII encontramos una figura de gran relevancia en la persona de San Isidoro, arzobispo de Sevilla, con sus Etimologías, obra magna de compilación a partir de la etimología de las palabras, donde se tratan los más diversos temas; especialmente se hace referencia a las siete artes liberales del "trivium" y el "quadrivium", y se considera la obra fundamental del siglo. Tanto fue así, que los monjes irlandeses recopilaron mucha de la información contenida en la obra para difundirla posteriormente por toda Europa.

Este siglo VII fue brillante en España, en medio de la decadencia general europea, merced a la influencia ejercida por el discípulo de San Isidoro, San Braulio, San Ildefonso de Toledo, San Eugenio de Toledo, y algunos otros autores de menor relieve.

En la lejana Inglaterra también aparecen importantes focos de cultura literaria y cultural en la figura de San Beda, autor de la Historia Eclesiástica de Inglaterra, que emana sencillez y belleza.

Dicho sea de paso, dos siglos antes, ya en el V, San Patricio evangeliza Irlanda y nacen muchos monasterios donde florecen las artes y la letras. Posteriormente, y a instancias nuevamente del gran Gregorio Magno, acuden a la isla un grupo de cultos monjes italianos que sientan las bases de la cultura anglosajona que tanta influencia tendrá posteriormente en Europa.

Los monjes edifican numerosos conventos en Inglaterra y en el continente, como el de York, del que procedería Alcuino, uno de los autores del renacimiento carolingio.

Mientras tanto en la Iglesia cristiana oriental, y a lo largo de los siglos V al VII, se origina también una degeneración de la cultura, aunque existen representantes de la misma dignos de mención, como los cuatro tratados religiosos de San Dionisio Areopagita, obispo de Atenas en el siglo I, entre los cuales destaca especialmente, la Teología mística, adaptación de las doctrinas neoplatónicas de Plotino al cristianismo.

En el siglo VI aparece la obra de San Juan Clímaco, Escala del Paraíso, donde se plasman los treinta pasos hacia la perfección espiritual.

Y ya en el siglo VIII citemos a San Juan Damasceno, último de los autores grecocristianos con su obra el Manantial de la Ciencia, una de cuyas partes ha sido bautizada como el máximo exponente de la teología griega.

A lo largo de estos siglos se producen invasiones bárbaras que inciden en un retroceso de la cultura que se repliega con exclusividad a los monasterios, y a falta de la aparición de grandes obras, se emprende la ingente tarea de copiado de manuscritos antiguos, que han preservado hasta la época moderna el saber clásico.

Hay que esperar hasta el siglo IX para ver florecer la cultura, período que se prolonga hasta el XI gracias al renacimiento carolingio y que da abundantes frutos en forma de las materias del Trivium y Quadrivium de los autores Rábano Mauro, Alcuino, Gerberto de Aurillac, con las obras Eginardo, Pablo el Diácono, y por inspiración religiosa, Teodulfo, todas ellas en latín. No destacan por una gran genialidad, aunque su verdadero valor radica en el hecho de que sirvieron como preservadoras de las letras en un momento de grave amenaza para las tradiciones culturales logradas hasta entonces.

LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL DESARROLLO DE LA LITERATURA DEL XII

Una vez pasada la época de oscuridad de las invasiones bárbaras, se entra en un momento de florecimiento cultural con la Iglesia como pivote central, alrededor del cual gira toda la riqueza mística, filosófica, religiosa, filosófica, musical, etc. Resulta evidente, pues, la influencia tan importante del mensaje evangélico como inspirador de las ciencias, las artes y las letras de la

antigüedad. También, y al amparo de éstas, aparecen las letras profanas muy influenciadas por el clasicismo latino. Destaca la figura de San Bernardo de Claraval con sus poemas litúrgicos dedicados a Cristo, base de la mística cisterciense, que considera como objetivo final del conocimiento la contemplación de la Divinidad.

Ya en el siglo XII asistimos a una rica producción literaria religiosa, salpicada de referencias a vidas de santos, dramas litúrgicos y poemas sacros, que convierte al siglo XII en el momento cumbre de la poesía religiosa medieval.

Además de los autores ya mencionados, cabe destacar al que fue sin duda el máximo exponente -Adam de San Víctor-, glorificador de la Virgen en magníficas alusiones como "Torre de David", "Arca de Noé", y todo un largo repertorio de alabanzas místicas que se plasmarían posteriormente en los bellos tonos de los cantos gregorianos cuya métrica se aparta del clasicismo.

Otro autor cuyas obras reflejan una clara influencia evangélica, es Gonzalo de Berceo, célebre autor español, fue clérigo secular en el monasterio de San Millán de la Cogolla, y refleja en sus escritos un inquieto sentir religioso. Entre sus obras aparecen vidas de santos, Santa Oria, San Millán y Santo Domingo de Silos, además de una vastísima compilación de 25 obras con el título de Milagros de Nuestra Señora. El Arcipreste de Hita destaca como un autor contradictorio que, aparte de sus relatos mundanos, compone obras de emotivo fervor a la Virgen.

LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN LA LITERATURA RELIGIOSA DEL SIGLO XIII

Una vez pasada la época sentimental e imaginativa prevaeciente en el siglo anterior, se tiende al racionalismo científico y filosófico como resultado de la aparición de la Universidad, centro de la actividad cultural, y cuyo fruto literario excepcional son las obras de Santo Tomás, Summa Theologica, de Alfonso X el Sabio con sus Partidas, y de Vicente de Beauvais, Specula, autores que se esfuerzan por reflejar y sistematizar los asuntos divinos con los referentes al hombre dentro del crisol de la ciencia Escolástica medieval.

Ya no son tiempos de imaginerías románticas caballerescas ni de romanticismos, sino que el nuevo receptáculo creado por la Universidad revoluciona el mundo cultural e intelectual en un intento por sondear las profundidades del pensamiento racional. Para tener un aspecto global del

sentir de la época, podríamos definir al siglo XIII como el de la producción teológica por antonomasia, centrada en torno al uso de la razón que emana de la Universidad. Fruto de esta cosecha intelectual es la Divina Comedia de Dante Allighieri, representante de la síntesis del sentir de una época, y que aúna emoción e intelecto, espíritu y materia, amor por el mundo y sobre todo amor a Dios; en suma, inspiración evangélica.

INSPIRACIÓN EVANGÉLICA MEDIEVAL: ESCOLÁSTICA Y LITERATURA LATINA

Destaca en este período concreto de la historia una síntesis curiosa entre los dos fenómenos más impactantes del momento: la aparición de las órdenes mendicantes, y la irrupción del saber aristotélico, consecuencia directa de las traducciones efectuadas por los árabes, llevadas a cabo por los monjes de la orden dominicana.

El personaje cumbre de la época es, sin lugar a dudas, Santo Tomás de Aquino, que divulga el rico contenido del pensamiento de su maestro San Alberto Magno, tratando de hacer casar el conocimiento clásico con las verdades reveladas del cristianismo. Es autor de conocidos himnos dentro de la Iglesia como *Tantum Ergo*, y *Pange Lingua*.

En su obra cumbre "*Summa Theologica*", verdadero tratado de conocimiento y quizá la más importante edificación intelectual de la época, trata de mostrar la unidireccionalidad de la razón y de la fe, no como dos polos aparte, sino como dos aspectos de una misma verdad. Combatiente de las interpretaciones árabes de las traducciones de Aristóteles, Tomás de Aquino representa el summum de la Escolástica, aunque no olvidemos tampoco a otros exponentes de primera línea, como San Buenaventura, seguidor de la misma tradición tomista, que tiene sus propios matices sobre los que se cimentaría más tarde el pensamiento europeo. Se trata de la adoptada por los franciscanos, seguidores de la tradición platónico-agustiniana por oposición a otra tendencia, igualmente rica pero de tintes más fríos e intelectuales, representada por los dominicos inspirados en la filosofía aristotélica.

Un ejemplo claro de la tendencia platónica viene de la mano de San Buenaventura, autor de una obra magna, *Itinerarium mentis ad Deum*, donde se refleja el camino a seguir para el conocimiento de la espiritualidad a través de la vía del amor a las criaturas, la visión de la propia alma y la oración, aspectos todos ellos fuertemente marcados por la ternura de la disciplina

franciscana.

El santo trató, en su espíritu de verdadero catolicismo, sentar las bases para una aproximación y síntesis de las doctrinas platónicas y aristotélicas, tendencia que se refleja, sobre todo, en su influencia en los monjes franciscanos ingleses de la Universidad de Oxford, que despojaron del espíritu puramente aristotélico aquellos aspectos referentes a la lógica y metafísica para enfatizar el estudio del empirismo, desarrollándose así las ciencias físicas, matemáticas, y ciencias naturales, base de la filosofía y del conocimiento científico experimental.

Máximo exponente de esta tendencia, es Rogerio Bacon, partidario de aceptar la autoridad siempre en base a la razón que, a su vez, debe fundamentarse en la experiencia sensible, aunque no descarta asimismo la necesidad de otra experiencia paralela responsable de la experiencia mística.

El monje franciscano Duns Escoto aboga por la entrega al amor y a la voluntad, aspectos muy superiores a la razón y a la fe, como senderos para llegar a Dios, y por tanto al conocimiento supremo, pues subraya que la razón por sí misma es incapaz de elevarse hasta las más elevadas alturas de la espiritualidad, tendencia claramente opuesta a Santo Tomás, que marcaría la forma de ser de la filosofía del siglo XIV.

Aparte de las tendencias aquí expuestas que señalan el sentir literario de la época, también aparecen simultáneamente, otras obras de carácter didáctico en prosa de clara inspiración evangélica, como el *Speculum majus* de Vicente de Beauvais, gran enciclopedia del saber escrita a mediados del siglo XIII, que consta de tres partes bien definidas: "Speculum naturale", "doctrinale" e "historiale", donde el autor asemeja las verdades científicas del mundo a un espejo de la realidad espiritual a la que hay que aspirar. La otra trata de reflejar el sentir de un época de clara ascendencia científica que abarca todo el conocimiento del siglo. "Speculum" gozó de una gran aceptación y fue una gran inspiración para muchos autores medievales como el arzobispo de Génova Jacobo de Vorágine, autor de *Legenda Sanctorum*, de clara inspiración evangélica, cuyo tema central, lejos del espíritu caballeresco del siglo pasado, se centra ahora en la vida de santos de la talla de San Jerónimo, San Cristóbal, San Jorge etc.

Los exponentes más importantes de la poesía religiosa se gestan dentro de la orden franciscana, uno de cuyos ejemplos más notorios es Fray Tomás de Celano, autor de *Dies irae*, composición que se incorpora al Oficio de

Difuntos y que es una sobrecogedora poesía que, con sus rimas y su melodía, representa la evocación del Juicio Final. También escribe Celano una biografía de San Francisco de Asís.

Jacopone da Todi es otro autor al que se atribuye la gloriosa Stabat Mater, gran exponente de la espiritualidad franciscana, que alaba el dolor de la Virgen ante el doloroso espectáculo de la muerte de su hijo. El Stabat Mater, bello himno espiritual, representa un arquetipo de belleza literaria traducido por uno de los inmortales de las letras hispanas -Lope de Vega- en los siguientes términos:

La Madre piadosa estaba
junto a la Cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
a su alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa
fiero cuchillo tenía.
¡Oh cuán triste!, ¡oh cuán aflita
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena,
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena!
¿Y cual hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera

sujeta a tanto rigor?
Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre,
y muriendo el Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su padre.
¡Oh Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo!
Y que por mí, Cristo amado,
mi corazón abrasado,
más viva en él que conmigo;
y porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí,
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.
Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz donde le veo,

tu corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas,

llore yo con ansias tantas,

que el llanto dulce me sea,

porque su pasión y muerte

tenga en mi alma, de suerte

que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore,

y que en ella viva y more,

de mi fe y amor indicio;

porque me inflame y encienda

y contigo me defienda

en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte

de Cristo, cuando en tan fuerte

trance vida y alma estén;

porque cuando quede en calma

el cuerpo, vaya mi alma

a su eterna gloria, Amén.

A partir de este momento se desea enfatizar más el aspecto humano de Cristo y de la Virgen, como también queda reflejado en las artes plásticas, que el puramente divino, cuya manifestación más notable es el tratamiento preferente de "Madre" frente al de "Reina", que supone un cambio del eje puramente espiritual de asombro y exaltación espiritual, al del acercamiento y devoción al sentido maternal de Dios

INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA FRANCESA E ITALIANA DEL SIGLO XIII

De inspiración puramente evangélica son los bellos himnos de San Francisco de Asís a la naturaleza y a las criaturas de Dios, y también la poesía sacra de Jacopone da Todi, máximo exponente de simplicidad y realismo que, inflamado de amor por Cristo, compone las *Laudi*.

El paso del siglo XIII al XIV pone de manifiesto un cambio lógico de mentalidad, tanto en las ciencias y artes como en la literatura. Se pasa del puro espíritu teológico del XIII, al más intuitivo del XIV, que acusa dos tendencias de pensamiento divergente: por un lado, el ansia de los goces mundanos, y por otro, la vuelta a los principios religiosos, todo ello motivado por la época de crisis y sufrimientos que trajo el siglo XIV. No olvidemos las terribles epidemias de peste negra y las propias inquietudes de tipo ideológico.

Una vez agotados los recursos de la razón como método de comprobación de las verdades del espíritu, que origina una gran crisis en la Escolástica del siglo XIV, se produce una tendencia hacia la intuición, que los místicos alemanes y flamencos entienden bien, y abandonan el espíritu crítico anterior sumergiéndose en el aspecto intuitivo para llegar a Dios. Y es aquí donde cabe mencionar a uno de sus máximos exponentes, Guillermo Occam, que continúa la tendencia ya comenzada por Duns Escoto respecto a la orientación intuitiva de la filosofía por considerarla una vía más directa hacia el conocimiento espiritual. Las tendencias más notables de este nuevo acercamiento a la filosofía son de suma importancia para comprender la literatura que se empieza a gestar a partir de este momento. Se origina, pues, una ruptura entre el ámbito teológico y filosófico, dejando de lado la razón escolástica. Los resultados de semejante actitud revelan una evidente separación entre la fe y la razón, defendida hasta la sazón por la metodología tomista. El deseo de experimentación también da al traste con viejos métodos de aceptación de verdades, y abre el camino al desarrollo de las ciencias de la Naturaleza, tal como lo definió Roger Bacon ya en el siglo XIII.

El fruto maduro de este alejamiento del racionalismo tomista inspira a los autores místicos alemanes y flamencos, entre los que destaca el dominico Master Eckhart, cuyo pensamiento está fuertemente imbuido por las tendencias neoplatónicas y también el seudo Dionisio Aeropagita, alejado de la influencia aristotélica de Tomás de Aquino.

La inspiración evangélica vuelve a generar obras de incalculable valor literario por autores de la talla de los alemanes Tauler y Enrique Suso, y el flamenco Juan Ruysbroeck con su obra *Gala de las bodas espirituales*.

Enrique Suso (1300-1361) es otro de los exponentes de esta literatura mística donde refleja sus propias experiencias espirituales en forma de metáforas -Libro de la eterna sabiduría y Vida-La influencia de estos autores en el pueblo es mínima, puesto que sus altas cotas de espiritualidad no serían comprendidas por los espíritus sencillos del pueblo, que se sienten más atraídos por obras del talante de las florecillas de San Francisco y son un nuevo impulso para resaltar un aspecto evangélico de primera magnitud frente al intelectualismo: la caridad.

Cabe mencionar la divina comedia de Dante Allighieri, obra de inusitada belleza que, cargada de matices religiosos e inspirada en fuentes místicas varias, tiene una buena parte de inspiración de ideales evangélicos.

Petrarca es otro autor cuya obra recibe una gran influencia evangélica como lo demuestran algunas de sus obras de clara matiz místico-ascético: *De remedius utriusque fortunae*, *De otio religiosorum*, *De vita solitaria*, que tuvieron en la época un gran impacto y que, a pesar del amor por los clásicos, sigue conservando una evidente inclinación por el espíritu evangélico.

Pero quizá la obra que más resume una influencia evangélica sea, sin duda, *Secretum*, que muestra la lucha del poeta con los ideales exaltados por el paganismo, -belleza, amor, gloria-, con los expuestos por el Evangelio: -renuncia, caridad, mortificación-, en la que se ve envuelto Petrarca que, a instancias de San Agustín, le hace ver sus dos grandes ataduras: su amor por Laura y el deseo de renombre. Petrarca trata de salir al paso de las "acusaciones", pero al final cede y entiende el contenido de mensaje del santo: "Aparta de ti todas esas cosas, toma por fin posesión de ti mismo..."

INFLUENCIA LITERARIA DEL EVANGELIO EN EL SIGLO XV: LA PROSA MÍSTICA Y EL TEATRO RELIGIOSO

Las tendencias religiosas del siglo XV se caracterizan por las mismas coordenadas que las de los dos siglos anteriores, por una lado el abandono del espíritu escolástico intelectual a favor del misticismo intuitivo, y por otro el retorno a lo humano, que incide incluso en la representación del aspecto humano de Cristo.

La representación del aspecto intuitivo se manifiesta en las obras del

cardenal francés Pedro de Ailly, cuyo talante es testimoniar la fe frente al mero uso de la razón para conocer a Dios.

Otro autor de semejantes características, es Gerson, iniciador de una corriente de pensamiento místico influida por alemanes y flamencos del siglo anterior. También cabe destacar la famosa obra *Imitación de Cristo* del holandés Tomás de Kempis -verdadero manual de vida cristiana-.

FRAY LUIS DE LEÓN: MÁXIMO EXPONENTE DE LA LITERATURA RELIGIOSA DE SU ÉPOCA

En el siglo XV aparece en España una figura de gran renombre en la persona de Fray Luis de León, catedrático de la Universidad de Salamanca, como exponente de la cultura de su tiempo, y cuyas obras, síntesis de tradición clásica y del nuevo estilo renacentista, se hallan dentro de una óptica puramente evangélica, cuya influencia platonista está revestida de misticismo puro.

Profundo bebedor de las fuentes bíblicas, efectúa traducciones de algunos capítulos: Libro de Job y *Cantar de los Cantares*, ediciones que imprimió sin permiso de la Inquisición, viéndose enfrentado en numerosas ocasiones al tribunal eclesiástico.

Autor asimismo de la perfecta casada, manual sobre las costumbres cristianas que deberían adornar a las mujeres en su matrimonio, la obra es de una gran belleza literaria, además de un exponente de gran interés para los estudiosos de los usos y costumbres femeninas de la época. Destaca su tratamiento musical en toda su poesía. La edición de las obras de Fray Luis se deben a Quevedo, puesto que hasta entonces, sólo se conocieron en forma manuscrita.

Además de estas obras citadas, destacan otras escritas en poesía como las conocidas seis Odas: la Vida retirada, los poemas platónicos a Felipe Ruiz y a Salinas, la Noche Serena, la Oda en la Ascensión y la Morada del Cielo.

Fray Luis de León, al igual que los escritores religiosos, no desea destacar en su obra un estilo estilístico y refinamiento lingüístico depurado, sino más bien expresar un fervor religioso y dar una expresión a sus sentimientos de recogimiento interior, no obstante consigue llegar a unas cotas de perfeccionamiento expresivo de gran belleza, y logra plasmar el impacto del mensaje evangélico-espiritual que, a la sazón, impregna sus poemas. Sin lugar a dudas, la riqueza expresiva platónica unida a la sensibilidad y pureza del mensaje

evangélico, tenían que dar como resultado un valor humano y estético de matices sublimes.

En cuanto a la técnica empleada, Fray Luis utiliza el endecasílabo, procedente de Italia, y la más musical de todas las estrofas, la lira. En cuanto a la estructura de sus poemas, es la conocida como climática y anticlimática, ya empleadas por Horacio.

LOS GRANDES MÍSTICOS ESPAÑOLES DEL XVI: SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ

Durante el reinado de Felipe II se origina en España un movimiento místico que dará a las letras hispanas unos de los mayores tesoros literarios de todos los tiempos. En nuestro país, la mística llega después de un período de matiz preferentemente moral, a diferencia de Europa que, ya durante la Edad Media, cuenta con esta influencia mística en su literatura, de modo que el florecimiento de esta tendencia en España supone un gran impacto en el siglo XVI. Dos son las tendencias que se originan, cada una de ellas con matices específicos, aunque mutuamente complementarios, la Mística y la Ascética, conceptos que conviene revisar someramente para entender la literatura que confluye en ambos. La Ascética representaría el esfuerzo personal para llegar a la perfección dominando las pasiones, mientras que la Mística es la unión beatífica con Dios mediante la Gracia que emana de Él, y conlleva tres vías de preparación: la vía purgativa, que tendría su origen en la pura ascética, cuya mortificación representaría el comienzo de la purificación del alma que camina hacia Dios. La vía iluminativa, en la que se empieza a sentir los dones espirituales y se empieza a gozar de los favores espirituales, y la tercera, la vía unitiva, que sería el desapego de las cosas mundanas para quedar irrevocablemente entregado a Dios.

Ya las influencias del pensamiento religioso europeo de San Bernardo, San Buenaventura, Eckhart, Ruysbroeck y Tomás de Kempis, habían dado por sentado que la mera intelectualidad no servía para remontarse a las elevadas cimas de la espiritualidad, sino que la gracia y el amor eran los ingredientes infalibles para remontarse hacia Dios.

En este marco específico de espiritualidad del siglo XVI, nace en España una tendencia mística ciertamente inspirada por las traducciones efectuadas por Cisneros, en la que se desarrolla un profundo conocimiento de influencia contemplativa. En la segunda mitad de este siglo XVI, aparecen ya las figuras

representativas del misticismo español: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de los Angeles, aunque precedidos por autores franciscanos y agustinos entre los que se encuentran Fray Francisco de Osuna con su obra Tercer abecedario espiritual, verdadero tratado de oración y recogimiento.

El Beato Juan de Avila (1500-1560) destaca con su obra inspirada Epistolario espiritual para todos los estados. Posteriormente se origina un florecimiento extraordinario de autores místicos de todas las órdenes religiosas, cada uno de los cuales representa un matiz específico de religiosidad, como es el caso del dominico Fray Luis de Granada con su obra Introducción del Símbolo de la Fe, de marcado afectivismo que, en algunos de sus pasajes, recuerda al santo de Asís. Además de esta obra, pero de semejante estilo, destaca también el Libro de la Oración y Meditación, y la Guía de Pecadores. Sus obras están escritas en prosa artística.

Dentro de los ideales del Evangelio, cada uno de los autores, de acuerdo a su talante personal y acercamiento a Dios, manifiesta unas tendencias determinadas que enfatizan en un momento u otro, según las necesidades personales y también de la época, los distintos matices del rico mosaico evangélico. De tal forma que los agustinos Malón de Chaide y Fray Luis de León, impregnan sus obras de una riqueza espiritual distinta. En Chaide podemos apreciar su aspecto popular y pintoresco, mientras que Fray Luis destaca por el puro lirismo.

Fray Luis de los Angeles, monje franciscano, es otro de los místicos literatos cuya obra, Lucha espiritual entre Dios y el alma y Triunfos del Amor de Dios, destaca por su sentimiento.

Cabe citar en este contexto la aparición de una figura gigantesca en el panorama religioso-literario de la época, en la persona del gran Ignacio de Loyola, creador de los Exercitia Spiritualia, que veía en el sentimentalismo un cierto peligro, y aboga por la vía del dominio de la voluntad y de un absoluto sometimiento a las autoridades, como camino hacia la perfección espiritual.

Si bien todos estos autores representan un baluarte muy importante dentro de la literatura de influencia evangélica, cabe destacar que las dos figuras más prominentes son Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL TEATRO

Esta corriente opuesta a la escolástica tomista que invadía la literatura

por doquier, y que encontraría posteriormente cauces de manifestación en la Reforma protestante y en el misticismo católico del siglo XVI, se manifestó en un deseo de culturización y educación religiosa de masas que desembocó en las grandes representaciones teatrales conocidas en Francia con el nombre de Misterios. La influencia del Evangelio en las mismas es absoluta.

Se hacen representaciones de la Pasión, aunque también se entremezclan otros aspectos bíblicos como la creación del hombre y el pecado original, dando como resultado una preferencia sobre el aspecto patético del Dios-hombre-Cristo- sentimiento muy en voga en la época, que salpicaba de dolor todo lo referente a la religión, y cuya preferencia por el misterio de la Pasión fue una muestra obvia.

Las representaciones escénicas eran de una gran riqueza; algunas de ellas tenían una longitud de hasta 100 metros, y representaban escenas del Cielo, el Infierno y de los Santos Lugares, todo ello acompañado de una fabulosa instrumentación, trompetas, salterios, órgano, y una impresionante puesta en escena en la que intervenían personajes divinos y demonios. Por todo ello, estas grandes representaciones gozaron de una gran popularidad y fueron el reflejo de la manifestación teatral de la Edad Media.

Además de Francia, también en los Países Bajos se hacen representaciones teatrales al amparo de las ideas evangélicas con el Misterio, La primera alegría de María, y también en la vecina Alemania, cuyas actuales representaciones de Oberamengau, que datan de la época, son un claro reflejo de la tradición. Por último, en Inglaterra son célebres los pageants, dramas religiosos.

En el primer milenio de nuestra era se producen grandes acontecimientos, algunos de ellos muy convulsivos que parecen sumir a la humanidad en una gran revolución ideológica, sin embargo, el resurgir de nuevas ideas y tendencias culturales y místicas, salvan al mundo del retroceso alcanzado en algunos de sus momentos cumbres. El ideal del Evangelio es uno de esos estímulos que se presenta como baluarte de inspiración en las artes y las ciencias como ya hemos visto a lo largo de esta tesis, y no iba a ser menos en el campo de la literatura, donde la mayoría de los grandes genios se ven influenciados por los elevados discursos espirituales que emanan de los labios de Jesús.

Guardiana de la tradición evangélica, la Iglesia, a lo largo de siglos de oscuridad literaria, se limita a copiar manuscritos de la Antigüedad, y surge como salvadora de un conocimiento que, de otra forma, se hubiese perdido

para siempre con lo que esto habría supuesto para las generaciones siguientes. El Evangelio continúa como un cirio firme y grandioso, guiando el conocimiento y las artes a lo largo de todos estos siglos.

Ya entrados en el siglo XVI tenemos un exponente importantísimo del humanismo español en la persona del Cardenal Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, y patrocinador de la Biblia Políglota Complutense, primera del mundo que reflejaba los textos caldeo, hebraico, griego y latino de forma conjunta.

SANTA TERESA DE JESÚS

Teresa de Cepeda y Ahumada, la gran exponente de las letras hispánicas y ejemplo vivo del cumplimiento de los ideales del Evangelio, nace en Avila el año 1515. Destaca en su obra literaria y apostólica su enorme energía, y sobre todo el énfasis que pone en el recto cumplimiento de las obligaciones diarias. No le basta la simple abstracción teológica, sino que quiere poner en marcha la aplicación de las verdades evangélicas de forma práctica.

Al igual que sucede con la mayoría de los autores religiosos, nunca optó por escribir obras literarias en base a un deseo personal, sino por mandato de sus propios confesores. Nunca solía leer lo que ya había escrito, ni tampoco encontramos retórica literaria en sus obras. Utiliza un estilo simple y llano como la mayoría de los escritores religiosos.

La inmensa tarea que lleva a cabo y sus múltiples ocupaciones le impiden, a veces, fijarse en la estructura gramatical de sus propias obras donde se encuentran por descuido algunas incorrecciones sintácticas. Se cree que muchos de los vulgarismos que se encuentran en sus escritos, como las palabras "aunque" "naide", son más el resultado de la humildad que de la ignorancia, puesto que se la sabe versada en las letras y en obras como la Biblia, el Kempis, y en autores como San Agustín, además de las obras caballerescas que son sus constantes compañeros en sus épocas de juventud.

Teresa de Jesús es una profunda conocedora del alma humana, y sabe que debe plasmar en sus escritos verdades abstractas y de gran complejidad espiritual. Trata de recurrir a modelos de la vida usual, ejemplos cotidianos que puedan plasmar todas estas imágenes espirituales ofreciendo un bello sentimiento de sinceridad y afecto, no carentes por ello del humor más refinado.

Entre sus obras destaca el Libro de su Vida, donde queda plasmado todo

su desarrollo espiritual desde los primeros tiempos en los que comienza a tener las visiones. El Libro de las Oraciones es un apéndice de esta obra. En el Libro de las Fundaciones encontramos todos los pormenores sobre los acontecimientos que giraron en torno a la reforma de la orden, y también sus cartas que reflejan el sentido contumaz y tenaz de Teresa.

Otras obras reflejan mejor los sentimiento espirituales, como las famosas Moradas o el Castillo Interior, donde se representa el ascenso del alma hacia Dios con el símil de un castillo que posee muchas moradas dentro de las cuales se producen diversas experiencias que la santa alude como "de mucho secreto entre Dios y el alma". También tiene una obra dirigida a sus monjas conocido como Camino de Perfección y es de destacar asimismo, la obra que lleva por título Concepto del amor a Dios, comentario del Libro Cantar de los Cantares que habla del sentimiento del amor humano, reflejo del amor divino.

Otra figura cumbre relacionada estrechamente con la figura de Teresa de Jesús, es la del carmelita Juan de Yepes (1542-1591), conocido posteriormente como Juan de la Cruz, contemporáneo de Santa Teresa y a quien conoce muy bien, pues se siente atraído por la fuerte personalidad y la irradiación espiritual de la santa. La capacidad espiritual de San Juan de la Cruz, conocida mundialmente, tiene una doble vertiente; por un lado supone una de las glorias de las letras hispanas, como queda patente en sus famosas poesías, y por otro es un místico por excelencia. Al igual que muchos autores religiosos, también opta por la estrofa denominada lira.

Si bien algunos especialistas han apreciado símbolos de influencia de Garcilaso en las obras de San Juan de la Cruz, no es menos cierto que, en muchos de sus poemas, existen tendencias propias del místico español, ausentes en otros autores.

El Estilo de San Juan de la Cruz es único, depurado, y trata de evitar lo concreto. La base es la pura mística espiritual, y entre sus obras más importantes podemos citar la Noche Oscura, en que el alma se abandona totalmente a la presencia divina. Otra de las obras cumbres de San Juan de la Cruz, es el cántico espiritual, conocido también como Canciones entre el alma y el Esposo que, al igual que Santa Teresa, está inspirado en el Cantar de los Cantares. Destaca la Llama de Amor Viva, como claro exponente de inspiración evangélica en la que un alma llena de amor manifiesta una poesía simple y desnuda.

La espiritualidad contenida en todos sus poemas nos la describe San Juan en la Subida del Monte Carmelo y en la Noche oscura del Alma donde especifica las transformaciones que sufre el alma basándose en lo que denomina las Noches del espíritu, bien conocidas y comentadas a lo largo de los siglos por otros expertos cristianos.

La obra *Cántico Espiritual* es también un comentario de la poesía a la que hemos aludido anteriormente, y por último baste citar la cuarta obra en prosa, que comenta la *Llama de Amor Viva*.

Otras muchas obras compuso San Juan de la Cruz como la del *Pastorcico* y *Tras un amoroso Lance*, que rezuman espiritualidad y mística de la más pura exaltación evangélica.

Y ya en otro período histórico podemos citar al célebre Calderón de la Barca con sus autos sacramentales, composiciones dramáticas con una alegoría y alusión referente a la Eucaristía que se representaba generalmente de forma popular en un escenario improvisado sobre carros muy pomposamente ataviados e incluso con efectos especiales de la época. Todo representa aquí una alegoría donde cada una de las partes tiene un significado concreto, aunque la temática gire en torno al misterio de la Eucaristía y de la Redención.

De inspiración evangélica es su gran obra *El Gran Teatro del Mundo*, que refleja el gran escenario del mundo en el cual cada una de las personas está llamada a representar su papel de la forma más perfecta posible hasta que se baje el telón final.

Su obra *Cena de Baltasar*, refleja el tema bíblico de la profanación de los vasos sagrados. La época barroca tiene, pues, como exponente máximo, a este autor español, Calderón de la Barca, inspirado también como muchos otros en aspectos del Evangelio.

Cabe destacar igualmente al autor barroco Lope de Vega, creador del teatro español, cuya obra refleja también matices ideológicos evangélicos, que aluden al Antiguo y Nuevo Testamento. Se pueden destacar algunas obras que reflejan las vidas de los santos, como la *Buena Guarda*, y también *San Isidro Labrador*, que evocan la vida del santo.

Otro escritor importante del XVII cuyas obras contienen influencia evangélica, es Quevedo, con la *Cuna* y la *Sepultura*, y la *Providencia de Dios*, obras escritas en prosa.

Aunque la mayoría de los autores literarios del siglo XVII no se caractericen precisamente por la gran profusión de obras de inspiración

religiosa, sí podemos citar algunos vestigios en la persona de Sor María Jesús de Agueda (1602-1665), cuya obra mística *Ciudad de Dios* se refiere a la vida de la Virgen. También se puede destacar al padre Nieremberg (1595-1658), autor de la obra *Entre lo temporal y lo Eterno*, y por último a Miguel de Molinos (1628-1692), con su *Guía Espiritual* que incide más en el aspecto contemplativo que en el puramente activo de algunos de los místicos.

Y ya para cerrar este siglo lo haremos de la mano del prosista jesuita Baltasar Gracián (1601-1658), que si bien no refleja en todas sus obras un contenido puramente evangélico, si se ve toda su obra salpicada de una profunda moralización evangélica.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL ARTE



Si bien el mensaje evangélico ha tenido un impacto espectacular a lo largo de la historia en todos los temas que vamos abordando en esta tesis, es precisamente en las artes donde queda manifiesta su influencia, que ha inspirado algunas de las más maravillosas obras de arte con que cuenta hoy el mundo. Motivo de otra tesis semejante a la actual sería el estudio monográfico de cada uno de estos apartados que estamos abordando, pero tratamos de dar una visión somera para enfatizar el hecho de la riqueza evangélica y el gran impacto que ha causado su influencia en nuestra civilización occidental. Aunque en la literatura, en la filosofía y en la cultura, el Evangelio ha impactado de una forma tan determinante, es quizá en el arte donde más se puede apreciar la influencia de este mensaje en las numerosas obras de arte que existen extendidas a lo largo del mundo y, en especial, en nuestra civilización occidental. Muchos, quizá no podamos tener acceso a obras de filosofía en las cuales la influencia evangélica ha repercutido; quizá tampoco podamos haber analizado un libro de historia para ver la influencia del Evangelio, pero lo que sí es cierto es que todos tenemos acceso, al caminar por las calles de todas las ciudades del mundo, a la belleza que ha inspirado el Evangelio en forma de iglesias, basílicas, catedrales y obras de arte varias. Por ello, lo que pretendemos acometer aquí, es una simple pincelada susceptible de ser estudiada en mucha mayor profundidad, aunque la idea

no es hablar del número de templos inspirados en la cultura evangélica que existen actualmente, sino simplemente mencionar algunos de ellos como ejemplo, para poner de manifiesto el enorme eco que ha tenido el mensaje de Jesucristo en las artes. Pretendemos presentar, pues, de forma somera y global, algunas de las obras de arte más importantes, fruto de la inspiración del Evangelio y de la figura de Cristo. Al igual que acontece en la literatura, la música, la cultura, etc., han sido fruto de la savia del Evangelio, y a su vez han servido como inspiración del mismo a los demás. Para un alma sensible, la mejor predicación, además de la puramente audible, es la que sugiere una catedral gótica, con un fondo de música gregoriana.

Al igual que sucede en la literatura, las obras de arte se basan en el ideal griego de la belleza, de la estética, de la armonía, pero en el cristianismo, debido al mensaje evangélico, se ven libres de los matices sensuales que tanto influenciaron las artes griegas. La base de la armonía es la del ideal grecorromano, pero la estructura física de los cuerpos ya no se pone de manifiesto para dar un sentimiento puramente sensual y para gratificar los sentidos, sino para, aprovechando los sentidos, lanzarnos hacia el mundo del misticismo.

Cuando contemplamos esos bellos rostros de los santos, esos cuadros tan magníficos de los autores renacentistas, vemos cómo el autor desea impregnar nuestro sentido con formas bellas, coloridas, pero siempre con la idea de la trascendencia, paralelamente al ideal del Evangelio, que no desea simplemente manifestar un ideal de belleza sensorial, y aquí es precisamente donde podemos hacer la gran comparación entre las dos civilizaciones -la grecorromana y la cristiana-, sino manifestarnos con formas materiales todo un mundo de oculta belleza espiritual intangible.

Mientras que griegos y romanos deseaban simplemente plasmar la belleza física sin ningún tipo de trascendencia, las manifestaciones del arte cristiano nos quieren mostrar la elevación espiritual en formas físicas, no para atraparnos en ellas, sino para que transcendamos al estado espiritual. Así ocurre en la literatura, así ocurre en las artes, así ocurre en la cultura evangélica. Ninguno de los literatos cristianos, o los místicos, hicieron sus obras para leerlas y releerlas una y otra vez, y darnos un significado poético, literario o lírico de sus interpretaciones, sino más bien como forma de poner en palabras esos sentimientos exaltados a los que tienen acceso en sus momentos de exaltación espiritual. De modo que, tenemos dos mundos -el

mundo de la sensualidad grecorromana de bellas formas e indudable belleza, pero sensual y temporal, y por otra parte el ideal evangélico que, basándose en esta belleza de armonía, la utiliza como trampolín para lanzarse a lo transcendental. El arte desprovisto de espiritualidad es frío, sensual, apasionado; el arte unido a la espiritualidad, proporciona el ideal de belleza más elevado al cual debe aspirar el ser humano

COMIENZOS DEL ARTE EVANGÉLICO

El arte comienza en las catacumbas en los momentos de persecución del pueblo cristiano, aunque la Iglesia naciente, por temor a que se pudiesen convertir sus adeptos en iconoclastas, evita al principio todo tipo de manifestación física de la divinidad. De hecho, fueron Clemente de Alejandría y Tertuliano los primeros que se enfrentaron al arte figurativo por esta razón que acabamos de mencionar, mientras que en zonas del Asia Menor, ya se habían producido manifestaciones de arte cristiano en el que se plasmaba a Jesús como benefactor de la humanidad. También la tendencia de los gnósticos había desarrollado un arte importante cuyo comienzo fue la grabación en sus sellos de Cristo como el Buen Pastor.

La evidencia del mensaje evangélico se hace patente en las primeras manifestaciones del arte cristiano en las catacumbas. El símbolo central que se destaca es el de la Salvación, y respecto al de la Pasión, sólo se manifiesta un poco tiempo después en la época de Constantino.

La temática evangélica que más se suele representar en los primeros momentos, es la que alude al Buen Pastor, plasmada en el centro de los techos, aunque quizá sea la Salvación la que más representatividad tenga, con el temor a la muerte y posterior salvación del alma como telón de fondo.

Entre las escenas de pasajes puramente evangélicos, podemos citar las que se refieren a la Adoración de los Reyes Magos, al Bautismo de Jesús, a la curación del paralítico, a Cristo y la Samaritana, a la multiplicación de los panes, y a la curación de la Hemorroísa.

Pero la inspiración de los ideales evangélicos de los primeros seguidores del cristianismo, les instó a intentar representar su fe de forma plástica, incluso manifestando en estas modalidades de arte la voluptuosidad grecorromana. De tal forma fue así, que las personas adineradas que poseían cementerios privados, introdujeron la simbología de la Salvación en las tumbas que, a veces, incluso representaban temas mitológicos griegos.

Los cristianos utilizaban estos cementerios bajo tierra como punto de encuentro, y también para enterrar a los muertos. Existen exponentes de ellos en Africa, en Francia, y también en Italia, aunque los mas relevantes y de fama mundial, son los que existen en Roma situados en antiguas minas abandonadas conocidas con el nombre de catacumbas donde, como ya mencionábamos antes, se reunían los primeros cristianos que ya empezaron a desarrollar el arte decorando con pinturas los muros de las bóvedas de las galerías y de las salas o cubículos.

En el año 80 de nuestra era se producen las primeras pinturas, y a comienzos del siglo II, se decora el techo de la cripta de Lucina en el cementerio de Calixto con una imagen de Daniel en oración. En este momento del arte primitivo cristiano, se utiliza mucho la simbología, especialmente el pez y el cordero, el primero formado por las iniciales de las palabras Jesucristo, hijo de Dios Salvador, y el Cordero como símbolo de entrega. También la paloma es símbolo de la Anunciación a Noé del Final de Diluvio y también se emplean la cruz y el áncora de salvación. Ya en el siglo III la influencia del Evangelio en el arte cristiano es evidente, aunque también se abordan temas bíblicos relativos a los sacramentos, como el sacrificio de Isaac y sobre todo los milagros de Cristo. También asistimos al primer desarrollo de la iconografía cristiana, que representa a la Virgen con el Niño.

LA INFLUENCIA DE CONSTANTINO EN EL DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA

Fue en el año 313 cuando la Iglesia naciente alcanza su libertad bajo el mandato de Constantino, período que se puede considerar como el comienzo del nacimiento y desarrollo del arte de inspiración evangélica. El emperador Constantino, incluso después de haber abrazado la religión cristiana, también costeaba la erección de monumentos paganos y de santuarios cristianos, que se manifiesta en la doble vertiente de los estilos utilizados para los diversos monumentos: clásico y oriental.

En esta época constantiniana aparecen las representaciones de Cristo y los Apóstoles -catacumbas de San Pedro y San Marcelino-. En los primeros tiempos se plasma la imagen juvenil de Jesús como maestro con un manuscrito en la mano, para dar paso posteriormente a otras con barba y con un aspecto triunfante, en medio de dos de sus más directos discípulos -Pedro y Pablo-.

En este período se construyen muchas iglesias en Oriente, como la de

Belén, que consta de un ábside octogonal, posteriormente cambiado por el que existe actualmente, conocido como triconquido. También como exponente, baste citar la del Monte de los Olivos, la de Damasco y la Dorada de Antioquía.

Uno de los edificios más antiguos de la cristiandad es precisamente el Santo Sepulcro de Jerusalén donde se combinan estos dos tipos arquitectónicos -la basílica rectangular hipóstila, también conocida como sala de reunión, y la del tholos, típica de tumbas o salas de reunión o conmemoración. También la Basílica de San Pablo Extramuros es un exponente de este estilo que data de la época del emperador Constantino y que refleja el sistema artístico desarrollado en el siglo II en Arabia, caracterizado por el apoyo directo de los arcos sobre los capiteles de la columna. Esta basílica fue incendiada en el siglo XIX, y posteriormente reconstruida.

a) La influencia evangélica en la miniatura

El código de Rossano contiene la representación evangélica más antigua de la pintura paleocristiana. Se conservan siete ejemplares: la Resurrección de Lázaro, la Comunión de los Apóstoles, el Retrato de San Marcos, la Parábola del Samaritano, Jesús en el Huerto de los Olivos, la Entrada en Jerusalén y la parábola de las Vírgenes Prudentes y las Necias.

El color resalta en el fondo, al igual que en la pintura del mosaico, y la representación escénica se esfuma en una carencia de fondo que resalta, por el contrario, la escena aislada.

La relación espacial queda truncada; asistimos a un impacto de las figuras del primer plano, frente a las del fondo, que produce un efecto de "desproporción intencionada" y perspectiva invertida.

2) INFLUENCIA DE LOS EVANGELIARIOS EN NUEVAS FÓRMULAS DE ESTUDIO ESPACIAL

El arte de la disolución de espacios, da un paso adelante en los fragmentos del Evangeliairo de Sinope. En el de San Rábulas queda patente que el estilo ilusionista se mantiene durante bastante tiempo en las provincias imperiales del oriente. Rábulas, su autor, lleva a cabo magnas composiciones inspiradas asimismo en la temática evangélica: Crucifixión, Ascensión, Pentecostés. etc. Estas grandes composiciones están inspiradas en modelos bizantinos.

ARQUITECTURA ORIENTAL CRISTIANA

La arquitectura cristiana evoluciona de una forma muy favorable en Siria, y su estilo llega a perdurar incluso hasta el siglo XIII. A partir de los textos existentes, podemos reconocer diferentes formas de edificios religiosos donde predominan diferentes nombres, como basílica -en principio sólo reservado para las construcciones civiles-, después los templos, donde se efectúa una congregación de fieles y que se conocen con el nombre de naos.

En la zona sur de Siria no existía la madera, desarrollándose una forma de construcción consistente en unas losas apoyadas en arcos diafragma transversales que cubrían las diferentes salas, mientras que en la zona norte se prefería la construcción de basílicas de columna adinteladas o bien de arcos, pero en este caso cubiertas de madera y con ábsides semicirculares.

Más tarde, y debido a los requisitos del propio culto, se proyectan dos cámaras a los lados del ábside conocidas con el nombre de diacomión y la prótesis. Se suele utilizar el arco de medio punto, aunque en las entradas aun se emplean dinteles con una profusa decoración bajo el arco de descarga.

En los siglos IV y V aparecen edificios de plantas circulares o poligonales recubiertas de madera, incluidas dentro de un cuadro. En el siglo V se construye el edificio sirio más importante, conocido como monasterio de San Simeón estilita, cuyo diseño exterior del ábside oriental despierta un gran interés por el cúmulo de diversos decorados helenísticos con órdenes superpuestos, sustentados sin apoyos aunque sin prescindir de las impostas, todo lo cual da como resultado la denominada arquería pensil bajo la cornisa.

Ya en el siglo VI encontramos edificios sirios de gran envergadura con una planta central, como el octógono de San Jorge de Zorah y también la estructura del martirión de Rusafah, de planta basilical ensanchada con ábsides transversos. En Asia Menor aparecen en los siglos IV y V, dos formas distintas de construcción, según el límite geográfico. Posteriormente se desarrolla la obra totalmente abovedada y pétreo, que se cree procede de Armenia, aunque también aparece en Egipto, de construcción y estilo muy paralelos al sirio. Estas basílicas cuentan con el techo de madera, y la bóveda sólo se aplica al santuario.

En Roma se sigue con la construcción básicamente clásica, con el techo de madera que suele utilizar los arcos sobre columnas. Y en la época última del imperio romano, las construcciones más importantes cambian su punto de desarrollo hacia el norte de Europa, siendo la ciudad de Rávena la más

importante muestra del arte occidental en estos siglos IV y V. La arquitectura desarrollada en esta ciudad es de una gran simplicidad. También existen basílicas recubiertas de madera como la de San Juan Evangelista que data del siglo V. Existen asimismo, numerosos templos en planta de cruz griega de la denominada exente, cuyo ejemplo sería la capilla de los santos Celso y Nazario y también otras de forma poligonal regular como el baptisterio de los ortodoxos.

ESCULTURA DEL IMPERIO CRISTIANO

Las invasiones musulmanas han privado a estas antiguas iglesias de numerosas obras de arte de escultura figurativa. Sólo se pueden encontrar en algunos dinteles restos de imágenes como la de la Virgen sentada con el Niño en su regazo, y ciertas imágenes de Cristo. Aparecen, asimismo, figuras aisladas en los viejos dinteles de los arcos y, por supuesto en la decoración, privan por doquier símbolos referentes a cruces, hélices y rosáceas, todos ellos comprendidos en el interior de círculos. Uno de los ejemplos más importantes de madera tallada se remonta al siglo IV en la basílica de San Ambrosio de Milán, que representa la historia de David con escenas referentes al Antiguo Testamento frente a las cuales también se alude a otra del Nuevo Testamento, y es allí donde se efectúa la primera representación de la Crucifixión.

En Egipto se desarrolla la escultura egipcia de matices cristianos, una de cuyas primeras manifestaciones son los relieves de la cámara funeraria de San Menas. Cabe destacar, asimismo, los pórticos egipcios de la época de Constantino como los guerreros de San Marcos de Venecia y los sarcófagos de los familiares del emperador. Como dato curioso podemos mencionar que en Constantinopla se utilizaban y tallaban los mármoles del Proconeso, dando origen a fábricas de sarcófagos que, posteriormente, se exportaban a Oriente y sobre los que se representaban escenas de la Pasión, aunque, curiosamente, nunca de la Crucifixión, pues al igual que comentaba San Pablo, la idea de un Dios martirizado escandalizaba al pensamiento griego.

Viendo las placas de los llamados Simacos y Cómacos, podemos ver una fusión o una transformación incluso del arte helénico, a formas cristianas. Estas placas de marfil de los Soímacos y de los Cómacos se hicieron para conmemorar la boda de dos familias patricias a finales del siglo IV, que si se examinan, todavía se puede ver la adoración sensual de la naturaleza que

continuaba en el mundo pagano, mientras que el mundo cristiano se había dirigido hacia la representación de la exaltación del alma, como ya comentábamos anteriormente, frente a la meramente sensorial. Este punto de referencia es muy importante para poder entender la evolución de la escultura antigua hacia el nuevo crisol donde se representaría un nuevo arte de claro matiz evangélico, más basado en las ideas cristianas que en la tradición helenística. Y a este efecto diremos que, muchos analistas habían pensado que el nuevo desarrollo del arte en el Imperio cristiano se debía a una decadencia en el aspecto técnico del arte, aunque no sólo esto es incierto, sino que el propio arcaísmo cristiano se debe a la infusión de la nueva savia de este movimiento joven cristiano que no desea continuar la tradición puramente sensual del arte helenístico, sino que anhela evolucionar hacia formas metafísicas.

Aparecen en Egipto, país que tenía un gran conocimiento de la talla en marfil, algunos exponentes muy importantes de arte eborario, material que se conseguía del interior de Africa, y que desemboca, en el siglo V, en una producción muy importante de obras alenjadrinas y también helenísticas, como el Píside Armado donde se representaba una imagen de Jesús joven en medio de sus discípulos. Ya posteriormente en el siglo VI, aparece un estilo más geometrizado.

Cabe destacar en Siria el desarrollo de la eborería con la lipsanoteca de Brescia en el siglo IV, donde se ve un paralelismo entre los temas del Antiguo y Nuevo Testamento como son las puertas de Santa Sabina, así como también la representación de los Apóstoles en quince medallones.

DESARROLLO DE LA POLICROMIA

El cristianismo favorece el desarrollo de la policromía; podemos citar el mosaico de Santa Prudenciana como ejemplo de primer mosaico cristiano romano que se conoce. Fue construido por Leopardus en el siglo IV, a instancias del Papa Siricio, y en cuyo fondo se puede reconocer a la Jerusalén celeste en forma de ciudad en la tierra coronada por una cruz erigida por Constantino, y a cuyos lados se manifiesta el simbolismo apostólico en forma de los cuatro evangelistas con sus formas alegóricas, todo ello presidido por una asamblea en la cual Cristo reina como supremo regente flanqueado por la iglesia de los judíos y de los gentiles.

APOGEO DEL LIBRO MINIADO

El Libro miniado que procede de Egipto, también se ve influenciado por el arte naciente del cristianismo, una de cuyas manifestaciones más importantes es el Evangeliario del monasterio de Mesopotamia que se atribuye al monje Rabula, y cuya iconografía más importante es la de la Crucifixión de Cristo y la de la Ascensión.

En cuanto a otro tipo de artes menores encontramos, además del mosaico, los grandes edificios decorados con mármol polícromo que se conservan en la basílica de Junio Paso de Roma, y datan del año 317, así como tapices muy antiguos como los que se encuentran en Irán, que reflejan alegorías a santos cristianos.

PINTURAS DEL EGIPTO PALEOCRISTIANO

La pintura que se desarrolla a lo largo de los siglos con alegorías cristianas, tiene su origen en el arte del Antiguo Egipto. En la Europa medieval florece un arte importante en la edición de los Libros Sagrados, la Biblia, los Salterios y también los Evangeliarios, utilizando las antiguas técnicas egipcias como las empleadas en el Libro de los Muertos. El arte del antiguo Egipto inspira muchas obras cristianas y también iglesias.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE BIZANTINO

Las divisiones del Imperio Romano en el año 395, define claramente la trayectoria del arte cristiano. Por un lado, las iglesias bizantinas poseen un carácter de espacio cerrado y luminoso que se vive desde el interior, en oposición al sentimiento un poco ajeno que proyectan en el exterior.

Curiosamente, la importante fusión que existía entre la Iglesia y la monarquía, hacía entender que las formas de esta vida tenían que manifestarse en las glorias celestes con el propio boato de la gloria imperial, síntesis que da como resultado la gran riqueza y ornamentación de las iglesias bizantinas. Hasta tal punto fue así, que la morada del emperador se conocía como Palacio Sagrado. Esta mentalidad propicia la manifestación de una gran riqueza de mosaicos, de orfebrería, de tejidos, e incluso la ilustración polícroma de los libros en la cual la escultura se halla ausente.

APOGEO DEL LIBRO MINIADO

La decoración interna de la basílica es de capiteles e impostas, con una gran profusión de mosaicos actualmente ocultos debido a las capas de pintura colocadas en épocas de dominación musulmana -cuando sirvió de mezquita-. El altar es de oro macizo con un ciborio de plata, material de que estaban formadas igualmente las grandes lámparas. Tan importante fue su construcción, que centralizó el movimiento artístico de la cristiandad de la época, que andaba disperso por los países del Asia Menor, Egipto, y Siria. El año 537 -fecha de la consagración de la basílica de Santa Sofía-, marca el punto de desarrollo del arte puramente bizantino.

El arte cristiano inspirado en el Evangelio, aglutina todos los estilos arquitectónicos existentes, y va creando formas propias que constituyen una de las transformaciones y adaptaciones más importantes de todas las artes a través de los tiempos.

En la gran profusión de iglesias y basílicas bizantinas cabe destacar algunos edificios religiosos construidos por Justiniano en Constantinopla como la iglesia de los Santos Apóstoles erigida por Anatemio de Tralles e Isidoro el Joven. En la actualidad encontramos en Italia monumentos arquitectónicos de esta primera etapa bizantina, como la iglesia de planta central de San Vidal y las basílicas de San Apolinar el Nuevo y San Apolinar in Classe. En cuanto a los mosaicos podemos resaltar los bizantinos, que también se encuentran en Rávena, y los de la iglesia de San Apolinar el Nuevo.

Los mosaicos alcanzan igualmente un esplendor importante en los comienzos de la era Bizantina, especialmente en Rávena. Destacan los de la iglesia de San Apolinar el Nuevo erigida en honor de San Martín. Sin embargo, quizá sea en la iglesia de San Vidal donde mejor conservados estén los mosaicos llamados ravenatos. Destacan las ornamentaciones de su mosaico absidal, donde aparece Cristo imberbe, tal como se solía plasmar en Egipto, representante de la segunda persona de la Trinidad, mientras que en el de Santa Pudenciana aparece con barba, según la tradición siria.

Podemos citar, a este respecto, una obra ingente de mosaicos de inspiración evangélica, como el de San Demetrio de Salónica, el de la Basílica de Damasco, llamada del Bautista y los de la Iglesia de Dafne que destacan por su minuciosidad y son, además, el exponente del mayor perfeccionamiento de esta técnica. Son de señalar igualmente los mosaicos del Nártex de

Santa Sofía de Constantinopla, reconstruidos en los siglos IX y X, los de San Lucas de Stiris, de Fócida, monasterio próximo a Delfos y edificado en el siglo XI, y también los de Monreale en Sicilia.

DISPOSICIÓN DE LOS MOSAICOS: INSPIRACIÓN EVANGÉLICA

La disposición que alcanzan los mosaicos revela un arte que encierra un profundo simbolismo iconográfico. Las cúpulas se yerguen majestuosas representando el Cielo, presididas por un Pantócrator que se encuentra en el interior de un círculo en torno al cual aparecen dispuestos ángeles, arcángeles, profetas y apóstoles. La Virgen con el Niño rodeada de ángeles, se encuentra en el ábside, y en la cúpula aparece vacío el denominado trono de la Hetimasía desde la Pasión de Señor, donde Jesús juzgará a la humanidad al final de los tiempos.

Los símbolos de la Eucaristía aparecen a ambos lados de los muros, así como en la parte baja del ábside, y en la parte superior, la Divina Liturgia, y en la inferior, la liturgia humana.

El punto de contacto entre el mundo humano y divino viene representado por las bóvedas. En la parte superior de los muros también se alude a tiernas estampas evangélicas donde la vida de la Virgen es motivo de inspiración, junto a la de su hijo, con especial mención a las representaciones de las doce fiestas de la liturgia griega: la Asunción, Natividad, Presentación, Bautismo, Resurrección de Lázaro, Transfiguración, Entrada en Jerusalén, Crucifixión, Descenso a los Infiernos, Ascensión, Pentecostés y Dormición. Toda la iconografía de mosaicos y arquitectura está basada e inspirada en los motivos evangélicos, cuya manifestación, a su vez, ayuda al desarrollo de las artes.

En la segunda Edad de Oro se desarrolla el arte bizantino a lo largo de los siglos IX al XII -períodos de Macedonios y Comenos-, cuyas principales manifestaciones son la Nea de Basilio I con cruz griega, y también los mosaicos de San Marcos de Venecia, de Sicilia, de Santa Sofía de Kiev y de Santa Sofía y Dafni.

A lo largo de los siglos XIII, XIV y XV, se desarrolla la Tercera época bizantina llamada de los Peleólogos. Sus máximos exponentes son las iglesias del Athos en Servia, de Mistra y Arta. Son de planta trebolada.

LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL ARTE ROMÁNICO

Según se van desarrollando las artes, aparecen las más valiosas obras que

nacen como inspiración del mensaje del Evangelio. Toda la ornamentación y arquitectura de los monasterios con su forma de cruz, sus ábsides y sus bóvedas entrelazadas, representa el encuentro del mundo profano con el divino. Los grandes espacios, las profusas decoraciones que aluden a pasajes de la vida de Cristo y de los apóstoles, nos recuerdan una y otra vez, el mensaje atemporal del Evangelio y el impacto de su mensaje en las obras de arte de la cristiandad.

De las edificaciones griegas y romanas -la columna griega y la esteretomía-, que son el punto de partida de las edificaciones cristianas, se toma la base y el fundamento, pero el contenido de la Buena Nueva va desarrollando formas propias de identificación en las artes.

DIFERENCIAS BÁSICAS ENTRE EL ARTE HELENÍSTICO Y EL ARTE ROMÁNICO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA.

1) En la Escultura.-En el concepto clásico de la escultura se toma como canon la proporción, basada en una representación de la figura humana, y también el relieve, fruto de la relación entre las masas, manifestadas por sensaciones puramente táctiles, concepto que, de acuerdo al ideal griego de belleza, representa lo sensual, tangible y temporal, frente a lo atemporal, espiritual, intangible y trascendental del mensaje evangélico, todo lo cual se manifiesta en el arte románico como gusto por los valores visuales frente a los táctiles, dándose preferencia a las luces y sombras. Desaparece de los dibujos la languidez, para dar paso a actitudes enérgicas, duras.

Aparecen los diseños geométricos en preferencia a los visuales helenísticos, que representan la superioridad de un mundo espiritual frente al mundo material visible de formas puramente sensoriales. Ya no se trata de representar objetos, sino manifestarlos en forma simbólica.

Se funde el modelo escultórico con el arquitectónico al verse libre de la concreción, dando paso a una simbiosis perfecta de ambos, y dotando a la figura escultórica de un papel de adecuación arquitectónica, librándolo de la referencia per se. La fusión perfecta entre ambos, permite una estructuración diferente a la griega puesto que, mientras en ésta las figuras colocan sus esculturas en emplazamientos no trabajados como frisos altos y métopas, el románico simbiotiza sus esculturas en capiteles, basas, dinteles etc.

Vemos, pues, como el ideal evangélico de transcendencia y atemporalidad incide en la inspiración del arte; en este caso, al basarse los artistas en

conceptos de evocación, desarrollan nuevas formas de tratamiento del arte. Al sentirse inspirados por la trascendencia, no copian la sensualidad de las formas griegas, sino que manifiestan estos principios plasmándolos en sus creaciones artísticas, integrando imágenes aquí, creando espacios de inspiración allá. El mensaje del Evangelio se va plasmando en el arte, y desarrolla nuevas maneras de entender el universo de las formas, los conceptos, la propia luz, y tantos otros que la civilización grecorromana veía con ojos diferentes.

Concretamente el Evangelio, rompe con un concepto básico de la cultura helénica, y es la ruptura del concepto sensorial-sensual del mundo, para dar paso a la idea del sacrificio de la voluptuosidad de los sentidos, en aras de una percepción trascendente del mundo físico y temporal. No se trata de una mera complacencia de los sentidos, sino una integración de la belleza serena y de los símbolos para proyectarnos por encima de la materia. El arte no es un fin en sí mismo para la simple complacencia personal, sino una manera de manifestar la espiritualidad de forma bella. Es decir, arte trascendental, que sin dejar de lado la belleza inherente en el arte, desea inspirar al alma a través de los sentidos, y no olvidarse de aquélla en beneficio de la complacencia de éstos.

En la escultura griega, la independencia de las figuras frente al desarrollo arquitectónico permitía su total libertad, mientras que en el concepto artístico escultórico del románico, la escultura queda limitada al marco donde se plasma, según un proceso de adaptación espacial que provoca que las imágenes que aparecen en los dinteles sean bajas, e incluso hasta desproporcionadas, y las de los dinteles se alarguen en un proceso ascendente parejo al de estilización de la propia columna.

2.- En la Pintura

El mundo de los símbolos domina asimismo la pintura que, una vez despojada de la ilusión del arte heleno, busca captar el espíritu simbólico de una trascendencia que se desea manifestar a los demás.

Estos principios se manifiestan en el uso de colores planos, vivos y fuera de la realidad temporal, y aparece un gusto por la representación -de carácter oriental- de manifestar la proporción de las imágenes en base a su importancia jerárquica, al igual que acontecía en el antiguo Egipto, donde la representación de las figuras faraónicas era muy superior al de sus esposas. En el arte románico se magnifica la imagen de Cristo frente a las de los apóstoles.

3.- En la arquitectura

Las características básicas de la arquitectura románica son la combinación de la basílica latina, y el santuario oriental de cruz griega abovedado. Los arcos suelen ser de medio punto, las bóvedas de cañón, y el santuario aparece abovedado.

4.- En la iconografía

El tema central de la iconografía románica es, sin duda, el Pantócrator, representación de Cristo, con características asiáticas como la barba negra. La mano derecha alzada en el signo retórico clásico, representa la bendición, y en su mano izquierda sostiene un libro abierto con la máxima Ego sum lux mundi -Yo soy la luz del mundo.

Alrededor de la imagen aparece el llamado Tetramorfo -representación del simbolismo de los cuatro evangelistas-, y en algunos casos también los veinticuatro ancianos que se mencionan en el Apocalipsis.

EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN EL ARTE DE LA EUROPA MONÁSTICA Y FEUDAL

La influencia del motivo religioso basado en el Evangelio sigue haciendo su aparición en lo que se ha dado en llamar la segunda parte del románico, que ya abandona las riberas del Mediterráneo para extenderse hacia el norte de Europa. Este arte se diferencia del segundo en determinados matices artísticos como la nueva técnica de la piedra finamente labrada; tanto es así, que la escultura medieval se debe al nuevo arte de la talla de la piedra.

Otra de las diferencias del Segundo románico respecto al primero, es que se desarrolla en todos los países cristianos del orbe romano, y tiene matices diferenciadores entre los diversos estilos, frente a la uniformidad que se observa en el primer estilo.

El nacimiento del románico comienza en la Lombardía italiana, aunque en muchos casos todavía conserve aspectos de otros estilos antiguos como la cubiertas de madera o la colocación alternativa de los pilares carolingios. También se puede citar un aspecto único en su desarrollo arquitectural: nos referimos a la aparición de bóvedas ojivales de San Ambrosio e Milán, que muchos estudiosos consideran de inspiración romana -techos nervados-, o de las ojivas armenias.

El refinamiento del románico se manifiesta en trabajos cada vez más refinados, cuyos arcos adquieren, a veces, matices de verdaderos encajes, como el primior de la catedral de Pisa con mármoles policromos.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESCULTURA ROMÁNICA

En las esculturas del período románico destaca una gran riqueza de influencia evangélica en el tratamiento de las imágenes que adornan los pórticos y el interior de monasterios e iglesias.

Destaca el Tímpano de la abadía de Moissac, el monumento más relevante de la escuela de Languedoc de escultura románica, labrado en la primera mitad del siglo XII, que representa al Pantócrator, en torno al cual se encuentra el Tetramorfo rodeado de dos ángeles.

El arte escultórico románico viene inspirado principalmente por esta representación del Cristo pantocrático, siempre en medio de las figuras de los cuatro evangelistas en sus formas tetramórficas. En el tímpano del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela está Jesús acompañado de los cuatro evangelistas y como siempre, rodeados de ángeles.

INFLUENCIA DEL MOTIVO EVANGÉLICO EN LA PINTURA ROMÁNICA

Toda la pintura de esta época rezuma una importante influencia bizantina, aunque desarrollada con motivos propios. Una de las primeras obras de la pintura románica se halla en la concha de Santa María en Trastévere, que representa a Jesús con su Madre.

En Alemania encontramos el árbol genealógico de Cristo en la catedral de Brunswick en la bóveda de arista.

Los motivos del Evangelio siguen inspirando el arte mural románico, que en Cataluña aparece en forma de unas cincuenta decoraciones murales cuyos ábsides muestran la imagen del Pantócrator con el Tetramorfo, y a cuyo alrededor se hallan las imágenes de la Virgen y los Apóstoles, a veces acompañados de santos.

En Castilla y León podemos ver los frescos de San Isidoro de León (1189-1240), decorados con estampas puramente evangélicas, así como también los Hechos de los Apóstoles.

En cuanto a las esculturas, resultan bastante escasas antes del siglo XII, a excepción de los crucifijos, aunque posteriormente, y ya desarrollado el culto a María, aparecen numerosas representaciones de la Virgen con el Niño.

Respecto a las Artes Menores, el máximo exponente de la esmaltería medieval es el retablo de Klosternenburg de Nicolás de Verdún, inspirado en cincuenta y una escenas de la vida de Cristo.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA EVOLUCIÓN Y MANIFESTACIÓN DE LA PINTURA MURAL MONUMENTAL.

No sólo el Evangelio como tal influye en las artes, sino la forma en que, debido a los acontecimientos históricos y culturales, se va entendiendo su aplicación a través de los tiempos.

La pintura mural monumental no aparece hasta el momento en que el cristianismo se libera del yugo romano de la persecución para manifestarse libremente, de tal forma que el nuevo arte de la pintura, libre ya de las ataduras de la persecución, pasa de la oscuridad de las catacumbas a nuevas formas de expresión que, si bien tienen al Evangelio como ideal, las mismas ideas contenidas en él encuentran nuevas formas dinámicas de expresión. Esto traducido a la evolución del arte, se manifiesta en la liberación del carácter irreal de los frescos de las catacumbas para dar paso a una pintura de mayor realismo que vuelve los ojos al arte antiguo para inspirarse en sus bellas creaciones, aunque dentro de un marco puramente cristiano-evangélico que, por sus necesidades, daría paso a la aparición del mosaico.

Ya en la época paleocristiana se tenía la necesidad de recurrir a la llamada "desmaterialización" de la arquitectura en las basílicas, precisión que entendió perfectamente la pintura, y a la que deseó unirse en una solidaridad cuyas necesidades técnicas se resolvían de la mejor manera posible mediante la técnica del mosaico, ya empleada en la Antigüedad con el fin de neutralizar la pesadez de bóvedas y techos. La temática de la pintura también debe adaptarse a motivos de inspiración evangélica, aunque la base se desarrollase a partir de motivos del arte antiguo.

En la época de Constantino asistimos a una nueva etapa de liberación de la doctrina cristiana y de expansión del Evangelio que tiene como base un aspecto triunfante que ahora salpica, no sólo a la pintura, sino también a la arquitectura. Hasta tal punto es así, que hace suya la decoración del arco triunfal y del ábside de la iglesia paleocristiana.

San Paulino de Nola se refiere en sus Epístolas a la naturaleza simbólica de la decoración del ábside, que se halla en la Cruz. En las basílicas paleocristianas las pinturas decorativas de naves y ábsides tiene una gran importancia, puesto que en ellas se encuadran los relatos del Antiguo y Nuevo Testamento y, más concretamente, en el ábside aparece representada la *Maiestas Domini* -Cristo triunfante dando la Ley a San Pedro-.

Los temas son una mezcla curiosa del Antiguo y Nuevo Testamento que

se entrelazan para darnos una idea del desarrollo del Plan Divino, desde la Creación, hasta el Juicio Final o segunda venida de Cristo.

LOS MOSAICOS DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

Forman parte de dos épocas distintas: los del pontificado del Papa Liberio (352-366), correspondientes a los muros de la nave, y los del arco de triunfo, (432-440).

El conjunto de mosaicos que mejor se conservan de la época primitiva, son los de Santa María la Mayor de Roma, en cuyo arco de triunfo se representa el Apocalipsis. Al igual que en el caso de la Basílica de San Pablo de Roma, se adorna con una representación de la Virgen, en cuya parte superior aparece un trono vacío donde reposa un manuscrito sellado. A ambos lados del mismo se yerguen las figuras de Pedro y Pablo, en cuyo derredor están los cuatro Evangelistas, y ya en la parte inferior del arco de triunfo, aparecen las ciudades bíblicas de Belén y Jerusalén con un pequeño rebaño de corderos, imagen que representa un cuadro apocalíptico, en concreto la segunda venida de Cristo. En ningún otro lugar se puede contemplar con tanta precisión la evolución del arte paleocristiano al clásico: la temática evangélica se reviste de galas antiguas.

MAIESTAS DOMINI

Los temas del Antiguo y Nuevo Testamento aparecían sobre los muros de las naves de las basílicas paleocristianas, mientras que en el ábside se manifiestan los triunfos del Evangelio. En una primera etapa aparece el símbolo de la cruz, el cordero místico con los cuatro ríos del Evangelio y el Jordán, para dar paso posteriormente a la representación de la Maiestas Domini con Cristo triunfante en el trono como máximo exponente de la jerarquía espiritual. Un ejemplo de estas características se halla en la iglesia de Santa Prudenciana en Roma, erigida hacia el año 400, aunque posteriores restauraciones han borrado la huella original de los mosaicos.

Esta manifestación gloriosa de la supremacía divina de Cristo inspirada en el Evangelio, va influenciando las formas arquitectónicas y artísticas que se van adecuando a los preceptos evangélicos. En la decoración interior de monasterios e iglesias por medio de mosaicos, vemos claramente como la disposición de los elementos representativos evangélicos moldea y transforma el propio arte del mosaico que se puede contemplar en las decoraciones de

Rávena, centro del arte sacro-imperial.

A partir del año 405, el emperador Honorio traslada su corte milanesa a Rávena, que se erige como capital del Imperio, y a partir de entonces se empieza a fraguar un arte de tintes propios que se manifiesta como unidad de tendencias arcaicas y cristianas en una simbiosis artística que dará abundantes frutos. El propio símbolo de la Cruz es un centro de poder alrededor del cual pulula la composición de los mosaicos.

En el mosaico de Rávena se unen los valores luminosos a los cromáticos que, con otros elementos entre los que se halla una luz difusa, nos transportan a un mundo de espacio arquitectónico que sirve para elevarnos del mundo profano al mundo trascendental del Evangelio, allí donde las tinieblas se trastocan en luz, allí donde, aprovechando el soporte material, nos lanzamos a un mundo etérico de supuestas irrealidades mundanas, para abrazar los conceptos del mundo trascendental aludido por el Evangelio. De aquí surge un espacio arquitectónico propio que nos defiende del exterior, manifestado por el mundo profano y nos hace sumirnos en la idea supraterrena del Evangelio. En este aspecto se produce una escisión frente al mundo de la Antigüedad como clara expresión de un crudo, aunque bello mundo sensorial.

Uno de los ejemplos de esta representación onírica en la manifestación artística, es el Baptistero de San Neón donde se puede percibir este sentido de irrealidad del que hablamos, y cuya estructuración de los elementos aleja toda pesadez de la cúpula y nos sume en un ensueño etéreo en el que el Evangelio es dueño y señor. Cristo es la figura central bautizado por el Evangelista, asistido por el Espíritu Santo y en el entorno del sagrado río Jordán. En redor de ambos se esparcen, de forma ordenada, los doce Apóstoles en una perfecta conjunción de colores y formas que nos hacen recordar los clásicos, más en su profusión de bellas formas y colores, que en la pura manifestación sensual de sus interpretaciones.

Algunos desperfectos ocasionados por el tiempo se retocan en el siglo XIX, alterando ligeramente el modelo original: la imagen de Cristo desprovista de barba, se recubre de vello, y el Bautismo, al igual que aconteció con el de los Arrianos, se efectúa mediante la imposición de manos de Juan el Bautista sobre la cabeza de Jesús, y no vertiendo agua.

En esta magna obra podemos ver hasta qué dimensión llega a influenciar el mensaje evangélico las diferentes disposiciones artísticas. Los Apóstoles llevan en sus manos sendas coronas de mártires que representan el sacrificio

que inunda la temática artística cristiana desde los primeros tiempos. El propio Evangelio en forma de libro, también es susceptible de representarse artísticamente como en este mismo diseño del Baptisterio que aparece abierto entre coronas de mártires.

No es el objetivo de esta Tesis hacer una historia del arte, sino mostrar la gran influencia que el mensaje evangélico cristiano ha tenido en las artes, algo ya sabido por todos, y enunciar algunas de las primeras manifestaciones artísticas cristianas que es donde más se revela el espíritu de evolución del pensamiento evangélico. En siglos posteriores, la edificación de iglesias y monasterios, aunque basados como punto central en el mensaje de Cristo, también reciben influencias propias del posterior desarrollo de la historia de la Iglesia y está sujeta a acontecimientos culturales que no son objeto de nuestro estudio.

No obstante, grandes artistas de todos los tiempos, Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Rafael, Brunelleschi, se han inspirado en los personajes del Evangelio para crear sus obras. Bien es cierto que en numerosas ocasiones los artistas estaban al servicio de la institución de la Iglesia, poder supremo de la época, y efectuaban sus obras por indicación de la misma, pero no es menos cierto que el Evangelio ha inspirado algunas de las más grandes obras pictóricas, esculturales y arquitectónicas de todos los tiempos.

LA ARQUITECTURA DEL CISTER. LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ARQUITECTURA DE LAS ORDENES MENDICANTES

Como ejemplo de lo que acabamos de citar, se puede mencionar la arquitectura propia de las órdenes mendicantes que aparecen en el siglo XIII y se propagan por todo el continente europeo. Como ya se alude en el apartado de las órdenes mendicantes, dos fueron sus principales fundadores: San Francisco de Asís -fundador de la Orden de los 'Fratres Minores', y Santo Domingo de Guzmán -fundador de la Orden de los Dominicos-En un principio las edificaciones de estas órdenes van de la mano de la inspiración evangélica de la pobreza, de la que son baluartes, para dar paso posteriormente a edificaciones de una mayor riqueza y esplendor, influenciadas por el arte gótico.

En cierto sentido se puede decir que las órdenes mendicantes toman el relevo de la austeridad que anteriormente le había correspondido a la orden del Cister. En la última época de las edificaciones arquitecturales de las

órdenes mendicantes, no se ve diferencia alguna del estilo gótico.

La comprensión de franciscanos y dominicos del mensaje evangélico en base a un ideal de pobreza, se refleja de forma contundente en la arquitectura de estos templos, de manera que la forma de las iglesias edificadas por los órdenes mendicantes se efectúa en base a su función y finalidad, que es la predicación, por ello la nave es de grandes dimensiones para disponer del mayor espacio posible. Se trata de la iglesia de tres naves y la iglesia-sala, en cuyas naves siempre existe un coro que acaba en un ábside poligonal. Otra característica importante de esta arquitectura es la renuncia en casi todos los casos del crucero. Al igual que en las edificaciones Cistercienses se prescinde de las torres.

Las iglesias franciscanas debían seguir la idea del testamento de Francisco, que las quería libres de toda ostentación para no atentar contra la santa pobreza, y se ajustasen a unos principios concretos de austeridad que se pueden centrar en los siguientes puntos:

- las bóvedas sólo se podrán construir encima del altar mayor
- se debe prescindir de campanarios y esculturas
- sólo a la pintura se le reserva un papel importante en estas edificaciones.

Se decoran muros con grandes frescos que representan las Escrituras y vidas de santos. Los diseños de las construcciones se toman de las catedrales góticas, pero transformados en patrones arquitectónicos de una sublime sencillez, aunque no desprovistos por ello de gran belleza.

Es importante mencionar que el estilo gótico se antoja como una gran manifestación de poder, a lo que se opone el sencillo espíritu franciscano. Son dos formas de entender el mensaje evangélico. El contenido de la idea de la pobreza de Francisco, es sublime; él quiere utilizar las iglesias como un mero lugar donde las almas puedan recogerse para orar y vivir en sencillez, mientras que el gran estilo ornamental gótico propone grandes edificaciones para manifestar el poder espiritual. Esta mentalidad se manifiesta en dos vertientes. Los detractores de la Iglesia considerarán que ésta deseaba poder, y aunque en cierto sentido así pueda considerarse, hemos de entender que, si bien el estilo y la grandiosidad arquitectónicos desean manifestar poder, es el poder del Evangelio en la vida de los hombres, y no es menos cierto que el sentido de grandiosidad que se siente cuando se entra en algunas de las catedrales góticas es tanto más impactante, cuanto más espectacular es su riqueza ornamental y arquitectónica. Son dos formas de percibir el mensaje

evangélico. En el estilo franciscano penetramos en el interior de nosotros mismos, orando, utilizando la edificación como base para lanzarnos a la trascendencia, mientras que en la catedral gótica nuestros sentidos quedan paralizados ante tal magnificencia de grandiosidad. Las altas cúpulas se antojan caminos hacia el Supremo, las ricas ornamentaciones, riqueza del alma, las sólidas y recargadas columnas, la solidez necesaria para emprender el camino del Evangelio. Los grandes pórticos son la representación de la aceptación de las masas que deseen acudir a penetrar en el templo de Dios. Las grandes pilas bautismales son pacíficos remansos de agua para purificar nuestras almas, mancilladas por su contacto con el mundo. Las cúpulas de aguja en la cima de sus recias torres, nos lanzan simbólicamente hacia el cielo. Los grandes espacios nos envuelven como almas incorpóreas desprovistas de carne humana en un elemento tan sutil como el propio aire.

Cuando paseamos por sus naves, los grandes retablos nos empequeñecen y nos muestran nuestra insignificancia humana ante lo divino, y hacen una llamada a la humildad, cualidad evangélica esencial, sin la cual muchas otras palidecen. Mirando sus bóvedas de crucería entrelazadas y nervadas, nos entrelazamos unos con otros, nos sentimos unidos en ese mensaje evangélico de hermandad solidaria. La belleza serena de las imágenes nos invitan al recogimiento, a la oración y a la percepción de la intuición de las bellezas celestiales prometidas en el Evangelio.

Paseando por sus anchos pasillos encolumnados, alzamos el rostro ensimismados hacia sus ricas vidrieras polícromas, filtro multicolor de rayos de luz solar que inundan de brillo los grandes espacios en penumbra de las naves laterales; la girola y las bóvedas de la nave mayor son el heraldo de la luz del Evangelio que penetra en los oscurecidos corazones de los hombres. Es la "estructura diáfana" de Jantzen, que define los interiores góticos de luz multicolor.

Las imágenes de las vidrieras que reflejan historias evangélicas y personajes bíblicos, cobran vida frente a la luz solar tamizada en un estallido de luz multicolor que las eleva por encima de los hombres en un espacio histórico atemporal.

El gótico francés, al que le siguen después otros países, no espera que la luz de sus vidrieras sea la única responsable de la luminosidad de sus espacios, sino que empieza a prescindir de los soportes de sus muros para mantener las pesadas bóvedas, lo que origina que las ventanas de la capilla

del coro que abren por la parte superior de un zócalo hasta el arranque de la bóveda, no deje lienzo de muro entre los pilares, sino espaciosos ventanales de arco policromados.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE RENACENTISTA

El Renacimiento (1425-1500), fue el nombre que Vasari daría al renacimiento del arte italiano después del período gótico-bizantino de la Edad Media, designado para explicar el cambio en el rumbo del arte a principios del siglo XV. Se origina en Italia, mientras los países del norte de Europa siguen fieles a la tradición gótica hasta comienzos del siglo XVI.

El Renacimiento tiene como principio básico el retorno a los valores de la Antigüedad clásica. La ciudad donde se empieza a manifestar con mayor riqueza el fenómeno del Renacimiento es, sin duda, Florencia, con tres grandes maestros:

- Filippo Brunelleschi (1377-1446), arquitecto
- Massacio (1401-1428) pintor y
- Donatello (1386-1466) escultor

Sus obras, de clara inspiración evangélica, son uno de los exponentes artísticos más grandiosos de todos los tiempos. Destaca la Sacristía Vieja de San Lorenzo edificada por Brunelleschi (1421-1428), base del arquetipo arquitectónico del Renacimiento, al que seguirán otros de gran belleza, como la Capilla de los Pazzi. La Capilla del Duomo es otra obra magna del arquitecto italiano, aunque curiosamente sólo en la cúpula de tambor aparece la influencia renacentista. Donatello, por su parte, desarrolla a partir de 1410, grandes obras escultóricas para el Duomo.

Massacio ayudó a su maestro Masolino en la decoración de la Capilla Brancacci -Iglesia de los Carmelitas-, y es autor de del fresco de la Trinidad en Santa María Novella.

Contemporáneos de Donatello son los también autores italianos Lorenzo Ghiberti (1381-1455) y el célebre Luca della Robbia (1399-1482), especializado en escultura en cerámica, y creador de una especialidad única conocida con el nombre de escultura en mayólica vidriada.

Prácticamente la totalidad de los autores renacentistas siente la inspiración evangélica en sus grandes obras de arte. Algunos de los más importantes son Fra Angelico da Fiesole con una de sus obras más notables, la Anunciación del monasterio de San Marcos de Florencia. Sólo se conoce

su obra a partir de 1430, puesto que, antes, se dedicó principalmente a la miniatura y la ilustración de libros en un convento de dominicos. Su gran religiosidad se pone de manifiesto en toda su obra, especialmente en los cuadros murales del convento de San Marcos.

Andre Castagno, si bien menos conocido que Fra Angelico, cuenta también con bellas obras de inspiración religiosa como la Última Cena en el refectorio del convento de monjas de Santa Apolonia.

Fra Filippo Lippi es otro autor renacentista cuyas obras emanan una profunda influencia evangélica en su temática, y en su estilo, inspirados en Fra Angelico. Destacan obras maestras como la Coronación de María (1447) y la Adoración.

Benozzo Gozoli es también discípulo de Fra Angelico, y su obra tampoco podría sustraerse a su marcado magnetismo en obras de la categoría del Cortejo de los Tres Reyes Magos.

Del gran Botticelli destaca su obra magna efectuada en 1485, en forma de altar mariano de una riqueza extraordinaria -tallas de los marcos, panes de oro, y azules de ultramar. Prácticamente todos los autores renacentistas tiene obras en donde quedan plasmados pasajes del Evangelio.

Domenico Ghirlandajo (1449-1499), pinta los murales de la capilla Sassetti de la Trinidad, y el coro de Santa María Novella. También es autor del Nacimiento de San Juan.

A mitad de siglo aparece uno de los mayores genios de la pintura en la persona de Piero della Francesca (1416-1492), autor de las famosas pinturas murales la Leyenda de la Cruz y la Anunciación.

Pietro Perugino (1446-1523), es autor de la obra denominada la entrega de las llaves a San Pedro de la Capilla Sixtina del Vaticano. No obstante, la totalidad de la gran decoración de la Capilla Vaticana se debe a un conjunto de artistas procedentes de Umbría y de Florencia: Ghirlandajo, Cosimo Rosselli, Botticelli, Luca Signorelli, Pinturicchio y Pietro Perugino-, que plasman en los murales vaticanos una de las mayores obras de inspiración evangélica jamás conocida.

LA ESCULTURA RENACENTISTA Y SU INSPIRACIÓN EVANGÉLICA

Si la pintura de murales, bóvedas y frescos ejecutada por los grandes maestros refleja las imágenes y los personajes del Evangelio, la escultura no está menos influenciada por los mismos.

Verrochio (1436-1488) es autor de las obras Cristo y Santo Tomás. Fruto de la maestría de este genio del Renacimiento es otro, no menos genio, llamado Leonardo da Vinci (1452-1519), cuya producción artística resulta verdaderamente prolífica. Entre sus obras destaca su retablo inacabado de la Epifanía y la Virgen de las Rocas, verdadera maravilla del arte que se adelantó a su época, mostrando de antemano los orígenes del Cinquecento.

También resaltan los maestros Donatello y Michelozzo en la primera mitad de siglo, con obras tan notables como las puertas de bronce de la basílica de San Pedro (1439-1443), y antes de que apareciera la figura magna del gran Miguel Angel en escena con obras de tanta importancia como su Moisés y la Pietà, sobresale Milano da Fiesole, y otros artistas menores como Isaia da Pisa.

LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN EL RENACIMIENTO ESPAÑOL

Escultura.-La manifestación de la escultura del Renacimiento español acepta matices renacentistas siempre y cuando queden dentro del marco de devoción evangélica, de modo que la escultura es, ante todo, una manifestación religiosa pura, inspirada en los más exaltados valores del Evangelio.

El Renacimiento español, que se desarrolla a lo largo del siglo XVI, se divide en tres períodos. En el primero aparecen influencias góticas de origen flamenco. Durante el segundo período, a la manifestación puramente religiosa se une la expresividad de la belleza italiana y, por último, el tercero se caracteriza por una tranquilidad en el espíritu competitivo en el que se ha visto involucrado el arte del período anterior.

Las grandes obras del Renacimiento se hacen en madera, material que se emplea para la decoración de retablos y sillerías. No se suele utilizar mucho el mármol que se emplea, preferentemente, en los sepulcros de piedra y alabastro. El bronce no se utiliza, ya que, además de la escasez de artesanos cualificados, se une el temor de que se pueda utilizar para fabricar armas en caso de conflicto bélico.

Los italianos son los introductores y difusores del Renacimiento en España, aunque con gran rapidez los artistas españoles toman el relevo y son autores de las grandes obras de arte de la época.

Si bien se puede hablar de una gran influencia en la temática evangélica en las mayores obras de arte de toda la historia del arte, en el Renacimiento español todas ellas llevan el sello de la inspiración del Evangelio.

El autor Jacopo Florentino labra, en Granada, el Entierro de Cristo. Pietro Orriano da forma a su magnífico San Jerónimo en barro cocido policromado. Giovanni Moreto es autor del retablo de San Miguel en la catedral de Jaca.

Diego de Siloé es, sin duda, una de las figuras más representativas del Renacimiento español de la llamada escuela de Burgos. Una de sus obras más espectaculares es la sillería de San Benito en el Museo de Valladolid.

Otro nombre que hay que añadir a la larga lista de maestros del Renacimiento español, es Alonso Berruguete (1490-1561), hijo del célebre pintor Pedro Berruguete.

Alonso viaja a Italia y se ve muy influenciado por el gran Miguel Angel, aunque guardao un estilo muy propio. Algunas de sus primeras obras, en las que ya se puede apreciar una gran maestría, es el Retablo de la Mejorada. Otra segunda gran obra del autor es el retablo de San Benito en el Museo de Valladolid, donde se entremezclan motivos y personajes religiosos, todos ellos coronados por el Calvario de Cristo. Berruguete es considerado como el mejor escultor del Renacimiento español, y su influencia recaerá sobre un gran número de artistas españoles de la época, especialmente Isidro de Villoldo y Francisco Gibralte.

El impacto de la temática evangélica influencia asimismo, la obra del gran escultor renacentista francés Juan de Juni, en obras como el Entierro de Cristo, donde los personajes de tamaño natural causan un gran impacto al espectador. Quizá sea en el retablo de la Antigua donde se manifieste la máxima capacidad del artista. A él se atribuye una de las tallas más bellas de la Inmaculada en la capilla de los Benavente en Medina de Rioseco.

Ya en la tercera parte del Renacimiento, el modelo de retablo sufre una modificación con la implantación del nuevo estilo de Juan de Herrera para el del monasterio del Escorial, caracterizado por grandes cuerpos con hornacinas en cuyo interior se colocan las imágenes.

La influencia del estilo del Escorial pasa a Toledo donde otro gran maestro escultor, Juan Bautista Monegro, es autor de las imágenes del Patio de los Evangelistas.

Esteban Jordán (1530-1598) es el autor más prolífico del último tercio del Renacimiento español, con obras tan importantes como los retablos del monasterio de Monserrat.

EL ARTE BARROCO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA

El gran Miguel Angel, ya en pleno período de creación y manifestación Renacentista es, a partir del año 1520, el creador del barroco, que representa una ruptura en el ideal renacentista del arte. Hasta su muerte en 1564, el gran artista efectúa una tarea de extraordinaria creatividad arquitectónica, escultórica, y pictórica en la ciudad de Roma que, una vez más, es el centro europeo del arte.

Roma es también la ciudad que tiene el privilegio de contar con una de las obras pictóricas de mayor envergadura de todos los tiempos, los frescos del Juicio Final de la Capilla Sixtina (1534-1541).

No sólo la pintura, sino también la escultura y la arquitectura barroca están impregnadas de pasajes y figuras evangélicas. Giacomo Barozzi da Vignola (1507-1573), colaborador del gran Miguel Angel y continuador del estilo barroco, construye el segundo edificio religioso más importante después de la catedral de San Pedro de Roma, Il Gesù-, iglesia principal de la orden jesuita de reciente creación por San Ignacio de Loyola. Se la considera un clásico del barroco. La iglesia fue finalizada a la muerte de Vignola por Giacomo della Porta

Pintura.-Tiziano es uno de los máximos exponentes de la pintura barroca, cuya época final se caracteriza por un tratamiento dramático y también muy dinámico de la imagen. Un cuadro donde se refleja esta transición del pintor, es el Martirio de San Lorenzo en el que, frente a la antigua versión del mismo, se pueden apreciar los cambios a los que hacemos alusión.

En el mismo período aparece otro mecenas del barroco, rival de Tiziano, llamado Jacopo Rusti, el Tintoretto, una de cuyas obras más importantes es una obra religiosa: el Descubrimiento del Cuerpo de San Marcos en una Catacumba, donde se reflejan algunos de los aspectos más bellos de su técnica: perspectiva profunda, efectivo tratamiento de la luz y gran patetismo en los gestos.

Una de las mejores obras del barroco es la del magno mural del Paraíso hecha para la gran Sala del Consejo en la que, de acuerdo a la opinión de los expertos, se cree que colaboraron otros artistas.

En el alto barroco cabe destacar a ese maestro de maestros que es Giovanni Lorenzo Bernini que, desde sus comienzos, había creado un baldaquino de bronce en el centro de la basílica de San Pedro. Pero el mayor exponente del arte de Bernini se materializa casi treinta años después con su

grandiosa obra de inspiración evangélica que es el altar erigido sobre el sepulcro de Pedro. El conjunto de la obra es una llamada a la magnificencia divina, a los ideales del Evangelio; es un reto a los no creyentes para que, a la vista de tan semejante obra de arte, eleven sus discrepantes mentes a las alturas celestiales de la mano de las magníficas columnas que guardan los cuatro puntos cardinales de la obra. El barroco lo impregna aquí todo: un conjunto de perfecta armonía arquitectónica, pictórica y decorativa, forma un encuadre perfecto con la grandeza de sus imágenes de bronce de tamaño real de los Doctores de la Iglesia situados en la parte inferior, amparados por los coros angelicales y bajo la protección de una Paloma, el Espíritu Santo, que acapara bajo sus alas extendidas todo el conjunto arquitectónico, resplandeciendo en oro dentro de una vidriera polícroma redondeada.

C A P I T U L O I I I

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA GEOGRAFÍA E HISTORIA



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en los Primeros Tiempos



La Comunicación del Mensaje del Evangelio entre los Gentiles



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en Roma



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en la Historia del Medievo



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en la conversión de los
Anglosajones



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en los Pueblos Bárbaros



El Desarrollo de la Iglesia en la Edad Media



La Influencia de la Revolución Francesa Abre una Nueva Etapa en la
Difusión del Mensaje del Evangelio



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en el Mundo Moderno



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA GEOGRAFÍA E HISTORIA

Introducción

La evidente influencia del Evangelio en la Geografía comienza con la predicación de los apóstoles fuera de Palestina, a lo largo de la cuenca del Mediterráneo, cuna de la civilización occidental.

El cambio de la Historia se produce en el mismo momento de la aparición de Cristo en el mundo, desde la matanza de los Santos Inocentes por Herodes, hasta nuestros días. La Historia nunca dejará de sustraerse a este vendaval evangélico que, a finales del siglo XX, sigue tan vigente como en los primeros tiempos de su proclamación. La Historia occidental ha estado aparejada a la de la propia institución de la Iglesia como portadora del eterno mensaje evangélico.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES

Después de la desaparición del Señor Jesús de este mundo, sus seguidores, especialmente Sus discípulos, comienzan a extender Su doctrina. El momento culminante tiene como punto de partida el día de Pentecostés, cuando María, los discípulos y apóstoles reciben el Espíritu Santo, que ya en el caso de la madre de Jesús, había obrado maravillas en el momento de Su concepción.¹ Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo, de repente, un ruido como el de un viento impetuoso que invadió toda la casa en la que residían. Aparecieron como divididas, lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas. La impregnación espiritual que se obró en el Cenáculo tuvo un impacto sobrecogedor en todos los asistentes; la Pascua había reunido en Jerusalén *"a gentes de toda nación de las que están debajo del cielo"*.

En este mismo momento comienza a predicarse el mensaje que más impacto ha tenido en el mundo, la buena nueva del Evangelio de Cristo.

1 (Hechos., II, 1-4)

Jerusalén era, en la época, una de las ciudades más cosmopolitas del mundo, y en ella se daban cita hombres de todos los confines de la tierra que no permanecieron al margen de los acontecimientos que se produjeron después de la muerte de Jesús. La comunicación era, entonces, oral, y es así como se empieza a transmitir el Evangelio de boca a boca por toda la región: "Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo, y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua"¹. Este es un dato sin precedentes en el mundo de la comunicación, al cual se transmite, mediante una intercesión divina, un mensaje de forma sobrenatural para anunciar el mensaje de los mensajes, el Evangelio.

Jesús había nacido en medio del pueblo judío, y vino a transmitir una enseñanza que, tal y como él dijo, formaba parte de la tradición judía², en el seno de una comunidad que, en Occidente, era el baluarte de la espiritualidad. Sin embargo, después de la época de Moisés, había perdido el vigor, y quedó reducida a un conjunto de normas estrictas y superficiales que impedían a la gente penetrar en el núcleo central de la espiritualidad, a saber, la experiencia directa de un Dios que se encuentra en el corazón del hombre, por oposición a un Dios limitado a templos y Sinagogas. Pregona también, un amor nuevo por el prójimo que los ritos habían relegado, y enfatiza un cumplimiento mecánico de los preceptos espirituales. Todo el Evangelio está salpicado de alusiones de Cristo a estos sepulcros blanqueados³.

Los comunicólogos modernos tienen en esta comunicación del Evangelio de los primeros tiempos, un material digno de ser estudiado, al igual que psicólogos, pedagogos y sociólogos, ya que el impacto que causó el discurso de Pedro en el Cenáculo penetró en la profundidad de los corazones de los que estaban allí presentes, y revolucionó sus mentes y sus almas como ninguna otra doctrina lo había hecho hasta entonces.

"Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo, y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar a cada uno en su propia lengua. Estupefactos

1 (Hechos II, 5-6)

2 (Mateo., 5, 17-18)

3 (Mateo., 6, 2; 5; 16.23, 5-12; 13-33)

de admiración, decían: Todos estos que hablan, ¿no son galileos? Pues, ¿cómo nosotros los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, los que habitan Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios. Todos, atónitos y fuera de sí, se decían unos a otros: ¿Qué es esto? Otros, burlándose, decían: Están cargados de mosto"¹.

Después de la charla, y ante las palabras de Pablo cargadas del Espíritu Santo, la muchedumbre quedó atónita y se produjeron las primeras conversiones: "En oyéndole, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les contestó: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo"².

El cristianismo primitivo pasó por grandes dificultades en la comunicación del Evangelio. Después de la muerte de Cristo, se recrudecieron los problemas políticos que se habían gestado en el Sanedrín judío, y posteriormente se incrementaron por la predicación de los discípulos de Jesús.

La comunicación del Evangelio de forma oral, en palabras de Pedro, compungía los corazones de las gentes que veían transformadas sus vidas al contacto del fuego purificador de la convicción espiritual del apóstol. "Con otras muchas palabras atestiguaba y los exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa. Ellos recibieron su palabra y se bautizaron, y se convirtieron aquel día unas tres mil almas"³. La comunicación del Evangelio no ha sido un mensaje más. A lo largo de la historia, la transmisión de las noticias se efectuaba de forma oral y escrita; en la época moderna, mediante la sofisticada tecnología actual, pero en la comunicación del Evangelio se obraron prodigios que no tienen parangón en ningún otro momento de la historia. Los discípulos no sólo, y al igual que su Maestro, predicaban mediante palabras, sino mediante prodigios, obras que reforzaban aquellas palabras que, en muchos corazones, caían en la aridez más absoluta. Los signos, siempre deseados por los hombres y no por los profetas, venían a

1 (Hechos., II, 5-13)

2 (Hechos., II, 37-38)

3 (Ibíd., II, 40-41)

regar la infertilidad de los corazones humanos.

Esta es una de las muchas razones por las que no hay que considerar la comunicación del Evangelio como un mensaje más entre los miles que se han venido proclamando a lo largo de los tiempos, sino que el factor de su desencadenamiento y posterior expansión, no debe desligarse del marco de los acontecimientos espectaculares y sobrenaturales que se dieron, no sólo en el momento de su difusión sino, como ya veremos más adelante, en toda la historia de la Iglesia.

“Se apoderó de todos el temor, a la vista de los muchos prodigios y señales que hacían los apóstoles: y todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común”¹.

El comienzo de la comunicación de la Santa Palabra es también el comienzo de un nuevo cambio en las estructuras sociales de la época. Los miembros de las comunidades comparten todos sus bienes. Se trata del nacimiento de un nuevo orden social, en el cual, compartir, forma parte de una estructura de valores basada, no artificialmente como fundamento de ninguna ideología mundana de falsa negación de gratificación de los sentidos, sino como el florecimiento de una renuncia de bienes que no resultan necesarios cuando se ha purificado el corazón al seguir los principios de vida eternos que predicó Jesús. Y aquí se puede aplicar aquello de que la pobreza abrazada es algo hermoso que eleva y vivifica, y la pobreza obligada es fuente de disensión y malestar. En el primer caso, es el resultado de una comprensión transcendental de la vida humana, en el segundo, un cúmulo de razones sociales poco razonables. El sentido de cambio social producido por la Buena Nueva de Jesús, debe entenderse desde sus raíces, para vislumbrar el impacto que ha suscitado en los corazones apesadumbrados de los oprimidos a lo largo de la historia, y en la fortaleza de esos santos, mártires y predicadores del Evangelio que han llegado a sacrificar su vida en el empeño de establecerlo en el mundo. Es tan complejo el mensaje del Evangelio que, después de casi dos mil años de análisis, su contenido resulta aún insondable.

El primer gran mensaje evangélico posterior a la desaparición del Señor Jesucristo, es el Sermón de San Pedro en el templo, descrito en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, que se enmarca dentro de un acontecimiento

1 (Ibíd., II, 43-44)

milagroso como heraldo del mensaje de Cristo. Parece como si cada palabra de los apóstoles viniese precedida de un acontecimiento sobrenatural para "abonar", por así decirlo, el espinoso corazón humano antes de recibir el mensaje celestial. Ya Cristo dijo a Sus discípulos cuando se maravillaban de Sus hazañas: "En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí, ése hará también las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas"¹.

"Pedro y Juan subían a la hora de la oración, que era la de nona. Había un hombre tullido desde el seno de su madre, que traían y ponían cada día a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que se disponían a entrar en el templo², pero Pedro le dijo: "No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, anda. Y tomándole de la diestra le levantó, y al punto sus pies y sus talones se consolidaron"³.

Una vez obrado el prodigio, Pedro comienza a comunicar el mensaje: "Visto lo cual por Pedro, habló así al pueblo: 'Varones israelitas, ¿qué os admiráis de esto o qué nos miráis a nosotros, como si por nuestro propio poder o por nuestra piedad hubiéramos hechos andar a éste?'"

Pedro da una charla magistral a todos los allí presentes, y les dice que no deberían maravillarse por esos milagros que les habían sido dados por Cristo que, a su vez, había sido enviado por el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Les habla por primera vez de que, aunque el pueblo ignorantemente había despreciado y sacrificado al Redentor, como ya había sido anunciado por boca de todos los profetas, deberían, no obstante, arrepentirse y convertirse para salvarse de sus pecados.

Ya desde los tiempos antiguos se había comunicado al mundo por medio de los profetas el destino del pueblo de Israel y de todas las naciones de la tierra: "Dice, en efecto, Moisés: "Un profeta hará surgir el Señor Dios de entre vuestro hermanos, como yo; vosotros le escucharéis todo lo que os hablaré; toda persona que no escuchare a este profeta será exterminada de su pueblo"⁴.

El impacto causado en el pueblo fue sobrecogedor; el libro de los Hechos

- 1 (Juan., 14, 12)
- 2 (Hechos., 3-1-4)
- 3 (Ibíd., 3 6-7)
- 4 (Ibíd., 3-22-23)

nos habla de cinco mil conversiones. Este despliegue de poder no podía pasar desapercibido a los sacerdotes, al oficial del templo ni a los saduceos que, temiendo una inminente conversión en masa que pondría en entredicho una vez más su autoridad, deciden encarcelarlos. Posteriormente son presentados ante el Sanedrín donde se les interroga sobre el origen de sus prodigios, a lo cual ellos responden que: "Sea manifiesto a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que, en nombre de Jesucristo Nazareno, a quién vosotros habéis crucificado, a quién Dios resucitó de entre los muertos, por El, se halla sano ante vosotros"¹.

Seguidamente, y viendo la libertad con que hablaban los apóstoles, y siempre temiendo la reacción del pueblo, deciden ponerles en libertad: "Los apóstoles, despedidos, se fueron a los suyos y les comunicaron cuanto les habían dicho los pontífices y los ancianos"².

"Ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos hablar con toda libertad tu palabra, extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo Siervo Jesús". Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con libertad³.

Uno de los primeros efectos que tuvo la conversión de las gentes fue, sin duda, el sentimiento de compartir, que tanto se pondría de manifiesto posteriormente en toda la historia de la Iglesia como uno de los pilares del cristianismo; y es que no se entiende el Evangelio independiente de un espíritu de solidaridad con los demás.

Los cristianos se desprenden de los bienes materiales y los comparten para que ninguno de los integrantes de las primeras comunidades pase necesidades. Muchos de los primeros cristianos venden sus propiedades y entregan las haciendas a los apóstoles quienes, a su vez, lo reparten entre los más indigentes. Se comunica, pues, un nuevo orden social.

La persecución por parte del Sanedrín continúa, y una vez más los apóstoles son encarcelados, siendo posteriormente liberados por un ángel del Señor para que continúen con su labor evangélica. El Sanedrín acude al lugar donde fueron los apóstoles a predicar después de su encarcelación, y

1 (Ibíd., 4-10)

2 (Ibíd., 4-23)

3 (Ibíd., 4, 29-31)

les conmina a que abandonen la propagación del Evangelio. No queriendo los discípulos de Jesús obedecer al Sanedrín, tuvieron que soportar el azotamiento. Lejos de persuadirles, les enorgulleció el hecho de verse azotados por predicar la palabra de Cristo. La comunicación del Evangelio seguía extendiéndose como la pólvora por todas las regiones.

Resulta interesante mencionar que, en este momento de la predicación del Evangelio, aparecen en escena por primera vez los diáconos, personas que desempeñan una doble función, por un lado, mantener la administración de las cosas temporales para dejar más tiempo libre a los apóstoles para predicar, y también la de ministros de la palabra, tal como todavía sucede dentro de la Iglesia griega.

En este momento de la historia surge en escena San Esteban, diácono elegido por el pueblo, y considerado como el primer difusor de la palabra por el sacrificio del martirio. Fue lapidado a instancias de Saulo cuando se dirigió ante el Sanedrín en estos términos: "Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y crucificado; vosotros, que recibisteis por ministerio de los ángeles la Ley y no la guardasteis"¹.

Las últimas palabras de San Esteban después de su lapidación fueron: "Señor, no les imputes este pecado. Y diciendo esto, se durmió. Saulo aprobaba su muerte"². El primer santo de la Iglesia que comunicó el Evangelio con su propia muerte.

A partir de este hecho, empieza una atroz persecución contra la Iglesia naciente, que obliga a los seguidores del cristianismo, a excepción de los apóstoles, a dispersarse por todas las regiones de Judea y Samaria. Comienza, pues, una nueva etapa de comunicación del Evangelio fuera de Jerusalén. Se puede considerar la primera expansión universal de la doctrina.

El predicador que más impacto causó fuera de las fronteras de Jerusalén, fue Felipe que, predicando la palabra de Cristo en Samaria, reunía a las muchedumbres realizando grandes prodigios: curaba paralíticos, cojos, y

1 (Ibíd., 7, 51-53)

2 (Ibíd., 7, 60)

alejaba espíritus inmundos.

Andaba por aquellas regiones un hombre llamado Simón que practicaba ritos mágicos y tenía admirada a la gente, pues creían que se trataba de un elegido de Dios. Posteriormente, cuando llegó Simón, todos se unieron a él y se bautizaban y arrepentían; incluso Simón se convirtió al ver los prodigios que obraba Felipe. Los apóstoles sabiendo de las maravillas de Felipe y de las conversiones que efectuaba en Samaria, decidieron enviar a Pedro y Juan quienes, al llegar a la ciudad, le bautizan con el Espíritu Santo, que todavía no había recibido.

Vemos de qué forma tan fuera de lo común se empieza a comunicar un mensaje que, como ya mencionamos, se difunde mediante un método transcendental y atípico, a diferencia de la difusión de una noticia mundana que, por lo general, no tiene de especial más que la noticia en sí, y no la forma de transmitirse.

Cuando Simón vio la manera tan sorprendente de comunicar el conocimiento a través de la imposición de manos, se acercó a los apóstoles ofreciéndoles dinero a cambio de recibir semejante poder, a lo cual Pedro dijo: "Sea ese tu dinero para perdición tuya, pues has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. No tienes en esto parte ni heredad, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad y ruega al Señor que te perdone este mal pensamiento de tu corazón, porque veo que estás lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad, Simón respondió diciendo: 'Rogad vosotros por mí al Señor para que no me sobrevenga nada de eso que habéis dicho.' Ellos, después de haber atestiguado y predicando la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén, evangelizando muchas aldeas de los samaritanos¹.

La comunicación del Evangelio no sólo ha venido de boca de los apóstoles cuando estaban encarnados, sino a veces, también de forma totalmente mística por parte del mismo Jesús, como lo prueba la historia de la Iglesia en el caso de sus numerosos santos. La primera vez que el Evangelio se comunica de esta forma a un no seguidor de Jesús, es a Saulo en su famosa conversión cuando viajaba a Damasco.

Saulo de Tarso, uno de los más encarnizados perseguidores de los

1 (Ibíd., 8, 20-25)

apóstoles, pidió permiso al Sanedrín para trasladarse a Damasco y apresar a cuantos predicasen la palabra de Cristo, para llevarles de nuevo a Jerusalén. En el camino hacia Damasco se produjo el célebre milagro de su conversión, cuando viéndose rodeado de una luz, oyó una voz del cielo que decía "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El contestó: ¿Quién eres, Señor? Y El: Yo soy Jesús, a quién tú persigues. Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer¹.

De esta forma el mensaje de Cristo va comunicándose por todos los rincones de la región de una forma misteriosa e impactante, ofreciéndose como prueba tangible la propia experiencia de los discípulos que los transmitían a las gentes.

A continuación, Saulo, levantándose de tierra, se dio cuenta de que había perdido la vista, y los que con él estaban le dirigieron a la ciudad donde permaneció por tres días en ese estado, sin comer ni beber. A partir de este momento se producen una serie de acontecimientos sobrenaturales que son indicadores de la gran misión que tendría que desempeñar Pablo que, a fin de cuentas, fue el gran primer misionero de la Iglesia en la propagación del Evangelio.

Ananías, un discípulo que habitaba en Damasco, tuvo una visión del Señor, quién le conminó a que fuese a visitar a Saulo en Tarso y, en proféticas palabras, anunció, por primera vez, la importancia que tendría el converso en la predicación de la palabra por el mundo: "Pero el Señor le dijo: Ve, porque es éste para mi vaso de elección, para que lleve mi nombre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre"².

Esta afirmación del Señor a Ananías es un claro indicio de la elección por parte de Jesús, de quién posteriormente se convertiría en San Pablo mártir, uno de los primeros, y quizá el más vital e importante, de los propagadores de la Buena Nueva del Evangelio. Resulta sorprendente que para esta gran misión Jesús no elija a uno de los doce que tan de cerca le habían seguido hasta Sus últimos días y habían convivido durante mucho tiempo con El, sino a uno de los más audaces perseguidores de la fe cristiana,

1 (Ibíd., 9, 4-6)

2 (Ibíd., 9, 15-16)

motivo que causa un mayor impacto en las gentes.

En la difusión del Evangelio nada se hace a la ligera ni obligado por acontecimientos externos, todo es fruto de un plan perfectamente trazado que escapa al entendimiento humano ordinario. Cuando se lanza un mensaje común al mundo, suele impactar a los receptores, pero acaba cayendo en el olvido, incluso poco después de su difusión. En la comunicación del Evangelio de Cristo al mundo no existe esa tibieza; se trata de una verdadera revolución, en la cual sus propagadores están dispuestos a dar la vida por él, porque se ha convertido en el único sentido de su existencia. Incluso el hecho de ofrecer la vida a los pies de Cristo al predicar el Evangelio, es el honor más grande que cabe al que lo predica. No se trata aquí de un mensaje que se difunde para lograr un fin posterior que deba traer un beneficio propio, sino de un entrega a una verdad que se cree eterna; es más, si la misión se deja sin cumplir, la propia vida carece de sentido. En la propagación del Evangelio se dan una serie de factores que le hacen único entre todos los mensajes jamás dados al mundo.

Cuando Ananías, cumpliendo el mandato del Señor, fue a visitar a Saulo, éste ya sabía el cometido del discípulo, pues tuvo una visión de lo que acontecería. En ese momento se le cayeron unas escamas de los ojos, recibió el Espíritu Santo, y se recuperó, hasta que, después de unos días de reposo, se dispuso a predicar la palabra por toda la ciudad. Cabe señalar que éste es el primer momento que se comunica la Buena Nueva fuera de Jerusalén de forma masiva.

El primer impacto se deja sentir de inmediato cuando las gentes ven al antiguo enemigo de la fe predicando: "Y cuántos le oían quedaban fuera de sí, diciendo: ¿No es éste el que en Jerusalén perseguía a cuántos invocaban este nombre, y que a esto venía aquí, para llevarlos atados a los sumos sacerdotes?"¹

Saulo rebosaba de poder espiritual, y "confundía a los judíos de Damasco", según relata el Libro de los Hechos. Cada día predicaba con más fuerza la presencia del Mesías en el mundo. Todo ello no podía pasar desapercibido para los judíos que, envidiosos, decidieron matarle.

Las intrigas de los judíos fueron los primeros obstáculos para la

1 (Ibíd., 9, 21)

comunicación del Evangelio al mundo; primero, en la figura suprema de Cristo, más tarde, en las encarnizadas persecuciones de sus discípulos que, junto al yugo romanos, encontraron en sus paisanos los enemigos más atroces de la fe. Todo ello resultaba comprensible a ojos de los romanos, carentes de un bagaje espiritual adecuado para comprender las verdades del Evangelio, pero no por parte del pueblo judío, cuya vida iba íntimamente ligada a la religión desde los tiempos más remotos, y dentro de cuyo seno nació Jesús, para renovar un judaísmo arcaico y encorsetado en ritos y tradiciones, olvidado de la esencia del mensaje divino: el sentido interno del despertar de la conciencia espiritual humana.

Los discípulos de Jesús, apercibiéndose del fatal desarrollo de los acontecimientos, ayudaron a Saulo a alejarse de la ciudad, "bajándole por la muralla, descolgándole en una espuerta", según se menciona en los Hechos de los Apóstoles.

Posteriormente, Saulo decide trasladarse a Jerusalén donde decide unirse a los discípulos, pero se encuentra con una comunidad temerosa del hombre que tanto les había perseguido, y levanta dudas y resquemores. Bernabé decidió entonces hablar a los discípulos sobre la forma tan temeraria en la que Saulo había estado predicando el Evangelio aún a riesgo de su vida, después de la aparición de Cristo en el camino a Damasco.

La temeridad de Saulo le llevó a seguir predicando con una gran fuerza interior, que no le hacía popular entre los helenistas y, una vez más, intentaron conspirar contra su vida. Los discípulos decidieron trasladarse a otros lugares, ya que su vida allí corría igualmente peligro, y se encaminó a Cesárea y posteriormente a Tarso.

Se puede hablar de Saulo como el gran mensajero universal del Evangelio. Sus dotes de oratoria, su convicción, su experiencia personal y fe, unido a su supuesta resistencia física, hicieron de este converso uno de los mayores baluartes de la difusión de la palabra evangélica por todos los rincones de lo que, entonces, era el Imperio romano.

Mientras tanto, Pedro seguía su apostolado por las regiones de Judea, Galilea y Samaria, obrando maravillas por donde pasaba, y comunicando a las gentes el Mensaje divino, salpicado de milagros sobrenaturales. En Lida curó a Eneas el paralítico, y en Joppe resucitó a Tabita, la discípula piadosa querida por todos. Estas obras silenciosas de Pedro fueron suficientemente

locuaces como para convertir a las multitudes.

En la comunicación del Evangelio en los primeros tiempos, existe un torbellino de hechos sobrenaturales que marcan el acontecer de un destino ya trazado de antemano. No se trata de una noticia más que deje al mundo indiferente, sino de un reguero de pólvora que, una vez encendido por el fuego del Maestro y encarnado en los apóstoles y discípulos, empieza a formar una hoguera universal que quema los pecados del mundo. Muchas veces, como es el caso de Pedro, no hay que decir nada; una simple presencia de estos hombres santos es suficiente para hacer entender a unos; otros, los de corazón endurecido, necesitan de otras maravillas para que sus atónitos ojos, sedientos de pruebas, puedan ver la realidad de un mundo que piensan que no está a su alcance. Los hay eruditos que, al oír un sermón inspirado del Espíritu Santo, saturan sus mentes con las simples pero profundas verdades del Evangelio. Otros, los de corazón árido, han abandonado durante tanto tiempo el riego de sus almas, que ninguna cantidad de humedad puede salpicar de rocío sus corazones marchitos. Todo ello nos rememora el Evangelio en las palabras de Jesús. Aunque se puede considerar la conversión de Saulo como la más espectacular de las acaecidas hasta entonces, no hay que pasar por alto otras que sorprendían por lo atípico de las mismas. Una de tales es la del centurión Cornelio del destacamento de Itálica que, totalmente ajeno a los acontecimientos religiosos del pueblo de Israel, sintió dentro de sí un despertar espiritual al contacto de las enseñanzas de Jesús. Hombre fervoroso, vio colmada su sed espiritual con una visión de un ángel de Dios que le dio unas instrucciones muy precisas: "Este, como a la hora de nona, vio claramente en visión a un ángel de Dios que, acercándose a él, le decía: Cornelio. El le miró y, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quieres, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios. Envía, pues, unos hombres a Joppe y haz que venga un cierto Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, cuya casa está junto al mar"¹.

Pedro, por su parte, continuaba en la ciudad de Joppe con su labor apostólica cuando, mientras rezaba, tuvo una visión muy significativa: "Sintió hambre y deseó comer; y mientras preparaba la comida le sobrevino un éxtasis.

1 (Ibíd., 10, 3-6)

Vio el cielo abierto y que bajaba algo como un mantel grande, sostenido por las cuatro puntas, y que descendía sobre la tierra. En él había todo género de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Oyó una voz que le decía: Levántate, Pedro, mata y come. Dijo Pedro: De ninguna manera, Señor, que jamás he comido alguna cosa manchada e impura. De nuevo dijo la voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro. Sucedió esto por tres veces, y luego el lienzo fue recogido al cielo¹.

Este acontecimiento es de vital importancia dentro del marco de la comunicación del Evangelio, pues se refiere a la primera vez que se va a ofrecer al mundo este mensaje, a través de la alquimia del buen hacer del apóstol. En el crisol de su fe se dan una serie de hechos sobrenaturales que nos sorprenden cuando nos acercamos a ellos con la humildad del verdadero buscador de la Verdad. Nada hay improvisado, parece como si esta palabra no existiese en el vocabulario de la revelación de la otra Palabra, la Verdadera, pues todo atiende a un plan perfectamente trazado desde un punto de partida bien concreto: la revelación al mundo de la Palabra de Dios. Cada matiz de la enseñanza, cada acto de sus apóstoles, todas las indicaciones, obedecen a una estructura bien definida en el apostolado del Evangelio.

Poco imaginaba Pedro, en aquella visión del lienzo, que se le estaba preparando para que comunicase otra buena nueva: la posibilidad de que también los gentiles pudiesen acercarse a beber del manantial de agua viva que manaba de la enseñanza del Redentor. No eran ya solo los judíos los que tenían ese privilegio, sino todo aquél que, con un corazón puro, decidiese negarse a sí mismo y abrazar la cruz de Cristo. Pedro, sin embargo, atiende a la llamada del Espíritu Santo y decide ir con los sirvientes de Cornelio, el centurión, hasta la ciudad de Cesárea, acompañado de algunos hermanos de la ciudad de Joppe. "Tomando entonces Pedro la palabra, dijo: Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas, sino que en toda nación el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto. El ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo acontecido en toda Judea, comenzando por la Galilea, después del bautizo predicado por Juan; esto es, cómo a Jesús de Nazareth le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo pasó

1 (Ibíd., 10, 10-16)

haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El. Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén, y de cómo le dieron muerte suspendiéndole de un madero. Dios le resucitó al tercer día y le dio manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con El después de resucitado de entre los muertos. Y nos ordenó predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituido juez de vivos y muertos. De El dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre cuantos creen en El recibirán el perdón de los pecados.

Aún estaba Pedro diciendo estas palabras, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra; quedando fuera de sí los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro de que el don del Espíritu Santo se derramase sobre los gentiles, porque les oían hablar en varias lenguas y glorificar a Dios. Entonces tomó Pedro la palabra: ¿Podrá acaso, alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase allí algunos días¹.

El primer impacto de esta noticia hizo su efecto en Jerusalén, que no se recuperaba de un hecho sobrenatural, y ya se abalanzaba otro sobre la ciudad santa; incluso cuando los discípulos circuncisos oyeron tales enseñanzas, disputaban con Pedro diciendo: "Tú has entrado a los circuncisos y has comido con ellos"².

Más tarde, Pedro cuenta los pormenores de su estancia en Joppe, habla de la visión de lienzo, y de como recibieron los allí presentes el Espíritu Santo, recordándoles las palabras del Bautista cuando dijo: "Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo". Al oír el sermón magistral de Pedro sobre la aceptación por parte de Dios de todos los que, arrepentidos, se quieran acercar a El, lo aceptaron alabando al Señor.

DIFUSIÓN DE LA PALABRA FUERA DE PALESTINA.

Mientras tanto, otros discípulos que abandonaron Jerusalén a causa de lo acontecido a Esteban, se habían dispersado llegando hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra sólo a los judíos, tal como se había hecho

1 (Ibíd., 10, 34-48)

2 (Ibíd., 10, 3)

desde el principio.

Ciertas personas de Chipre y de Cirene, procedentes de Antioquía, también predicaban a los griegos la llegada de Cristo, por cuya intercesión se convirtió una gran muchedumbre, ya que en palabras del Libro de los Hechos, "La mano del Señor estaba con ellos".

Cuando la nueva llegó a Jerusalén, la congregación se alegró y decidió enviar a Bernabé a Antioquía para continuar allí la tarea evangelizadora. Éste, por su parte, se dirigió a Tarso para ir en busca de Saulo y, juntos, emprendieron el camino hacia Antioquía donde permanecieron unidos durante un año e instruyeron a las multitudes. Aquí nos habla el Libro de los Hechos de que en este momento es cuando empezaron los discípulos a llamarse cristianos.

Seguidamente llegaron a Antioquía profetas procedentes de Jerusalén que vaticinaron hambrunas por toda la tierra, profecía que se cumplió con posterioridad, más concretamente bajo el mandato de Claudio. Se produce la primera señal de solidaridad entre los cristianos, y los discípulos deciden enviar socorro a sus hermanos de Judea, "cada uno según sus facultades", según reza el Libro de los Hechos, y utilizando como mensajeros a Saulo y Bernabé.

LA INFLUENCIA GEOGRÁFICA DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS.

El martirio, en la historia de la expansión de Evangelio por el mundo, es una constante directamente relacionada con la comunicación de la Buena Nueva. Los apóstoles van cayendo uno por uno bajo el peso del martirio, aunque para ellos morir por Cristo, signifique la forma más digna de abandonar el mundo, y la mejor manera de predicar su Evangelio. Ellos mueren también por predicar la palabra de Su Maestro; esto les honra.

Después del apedreamiento de Esteban, el rey Herodes se apodera de algunos discípulos, entre los que se encuentra Santiago, hermano de Juan, que muere por la espada. Al ver el rey que los judíos se sienten jubilosos por semejante proceder, decide también prender a Pedro y encarcelarlo. Cuando el apóstol se encuentra ya en prisión, se le presenta un ángel, le libera de las cadenas, y le abre las puertas de la cárcel para que huya. Luego se traslada el apóstol a la casa de María, madre de Juan, y cuenta el milagro acaecido y

su posterior liberación.

El Evangelio sigue su rápida expansión por todas las regiones del Asia Menor, a pesar de los grandes obstáculos que se oponen a su difusión; Bernabé y Saulo vuelven a Jerusalén acompañados de Juan, después de haber cumplido con su ministerio.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO ENTRE LOS GENTILES.

PRIMER VIAJE DE SAN PABLO¹. PABLO Y BERNABÉ EN CHIPRE

Deseosos de continuar la difusión de la Palabra de Jesús, los discípulos se dispersan por todas las regiones del Asia Menor y del Mediterráneo. En aquel momento, el Espíritu Santo decide escoger a Bernabé y a Saulo para predicar la obra divina de la Buena Nueva. Una vez que los discípulos les impusieron las manos, se ponen en marcha por toda la ribera Mediterránea: "Mandados, pues, por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. En Salamina predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo a Juan por auxiliar"².

"De Pafos navegaron Pablo y los suyos, llegando a Perge de Panfilia, pero Juan se apartó de ellos y se volvió a Jerusalén. Ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Psidia"³. Aquí predicaron en la sinagoga el sábado, y su palabra causó un gran impacto, tanto, que muchos de los judíos y

1 Bocci, S. Paolo (R 1900)); Fouard, C., Saint Paul 2 vols. (P. 1908-1910); Muntz, W. S., Rome, St Paul and the early Church (L. 1913)); Prat, F., La théologie de Saint Paul 2 vols. 6^a-7^a ed. (P. 1920-1923) trad. castellana. 2 vols. (México 1948). Fouard, Saint Paul. Ses missions 8^a ed. (1908); Jonhsnton, St. Paul and his mission to the Roman Empire (L. 1909).

2 (Ibíd., 13, 4-5)

3 (Ibíd., 13, 13-14)

prosélitos asistentes les instaron para que volvieran el sábado siguiente. Viendo los judíos la muchedumbre que se congregaba en torno a los discípulos, se llenaron de envidia y contradecían a Saulo, llamado por primera vez Pablo en el Libro de los Hechos en el capítulo XIII, versículo 9, tratando de confundir a las gentes. En este momento, los discípulos dejan bien claro que la predicación ha sido dirigida a los gentiles, dado que los judíos estaban sordos a las palabras de Dios: "A vosotros os habíamos de hablar primero la palabra de Dios, mas puesto que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volveremos a los gentiles. Porque así nos lo ordenó el Señor".

"Oyendo esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, creyendo cuantos estaban ordenados a la vida eterna. La palabra del Señor se difundía por toda la región; pero los judíos concitaron a mujeres adoradoras de Dios y principales y a los primates de la ciudad y promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los arrojaron de sus términos. Ellos, sacudiendo el polvo de sus pies contra aquéllos, se dirigieron a Iconio, mientras los discípulos quedaban llenos de alegría y del Espíritu Santo"¹.

Proseguía el viaje por Asia donde se convertían griegos y judíos por igual; la muchedumbre judía por su parte, seguía con su actitud intransigente y perseguía por todas partes a los apóstoles. Después de haber predicado durante bastante tiempo la Palabra, los judíos provocaron de nuevo la ruptura; al final la gente se dividió, y unos se pusieron de parte de los judíos, y otros de parte de los apóstoles, hasta que se provocó un gran tumulto y apedrearon a los apóstoles. No queriendo provocar malestares, los discípulos optaron por trasladarse a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe, y a las regiones limítrofes donde continuaron con su labor evangélica, y curaron a un hombre inválido que sirvió como ejemplo práctico de la predicación de la Palabra. Las gentes pensaron que se trataba de dioses encarnados, hasta tal punto que tomaron a Bernabé por Zeus y a Pablo por Hermes.

El sacerdote del templo de Zeus quiso ofrecerles un sacrificio de toros. Los apóstoles, impactados ante este proceder, se dirigieron enérgicamente a la muchedumbre no aprobando su actuación, y haciéndoles entender que ellos eran también hombres comunes.

Una vez más, los judíos seguían con su labor de sedición de las masas

1 (Ibidem., 13, 48, 52.

y seduciéndolas, les hicieron apedrear a los apóstoles. Esta vez dejaron malherido a Pablo, y le arrojaron de la ciudad; una vez recogido y asistido por los discípulos, volvió a entrar en ella, y luego la abandonó con Bernabé, camino de Derbe. Una vez evangelizada, emprendieron viaje hacia Listra, Iconio y Antioquía. Hicieron gran cantidad de discípulos en todas estas ciudades, e impusieron las manos, creando presbíteros y encomendándoles al Señor. El camino que siguió la Buena Nueva queda perfectamente trazado en el Libro de los Hechos: "Y atravesando la Pisidia, llegaron a Panfilia, y habiendo predicado la palabra en Perge, bajaron a Atalia, y de allí navegaron hacia Antioquía, de donde habían salido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que habían realizado"¹.

DIVERGENCIAS DE OPINIÓN RESPECTO AL CUMPLIMIENTO DE LA LEY

Hasta tal punto se produjeron divergencias en la predicación de la doctrina respecto al cumplimiento de la ley judaica, que los fariseos conversos eran de la opinión que deberían circuncidarse y guardar la ley de Moisés. Ante la gravedad de la situación, Pedro tomó la palabra y se dirigió al pueblo haciendo alusión a la doctrina de Jesucristo y a su benevolencia en la difusión de la enseñanza igualitaria entre judíos y gentiles, y abierta a todas las gentes. Y prosigue Pedro: "Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios queriendo imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros fuimos capaces de soportar"².

La predicación continúa su curso, y los apóstoles y ancianos deciden escoger a Judas, llamado Barsabas y a Silas, para que acompañen a Pablo y a Bernabé que se hallaban en Antioquía. Esta es la primera vez que se proclama una epístola para tranquilizar a los hermanos sobre los rumores contradictorios respecto a la doctrina que les estaba perturbando. Se les exhorta a que sólo sigan una serie de preceptos concretos sin dejarse avasallar por los rumores que se oían. "Porque ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna otra carga más que estas necesarias: que os abstengáis de las carnes inmoladas a los ídolos, de sangre y de lo ahogado y de la fornicación, de lo cual haréis bien en guardaros. Pasadlo bien".

1 (Ibíd., 14, 24-26)

2 (Ibíd., 15, 10)

Después de entregada la epístola, que sirvió de consuelo a las gentes, confirmaron a los hermanos, y partieron nuevamente. Silas permaneció en Antioquía junto a Pablo y Bernabé. Judas abandonó el lugar.

SEGUNDO VIAJE DEL APÓSTOL

En su segundo viaje¹, Pablo decide recorrer la Siria y la Cilicia para visitar a los hermanos y asentarlos en la fe. Surge una pequeña disputa entre él y Bernabé respecto a la conveniencia de permitir que les acompañe Juan, llamado Marcos, a lo cual Pablo se niega, pues no había ido con ellos desde su etapa en la Panfilia. Finalmente, Bernabé partió con Juan y Pablo se encaminó solo.

Una vez ya en Derbe y Listra continuó Pablo difundiendo la Palabra, acompañado de un discípulo llamado Timoteo, hijo de judía y griego, que fue circuncidado por el apóstol a causa de la influencia judía de la zona.

A partir de este momento se producen una serie de acontecimientos místicos en la misión de Pablo inspirados por el Espíritu Santo, respecto a los lugares que no debería ir a predicar, de tal suerte que se le insta a que no vaya a Asia, ni a Bitinia. Visita, sin embargo, Misia y Tróade; a continuación se encaminaron hacia Macedonia.

CAMINO DE EUROPA.

La siguiente etapa conduce a Pablo a Europa, donde se traslada por primera vez, y zarpando de Tróade hasta Samotracia, llega a Neápolis y de allí a Filipos, colonia romana. Cuando llega el apóstol, las gentes se ven impactadas por su predicación, y en una mujer de nombre Lidia, temerosa de Dios, se obra el milagro de la conversión, hasta tal punto, que toda la familia le sigue.

La segunda obra importante de Pablo es la curación de una mujer sierva que, según el Libro de los Hechos, "tenía el espíritu pitónico" y proporcionaba grandes ganancias a sus amos. La mujer, entendiendo que Pablo tenía la verdad, se entregó al Evangelio y fue curada del espíritu que la poseía. Sus amos, al enterarse de que la mujer ya no tenía dotes de adivinanza y no podía

1 Véanse las obras generales sobre San Pablo, en particular Fouard, o.c.; Prat, o.c., y Pieper, K., *Paulus seine missionarische Persönlichkeit und Wirksamkeit* 2^a-3^a ed. (1929), en *NeutAbhl.*

proporcionarles ganancias, llevaron a Pablo y a Silas al foro ante los magistrados. Una vez más, se alzan obstáculos por todas partes para impedir la difusión de la doctrina cristiana. Aceptando el cargo de los amos, la muchedumbre se levanta contra los discípulos, los azota, y los mete en prisión.

Entregados los apóstoles a la oración a medianoche, y alabando a Dios, se produce un hecho singular: un terremoto conmueve los cimientos de la cárcel y abre las puertas de la prisión; el carcelero, habiéndosele encomendado una celosa custodia de los prisioneros, decide darse muerte con la espada a causa de la desaparición de los presos. Pablo le detiene: "No te hagas ningún mal, que todos estamos aquí", grita enérgicamente. El carcelero, despavorido por lo inusual de los acontecimientos, se postra a los pies de Pablo y de Silas, y les pregunta: "¿qué debo yo hacer para ser salvo?" Los apóstoles le explicaron la doctrina de Jesús y le dijeron que sí creía, él y toda su casa serían salvos. Más tarde llegó la noticia de que los pretores habían decidido soltarles, a lo cual Pablo y Silos se niegan, aduciendo que ellos, al ser ciudadanos romanos, habían sido azotados públicamente sin juicio alguno, y se les había metido en prisión, por lo cual no pensaban irse, a menos que vinieran los pretores a echarles. Estos, al enterarse de su ciudadanía romana, se echan a temblar y, por primera vez en la historia de los primeros cristianos, unos discípulos de Cristo reciben disculpas por el sufrimiento al que han sido sometidos, y se les libera.

Una nueva etapa se abre ahora a los apóstoles, que se encaminan hacia Tesalónica pasando por Anfípolis y Apolonia. Este viaje estuvo marcado, una vez más, por las intrigas de los judíos envidiosos que al ver la conversión de las muchedumbres, provocaban alborotos entre los romanos diciendo que los extranjeros hablaban de la existencia de otro rey, y han obrado pérfidamente contra el César. No obstante, los primeros días de estancia en Tesalónica estuvieron marcados por grandes conversiones de judíos, griegos, hombres y mujeres diversos. Viendo el malestar de las turbas, se encaminaron los apóstoles ahora a Berea, donde también predicaron en la sinagoga. Los judíos de esta ciudad eran más nobles que los de Tesalónica, y para ver la veracidad de las afirmaciones de los apóstoles, consultaban diariamente las Escrituras sagradas para tratar de hallar paralelismos entre las enseñanzas que oían de boca de los discípulos, y las que se hallaban en los Libros. Muchos de ellos

creyeron, nos dice el Libro de los Hechos, y se convirtieron “mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres”.

Los judíos de Tesalónica se enteraron del éxito de la predicación en Berea y decidieron encaminarse allí para seguir con sus iniquidades, alborotando de nuevo a la plebe. Pablo decidió irse, pero Silas y Timoteo se quedaron; posteriormente les mandó recado para que fueran de nuevo con él.

VIAJE DE PABLO A ATENAS.

La estancia de Pablo en Atenas¹ es una de las más importantes, no tanto por el éxito de la misma en conversiones, sino por la descripción que de ella nos hace el apóstol. Cuando llegó Pablo a la capital griega, lo primero que le sorprendió y le encendió, fue la cantidad de ídolos que poblaban la ciudad. Atenas, sede de la filosofía, era un reto para el apóstol; ya no se enfrentaba a gentes incultas, ignorantes o iletradas, sino a la flor y nata de la instrucción de la época. Interesados en un principio por sus enseñanzas, los atenienses le condujeron al Aerópago para que les dijera más sobre la Buena Nueva, que les parecía muy extraña. De hecho, y como posteriormente pudo contemplar Pablo, los atenienses no tenían una verdadera inquietud espiritual que les empujase a buscar a Dios, sino más bien les animaba un espíritu inquisidor que, más que profundidad mística, buscaba novedades intelectuales. Todo se reducía pues, en la mayoría de los casos, a una gimnasia intelectual que les mantuviese satisfechos. El colmo de la prédica de Pablo para los atenienses, fue cuando mencionó la resurrección de los muertos, que causó ironías, chanzas y burlas en el Areópago; aún así, algunos creyeron, como Dionisio Areopagita y una mujer llamada Damaris, y otros pocos más.

VIAJE DE PABLO A CORINTO.

De Atenas marchó Pablo a Corinto donde se encontró con un judío llamado Aquila que, junto con su esposa Priscila, habían sido expulsados de Roma a causa del decreto que ordenaba a los judíos abandonar la ciudad. Se cuenta que Pablo se unió a ellos para trabajar, pues ambos eran fabricantes

1 Breve síntesis de Lebreton, o.c., I 180s, y la bibliografía allí citada. Algunos racionalistas han rechazado la autenticidad de este pasaje. En particular el discurso de Pablo en el aerópago. Así, por ejemplo: Norden, *Agnostos Theos* (1913) p. 125. Contra esta tesis han escrito entre otros, el protestante Harnack, *Ist die Rede des P. in Athen ein ursprüng. Bestandteil dea Apostelgesch?* (1913), en *TextUnt* 39,1; y *Mission und Ausbr. des Christ.* I 39s. Además los católicos Jacquier, O.C. 271, y Bpoudou, o.c., 391s.

de lonas. Los sábados se dirigía a la sinagoga para predicar a judíos y griegos. Posteriormente, cuando se une de nuevo a Silas y Timoteo que venían de Macedonia, se dedicó por entero a la comunicación de la Palabra. Como quiera que los judíos se resistían a aceptar al Mesías, y blasfemaban, Pablo, dolido, les maldijo: "Caiga vuestra sangre sobre vuestras cabezas; limpio soy yo de ellas", y optó por dedicarse por entero a los gentiles.

Crispo que era jefe de la sinagoga y su familia, creyeron en el Señor, al igual que muchas gentes del lugar. El Señor se apareció a Pablo y le comunicó que no temiera, ya que nada le ocurriría, y que debía predicar en esa ciudad donde encontraría numerosos seguidores. Los judíos por su parte, trataron nuevamente de oponerse al apóstol creando confusión por todas partes, y denunciándolo ante el Galión, procónsul de Acaya, acusándolo de persuadir a los hombres de dar un culto contrario a la Ley. El procónsul, no queriendo tomar partido y considerando todo como un asunto entre judíos, les dijo: "Si se tratase de una injusticia o de algún grave crimen, ¡oh judíos!, razón sería que os escuchase; pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres y de vuestra Ley, allá vosotros lo veáis; yo no quiero ser juez en tales cosas. Y los echó del tribunal".

Pasado algún tiempo de permanencia en Corinto, navegó Pablo hacia Siria, con Priscila y Aquila, con destino a Efeso, donde debatió con los judíos. Estos le pidieron que se quedase algún tiempo, pero Pablo no lo creyó oportuno y partió de nuevo diciéndoles: "Si Dios quiere, volveré a vosotros". A continuación, pasó de Efeso a Cesárea, llegó a Jerusalén y más tarde, de nuevo a Antioquía.

TERCER VIAJE DE PABLO.

Esta vez Pablo¹ atravesó todo el país de la Galacia y la Frigia, confirmando a todos los discípulos. Un judío llamado Apolo, bien versado en la doctrina y en las escrituras, enseñaba y predicaba a las gentes en la sinagoga con gran exactitud sobre Jesús, aunque sólo estaba al tanto del bautismo de Juan. Oyéndole Priscila y Apolo, le ampliaron los conocimientos de la doctrina, pues no le consideraban totalmente versado en ella, deseando

¹ Lebreton, o.c., 188s. Véanse también en particular Fouard, Prat, Bover. Dauviller, J., A propos de la venue de S. Paul à Rome: BullLitEccles 61 (1960); Ramsay, W. W., St Paul the traveller and the roman citizen (Gran-Rapids 1960).

que difundiera el Evangelio en su totalidad. Más tarde, animado por los discípulos, deseó trasladarse a Acaya, y una vez allí, discutía con los judíos demostrándoles que Cristo es el Mesías.

SAN PABLO EN EFESO

Pablo se trasladó a Efeso mientras Apolo continuaba con su labor en Corinto, donde halló algunos discípulos a quienes preguntó si habían recibido el Espíritu Santo al abrazar la fe, a lo cual respondieron que ni siquiera habían oído hablar de El. Pablo les explicó que el bautismo de Juan era de penitencia, puesto que el profeta decía que deberían creer en el que venía tras él, es decir, en Jesús. Oyendo esto, decidieron bautizarse en nombre de Jesús, y Pablo les impuso las manos, recibieron el Espíritu Santo y "hablaban lenguas y profetizaban".

Esta fue la oportunidad que tuvieron en Asia, tanto los judíos como los griegos, de oír la Palabra del Señor, dado que Pablo estuvo predicando durante dos años. Se retiró de los que maldecían los caminos del Señor, y enseñaba en la escuela de Tirano.

Tal era el poder que emanaba del apóstol en aquel período, que el Libro de los Hechos nos cuenta que incluso los delantales y pañuelos que tocaban su cuerpo cuando se aplicaban a los enfermos, sanaban sus enfermedades y ahuyentaban a los espíritus malignos. Hasta qué punto la conjura de los demonios tuvo éxito, que algunos judíos exorcistas ambulantes invocaban espíritus malignos en nombre de Jesús, por boca de Pablo, en los enfermos. Eran siete hijos de Esceva, judío de familia pontifical, los que echaban a los espíritus. Estos seres, cuando eran invocados, les preguntaban: "Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?" "Y arrojándose sobre ellos aquel en quien estaba el espíritu maligno, se apoderó de los dos y los sujetó, de modo que, desnudos y heridos, tuvieron que huir de aquella casa"¹.

Era Efeso un centro importante de magia y prácticas supersticiosas, que se desvanecieron rápidamente al toque de los milagros de Pablo, sobre todo después del acontecimiento de la posesión de los hermanos judíos. Tanto se alabó el nombre de Jesús, y se abandonaron las prácticas mágicas, que los propios seguidores de las mismas llegaron a quemar libros por valor de hasta

1 (Ibíd., 19, 15-16)

cincuenta mil monedas de plata.

Robustecido Efeso en la doctrina, Pablo decide abandonar la ciudad y se traslada nuevamente a Jerusalén atravesando la Macedonia y la Acaya, pues de allí, tenía intención de dirigirse a Roma. Mandó a Timoteo y a Erasto a la Macedonia, y él se quedó algún tiempo en Asia.

Digno es de mencionar, por el impacto que causó, el motín de Efeso, instado por Demetrio, un platero que construía templos para la diosa Artemisa. Consideraba que la enseñanza de Pablo, a saber, que no son dioses los hechos por manos de hombres, ponía en un grave peligro a la industria de la cual él, como artesano, vivía. También adució que era un descrédito para el pueblo de Efeso tolerar esas injurias a una diosa que todo el Asia y el orbe veneraba. Provocó un motín en el teatro, donde reunió a una gran muchedumbre que estaba de su parte. También condujeron allí a Gayo y a Aristarco, macedonios compañeros de Pablo. Como quiera que Pablo se enteró de que la vida de ambos estaba en peligro, decidió entrar en el teatro, a lo cual se opusieron los discípulos. Alejandro, uno de los asistentes, obligado por los judíos, habló al pueblo y logró contener el motín.

VUELTA DE PABLO A JERUSALÉN.

Finalizado el motín, Pablo se despidió de los discípulos y se encaminó hacia Jerusalén pasando por Macedonia. El Libro de los Hechos cuenta la siguiente etapa en los siguientes términos: "Y atravesando aquellas regiones, los exhortaba con largos discursos, y así llegó a Grecia, donde estuvo por tres meses; y en vistas de las asechanzas de los judíos contra él cuando supieron que se proponía embarcarse para Siria, resolvió volver por Macedonia. Según el Libro de los Hechos: "Le acompañaban Sópatros de Pirro, originario de Berea, los tesalonicenses Aristarco y Segundo, Gayos de Derbe, Timoteo y los asianos Tiquico y Trófimo. Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróade. Nosotros partimos de Filipos algunos días después de los Acimos, y a los cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días"¹.

"Nosotros adelantándonos en la nave, llegamos hasta Asón, donde habíamos de recoger a Pablo, porque él había dispuesto hacer hasta allí el

1 (Ibíd., 20, 4-6)

viaje por tierra. Cuando se nos unió en Asón, le tomamos en la nave y llegamos hasta Mitilene. De aquí navegamos al día siguiente pasando enfrente de Quio; al tercer día navegamos hasta Samos, y al otro día llegamos a Mileto. Había resuelto Pablo pasar de largo por Efeso, a fin de no retardarse en Asia, pues quería, a ser posible, estar en Jerusalén el día de Pentecostés"¹.

La despedida de Pablo de los presbíteros de Efeso es una de las escenas más emocionantes en los viajes del apóstol, pues daba por hecho que ya no les volvería a ver después de su partida. Exhorta a todos a que le sigan en sus pasos, pues ha tratado de dar ejemplo en todo, trabajando, orando y sirviendo al Señor con humildad. Tuvo que soportar las persecuciones de los judíos dando testimonio a éstos y a los griegos de Nuestro Señor Jesucristo. Les advirtió igualmente del peligro que correrían cuando se alzasen hombres que enseñaran doctrinas perversas, y otros les perseguirían como lobos rapaces. Les dio a entender, asimismo, que él estaba destinado a sufrir por el Evangelio, y que en su misión le esperaban sangre y cadenas, aunque estaba dispuesto a entregar la vida por dar testimonio de Cristo.

Después de esta despedida, y puesto de rodillas, oró; los discípulos, no pudiendo contener las lágrimas, se abalanzaron sobre su cuello besándole, pues sabían que sería la última vez que verían su rostro. Le acompañaron hasta la embarcación.

La ruta que eligió Pablo iba de Cos a Rodas, y de allí a Pátara, para proseguir hasta Siria pasando por Chipre; posteriormente desembarca en Tiro, donde encuentra a unos discípulos que, movidos por el Espíritu Santo, le exhortaron a que no subiese a Jerusalén. Llegaron hasta la playa rodeados de una gran muchedumbre, y después de rezar una oración, partió hacia sus casas, dejando a Pablo y a los suyos dispuestos a seguir hasta su nuevo punto de destino, Tolemaida. Allí, saludó a los discípulos de aquella ciudad, y se embarcaron de nuevo hacia Cesárea donde se reunieron con el evangelista Felipe, cuyas cuatro hijas vírgenes tenían el don de la profecía.

El espíritu infatigable de Pablo para extender la palabra por todo el Asia Menor, está imbuído de una fortaleza cristiana realmente sobrenatural. Existe un matiz digno de hacerse notar, y es el encuentro de Pablo con los discípulos de Efeso, cuando les pregunta, una vez ya adoctrinados por otros discípulos,

1 (Ibíd., 20, 4-6 y 13-16)

si habían recibido el bautismo de Cristo, además del otorgado por Juan. Ellos, sin entender a qué se refería, mencionaron que sólo habían recibido el bautismo de Juan, a lo que el apóstol respondió, que ya Juan había dicho que tras él venía otro que bautizaba con fuego. De aquí se puede deducir que existen dos bautismos, uno de agua y otro de fuego. Es decir, el mero hecho de bautizar con agua significa un paso preliminar de arrepentimiento y preparación para el segundo bautismo, que es el verdaderamente importante, y debe realizarlo una persona que tenga el poder suficiente para impartirlo. Así sucedió en el caso de los discípulos de Efeso, ya adoctrinados en el Evangelio por otros discípulos, aunque carecían de la fuerza o la energía necesaria para hacerles experimentar en sus propias almas de forma personal, el Espíritu Santo o iniciación. Esto es lo que hizo Pablo que, con su fortaleza espiritual, y tras haberles impuesto las manos, les otorgó el poder de las lenguas y de la profecía.

Una vez llegados a la ciudad de Cesarea, permanecieron allí por algunos días. Llegó de Judea un profeta llamado Agabo, que advirtió a Pablo, diciéndole que sería reo de juicio al llegar a Jerusalén, según le había comunicado el Espíritu Santo. Al oír esto los discípulos, quedaron atónitos y suplicaron a Pablo que no siguiese hasta Jerusalén. El apóstol, suplicándoles que no le quebrantaran el corazón con sus llantos, les dijo que debía ir, dispuesto como estaba a entregar su vida por el nombre del Señor Jesús.

LLEGADA DE PABLO A JERUSALÉN.

Una vez arriado a Jerusalén, se dirigieron a casa de Mnasón, un discípulo chipriota. A continuación fueron a recibirle los hermanos en la fe, con quienes visitó a Santiago, y les contó cada una de las vicisitudes que le habían acontecido así como las gracias derramadas por Dios. Ellos, al oírle, le dijeron que, a pesar de las conversiones efectuadas, había aún una gran mayoría celadora de la Ley, y se extrañaban de la negativa del apóstol a que se circuncidasen y siguiesen la Ley mosaica, aconsejándole que tomase a cuatro varones para que se purificase con ellos, pagándole los gastos para que se rasurasen la cabeza y así convenciesen a los discípulos de que cumplían toda Ley; Pablo así lo hizo.

Decide el apóstol entonces emprender un viaje a Roma para seguir con su tarea de predicar por el mundo la palabra de Jesucristo.

VIAJE DE PABLO A ROMA.- SU ENCARCELAMIENTO

Una vez que Pablo había cumplido con la Ley, siguió predicando en el templo, y al verle allí los judíos, comenzaron a alborotar a la muchedumbre acusándole de que iba en contra de la Ley, introduciendo a los gentiles en el templo y profanando el santo lugar. Cuando trataron de matarle, llegaron los soldados romanos para sacarle de allí, enviados por el tribuno de la cohorte al enterarse de que toda la ciudad de Jerusalén estaba amotinada. Encadenado Pablo, fue conducido al cuartel, y pidió el favor de que le permitiesen hablar al pueblo. Pablo se dirigió a ellos en hebreo, lo cual les sorprendió y, guardando silencio, escucharon las palabras del apóstol. Pronunció un emotivo discurso en el que hizo alusión a su vida, a la persecución que sometió a los discípulos de Cristo, a su visión del Señor camino de Damasco, y a su posterior conversión y predicación del Evangelio. Momentos después, ya no le escucharon más, y se formó un alboroto que obligó al tribuno a azotarle. Pablo preguntó al centurión si era lícito azotar a un romano sin haberle juzgado. Enterado el tribuno de esto, tuvo temor y le liberó.

PABLO COMPARECE ANTE EL SANEDRÍN.

Pablo¹ es conducido al Sanedrín por el tribuno para que le juzguen, y para saber cuál es la causa de los cargos que había contra él. Como quiera que el pontífice Ananías manda que le hieran, Pablo le maldice, y se provoca un gran tumulto en la asamblea. Pablo, conocedor de la presencia de fariseos y saduceos entre los asistentes, y sabedor de sus ideas espirituales respecto a la Resurrección, gritó: "Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos. Por la esperanza en la resurrección de los muertos soy ahora juzgado"².

Los saduceos negaban la resurrección y la existencia de ángeles y espíritus, mientras que los fariseos eran partidarios de ambas creencias. Por ello se produjo la disputa. Los fariseos deseaban exculpar a Pablo, y así lo hicieron saber. Fue tal el tumulto organizado, que los soldados del tribuno tuvieron que sacarle de allí, pues temía por la vida del apóstol. Al día siguiente, Pablo tuvo una visión del Señor que le reconfortó y le animó a seguir adelante en su misión, pues deseaba conducirlo desde Jerusalén a Roma para que

1 Frey, J., *Die letzten Lebensjahre des Paulus* (1910); Lietmann, H., *Petrus und Paulus un Rome* 2^a ed. (1927); Lowrie, W., *Peter and Paulus in Rome* (O. 1940).

2 (Ibídem 23, 6)

continuase dando testimonio del Evangelio.

PABLO EN CESAREA

Los judíos seguían con su labor de sedición, tormentando el espíritu del apóstol de las gentes, y juraron, según nos relata el Libro de los Hechos, "no comer ni beber, hasta matar a Pablo". La persecución protagonizada por el pueblo judío contra el cristianismo, es una de las mayores de la historia. Pretendían dirigirse al tribuno para que le entregaran a Pablo y le hiciese algunas preguntas sobre él y, antes de que llegase, darle muerte.

Sabiendo el hijo de la hermana de Pablo las intenciones de los judíos, le previno, y el apóstol a su vez le pidió que se lo comunicase al tribuno. Este decidió escribir una carta al procurador Félix y enviar a Pablo a Cesárea. Una vez allí, se le encarceló en espera de la llegada de sus acusadores. Llegó el sumo sacerdote Ananías con un orador llamado Tértulo y presentaron muchas acusaciones contra Pablo, que se defendió con un alegato lleno de significado místico sobre la grandeza de Cristo, poniendo una vez más por ejemplo su propia vida.

Félix decidió posponer la causa y recluyó a Pablo, no sin ofrecerle una cierta libertad. Más tarde, Félix y su esposa Drusila visitaron al apóstol deseando escuchar de él. Pablo les habló sobre "la continencia, la justicia y el cielo venidero". El procurador Félix, horrorizado ante las declaraciones de Pablo, le dijo que se retirase, aunque le llamó repetidas veces para mantener con él conversaciones. Pasados dos años, y Porcio Festo sucedió a Félix, que optó por no soltar a Pablo para congraciarse con los judíos.

PABLO HACE UNA EXPOSICIÓN DE SU CAUSA FRENTE AL REY AGRIPA

El rey Agripa llegó a Cesárea junto con otro personaje citado en el Libro de los Hechos, llamado Berenice, para saludar a Festo, ocasión que fue aprovechada por éste para poner al corriente al monarca de lo sucedido con Pablo. Una vez que Agripa se entrevista con el reo, se le permite que se defienda. Pablo agradeció la deferencia, y se dirigió a los allí presentes con palabras semejantes a las ya pronunciadas repetidas veces cuando se le detuvo en otras ocasiones. Hizo una apología de la misericordia del Señor Jesucristo, y dio pormenores sobre lo que había sido su vida para presentar un ejemplo

de conversión por la gracia de alguien que persiguió a los apóstoles y discípulos, hasta convertirse en el más ferviente de los predicadores de la Buena Nueva. Tan impactante fue el discurso de Pablo que, Festo, impresionado, le tachó de lunático diciéndole: "¡Tu deliras, Pablo! Las muchas letras te han sorbido el juicio". Pablo se dirigió a Festo, y también al rey Agripa directamente con mucha sutileza, diciendo que el monarca sabía perfectamente de lo que hablaba, a lo cual Agripa, un poco sorprendido por la audacia de Pablo, respondió "Poco más, y me persuades a que me haga cristiano".

No encontrando culpa alguna en este hombre ni Agripa, ni Festo ni Berenice, ni ninguno de los allí reunidos, decidieron no llevarle de nuevo a prisión. Agripa comentó a Festo que si no hubiese apelado al César, incluso se le podría haber puesto en libertad.

VIAJE A ROMA.

El viaje a Roma marca la etapa definitiva de la predicación de Pablo del Evangelio, cambiando el marco geográfico puramente oriental por el más genuinamente occidental de la época: Roma, capital del poderoso Imperio Romano. Más adelante vamos a ver cómo la Iglesia se divide a partir del momento en que los romanos siguen el cristianismo católico y los orientales el rito bizantino.

La descripción del viaje en el Libro de los Hechos es rica en detalles: "Cuando estuvo resuelto que emprendiésemos la navegación a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos en manos de un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta. Embarcados en una nave de Adramicia que estaba para hacerse a la vela para los puertos de Asia, levamos anclas, llevando en nuestra compañía a Aristarco, macedonio de Tesalónica. Al otro día llegamos a Sidón y Julilo, usando con Pablo de gran humanidad, le permitió ir a visitar a sus amigos y proveer a sus necesidades. De allí levamos anclas, y a causa de los vientos contrarios, navegamos a lo largo de Chipre, y atravesando los mares de Ilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia; y como el centurión encontrase allí una nave alejandrina que navegaba a Italia hizo que nos trasladásemos a ella. Navegando durante varios días lentamente llegamos frente a Gnido; luego, por sernos contrario el viento, bajamos a Creta junto a Salmona; y costeano penosamente la isla, llegamos a cierto lugar llamado Puerto Bueno, cerca del cual está la ciudad de Lasea¹.

Viendo Pablo mediante su percepción espiritual que el viento no sería favorable para la navegación, aconsejó no izarse a la mar. El centurión hizo más caso del patrón del barco y decidió continuar la travesía por mar con dirección a Fenice, puerto de Creta, lugar apropiado que daba al nordeste y al sureste, ya que al parecer de la mayoría no era muy adecuado permanecer en ese puerto donde se encontraban. Sorprende ver la cantidad de detalles que ofrece el Libro de los Hechos sobre los viajes de Pablo; nos dice que en aquel momento soplaba el viento solano que, como resultaba favorable para la navegación, decidieron partir y, levando anclas, costearon la isla de Creta. Aquí se describe que, de repente, se levantó un impetuoso viento llamado euroaquilón, del Noreste, que comenzó a desestabilizar y a arrastrar la nave sin que se pudiese ejercer control alguno sobre ella, de tal forma que empezaron a ir a la deriva. Durante cuatro días se vieron azotados por tan temible tempestad. Llegaron a plegar las velas y a dejarse ir por la impetuosidad del viento. La magnitud de la tormenta debió ser de tan grandes proporciones, que en el Libro de los Hechos se dice:

“En varios días no aparecieron el sol ni las estrellas, y continuando con fuerza la tempestad, perdimos al fin toda esperanza de salvación”.

Al cabo de este tiempo, Pablo tomó la palabra y aseguró a toda la tripulación que no deberían temer nada, pues todos llegarían salvos a tierra; había tenido la noche anterior una visión del ángel del Señor que le aseguró que nada les ocurriría, y que tendría que comparecer ante el César: “y Dios te hará gracia de todos los que navegan”. De modo que el apóstol les animó a todos a que siguiesen adelante con valentía, ya que se cumplirían las promesas del Señor y, además, les dijo que, más adelante, divisarían una isla.

Pasados catorce días de navegación por el mar Adriático, los marineros intuyeron que no deberían estar lejos de tierra, y decidieron echar la sonda unas veinte brazas. La descripción con todo tipo de detalles y con toda la jerga marinera, la relata el Libro de los Hechos en los siguientes términos: “Llegada la decimocuarta noche en que así éramos llevados de una a otra parte por el mar Adriático, hacia la mitad de la noche, sospecharon los marineros que se hallaban cerca de tierra, y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y luego de adelantar un poco, de nuevo echaron la sonda y hallaron

5 (Ibíd., 27, 1-8)

quince brazas. Ante el temor de dar en algún bajío, echaron a popa cuatro áncoras y esperaron a que se hiciese de día. Los marineros, buscando huir de la nave, trataban de echar al agua el esquife con el pretexto de echar las áncoras de proa.

Pablo dijo a la tripulación que debería tomar alimento, pues llevaban catorce días de ayuno, lo cual no era bueno para la salud, exhortándoles a comer panes. Más adelante, al ver una ensenada con una playa, decidieron encallar la nave y, "soltando las anclas, la abandonaron al mar, y desatadas las amarras de los timones e izado el artimón, empujados por la brisa, se dirigieron a la playa". Poco tiempo después la nave enquilló, las violentas olas quebraron la proa, y los soldados, temiendo que se escapasen los presos a nado, propusieron matarlos; el centurión, preocupado por la vida de Pablo, denegó la petición, y mandó que saliesen a nado aquellos que supiesen nadar, y los demás, lo hicieran sobre las tablas y los despojos de la nave. Poco después, todos lograron llegar salvos a tierra.

LLEGADA A MALTA

Una vez arribados a las playas, supieron que se encontraban en la isla de Malta, cuyos habitantes se mostraron muy cordiales con los recién llegados; encendieron fuego para ellos porque hacía frío y llovía. Cuando Pablo buscaba ramajes para echarlos al fuego, fue mordido por una víbora, hecho que, curiosamente, hizo pensar a los habitantes de la isla que se trataba de un homicida, pues en palabras del pueblo: "escapado del mar, la justicia le persigue". Todos esperaban que cayese muerto de un momento a otro, pero Pablo no se vio afectado en lo más mínimo, lo cual les hizo cambiar de opinión, pensando que se trataba de un dios.

Se hospedaron en un predio del principal de la isla llamado Publio, cuyo padre, postrado en un lecho, estaba afligido de disentería y fiebre. Pablo, imponiéndole las manos, le sanó de su enfermedad. Al conocerse la noticia, acudieron al apóstol para ser sanados todos los habitantes de la isla atormentados por enfermedades.

El viaje de Pablo toca a su fin, que es también el del Libro de los Hechos de los Apóstoles, con la partida de Malta hacia Roma. Después de tres meses de estancia en la isla, embarcaron en una nave alejandrina y llegaron a Siracusa, desde donde se trasladaron hasta Regio, y con el viento favorable, arribaron

a Pozzuoli, lugar donde se encontraron con hermanos que les hospedaron antes de salir definitivamente hacia Roma. Una vez en la ciudad imperial, los hermanos fueron a su encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas. Se dice en el Libro de los Hechos que, Pablo, al verlos, recobró el ánimo. En Roma, el apóstol se alojó en una casa propia, vigilado por un soldado. Después de pasados tres días, convocó a los judíos y les dirigió la palabra explicándoles las vicisitudes encontradas en la última etapa de su viaje. Los judíos le respondieron: "Querriamos oír de ti lo que sientes, porque de esta secta sabemos que en todas partes se la contradice". Después de señalarle un día propicio, le instaron a que se reuniese con ellos; Pablo les explicó la doctrina. Unos creyeron, otros no, y suscitándose una disputa, se dividieron. Pablo les dijo: "Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres diciendo: "Vete a ese pueblo y diles: Con los oídos oiréis, pero no entenderéis; mirando miraréis, pero no veréis; porque se ha embotado el corazón de este pueblo y sus oídos se han vuelto torpes para oír, y sus ojos se han cerrado, para que no vean con los ojos ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, y se conviertan y los sane".

Sabed, pues, que esta salud de Dios ha sido ya comunicada a los gentiles y éstos oirán. Dicho esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda".

Pablo permaneció durante dos años en una casa alquilada, recibiendo a cuantos se acercaban a él, mientras predicaba el Reino de Dios con palabras del Señor Jesús.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN ROMA

En este capítulo deseamos plasmar la importancia que ha tenido el mensaje evangélico en la configuración de los acontecimientos históricos hasta la aparición de los tiempos modernos, en que la Iglesia como institución, deja de tener un papel preponderante. Hablamos de la Iglesia, porque ha sido la transmisora y custodia de las enseñanzas evangélicas, por mucho que como institución, haya atravesado por momentos de oscuridad histórica a tenor de los sucesos con los que tuvo que enfrentarse y que, en muchos casos, también vinieron dados por la actitud de algunos de sus gobernantes.

No es propósito de esta tesis presentar en este capítulo una historia de la Iglesia, pero si es menester mencionar la trayectoria de los avatares históricos más importantes y evidenciar el relevante papel que ha venido desarrollando la Iglesia en la configuración de nuestra historia occidental como portadora de los valores del Evangelio.

Tratamos de exponer la forma en que el Evangelio, a través de su institución más representativa, modeló el acontecer de nuestro mundo. Algunas veces tendremos que sumirnos profundamente en el relato de acontecimientos puramente históricos, pero sin olvidar que, detrás de los

grandes proyectos de la Iglesia, latía el sentir y la influencia del Evangelio.

Hay que entender, por otra parte, que la Iglesia tuvo que desempeñar un papel primordial en la casi totalidad de los sucesos históricos hasta las postrimerías de la Revolución francesa, cuando entra la edad moderna, por cuanto representaba conjuntamente el poder político-religioso que intervenía directamente en los acontecimientos históricos.

CRISTIANISMO: EL MENSAJE DEL EVANGELIO MEDIANTE LA PERSECUCIÓN Y EL MARTIRIO

La Iglesia, perseguida durante tres siglos, alcanza su libertad en épocas del emperador Constantino y, a partir de entonces, arbitra el devenir de los sucesos de la historia. Cierto es que todos los imperios de la Antigüedad han perecido en las fauces del tiempo, y que la Iglesia permanece indemne a los mismos a pesar de que, en algunos momentos de la historia, se haya visto amenazada y dirigida por poderes de muy dudosa representación evangélica, pero lo cierto es que todos los ha superado. Es pues, importante, no perder este factor de vista cuando se trata de emitir juicios puesto que, de una forma más acertada o equívoca, ha sido el baluarte de custodia y comunicación del mensaje del Evangelio al mundo, tamizado por todo un acontecer de sucesos históricos a los que ninguno de nosotros, hombres occidentales modernos, podemos sustraernos.

La Iglesia como poder terrenal, toma el puesto de poder dejado por el Imperio de Roma, y su actuación se desarrolla principalmente en dos frentes concretos: transmisión del mensaje evangélico, y centralizadora del poder temporal. A diferencia de los grandes imperios como Roma, Grecia o Turquía, la Iglesia no construye su poder en base a luchas, arrebatamientos o conquistas de reinos, muy al contrario, nace en la clandestinidad, la persecución y el martirio. ¿Cuántos imperios se han construido así a lo largo de la historia? Ninguno. El poder que emana de la Iglesia no desea conquistar territorios, reyes o emperadores del mundo, sino que surge como respuesta al mensaje de Cristo promulgado unos años antes de su cohesión institucionalizadora. Su propia definición, Iglesia, del latín *ecclesia*, significa asamblea, congregación. En su origen no promulga leyes, no forma ejércitos ni establece códigos. ¿Por qué se erige en poder después de trescientos años de persecuciones? Es innegable que, detrás de la estructura de poder que se

forma a lo largo de los siglos, en su raíz existe una fuerza innegable, el Evangelio, que la sustenta y la nutre.

Con el paso del tiempo, no olvidemos que son de más de tres siglos los que transcurren, una fuerza suprahumana inspira a esos perseguidos hombres y mujeres de la Iglesia naciente a morir en el martirio y la ignominia. A diferencia también de todos los imperios del mundo, en los que sus hombres forjadores se empecinan en embriagarse de poder, los primeros cristianos no obtienen ningún tipo de beneficio material por formar parte de la antigua iglesia, sino muy al contrario, son víctimas de los circos romanos y de los abusos de poder de la jerarquía política de la época. De modo que, primero, hay que entender que la Iglesia naciente no surge como una institución de conquista y poder político, sino como una asamblea de fieles que desean vivir en comunidad los preceptos contenidos en el Evangelio. Esto la libera ya, de antemano, de cualquier tentativa por parte de mentes maliciosas de imputarle un origen de poder político.

Es cierto que, con el paso de los siglos, más de tres, repito, la institución de fieles cuenta con la adhesión de importantes personajes históricos, el primero de los cuales sería Constantino, como consecuencia del reconocimiento de las verdades proclamadas por aquellos grupos de primeros cristianos, basada en las enseñanzas del Evangelio.

El emperador Constantino, abrumado por su experiencia evangélica, inviste a la Iglesia naciente de gran un poder terrenal, por considerar que ella era la transmisora y guardiana de las enseñanzas evangélicas originales.

A partir de entonces, la institución empieza a tener un papel cada vez más importante en el acontecer histórico, y se constituye de esta manera como un gran poder de influencia en el mundo de la época hasta, como ya mencionamos, los albores de la Revolución francesa, momento de trueque histórico, en el que el pueblo decide tomar las riendas del devenir de la historia, y surgen nuevas corrientes de pensamiento como el enciclopedismo y el materialismo que divorcia en gran parte a la Iglesia de su vínculo con la sociedad como núcleo político en el mundo occidental.

Estas consideraciones son de vital importancia para entender el planteamiento que deseamos hacer del Evangelio y de la Iglesia, y de cómo ésta no se entiende sin antes comprender también el mensaje de aquél.

Muchas veces, cuando personas materialistas han regido los destinos de

la Iglesia, y ha estado abocada a la destrucción por causa de algunos de sus miembros regentes, o las más veces por acontecimientos puramente históricos, ha resurgido milagrosamente de sus cenizas para seguir proclamando la verdad del Evangelio.

Es innegable que ninguna otra institución a lo largo de los siglos tuvo la preparación necesaria para llevar a cabo las tareas que desempeñó la Iglesia, con todas sus equivocaciones y errores que, no sólo son evidentes y hay que reconocer, sino que muchas veces fueron provocadas por hombres materialistas que se sirvieron de su influencia. Ninguno de sus grandes inspirados por el Evangelio jamás cometió error alguno en el cometido de sus aspiraciones espirituales o incluso temporales. Si la Iglesia se ha visto alguna vez en situaciones precarias, ha sido precisamente por personas materialistas que, aunque pretendiesen saberse inspiradas por las verdades contenidas en el Evangelio, e investirse como sustentadores de su poder temporal, eran más bien contrarios a ellas. Deberíamos, pues, imputar estos errores precisamente a aquellos que actúan de manera contraria al Evangelio. Cristo dijo: "No todo el que dice Padre entrará en el Reino de los Cielos". No significa que por el mero hecho de investirse con vestiduras sagradas se esté siguiendo el mensaje del Evangelio. Hace falta seguirlo con los hechos y con la vivencia de las propias verdades contenidas en la Escritura. También Cristo dijo: "Hay otras ovejas que no son de mi rebaño". Otras muchas almas, totalmente alejadas de los preceptos institucionales caminan de forma paralela al Evangelio incluso sin saberlo. Pues bien, ellos también forman parte de esa Iglesia original de Cristo que desea vivir el Evangelio.

Hay que saber distinguir muy claramente entre la institución de la Iglesia que sigue llevando viva la antorcha luminosa del Evangelio, y la parte que tiene de "humana", en la medida en que, regida por hombres en sus asuntos temporales, éstos cometan los abusos que son propios a la condición humana, y a los que, nadie, ya vista de paisano, militar o eclesiástico, puede sustraerse plenamente.

La institución de la Iglesia ha sido siempre, ante todo, custodia de los valores del Evangelio, y comunidad de hombres. Este segundo cometido es el que genera los malestares que son propios a la naturaleza humana, tan proclive al error, y tan parca en la enmienda. El primero, trata de elevarle de una situación de ropaje mundano a la simple desnudez espiritual.

Es necesario, pues, en la medida en que la Iglesia es portadora del mensaje evangélico, estudiar de forma somera los puntos más relevantes de su paso por el tiempo para entender que, aunque con los errores propios de la mente humana, detrás brilla la luz guiadora del Evangelio que, gracias a su intercesión, pudo extenderse a todas las naciones modernas.

Una vez hechas estas salvedades, introduzcámonos en el devenir histórico de los primeros siglos de nuestra era para ver el desarrollo histórico de la semilla sembrada originado por la propagación de la Buena Nueva.

PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS

La llegada de Pablo a Roma descrita en los Hechos de los Apóstoles, marca el fin de las vicisitudes del apóstol en la predicación del Evangelio, aunque más tarde, y por medio de las Epístolas, podamos conocer algunos detalles más de sus avatares por la capital del Imperio.

Pablo es liberado hacia el año 64 después de dos años de prisión, que es la primera vez que se tiene noticia de la llegada de su palabra a España, país que habría deseado visitar el apóstol: "Por lo cual me he visto impedido muchas veces de llegar hasta vosotros; pero ahora, no teniendo ya campo en estas regiones y deseando ir a veros desde hace bastantes años, espero veros al pasar, cuando vaya a España, y ser allá encaminado por vosotros después de haber gozado un poco de vuestra conversación"¹. Pablo viaja una vez más a Oriente, y en la segunda Epístola a Timoteo aparece nuevamente encarcelado en Roma, sin conocerse con mucha exactitud el motivo.

La primera persecución de los cristianos por parte del Imperio Romano, se atribuye al Emperador Nerón, el año 64². Pablo muere martirizado al igual que Pedro apóstol. De éste último no tenemos mucha información, a no ser por antiguas tradiciones y textos literarios del siglo II, así como por testimonios arqueológicos que muestran el paso del Príncipe de los apóstoles por la ciudad Eterna, y su posterior predicación del Evangelio, muerte en el martirio y sepultura. No obstante, numerosos han sido los vestigios literarios de la estancia de Pedro en Roma³, y del impacto de su paso por la ciudad.

1 (Romanos., 15, 22-24)

2 Apologet. c.2 28-29. Véase el texto en K. 173. Las expresiones más significativas son las siguientes: "Quid de tabella recitatis illud Christianum? Cur non et homicidam, si homicida christianus? Cur non et incestumn vel quodcumque aliud nos esse creditis?"

3 Wilpert, *Domus Petri en RömQuart* (1912) 117s; Waal, A., *De. Zur Wilpert's Domus Petri*

El emperador Constantino ha sido quizá el que más ha subrayado este hecho, erigiendo una basílica en el enclave del sepulcro de San Pedro en la colina vaticana.

A su llegada a la ciudad eterna, el apóstol Pedro se encontró con una comunidad cristiana perfectamente organizada por los discípulos que se habían trasladado a Roma después del glorioso día de Pentecostés.

Los cristianos, a ojos del Imperio Romano, aparecen como un grupo más de judíos, sin identidad propia, o a lo sumo como una escisión dentro de la comunidad judía de la época que, por su parte, contaba con una situación de privilegio en Roma. A causa de un estatuto especial, tenían libertad para practicar libremente su religión. La primera distinción entre los judíos propiamente dichos y los cristianos, apareció bajo el imperio de Nerón, incendiario de Roma que, según parece, deseaba proporcionar más espacios libres a la ciudad para edificar sus suntuosos palacios. Se dio cuenta, entonces, de que este hecho era una excelente oportunidad para inculpar a la desamparada comunidad cristiana, y empezó una persecución indiscriminada hacia sus primeros miembros. Víctimas de estas atroces persecuciones murieron los apóstoles Pedro y Pablo, a quienes siguieron muchos otros discípulos y santos mártires a lo largo de la dilatada historia de la Iglesia.

A partir de este momento, comienza una lucha encarnizada entre la religión cristiana y el Imperio Romano que se extendió durante dos siglos y medio, exactamente desde el año 64, hasta el 313. Tan brutal fue la persecución de los primeros propagadores del Evangelio en Roma que, según un decreto imperial, se les aplicaban tres palabras latinas: *christiani non sint*, es decir, los cristianos no tienen derecho a la existencia.

A lo largo de estos siglos las primeras comunidades cristianas empiezan a sufrir persecuciones, todas ellas bien marcadas históricamente de acuerdo al emperador bajo la cual se forjaron. A finales del siglo I se produce la de Domiciano. A principios del siglo II, la de Trajano, y le sigue la de Marco

ib. 123S; Rossi, J.B. DE, *Roma Soterranea* I 139, 141; Duchesne, L., *La Memoria Apostolorum de la Via Appia en Atti della Pont. rom. di Archeol. Memoire (Miscellanea de Rossi)* I 1 pp.7s; Kirshc P., en *RömQuart* 30 (1916) 22s; Se han realizado con éxito numerosos estudios arqueológicos confirmando la estancia de Pedro en Roma, entre los cuales podemos citar: Wilpert, *Domus Petri* en *RömQuart* (1912) 117s; Waal, A., *De, Zur Wilpert's Domus Petri* ib. 123S; Rossi, J.B. DE, *Roma Soterranea* I 139, 141; Duchesne, L., *La Memoria Apostolorum de la Via Appia en Atti della Pont. rom. di Archeol. Memoire (Miscellanea de Rossi)* I 1 pp.7s; Kirshc P., en *RömQuart* 30 (1916) 22s;

Aurelio a mediados del siglo II.

Ya en el siglo III, aparecen las persecuciones de Severo, Máximo, Valeriano y Diocleciano. Resulta curiosamente cruel que un decreto producido por Nerón para exculparse de una falta propia, pudiese llegar a tener un alcance semejante como para que las comunidades cristianas tuviesen que cargar con una cruz semejante; quizá fuese precisamente en la cruz, donde se halle la respuesta.

Ninguna religión ha sufrido jamás una persecución semejante, ni ha dado al mundo un florecimiento parecido de mártires por la fe. Los primeros cristianos ya no gozaban de los privilegios de los judíos, pues se hallaba perfectamente delimitada la separación entre unos y otros.

En estos primeros dos siglos el cristianismo cobra un vigor y una fortaleza realmente asombrosos; pasan miles de mártires por las salas de tortura, por las arenas de los circos, por los anfiteatros, dando testimonio del Cristo vivo, prefiriendo antes el martirio que negar a su Señor. Algunos retroceden ante el horror, otros, la mayoría, acepta con profundo honor la entrega de sus almas por Cristo. Pasan por el martirio y quedan sus nombres grabados a fuego en el libro de la historia: los apóstoles, obispos como San Ignacio de Antioquía, San Ireneo de Lyon, San Policarpo de Esmirna, niños como Justo y Pastor, soldados como San Sebastián, mujeres como las jovencitas Santa Cecilia, Santa Inés y Santa Ageda, y un largo etcétera de estrellas que siguen brillando en el firmamento de la luz de Cristo.

¿Qué alquimia mágica se habrá obrado en el corazón de estos seres para cambiar el metal base de sus egos en el oro puro y límpido de sus almas? ¿De qué vino se habrán embriagado sus entrañas para cambiar lo tangible de sus cuerpos por lo que, a ojos del mundo, parece tan intangible y remoto? No habrá sido un mensaje de luz y esperanza que el mundo desconoce después de tantos siglos? ¿cuántos, en el largo y tortuoso libro de la historia han dado tanto por amor? ¿No es admirable una entrega y lealtad semejante en un mundo que no sabe de fidelidades y que es pronto a la traición? ¿No son suficientes estos ejemplos como para que hasta el más escéptico se detenga a pensar sobre la profundidad de las palabras del Evangelio?

Este compromiso con la fe es la mejor forma de explicar la difusión de la palabra de Jesús por todo el mundo con el testimonio de la sangre, prolongación de la del mismo Cristo en forma de su gran familia de santos

mártires y discípulos. Su mensaje no ha sido el de la imposición, la coacción, el castigo y la mazmorra, sino el testimonio de la sangre inocente, y de la entrega al verdugo. Esta comunicación de la Palabra fue silenciosa, y al mismo tiempo terriblemente locuaz, humilde, y demoledora, sutil, y enérgicamente tangible. Las almas que entregaron su temporal carcasa humana no deseaban ningún provecho personal con un fin determinado, excepto el de dar un testimonio que revelase al mundo la divinidad del propio hombre cuya alma está habitada por Dios. En el reconocimiento de la propia divinidad de los hombres, se está entendiendo la divinidad de Jesucristo; El mismo dijo: "Sois dioses".

No se puede entender la divinidad del hombre si Jesús no la penetra y la consume; pues bien, estos santos mártires predicaron con la boca cerrada, pero con el corazón desgarrado a gritos. El mensaje del Evangelio se propaga de boca en boca, de obra en obra, de gota de sangre en gota de sangre...

PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DEL TESTIMONIO Y DE LA VIDA CRISTIANA.

La vida cristiana en torno a la cual viven los primeros seguidores de Jesús, está llena de dificultades¹; las persecuciones, las amenazas, los escarnios, no hacen sino contribuir a un fortalecimiento de la fe cuya manifestación más evidente es la forma de vida de los antiguos cristianos. La iglesia de la época comienza a desarrollar una nueva savia, que se fortalece tanto más cuantos más obstáculos se ponen en su camino. Se organiza el culto basado en el cuerpo místico de Cristo, su Iglesia; el matrimonio es un reflejo de esta unión espiritual: la Eucaristía es el centro del culto, y el cuerpo de Jesús el medio de comunión con Su sangre.

Empieza a desarrollarse el árbol de la jerarquía eclesiástica. Aparece la figura del diácono, a continuación aparecen los presbíteros, y posteriormente

1 Texto de la narración de Tácito (Annales 15,44): "Ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quaesitissimis poenis affectit, quos per flagitia invisos vulgus christianos appellabat. Auctor nominis eius Christus Tiberio imperitante per procuratorem Pontium Pilatum supplicio affectus erat; repressaque in praesens exitiabilis superstitio rursus erumpebat, non modo per ludaeam, originem eius mali, sed per urbem etiam, quo cuncta undique qui ferebantur, deinde indicio eorum multitudo ingens haud proinde in crimine incendi quam odio humani generis convicti sunt. Et pereuntibus addita ludibria, ut ferarum tergis contacti laniatu canum interirent, multi crucibus affixi aut flamma usti, aliique, ubi defecisset dies, in usum nocturni luminis urerentur".

el episcopado. En cada una de las ciudades se van formando grupos de fieles que se reúnen en torno a un culto, y nacen las iglesias, palabra griega que significa reunión o asamblea del pueblo. Esta iglesia más o menos organizada es, a partir de este momento, la difusora de las enseñanzas evangélicas ya de una manera más organizada. En cada una de las ciudades "tomadas" por la iglesia naciente, ésta va adquiriendo las cualidades más significativas de aquéllas, esto es, si se trata de un centro cultural de primera importancia como fue el caso de Alejandría, se genera una escuela catequística que, con San Clemente y Orígenes en los siglos II y III alcanza un gran esplendor. Si se trata de una ciudad marcadamente materialista, como fue el caso de Antioquía, la urbe queda impregnada de un carácter grave. De todas ellas, Roma estaba destinada a cumplir con un papel primordial en la evangelización del mundo como sede permanente del pontífice, representante de Cristo en la tierra, y a partir de dos siglos y medio, después de la persecución cristiana, la antigua ciudad imperial empieza a impregnarse de importancia religiosa. Todo lo que antes había sido persecución y destrucción, ahora se convierte en poder y evangelización.

Los obispos, sucesores de Pedro, son los que tienen la última palabra en cuestiones de autoridad espiritual; ellos escriben y comunican a los fieles de las demás iglesias los pasos a seguir en todo lo referente a la doctrina. En el siglo I, San Clemente, el cuarto sucesor de Pedro, escribe a la iglesia de Corinto; en el II, Víctor instruye sobre la Pascua a las iglesias de Oriente y de Occidente, y en el siglo III los papas Félix, Cornelio, Esteban y Sixto II toman importantes decisiones sobre temas de vital importancia. Así pues, se forma una cúpula importante de estructuración eclesial en la que cada uno de los miembros se somete a su autoridad superior, todo ello coronado por la autoridad espiritual del sucesor de Pedro, que ostenta el báculo invisible de una infalibilidad que le concede el Espíritu Santo. Se hacen obras de caridad, se alienta e instruye a las iglesias sobre la fe, en una palabra, el mensaje del Evangelio difundido por la Iglesia corre paralelo al de Roma, para posteriormente sobrepasarlo con creces y extenderse a todos los confines de la tierra.

La comunicación del mensaje evangélico se hace, a partir de este momento histórico, de una forma más organizada, más tranquila, y quizá no ya con tanto heroísmo en lo referente al martirio; no es que decaiga el entusiasmo

en su propagación, sino que vienen tiempos mejores. La Iglesia ya no está perseguida, los cristianos son libres de asociarse donde deseen, y con el paso del tiempo, incluso se admira la institución de la Iglesia en cuanto a su reorganización y forma de extender la palabra. La autoridad de cada iglesia recae sobre los obispos que, en un principio, caen también bajo el impacto del martirio.

La predicación de la Palabra sigue su ritmo trepidante en las comunidades cristianas, cuyo auge se materializa en centros eclesiásticos regionales denominados parroquias, al frente de las cuales se encontraban los presbíteros, directamente comisionados y supervisados por los obispos.

Ya en épocas tan remotas como el siglo III, comienzan a celebrarse reuniones con carácter de solemnidad como los concilios o sínodos, para ocuparse de las cuestiones referentes a la doctrina.

Los cristianos participan plenamente en la vida social, sin inmiscuirse en esa mentalidad prevaleciente en la sociedad pagana que valora, ante todo, los lujos, honores y poder, frente a una vida de contenido espiritual. La fe cristiana se aparta de oficios y ocupaciones que pudieran ser nocivos para su forma de vivir el Evangelio, pero por lo demás, participa por entero en los deberes ciudadanos, consagrándose en la vía del trabajo.

En algunas poblaciones, como en la pequeña ciudad de Frigia, que era cristiana en su totalidad, el Imperio romano la eximió por completo de los sacrificios paganos; toda la magistratura municipal era cristiana.

La forma de propagación de la Buena Nueva de Cristo va tomando un corpus cada vez más concreto y definido; las masas se adhieren a los principios del Evangelio, y esto permite a los cristianos incorporarse a la vida pública a pesar del rigor de ciertos apologistas como Orígenes y Tertuliano, que se oponían de manera contundente a que se ejercieran tareas relacionadas con los cargos públicos y a su participación en el ejército, aunque, como lo prueba la historia, numerosos son los ejemplos de soldados santos que ponen de manifiesto la participación de los cristianos en el servicio de las armas. Las profesiones liberales tenían cabida en el espíritu evangélico, y buena muestra de ello son las numerosas inscripciones encontradas en las catacumbas que revelan la práctica de estas tareas por parte de los cristianos: médicos, profesores, comerciantes., etc.

La arquitectura de la casa romana tenía una estructura perfecta para el

desarrollo de las actividades religiosas. Los fieles se reunían en los vestíbulos y corredores; en la parte denominada tablino se hallaba el clero, y en el triclinio se celebraba la ceremonia litúrgica. Estas viviendas eran el lugar ideal para celebrar las reuniones cristianas, aunque las catacumbas sirvieron, también, para reuniones litúrgicas informales, si bien su cometido era, principalmente, de carácter funerario.

PROGAGACION DEL EVANGELIO EN LIBERTAD.

El comienzo del siglo IV se puede considerar el amanecer de una nueva era en la propagación del Evangelio, que emerge de la oscuridad de unas persecuciones atroces, a la luz de la libertad. La comunidad cristiana pasa de ser un grupo de perseguidos sin ninguna transcendencia para el Imperio, a una institución perfectamente organizada y respetada por el mismo Imperio, tanto es así, que incluso dentro de sus cimientos empieza a desplazar al propio poder de Roma.

Las autoridades eclesiásticas han querido ver en el repentino cambio de los acontecimientos, causas divinas, como la inesperada conversión de Constantino. De acuerdo a los escritores Lactancio y Eusebio de Cesarea, el emperador Constantino y su ejército habrían visto una cruz en el cielo con una inscripción que rezaba: "Vencerás por esta señal". Sorprendido Constantino por lo inesperado de la visión, reflexionó sobre la aparición, y al día siguiente tuvo la confirmación de la experiencia mística en un sueño, en el que Jesucristo le instara a utilizar una señal semejante como protección en la guerra que el emperador iba a librar contra Majencio, rival suyo, allá por el año 312. Constantino decidió labrar una cruz como la que había visto en sueños y en el cielo, y colocarla en el estandarte de sus legiones. La batalla fue un éxito; el emperador obtuvo una victoria en la batalla del Puente Milvio contra Majencio, y se convirtió al cristianismo.

Parece ser que el escritor Eusebio incurrió en muchas inexactitudes en sus escritos respecto a la conversión de Constantino, hecho que se ha puesto de manifiesto comparando sus testimonios con otros de sus coetáneos. Su versión de la historia también se encuentra con una serie de objeciones que resultan difíciles de explicar, ya que el emperador Constantino no tenía en el cristianismo ninguna amenaza como para que cambiase repentinamente su actitud frente a la comunidad cristiana de una manera tan radical. En aquella

época las comunidades cristianas, recién salidas de atroces persecuciones, no representaban ningún poder terrenal. Tuvo, pues, que producirse algún tipo de cambio o revolución espiritual en el emperador que le llevase a levantar todo tipo de sanciones que, a la postre, ya existían sobre los seguidores de Cristo. Resulta innegable aceptar que el emperador haya tenido algún vislumbre de la verdad que le hiciese abrazar de forma tan contundente los postulados evangélicos. Esto se hace evidente a partir del año 312, en que el emperador no oculta su adicción a la Iglesia, a la cual protege, honra, y estima. Los historiadores también han señalado que el paganismo, libre de supersticiones del emperador, heredado de su padre, y su monoteísmo filosófico que acepta a un sólo Dios, fueron factores que hicieron del emperador una persona preparada para entender, o al menos vislumbrar, el verdadero contenido del mensaje cristiano. Algunos expertos consideran su adhesión al cristianismo como una conversión no exenta de ciertas supersticiones, lo que le convierte en un cristiano "mal informado" de la verdadera doctrina.

El emperador recibe el bautismo poco antes de su muerte. Desde el año 312 cree en Jesucristo, cuyo nombre inscribe en la espada, casco y estandarte de sus soldados. Un año después se reúne el Concilio de Milán el año 313, conocido como el de la tolerancia. En efecto, aquel año los emperadores Constantino y Licinio, que compartían el poder del Imperio Romano, deciden llegar a un acuerdo de paz. Ciertamente es que precisamente en el cristianismo se halla la respuesta a su preocupación, y dignas de mención son las palabras a este respecto escritas en el famoso rescripto de Licinio, encabezado por los nombres de ambos emperadores: "Mientras estábamos felizmente reunidos en Milán, yo, Constantino Augusto, y yo, Licinio Augusto, y tratábamos juntos de todo lo que concierne al interés y a la seguridad del Estado, entre las cosas que nos han parecido útiles para el mayor número, creíamos deber asignar el primer lugar al culto de la divinidad, concediendo a los cristianos y a todos los demás plena libertad de seguir su religión para que descienda sobre nosotros y sobre todo el Imperio la bendición del cielo. Por tanto, hemos resuelto no rehusar a cualquiera que lo desee los medios de abrazar y seguir con el corazón y el afecto las observancias de los cristianos, como igualmente practicar la religión que tengan por más conveniente; todo con el fin de que el supremo Dios a quien veneramos no cese de colmarnos de

beneficios”.

Por todo ello, consciente o inconscientemente, ambos emperadores, y especialmente Constantino, se convierten en unos de los primeros mandatarios que propagan el mensaje del Evangelio por toda la cuenca del mediterránea, permitiendo al Mensaje circular libremente por todo el Imperio. Tanto es así que la Iglesia ya tiene pleno derecho a organizar sus cultos, poseer sus propiedades etc. Se puede hablar del cristianismo como la religión del Estado. Por fin, la Buena Nueva de Jesús puede circular libremente por todos los confines del Imperio desde donde, más tarde, se promulgará a todos los rincones de la tierra tal y como predijo el Mesías.

INFLUENCIA DE CONSTANTINOPLA EN LA DIFUSIÓN Y ASENTAMIENTO DEFINITIVO DEL EVANGELIO EN ORIENTE

Hacia el año 24, once después del Edicto de Milán, Constantino se enfrenta a Licinio, que representaba en cierto modo a las fuerzas contrarias al cristianismo, tal como sucedió antes con Majencio. Una vez vencido el rival, Constantino se alza con el poder, y después de abandonar Roma, se encamina a hacer realidad el sueño de su vida, la creación de Constantinopla, ciudad que funda sobre la antigua colonia griega de Bizancio. El enclave de la urbe, que significa ciudad de Constantino, obedecía a un plan trazado por el emperador que deseaba crear un doble perfecto de Roma, instaurando allí las mismas estructuras de la ciudad eterna. Algunos han querido ver en la fundación de Constantinopla el heraldo de la liberación de los cristianos. Estos acontecimientos condujeron a la “partición” del Imperio en dos mitades, la oriental, con sede en la nueva Constantinopla, y la antigua, con sede en Roma, ciudad que, en el siglo V, caerá en manos de los germánicos, con lo cual deja de ser cabeza del Imperio Romano. Así, pues, Constantinopla, asentada en los cimientos de la antigua Bizancio, es el bastión de la civilización helénica.

LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO Y EL HERETISMO

En la comunicación del Evangelio se producen numerosas desviaciones heréticas¹ que amenazan la pureza de su mensaje. Ya San Pablo había

1 Historias de literatura cristiana de Bardenhewer, Cayré, y en especial las historias del dogma citadas en la nota 81. Véanse también las diversas obras: San Ireneo, Adv, haerenses; San

advertido en sus Epístolas a los Gálatas y a los Efesios sobre el problema de las interpretaciones erróneas de la fe.

El primero que se produce es la gnosis, ideología que tiene su origen en el sincretismo religioso salpicado de doctrinas de Oriente, muchas de las cuales procedían de las conquistas de Alejandro Magno, y también de las de Roma. La gnosis nace esencialmente dentro de la tradición judía y helenista, y propugna una cosmogonía gigantesca que cala profundamente dentro del seno del judaísmo y cristianismo. Hasta qué punto fue importante la herejía se puede ver en la batalla colosal que interpuso San Pedro a Simón Mago, tanto en Siria como en Roma. Posteriormente, y ya en el siglo II, cobra un mayor cariz con las tesis de Valentín, Cerinto y Basílides, ampliándose con la teoría de las llamadas emanaciones, de acuerdo a la cual, la creación procede de los eones o seres divinos, hasta que se llega al denominado demiurgo, responsable de la creación del mundo. La gnosis tiene en San Ireneo de Lyon a su mayor adversario; afirma la identidad entre el Dios del cristianismo y el creador del mundo, sosteniendo que el mundo de la materia es una emanación del Verbo.

A finales del siglo II aparece una nueva herejía denominada montanismo, concretamente en Frigia el año 172; se difundió ampliamente por todas las regiones del Imperio, y especialmente en el continente africano, donde sedujo a Tertuliano, apologista del cristianismo. El rasgo más importante del montanismo es la proclamación del Espíritu Santo como autoridad espiritual frente a la jerarquía eclesiástica prevaleciente. Otra de las características de su ideología es la imposibilidad de que la Iglesia absuelva ciertos pecados como el adulterio, el homicidio o la apostasía. Más tarde, el montanismo se une a otra tendencia herética conocida como el novacianismo, que debe su nombre al jefe de este grupo, un romano llamado Novaciano. Posteriormente, la herejía, ya fuera del seno de la Iglesia, se dispersa por Africa, Asia Menor y la Galia, hasta el siglo VII.

La doctrina de Cristo seguía fortaleciéndose, mientras en su seno se creaban herejías que, muy al contrario de debilitarla, la afirmaban en la difusión de su contenido. En el siglo III, ya no aparecen más iluminados,

Epifanio, Panarion, Haerenses; Filastro, Liber de haeresibus; San Agustín, De haeresibus, y otras semejantes.

aunque la gnosis aparece de nuevo bajo otra manifestación, el maniqueísmo, doctrina predicada por Manes en Persia. Se basa en la dualidad de la filosofía persa, ajustándose a la doctrina cristiana interpretada de acuerdo a las tendencias gnósticas. Gozó de un período de notable difusión y aceptación, tanta que incluso San Agustín fue, en un momento de su vida, un ávido seguidor de la misma, hasta que, más tarde, la combatió encarnizadamente durante quince años en sus escritos.

Otros obstáculos salen al paso en la propagación del Evangelio: disensiones internas, malestares, divergencias de opinión, se funden en un marco de tensión que da como resultado el Concilio de Nicea en el año 325. Pasada la era de las persecuciones, nace en el norte de Africa un nuevo movimiento herético, el donatismo, cuya doctrina principal propugna que la Iglesia es santa en tanto en cuanto es asamblea de hombres santos, no como unidad salvadora independiente de Jesucristo y de Dios Padre. Tampoco admitía en su seno a ningún hombre que se considerase pecador, de modo que, todo cristiano que hubiese caído en la apostasía, no debería tener acceso al episcopado, así como tampoco al ministerio sacerdotal.

Constantino salió al paso de la herejía con una represión que tuvo como resultado un mayor resurgimiento del movimiento, cuyos seguidores indignados por la persecución a la que fueron sometidos, reaccionaron con saqueos, incendios y pillajes.

Quizá una de las herejías más conocidas y que más impactaron, fue la de Arriano, sacerdote de Alejandría que atacó la divinidad de Jesucristo, pues no creía en la posibilidad de que en el seno de la divinidad se pudiese gestar una partición o separación. Negaba, pues, la unidad sustancial en su divinidad al Padre y al Hijo que daba como resultado, a su forma de ver, la creencia en el nacimiento de los dioses, la cual negaba. El arrianismo aceptaba que en el Verbo se hallaba la existencia del Padre, no así la esencia, de modo que sí creía en su divinidad anterior al tiempo y en consecuencia al mundo, aunque no lo consideraba como verdadero Dios.

La lucha entre los emperadores Constantino y Licinio favoreció el arrianismo, condenado por el obispo de Alejandría, y cobraba adeptos en la parte oriental del Imperio romano. Después de la victoria contra Licinio, Constantino presencia con desagrado las disputas que se estaban desarrollando en la Iglesia. El emperador, incapaz de entender las diferencias de

opinión que separaban las diferentes herejías del cristianismo, escribió al obispo de Alenjadría y a Arrio con el fin de limar las diferencias existentes. Viendo que esta conciliación no tuvo éxito, trató de convocar a todos los obispos del Imperio a un concilio, el de Nicea el año 313, a instancias de su consejero, Osio, obispo de Córdoba. Fue el primer y más importante Concilio celebrado por la Iglesia hasta entonces. Tenemos información abundante sobre el desarrollo del Concilio merced al historiador del emperador Eusebio de Cesarea, testigo eminente de tan grandioso acontecimiento. Mucho se ha hablado de lo ocurrido en la asamblea, que cambió el rumbo de la doctrina de la Iglesia librándola de las supersticiones y herejías cometidas hasta entonces. Otros han visto en este Concilio una cierta involución de las ideas originales del Evangelio, vetadas por los asistentes, que no entendían las profundas verdades implícitas en las enseñanzas del Mesías. Lo cierto es que, desde el punto de vista histórico y doctrinal de la Iglesia, el Concilio de Nicea marca una etapa de gran importancia; sirve como iniciación de otros que vinieron posteriormente, cuya importancia ha sido capital en el acontecer de la historia de la Iglesia. El último de nuestros tiempos, el Concilio Vaticano II, ha sido el gran Concilio de los tiempos modernos; las diferentes corrientes de opinión dentro del propio seno de la Iglesia siempre han acogido de diversa manera los cambios y nuevas estructuras profesadas en los Concilios; este último puede servir como claro ejemplo de ello. La idea que persiguen los Concilios es tratar de adecuar la enseñanza evangélica a la época en cuestión. No es de extrañar, pues, que en el de Nicea, y todavía con un cristianismo balbuceante, aparezcan divergencias y opiniones diversas sobre la adaptación de los principios evangélicos postulados.

Los Concilios¹ servían y sirven como fuentes de depuración de las impurezas que se pueden interponer en el núcleo de las doctrinas cristianas, y también como actualización de un mensaje atemporal como es el Evangelio,

1 Primeros Concilios, especialmente Constantinopla y Nicea: Sobre el de Constantinopla Hefele-Leclercq, II 1, 1s.; Batiffol, *Le Siège Apostol...* 112s; Brewer, H., *Das sogenannte Athan. Glaubensb. ein Werk des hl. Ambrosius* (1909); Alès, A. D', *Nicée et Constantinople, les premiers symboles de foi en RechScRel* 26 (1936) 85s; Ortiz de Urbina, J., *La estructura del símbolo constantinopolitano: OrChrPer* 12 (1946) 275-285; ID., *Nicée et Constantinople: Hist. des Conciles oecumén. 1* (P. 1963); ID., *artic. I Concilio Constantinopolitano: EncCath* 4 746s;

pero cuya predicación externa debe acomodarse a los tiempos. No obstante, hay que ser precavido, pues en el intento de desechar ciertas fórmulas doctrinales antiguas se cae en el peligro de olvidar o no enfatizar lo suficiente el núcleo de la doctrina. En el momento actual se originan polémicas a este respecto, en especial por el resurgir de nuevas "herejías" que, por lo materialista de nuestros tiempos, ni siquiera son religiosas ni tienen al Evangelio como base, sino que parten de conceptos totalmente ateos y materialistas. No sabemos qué será más nocivo para el Evangelio, si las oposiciones nacidas dentro de su seno, o las procedentes de fuera, lo cierto es que la importancia en la predicación del Evangelio estriba en la pureza con que se propague su enseñanza.

PRIMEROS CONCILIOS CRISTIANOS.

El Concilio de Nicea, patrocinado por Constantino y celebrado a instancias de Osio, obispo de Córdoba, tuvo lugar en la ciudad de su mismo nombre, junto al Bósforo, importante lugar de encuentro fácilmente accesible para el clero de Occidente. La grandiosidad de la asamblea es fácil de imaginar. Es el primer cónclave de la Iglesia al que asisten cristianos con sus cuerpos y mentes marcados por la persecución de la cruz. Está rodeado de una majestuosidad digna de monarcas, y esto es lo que supone la Iglesia triunfante: una monarquía unida cuyo príncipe es Jesucristo, una vez desplazado el poder del paganismo romano. Constantino, emperador anfitrión pone a disposición de los asistentes carruajes, cabalgaduras y todo tipo de facilidades para el traslado del clero. El alojamiento corre igualmente a su cargo mientras dura el cónclave. El Obispo Osio junto a los presbíteros romanos Vito y Vicencio, ostentan la presidencia real. El Papa Silvestre consintió la reunión, de acuerdo al Liber Pontificalis. También Arrio asistió a la magna asamblea, y antes de la llegada del Soberano, tuvo oportunidad de defender su doctrina que encontró un numeroso apoyo.

El historiador de Constantino, Eusebio de Cesarea, tratando de encontrar un punto común entre ambas doctrinas, el cristianismo y el arrianismo, fracasó en su intento, pues se impuso una puntualización específica: "el Verbo es engendrado del Padre, que es verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado y no hecho, consubstancial al Padre". Con esta proclamación quedó anatematizada la doctrina de Arrio en el Concilio de Nicea, aunque

posteriormente hizo su aparición con más vehemencia, y ésta vez fue defendida por el hijo de Constantino, Constancio II, que contaba con el respaldado del poder gubernamental, y hace que cobre una gran influencia, así como adeptos por todo el Imperio. El Emperador combatió la doctrina ortodoxa, principalmente en la figura de San Atanasio, obispo de Alejandría. Los dos concilios que se celebran posteriormente, los de Seleucia y Rimini en el año 359, promulgan el credo arriano, que hace peligrar la unidad de la doctrina cristiana.

Finalmente, el concilio de Constantinopla presidido por San Gregorio Nacienceno condenó la herejía tal como ocurrió en el Concilio de Nicea. El Emperador, contrario al paganismo y al arrianismo, promulgó el triunfo definitivo del catolicismo. A partir de ese momento, el arrianismo pasó a relacionarse con los bárbaros frente al catolicismo de griegos y romanos.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EL EVANGELIO EN LA HISTORIA DEL MEDIEVO

Eusebio de Cesarea en su obra *Historia Ecclesiástica* menciona, de acuerdo a una tradición, que ya el apóstol San Andrés habría predicado el cristianismo a los escitas, tribus bárbaras asentadas en la desembocadura del río Danubio y a orillas del Mar Negro.

Los godos, asentados en el amplio territorio que se extendía desde el Theis hasta el Don, en sus incursiones en los territorios del Imperio, capturaban a cristianos que serían los primeros que, seguidamente, les evangelizarían. Ya en las actas del Concilio de Nicea aparece la firma de Teófilo, obispo de Gotia, que se cree fue uno de los primeros jefes de las comunidades cristianas en territorio bárbaro.

En un principio los pueblos bárbaros recibieron el Evangelio de primera mano, sin pasar por el tamiz del paganismo, pues se tiene noticia de la existencia de núcleos cristianos antes de la aparición del arrianismo. Destaca el personaje histórico llamado Ulfilas que, junto al cristianismo, introdujo también la herejía. Educado en Constantinopla, dominaba las lenguas griega y gótica, lo cual le convertía en un medio ideal para la propagación del

Evangelio que diseminó entrelazado con el yugo del paganismo.

Los visigodos, empujados por la fuerza conquistadora de los hunos, fueron los grandes propagadores del arrianismo entre los demás pueblos germánicos; primero a los ostrogodos del Bajo Danubio y, de allí, hasta la Galia, en especial a los burgundios, católicos en su inmensa mayoría, que ocupaban el Valle del Ródano. Más tarde llegó incluso hasta España, siendo abrazado por los suevos, que eran paganos, cuando hicieron su llegada por primera vez a la Península.

Desafortunadamente el arrianismo cobró una fuerza inusitada en los pueblos bárbaros, justo cuando en el Imperio Romano casi había ya desaparecido, aunque su savia no fue lo suficientemente vigorosa como para convertir a otras poblaciones del Imperio. Incluso, muy al contrario, las poblaciones de la Galia, la Hispania e Italia consideraban el arrianismo como un baluarte precisamente de los pueblos bárbaros con las que los identificaban inequívocamente. La cultura y la religión germánicas eran consideradas por los pueblos de occidente como inferiores y retrógadas. Abrazar al arrianismo era, para la mayoría de estos pueblos civilizados de la cuenca mediterránea, un símbolo de decadencia, y de abandono del catolicismo, un franco símbolo de rechazo al Imperio Romano.

El mundo occidental, tal como lo consideramos en la actualidad, quedó dividido, pues, en dos facciones claramente definidas: por un lado el Imperio Romano, con todas sus conquistas, pueblos claramente definidos y católicos, y los territorios bárbaros al norte del Imperio, de civilización rudimentaria y religión pagana en forma de arrianismo. A medida que la penetración bárbara se hacía más notable en los pueblos del sur de Europa, se producía un lógico choque entre ambas culturas, una de las cuales tendría que dar paso a la otra. La más impactante sería la que desplazaría a la anterior, sin verse simbiotizada en modo alguno. O bien fenecía una, o bien la otra. El Evangelio marcó el triunfo mayoritario entre las dos doctrinas, y el arrianismo daba paso a la religión de Cristo.

En la España visigoda este hecho quedó marcado por un acontecimiento histórico de primera magnitud, el de la conversión de Recaredo y su abjuración del arrianismo que el soberano proclamó en el Tercer Concilio de Toledo.

Los francos invadieron la Galia por el norte, y abrazaron el Evangelio

sin ningún tipo de afectación, pues pasaron a la doctrina directamente del paganismo, sin conocer la herejía. Clodoveo, rey de los francos, a instancias de su esposa católica Clotilde, abrazó la fe y se convirtió a la fe de Cristo, ejemplo que siguieron fielmente todos sus guerreros. La victoria del rey sobre los alemanes en Tolbiac invocando el nombre de Cristo, fue decisoria en su conversión, que tuvo lugar formalmente en su bautizo en San Remi en el año 498, a instancias del obispo de Reims.

El impacto que suscita la conversión del emperador es tal, que la jerarquía eclesiástica lo considera el hecho más importante desde la del emperador Constantino¹. No en vano San Gregorio de Tours llama al emperador el nuevo Constantino. Hasta ahora, la Iglesia había puesto sus miras en el emperador, mientras el mundo occidental permanecía bajo el yugo del paganismo, siendo el soberano el protector de la civilización romana y baluarte de la cultura grecorromana. Ahora, con un nuevo miembro de la Iglesia en occidente, la esperanza se cierne en torno a Clodoveo, nuevo bastión del cristianismo en la Galia; a partir de entonces se opera una nueva cohesión entre el mundo galo y el germánico, una vez desvanecidas las fronteras religiosas.

Convertido al cristianismo, el emperador Clodoveo abre una vía para derrotar el paganismo de la Galia, y decide de forma expedita proceder a su conquista y evangelización. Una tras otra se siguen las victorias, y en Vouglé cerca de Poitiers, Clodoveo vence a Alarico II. Los visigodos ceden al emperador los territorios situados al norte de los Pirineos, a excepción de la región de la Septimania que permaneció bajo la dominación bárbara hasta el final de la monarquía.

La dinastía borgoñona abandonó el cristianismo para, a instancias de los visigodos, pasar al arrianismo, aunque posteriormente abrazaron de nuevo la doctrina de Cristo bajo la bandera de los francos, quienes dejaron pasar la oportunidad de ejercer el dominio en la Galia. El pueblo franco pudo salir triunfante de las luchas internas con los bárbaros, y transmitir el mensaje del Evangelio en su forma más pura a los carolingios, que sintetizaron los

1 Es interesante la carta que envía Constantino a la iglesia de Alejandría, y con ella a todo el Oriente, anunciando la unidad en la fe realizada en Nicea. Sócrates (o.c., 1-9) la cita, y Gelasio (Hist. Eccl. 3,3) así como San Atanasio la conocen. Alès, A. D. Le lendemain de Nicée en Greg 6 (1925) 489-536; Bardy, G., La politique religieuse de Constantin après le Concile de Nicée en RevScRel 8 (1928) 516s.

fundamentos de la sociedad moderna.

EL NUEVO IMPERIO ESPIRITUAL DE ROMA

A finales del siglo III el Imperio Romano queda dividido en dos partes: la Occidental y la Oriental. Mientras la primera queda totalmente en poder de los pueblos bárbaros, la oriental tuvo unas características que le permitieron sobrevivir durante mil años más. Todo este conglomerado es lo que conocemos como el Imperio Bizantino. El cristianismo, por su parte, empezó a manifestarse de una forma propia en cada una de estas dos mitades en las cuales se dividió el Imperio romano.

La parte occidental estaba separada en diversos reinos bárbaros, y allí el Evangelio se expandió de una manera enérgica, lo cual le aseguró el respeto de estos pueblos, y también le permitió tener una independencia del poder secular, quedando amparados bajo el mandato del obispo de Roma que, desde un principio, había quedado perfectamente establecido y reforzado por los grandes pontífices de comienzos de la Edad Media; también arraiga profundamente en la parte occidental de la Romania. La parte oriental quedó sumida en las herejías, quizá también por la distancia de la autoridad romana. Algunos observadores y expertos apuntan como consecuencias de esta disgregación, el orgullo de la civilización helénica. Estos acontecimientos hacen que la Iglesia deje de tener un papel primordial, quedando el poder cada vez más en manos seculares. La Iglesia pierde, pues, su hegemonía, en especial por el cisma originado en el siglo XI.

LOS PONTÍFICES DEL MEDIEVO

Abre la lista de estos grandes pontífices San León el Magno que ocupó el sillón de Pedro a lo largo de los años 440-461, época de grandes invasiones previas a la gran caída del Imperio de Occidente. No se sabe exactamente donde nació el pontífice, aunque muy probablemente fuese en la Toscana. Fue educado desde su primera juventud en Roma; su gran visión de futuro y su magna personalidad desarrollan los patrones de lo que iba a ser la política de la Iglesia a partir de entonces. Pensó que, en primer lugar, la defensa y la expansión de la fe era uno de los puntos que más importancia tenía en la diseminación del Evangelio. También veía con agrado la independencia de la Iglesia frente a los poderes seculares. Uno de los puntos más importantes

de su política fue la acción civilizadora de los pueblos bárbaros, función que, posteriormente, San Gregorio el Grande, otro de los pontífices romanos, desarrollará con una eficiencia inusitada. Una vez caída la prepotencia romana, con sede en la misma ciudad eterna de Roma, iba a ser suplantada por otro poder, también en esta misma ciudad, que iba a ser el cristianismo, llamado a dar y a diseminar en todo el mundo occidental la doctrina de Cristo.

El Papa es considerado como un gran celoso guardián de lo que era la unidad de la fe cristiana, y se dio a vencer y a luchar encarnizadamente contra las herejías tales como maniqueísmo, priscilianismo, pelagianismo y dos nuevas que se produjeron durante su pontificado como fue el monofisismo y el nestorianismo, que todavía permanecían en lo que se puede llamar los restos del Imperio Romano. Hombre de una gran visión, tanto religiosa como política y social, se dio a una gran actividad en beneficio de la sociedad en general y de las costumbres.

San León vio con tristeza la decadencia del Imperio Romano a causa del sufrimiento que estaban produciendo las invasiones en los habitantes de los diversos pueblos, pero por otra parte vio que era el momento de tomar el relevo frente al poder secular y al poder pagano materializado en la silla pontificia.

Uno de los episodios de este momento histórico, es la visita que el romano pontífice San León el Magno efectuó al campamento del invasor Atila cuando se dirigió al frente de la legación romana en la parte norte de Italia, país que se encontraba en aquel momento amenazado por la invasión de los bárbaros, en concreto de los hunos, sobre la ciudad imperial que había sido abandonada a su suerte por las tropas imperiales en el año 452. No se sabe con exactitud qué dijo el pontífice en aquellos momentos, ni cuál fue el contenido de las conversaciones; lo que sí pesaba todavía era el recuerdo de la muerte repentina de Alarico, rey visigodo, después de haber entregado Roma al saqueo de los guerreros. Lo que sí es cierto desde todo punto de vista, y por supuesto desde el histórico, es que, después de la conversación del pontífice con el rey huno Atila, éste decidió no invadir Italia; pasó por los Alpes y se retiró a la Panonia, liberando totalmente al país de la amenaza que pesaba sobre ella. Posteriormente, la leyenda quiso que mientras el papa dialogaba con el rey huno, se produjese un acontecimiento milagroso: Atila tuvo la visión de un personaje misterioso que, vestido con los hábitos

sacerdotales, le amenazaba con una espada si no hacía caso a la señal del pontífice. También el arte ha reflejado este pasaje, inmortalizado por el gran pintor del Renacimiento Rafael en el propio Vaticano, donde aparecen los apóstoles San Pedro y San Pablo con las espadas desenvainadas y amenazando al rey huno de muerte si no cede a las presiones del Papa. Posteriormente, y ya tres años después, en el 455, San León el Magno esperaba a las puertas de Roma a otro pueblo bárbaro, en este caso los vándalos que avanzaban hacia la ciudad, aunque obtuvo del rey Genserico la promesa de que Roma no sería saqueada, ni tampoco sufrirían sus habitantes el exterminio. De todas formas, la ciudad eterna sí fue realmente saqueada durante catorce días por los pueblos bárbaros que robaron muchos de sus tesoros. A partir de este momento empieza para Roma un nuevo período de convivencia, en algunos momentos pacífica, agitada en otros, pero con un sentido del destino más concreto que el que hasta ahora había existido con el dominio del Imperio Romano. Ahora la ciudad se vuelve más metódica y quizá es más consciente de lo que iba a convertirse bajo la influencia del cristianismo en la persona del romano pontífice. A partir de entonces, recibe una afluencia inmensa de peregrinos que visitan los sepulcros de los apóstoles Pedro y Pablo, con lo cual Roma queda coronada como la sede central del cristianismo en occidente.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES

Tras el fallecimiento del Pontífice San León el Magno se produce la caída del Imperio de Occidente en el año 476, que desvincula a la Iglesia de su unión con el poder imperial. A partir de este momento todos los títulos que la tradición romana había acumulado, se trasladan al emperador de Oriente, único dominador del mundo romano, quedando la parte occidental en manos de los bárbaros¹.

Constantinopla se erige, pues, en capital del Imperio Romano, ciudad que se denomina Imperio Bizantino, y que a partir de este momento desea convertirse también en capital religiosa. La supremacía religiosa que pretendía tener Oriente procedía, no solamente de las dos sedes patriarcales de

1 Evangelización de los pueblos del norte y oriente de Europa por los Santos misioneros publicadas en AASS de los Bolandistas y en Mon. Germ. Hist., v.gr., las de San Columbano, San Gall, San Emerano, San Wilfrido, San Willibrordo..., pueden verse en MGH, Script. rerum meroving. III-VI; las de San Bonifacio, San Adalberto, San Esteban Rey... en MGH, Script. rerum german. También se pueden encontrar en la misma serie se encuentran las Crónicas antiguas, imprescindibles para este estudio como los Anales Bertinianos, Fuldenses, de Reginon de Prüm, de Cosme de Praga (Chronicon Bohemiorum), el libro De conversione bagoriarorum et Carentanorum, Annales Poloniae, Annales Magdeburgenses, etc.

Alenjandría y Antioquía, sino también de su rango político. Debido a que esta nueva Roma, según se citaba en el canon 28 del Concilio de Calcedonia, era la residencia del emperador y del senado, gozaba también de los mismos privilegios que la antigua ciudad Imperial de Roma, y se pensó, pues, que debía tener las mismas ventajas en lo que respecta al orden eclesiástico. Dado que el poder político debía venir aparejado al poder espiritual, Constantinopla debería ser omnipotente puesto que era residencia del Basileus, soberano imperial. Por ello, no deseaba soportar la autoridad religiosa de Roma que, de acuerdo a la idea del mundo oriental, había sido profanada por los bárbaros y no gozaba ni de la autoridad, ni del Senado, ni tampoco del emperador. Los gobernantes bizantinos enfatizaron esta idea, y bajo su influencia empezó a desarrollarse en Oriente un cristianismo oficial cuya cabeza visible no fue exactamente el patriarca de Constantinopla, sino más bien el emperador, debido a que los soberanos bizantinos deseaban hacerse con el poder y también aprovecharse de las controversias de la doctrina. Si bien es cierto que se tardaron varios siglos en desvincular el poder romano del Imperio Bizantino de Oriente, si es cierto que sobre la vida religiosa del cristianismo de Oriente gravitó siempre una influencia secular perturbadora que no deseaba actuar y arbitrar tanto el poder político como las cuestiones eclesiásticas, lo cual, lógicamente perturbaba el entendimiento de la doctrina religiosa. Debemos tener este punto muy en cuenta a la hora de comprender por qué el imperio se estaba desgarrando entre tanto cisma en el cual quedó envuelta la cristiandad bizantina a lo largo de cinco siglos, hasta que ya en el siglo XI, se produce el cisma griego. Las disputas que se desarrollaron en Oriente, planteadas en los siglos V y VI, tuvieron unas grandes repercusiones también en los intereses políticos, que muchas veces eran los provocadores de las mismas.

El nestoriarismo¹ fue uno de los muchos desacatos a la doctrina cristiana que produjeron crisis capaces de hacer tambalear al Imperio Bizantino ya desvinculado de Occidente. Su originador fue Nestorio, obispo de Constantinopla, hijo de Arcadio, durante el reinado de Teodosio II (408-450), que enseñaba la existencia de una única unión externa entre el Verbo de Dios y

1 Una vez desterrado Nestorio llegó incluso a ser olvidado por sus coetáneos. Sócrates le menciona de pasada en su *Hist. Eccl.* escrita en 439. (*Hist. Eccl.* VII 34)

la naturaleza humana de Cristo, lo cual alejaba su naturaleza divina de la humana, de modo que la Virgen no era, como señala el precepto católico, madre de Dios, sino únicamente madre de Jesucristo. De acuerdo a esta idea, el dogma de la Encarnación deja de tener sentido, misterio que la Iglesia católica romana siempre ensalzó y es una de las claves de la grandeza del cristianismo. Esta herejía de Nestorio fue condenada por el Concilio de Efeso el año 431, a la cual siguió otra denominada monofisismo, que admitía solamente la naturaleza divina en Cristo, de aquí su nombre, monofisismo, que se traduce como 'teniendo una sola naturaleza'.

El Concilio de Calcedonia también condena el monofisismo¹ el año 451, aunque tuvo una gran propagación por Egipto, Siria, Asia Menor y las tierras del Oriente Bizantino, lo cual también la alejó, desde el punto de vista espiritual, de Constantinopla que, en aquel momento representaba el punto de vista ortodoxo. Posteriormente, el emperador Cenón (474-491), trata de parar esta disputa con la llamada fórmula de unión que se proclamó en el decreto imperial denominado Enoticon, sin poder llegar a establecer un punto de equilibrio, sino muy al contrario, originando todavía una serie de diferencias mayores entre las diferentes doctrinas y provocando un cisma que duró casi cincuenta años.

En la época de Justiniano, año 527-565, la doctrina monofisista tenía como centro principal la ciudad de Alejandría y constituía un grupo muy poderoso que amenazaba la seguridad del Imperio. El emperador Justiniano, teólogo, aficionado también al dogmatismo e influido por su esposa Teodora, partidaria del monofisismo, trató el tema de una manera que realmente no gustó a los occidentales, por lo cual no se logró jamás la unificación con los orientales. El emperador trató persistentemente de coaccionar a Roma con su política religiosa destituyendo al Papa Silverio y nombrando a Vigilio, y también intentó atraer a los monofisistas promulgando los tres capítulos, edicto imperial que condenaba los escritos de ciertas personas acusadas de nestorianismo. Aún así, la teoría monofisista que imperaba en las ciudades de Antioquía y Alejandría siguió teniendo un peso específico muy importante en Oriente. Posteriormente, y ya a principios del siglo siguiente, el emperador

1 Hefele-Lecelrcq, II 449s, y Tixeront, III 305. En los documentos puede consultarse: Schwartz, E., *Acta conciliorum... I.I Epistolarum collectiones...* (1983); II. Versiones particulares; *Collectio Novariensis de re Eutichis* (1932).

Heraclio (610-641) dio su apoyo a la doctrina llamada de Conciliación, el monotelismo que trataba de suprimir en Cristo la voluntad humana que, de acuerdo a los canones cristianos, suponía negar la naturaleza humana de Jesucristo. Más tarde, en el Edicto proclamado por Heraclio en el 638 denominado *Ectesis*, se convirtió en una doctrina oficial, y al mismo tiempo, dos de los Pontífices romanos la rechazaron de plano. Ya en este momento, países como Palestina, Siria y Egipto, que estaban separados espiritualmente de Constantinopla por la teoría monofisista que seguía implantada con gran fuerza, estaban bajo el yugo de los árabes, de modo que el imperio Bizantino se limitaba simplemente a la Península de los Balcanes y al Asia Menor, además de algunos pequeños restos en la Italia meridional. Aunque el Imperio de Oriente perdió todas aquellas regiones, no le hizo abandonar sus tendencias por las aventuras dogmáticas, de modo que estalló una crisis iconoclasta de nuevo en el siglo VIII, que volvió de nuevo a hacer tambalear las bases del cristianismo oriental. La nueva tendencia procedente de oriente era hostil al culto de las imágenes; los emperadores de la casa de Isauria instauraron como doctrina oficial esta corriente, no ya tanto empujados por el hecho de abrazar un nuevo tipo de dogma sectario, sino por tratar de dominar con esta tendencia a la Iglesia y en especial a los monjes que tenían gran influencia en Bizancio. El primer edicto iconoclasta fue el de León III el Isaurio en 726, que levantó una serie de disposiciones imperiales impidiendo la adoración de imágenes, que provocó una gran oposición en el pueblo cristiano. La lucha por parte de la Iglesia vino de la mano de San Juan Damasceno que trataba de defender la fe tradicional. Las intentonas de seguir con la doctrina iconoclasta fueron muy profundas; se prolongaron a lo largo de más de un siglo, repercutieron mucho en occidente donde también aparecieron grupos iconoclastas, y sus grandes partidarios fueron León III en el año 726, Constantino V 752, León V en el Armenio en 813, Teófilo en 834.

La historia nos habla de una situación delicada para el Imperio de Oriente cuando los árabes conquistan los patriarcados Orientales de Alejandría, Jerusalén y Antioquía, cuya consecuencia fue que el Imperio Oriental reforzó el patriarcado de Constantinopla. Las autoridades de la ciudad representaban ya el último bastión cristiano en esa parte del Oriente, aunque estos patriarcas estaban muy dominados por los emperadores, y se vuelven cada vez más

serviles. Todo este clima de malestar empieza a crear diferencias importantes cada vez más difíciles de subsanar entre Roma y Oriente, situación que finaliza en la ruptura definitiva del siglo XI, en que queda abierto el cisma. Aunque el argumento de la ruptura se achaque a las discrepancias teológicas, la llamada cuestión del Filioque, lo cierto es que la causa principal hay que buscarla en la falta de entendimiento que se produce entre un centro de espiritualidad católico en Roma que no se somete a ningún tipo de fuerza política, y por otro Constantinopla, que pierde cada vez más terreno y está subyugada a una servidumbre totalmente política. Si queremos ahondar más en la ruptura que se produjo entre las dos Iglesias, la de Roma y Bizancio, debemos buscar en la tradición católica marcada por los padres griegos y latinos del siglo IV que mantenía la expresión filioque, considerando al Espíritu Santo como una energía procedente del Padre y del Hijo, aunque la Iglesia católica había sido prudente en este tema para no producir tendencias de tipo herético, sobre todo como respeto al símbolo del Concilio de Nicea. En base a esta discrepancia se concentra la oposición de Focio, patriarca de Constantinopla, a Roma, a finales del siglo IX. Focio había sido nombrado representante de la sede patriarcal de Constantinopla sustituyendo a San Ignacio, cuya actuación había sido excesivamente firme y severa frente a todos los escándalos de la corte de Bizancio. El patriarca tuvo una serie de rencillas con el entonces Papa romano Nicolás I, y posteriormente una encíclica dirigida a los patriarcas orientales subrayó, se dice que con intención cismática en el año 867, la cuestión del filioque, además de otro tipo de divergencias canónicas, rituales y dogmáticas existentes entre griegos y latinos. Este enfrentamiento contra la autoridad del Pontífice llevó al Oriente Bizantino a un cisma que terminó con su destrucción en el año 886, pero que dejó una brecha abierta a otro cisma que se produjo dos siglos más tarde por parte del patriarca Miguel Cerulario que dio a este movimiento cismático un aspecto más bien popular, enfatizando no ya tanto las diferencias teológicas que tanto había puesto de manifiesto Focio, sino más bien creando discrepancias de disciplina y de liturgia que fueron capaces de impresionar al pueblo. Por su parte, el Papa León IX le excomulgó, rechazó su autoridad, y él por su parte, también respondió, no acatando la autoridad de Roma y también excomulgando por su parte al Pontífice y a la Iglesia latina. A partir de este momento, es cierto que la cristiandad queda dividida entre dos partes;

si quitamos solamente el período de unión que representó el concilio de Lyon de 1274 y también el de Florencia en 1437, nunca existió una unión posterior entre estas dos facciones cristianas, de modo que Bizancio lleva al cisma a todo el cristianismo desarrollado en la parte oriental de Europa.

SAN BENITO PATRIARCA DE LOS MONJES DE OCCIDENTE.

La vida monástica se había difundido por todo el occidente cristiano, no sólo en la parte sur, sino en los reinos bárbaros. En un principio las invasiones hicieron que el monacato se retirase a recintos fortificados, pero posteriormente en el siglo VI vuelve una paz relativa que devuelve a las órdenes monásticas a los retiros en la soledad. Uno de los artífices de esta nueva tendencia, o más bien recuperación de la antigua tendencia, fue el irlandés San Columbano.

San Patricio, evangelizador de Irlanda en la primera parte del siglo V, había entrado en contacto con la vida monástica en Francia, exactamente en Lerins. En los monasterios irlandeses se fomenta la cultura, y se desarrolla el cultivo de la lengua nacional gaélica en la liturgia y también en la geografía, y se profundiza en el estudio de las letras latinas, y en algunos casos también del idioma griego. Los monjes irlandeses, como solían viajar mucho, hicieron un gran apostolado y proselitismo de la doctrina. San Columbano el Viejo, conocido también como Columba, evangelizó a los pueblos pictos que aún eran paganos, en la zona norte de Escocia, a mediados del siglo VI. San Columbano el Joven, originario de Leinster, en la zona sur de Irlanda, fue a Europa en el año 590 y restableció la vida religiosa que tanto se había debilitado en el reino franco.

La abadía de Luxeil fue el foco de un gran movimiento de renovación religiosa que San Columbano llevó a la Galia, y de este mismo tronco brotaron muchas ramificaciones en forma de monasterios que se extendían por los bosques de las Ardenas, los Vosgos, Champaña, Flandes, dentro de los cuales los monjes vivían sometidos a la dura disciplina que el abad irlandés implantó en Luxeil.

Posteriormente, la vida monástica occidental no había encontrado un punto de equilibrio hasta que apareció en el siglo VI San Benito de Nursia, verdadero organizador de la misma. Nacido en Nursia en el año 480, fue también contemporáneo de otros dos personajes romanos ilustres que se

pueden considerar como los últimos exponentes de la antigua erudición: Boecio y Casiodoro, el primero de los cuales fue, de hecho, el traductor de Aristóteles que permitió mantener a los intelectuales hasta el siglo XII en contacto con el filósofo. Casiodoro, ministro de Teodorico, se retiró al monasterio de Vivarium donde se dedicó a escribir una gran obra enciclopédica que sirvió de base a las artes liberales del medievo. Esta persona excepcional entendió que en aquellas épocas tan sumamente violentas, la única posibilidad de que perdurase el conocimiento de la Antigüedad era recluirlo en los monasterios y dedicar a sus monjes a una gran labor literaria que, de hecho, consiguió salvar una gran parte del patrimonio intelectual de la Antigüedad. Su monasterio fue más bien una academia que un cenobio, siendo más refugio de las letras que orden monástica dedicada a la oración.

Sin embargo San Benito deseó que los monasterios fuesen lugares de recogimiento donde se sirviese a Dios. Romano por nacimiento y formación, puso en el centro de la vida monástica el arraigado sentimiento familiar que tenían los romanos salvándoles de desviarse hacia otros cometidos, en especial los políticos, que tanto tentaron a los romanos, como Boecio o a Casiodoro.

En las ciudades de Subiaco y Montecasino, San Benito erigió el monasterio que más tarde se iba a convertir en el centro del monaquismo de occidente y también escribió la regla que marcaría el código de la vida monástica occidental.

Toda la regla de San Benito gira en torno, como ya dijimos, a la familia romana, que vivía de una manera severa, disciplinada, aunque dulcificada por la actuación del padre materializada en la persona del superior. A diferencia de Casiodoro, San Benito no enfatiza el hecho de que el estudio o la intelectualidad deban ser el objetivo primordial del monje. La dedicación de los benedictinos al estudio fue forzada por los propios acontecimientos históricos en un momento en que la Iglesia salvó de la desaparición tantos códices, libros y, de hecho, toda la intelectualidad y el patrimonio cultural de la Antigüedad. Los monjes fueron los guardianes de un conocimiento de la Antigüedad que, de otro modo, se habría perdido por el barbarismo reinante fuera de los muros de estas instituciones monásticas.

El éxito de la regla benedictina, que se impuso sobre las demás órdenes monásticas de occidente, radicaba especialmente en la perfección moral y en el carácter práctico de sus monjes. La orden se desarrolla por primera vez

en Montecasino, y más tarde es adoptada por los monasterios italianos. Posteriormente, recibe el beneplácito de San Gregorio el Magno que, antes de ocupar la silla Pontificia, había servido en la regla como monje, y más tarde se extiende desde el siglo VII a través de Francia, España, Inglaterra y Alemania hasta pasar a los países del Norte de Europa. Más tarde, y ya en el siglo VIII, existen en Europa un gran número de monasterios benedictinos cuyo nexo de unión no era, ni más ni menos, que la maravillosa regla monástica fruto de la mente magistral de San Benito.

SAN GREGORIO EL MAGNO Y LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES: CÓMO SE INTRODUCE EL CRISTIANISMO EN ALEMANIA

La evangelización de los anglosajones tiene como punto de partida la figura histórica de San Benito, cuya influencia sobre San Gregorio el Magno es de vital importancia en las ansias evangelizadoras del Pontífice cuyo resultado final es la evangelización definitiva de Alemania con la fundación de Fulda por San Bonifacio, desde donde se produce la diseminación del Evangelio a los países del norte, este y centro de Europa.

Cuando Gregorio Magno sube al trono pontificio, se origina un clima de tensión dentro de la Iglesia por el malestar reinante en el Imperio Bizantino de Oriente y también por la amenaza lombarda que se cernía sobre Italia ya desde el año 568.

San Gregorio Magno nace el año 540 de una familia romana. Fue monje en el monasterio benedictino de San Andrés en el año 576 fundado por él mismo en el palacio de sus antepasados situado en el Monte Celio. Fue uno de los Papas más comprometidos con los acontecimientos de su pontificado. Sucedió al Papa Pelagio II en el 590, y desarrolló una labor evangélica intachable trazada por San Benito.

El poder político en la Roma de la época todavía dependía del Dux Bizantino que gobernaba en nombre de la autoridad del emperador de Constantinopla, aunque su autoridad cada vez quedaba más en entredicho. Cuando ocurría cualquier hambruna, o cuando Italia estaba amenazada por los lombardos, era el Papa San Gregorio el Magno el que socorría al pueblo y restablecía la paz a través de una actividad incansable, poniendo a merced de los habitantes algunos de los recursos del propio patrimonio de San Pedro

que la Iglesia recibía en concepto de donaciones de los emperadores y también de las grandes familias patricias de Roma.

Por todos los acontecimientos de la época, el Papa no sólo tuvo que ejercer como responsable y cabeza visible de la Iglesia en Roma, sino también erigirse en administrador, debido a la falta de poder que ejercía Bizancio, dividido por luchas internas, los cismas y las herejías.

El Papa se interesa por la evangelización de la España visigoda que conoce mediante las conversaciones que había mantenido en Constantinopla con San Leandro. Recién convertida al catolicismo, los visigodos abrazan la fe católica guiados por su líder Recaredo en el concilio III de Toledo en el año 589.

Según cuenta la tradición, el interés del Papa por la diseminación del Evangelio en tierras anglosajonas provendría de una imagen que le impresionó vivamente cuando era monje en la casa de sus antepasados en el Monte Celio. Vio cómo se ponía a la venta a unos muchachos anglosajones en un mercado de esclavos de Roma. Parece ser que el futuro pontífice habría comprado a los esclavos bautizándolos e iniciándolos en la doctrina cristiana. De acuerdo a esta misma tradición, no probada en su totalidad, el Pontífice se encamina hacia Inglaterra como misionero, aunque regresa a Roma, por el desamparo en que se ve sumida la Ciudad Eterna por los acontecimientos anteriormente citados. Sin detenernos a analizar si estos hechos fueron reales o no, lo cierto es que la evangelización de los anglosajones fue emprendida por San Gregorio desde su Pontificado de Roma encomendándosela a Agustín, prior del monasterio de San Andrés, que se dirige con cuarenta monjes romanos a extender la palabra de Cristo por todo el territorio de Inglaterra.

La misión de Agustín fue un éxito. Establece su sede episcopal en la ciudad inglesa de Canterbury llegando hasta el país sajón a través del río Ródano bajando por el Loira hasta Nantes y después hasta la desembocadura del río Támesis.

El entonces rey de Kent, llamado Etelberto, que estaba casado con una princesa franca católica llamada Berta, les dio todo tipo de facilidades y les brindó su hospitalidad permitiéndoles que comunicaran la palabra de Cristo por todo su reino. Agustín establece entonces, su sede episcopal en Canterbury. Después de convertido el reino de Kent, se unió el reino de Essex, cuya metrópoli era Londres. Posteriormente el Evangelio se extiende por la ciudad de York, capital del reino.

El Evangelio se propaga por Inglaterra con gran éxito, pero encuentra focos de resistencia. Cuando desaparece la generación de monjes romanos y los reyes bautizados por ellos, el cristianismo queda confinado al reino de Kent, y entonces los monjes escotos de la abadía de Yona, fundada por San Columbano, son protagonistas de una fuerte oposición a los misioneros romanos.

Como quiera que estos monjes pertenecían a la cristiandad celta y bretona y habían sido desplazados hacia el Oeste por los invasores anglosajones, por odio a éstos no quieren colaborar con los monjes romanos, originándose un separatismo celta que compromete la expansión del Evangelio en Inglaterra. La influencia celta se enfrenta a la romana, originándose importantes disputas para conseguir el predominio de la diseminación del Evangelio, hasta la llegada de Wilfrido, monje bretón que logra el triunfo de la causa romana.

La evangelización final de Inglaterra corre a cargo de un grupo de monjes benedictinos enviados por el Papa Vitaliano, imponiéndose definitivamente el cristianismo entre los anglosajones, y desarrollando focos de una gran importancia cultural como las escuelas monásticas y episcopales de York, Yarrow y Canterbury en cuyas aulas estudiaron y se instruyeron los grandes exponentes de la cristiandad anglosajona como San Anselmo, San Beda el Venerable y San Benito Biscop, y fueron el centro de dos corrientes religiosas y culturales, la primera de las cuales llevó a cabo en el siglo VIII una reforma eclesiástica y una gran producción literaria al reino franco. La segunda diseminó el Evangelio a Alemania, gracias al monje anglosajón Wilfrido de York, protegido de Carlos Martel y enviado por Roma, que difundió el apostolado de la llamada Renania transrenana y empezó asimismo una restauración de la iglesia franca con el apoyo de Pipino el Breve.

Wilfrido había estudiado en el monasterio de Nurslins y se había trasladado posteriormente a Roma donde Gregorio II le otorgó todo tipo de facilidades y poderes para su misión en la Inglaterra sajona, dándole el nombre de Bonifacio, que significa aquel que hace el bien. El santo se dirige a Turingia, después a Hesse, y ya dotado con el poder episcopal, vence al paganismo y empieza a desarrollar la Iglesia de aquellos lugares, donde funda algunos monasterios, los más importante de los cuales son el de Fulda y el de Hildesheim, principales centros de diseminación del Evangelio hacia países más lejanos del centro y norte de Europa.

San Bonifacio también reforma la Iglesia franca, caldo de cultivo de la brillante reforma que se hizo más tarde y cuyo fruto fue el cristianismo carolingio. San Bonifacio murió algunos años más tarde en el martirio cuando trataba de acabar con el paganismo en la zona de Frisia en el año 755.

LA DURA MISIÓN DEL EVANGELIO EN LA SOCIEDAD BÁRBARA.

La evangelización del mundo bárbaro no se hizo sin dificultades. El pueblo bárbaro constituía un muro de difícil penetración, que sólo podría vencerse con grandes dosis de paciencia y de trabajo.

En aquel momento, y debido a la situación delicada existente una vez rota la unión con el Imperio Bizantino que se ocupaba del poder secular, la Iglesia de Roma tuvo que optar por tomar una serie de decisiones que en principio no le competían, no ya en el campo eclesiástico, sino también en el civil. Los concilios estructuraron estos poderes y desarrollaron todas estas funciones que incidieron en la constitución de una sociedad más justa. Hasta tal punto fue así, que en el medievo, una vez desaparecidas las instituciones de gobierno urbanas, los obispos se convierten en personajes de primera importancia, organizadores de las ciudades medievales, gestores de sus intereses materiales e incluso de las comunicaciones de la asistencia pública.

En todas las ciudades se empiezan a plantear los mismos problemas que ya habían resuelto en Roma Pontífices como San León o San Gregorio. La Iglesia entiende que su misión no sólo tiene que ver con tareas de apostolado, sino que debe entrar a formar parte también de la vida pública.

Como consecuencia de estas tendencias se producen choques entre el poder eclesiástico y los grupos bárbaros. Un ejemplo de estos enfrentamientos es la excomunión de Aniceto de Trebes, y de los soberanos Clotario y Teodoberto por sus abusos de poder.

De la iglesia franca salieron ilustres miembros que a su celo pastoral, unían grandes cualidades literarias como fue el caso de Venancio Fortunato, obispo de Poitiers desde el año 600; creador de dos himnos de la liturgia del Viernes Santo: *Pange lingua*, canto al triunfo de Cristo en la cruz, y *Vexilla regis*, elogio al madero de Cristo. Destaca también como historiador San Gregorio, obispo de Tours en 573, y en España el conocido San Leandro de Sevilla, cuya influencia sobre la conversión de Recaredo fue evidente, y también el más joven de sus hermanos, San Isidoro, que le sucedió en la sede

episcopal de Hispalis, personaje de gran importancia en la transición de este período que repercute de una forma importante en la sociedad medieval. La importancia de San Isidoro se refleja en una gran enciclopedia llamada las Etimologías en la que el santo manifiesta y expone todos los conocimientos científicos de la época que dieron como fruto discípulos y seguidores de la talla de San Braulio, Tajón de Zaragoza, San Ildelfonso, San Eugenio y San Julián de Toledo.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PUEBLOS BÁRBAROS

Dentro de los pueblos bárbaros, el reino Franco fue el primero que se había convertido al catolicismo y posteriormente cosechó el fruto de haber cooperado con la Iglesia cuando posteriormente Pipino el Breve, mayordomo de palacio del último emperador merovingio, obtuvo la simpatía del Papa Zacarías que lo nombró rey de los francos, siendo ungido soberano por el Papa Esteban II en la ciudad francesa de Saint-Denis en 754. A partir de este momento empieza una etapa de brillantez para la Iglesia bajo el mandato carolingio, que va a tener una gran influencia en su futuro y en la propia dinastía franca.

La Iglesia se hallaba en un momento de abandono total, porque la ayuda de Bizancio quedó totalmente disgregada, aunque el peligro real venía ahora de la mano de los lombardos que atemorizaban el Imperio de Occidente sobre todo Roma e Italia.

Pipino el Breve luchó contra los lombardos y conquistó en el norte de Italia los territorios llamados Exarcado y Pentápolis en la Edad Media y se los entregó al Pontífice. Sin embargo, el esplendor total del Imperio Carolingio vino de la mano de Carlomagno, hijo de Pipino, que siguió la misma tónica política de ayuda al soberano de la Iglesia.

El padre de Carlomagno, Pipino, estableció la base del esplendor Carolingio aunque luego su hijo construyó uno de los grandes imperios de la época que sirvió de refugio a los embites políticos que se abalanzaban sobre la Iglesia de aquella época.

Carlomagno, conocido como campeón de la Iglesia, estuvo luchando durante más de cuarenta años para tratar de conseguir que el cristianismo quedase asentado definitivamente en el Imperio de Occidente.

Conquistó la Sajonia, favoreció el apostolado de San Bonifacio¹ y permitió que la doctrina cristiana se asentase definitivamente en Alemania. También luchó contra los musulmanes en España y puso una barrera al Islam que amenazó en aquella época con diseminarse por todos los países del Norte y Este de Europa. Otro de los logros de Carlomagno fue la creación en el Pirineo de una organización que fue más tarde absorbida por el condado barcelonés, y posteriormente se unió al reino de Aragón en el siglo XII, época de gran esplendor cultural en la España medieval.

Los ataques perpetrados por los avaros en el Este de Europa, que acercaban a los eslavos a los pueblos francos, permitieron a la cristiandad entrar en este mundo hasta entonces desconocido de los eslavos, mientras que la derrota de los avaros por los francos favoreció la diseminación del Evangelio en esta zona de Europa.

Toda esta ayuda que prestó Carlomagno a la Iglesia fue sellada por el Papa León III con una importante recompensa que tuvo lugar el día de Navidad del año 800 cuando Carlomagno fue coronado por el Pontífice emperador de los romanos en la Basílica de San Pedro de Roma. Este gesto papal era algo más que un mero símbolo, ya que permitía restablecer en Occidente en la persona del emperador carolingio Carlomagno, el poder temporal que había sido arrebatado por Bizancio.

Se reinstaura, pues, la dignidad imperial de Occidente, alejada ya de los vientos de malestar social y religioso de la Iglesia bizantina. En este momento se crea un núcleo socio-político-religioso en el imperio occidental con sede en Roma bajo el mandato del emperador Carlomagno, que daría una brillantez y un empuje sin precedentes a la penetración del Evangelio en toda la zona

1 Levison, *Vitae S. Bonifatii archiepiscopi Moguntini*, en "Scriptores rerum germanicarum" II (Leipzig 1905). Gustav Schnürer, *Kirche und Kultur im Mittelalter I* 288-315; G. Hurth, *Saint Boniface* (París 1903).

occidental de Europa.

Los misioneros empiezan a penetrar en los últimos reductos bárbaros del continente: Alemania, Inglaterra y países limítrofes hasta el norte de Europa, y posteriormente se asientan definitivamente en países que, como la Galia, España e Italia, tenían ya una larga tradición cultural.

La importancia de esta reunificación del poder temporal del mundo con el poder atemporal de la Iglesia se entiende si analizamos los hechos históricos que en aquel momento se desarrollaban en Europa. Si no se hubiese efectuado esta unificación a finales del siglo VIII, seguramente Europa hubiese caído ante la amenaza y la avalancha de los pueblos normandos, dueños de toda la zona norte de Europa así como de los pueblos magiares que, procedentes de la llanura del Theis, destruían todo vestigio de civilización. Este reducto formado por el Imperio Carolingio permitió trasladar toda la cultura antigua hasta nuestra época moderna, delineándose así el perfil de lo que serían los confines de los países de la Europa occidental prácticamente como los entendemos en la actualidad.

El establecimiento del poder carolingio en los territorios francos, que habían quedado retrasados frente a otros países de occidente cultural y espiritualmente, es de vital importancia, especialmente en lo que respecta a España, assolada entonces por el Islam, la Inglaterra de los Anglosajones y también la Italia lombarda.

Carlomagno, hombre de una gran visión de futuro, trató de escoger de cada uno de estos países aquellas figuras que podían ser el baluarte del conocimiento intelectual que deseaba fomentar. Entre los personajes más brillantes destaca Alcuino de York, discípulo de San Beda, y a quién posteriormente encargó la dirección de la escuela palatina. En Italia escogió a Pablo Diácono, historiador de los lombardos, y también al gramático Pedro de Pisa. En España, Teodulfo, que fue un refugiado godo, fue nombrado obispo de Orleans por el propio Carlomagno que vio en este personaje una unión importante entre su inspiración poética y su gran cultura literaria.

Tanto deseaba Carlomagno diseminar la cultura, que decidió efectuar un movimiento de reforma del clero franco ya iniciada por San Bonifacio bajo el emperador Pipino el Breve, para hacer a los clérigos depositarios de toda la cultura y el saber de la época.

En el año 769 decretó una capitular que suspendía de sus tareas eclesiales

a todos los clérigos que no hubiesen logrado alcanzar el listón cultural e intelectual suficiente para desempeñar su labor, en base al famoso dicho del emperador que decía que aquellas personas que no pueden comprender la ley divina, tampoco podrán predicarla a los demás.

De modo que, bajo el mandato del emperador, empieza una revolución cultural que influye no solamente en las capas seculares sino también en lo más profundo de la Iglesia, que en aquel momento era la preservadora de la cultura cristiana y del conocimiento de los grandes clásicos de la Antigüedad.

Carlomagno era de la opinión que hasta que no se elevase el nivel intelectual del pueblo, no se podría desarrollar una cultura y una civilización adecuada dentro de los países, por lo cual él mismo asiste a las clases de la escuela Palatina.

La instrucción no sólo estaba limitada al emperador y a la corte, sino que también repercutía en los estamentos eclesiásticos más importantes. Las materias en los monasterios y en las catedrales eran el trivium y cuadrivium así como la teología que ejercieron una gran influencia entre las grandes figuras intelectuales del momento, y permitieron la continuidad de aquel movimiento cultural a lo largo del siglo IX, momento de la decadencia del imperio carolingio.

En la escuela de Fulda se formaron algunas de las mentes más brillantes de la época, como el germano Eginardo, historiador del emperador, que sucedió a Alcuino como director de la misma, también Rabano Mauro, abad de Fulda y arzobispo de Maguncia y su discípulo Walafrido Estrasbón, abad de Reichenau. Asimismo cabe destacar a Lupo, también de Fulda, abad de Ferrières en el año 841, gran humanista y responsable de la adquisición y copia de los manuscritos latinos de la Antigüedad.

Carlomagno, fue un gran reformador, emperador y mecenas. Independientemente del saber y de la cultura gestados en su reinado, también la arquitectura adquiere un gran auge en la construcción de iglesias que fueron la base de un gran resurgimiento artístico. La inspiración de todas estas obras procedía de Italia, especialmente de las basílicas de Roma y Ravena, que los peregrinos francos y también anglosajones deseaban incorporar a las pequeñas iglesias de sus regiones de origen; sencillas, humildes, construidas en madera, su diseño era fruto del trabajo de los misioneros irlandeses.

La catedral de Aquisgrán fue una de las grandes obras de Carlomagno

inspirada en la iglesia de San Vital de Ravena. Fue precisamente esta ciudad la que sirvió como inspiración del arte clásico en el mundo franco.

El resurgimiento del arte carolingio no fue más que una imitación de la Antigüedad, lo que hace pensar que Carlomagno deseaba un Renacimiento de la tradición clásica, que el emperador salvó y transmitió posteriormente al medievo.

EVANGELIZACIÓN DE LOS ÚLTIMOS REDUCTOS BÁRBAROS EN EL NORTE DE EUROPA EN EL SIGLO IX

Las conquistas de Carlomagno en Sajonia abrieron un camino de esperanza en la evangelización de los pueblos del Norte de Europa, que en aquella época se dedicaban a remontar ríos y devastar ciudades, iglesias y todo resto de cultura que encontraban a su paso, en especial los normandos.

Aunque el monje franco San Anscario, que predicaba el Evangelio por los países normandos, no pudiese ver los frutos de su predicación por la enorme reacción pagana que se suscitó en ambos países, sus discípulos sí lograron cosechar los resultados de aquella primera misión gracias a la ayuda de los príncipes escandinavos a lo largo del siglo X.

Los pueblos del centro y este de Europa, que se veían empujados por los bárbaros asiáticos a diseminarse, se asientan en una zona de Europa central de gran influencia que se extendía desde la Iliria hasta el mar Báltico. Reciben los primeros mensajes del Evangelio por el obispado bárbaro de Salzburgo bajo el dominio de Luis el Piadoso.

La penetración y evangelización de estos pueblos resultó difícil, hasta que el emperador bizantino Miguel III mandó a Moravia dos grandes apóstoles de los eslavos, San Metodio y San Cirilo¹. Ambos hermanos misioneros nacieron en Tesalónica y aprendieron desde sus primeros años la lengua y costumbres de estos pueblos eslavos, que les abre las puertas en Moravia. Dominaban la lengua eslava con una gran facilidad, y evitaron cualquier tipo de fricción con los misioneros germánicos, protagonistas de algunos enfrentamientos, pues consideraban que en la liturgia únicamente deberían utilizarse aquellas tres lenguas que al principio figuraban en la

1 Las biografías de ambos santos aparecen en F. Grivec, *Vitae Constantini et Methodii*, en "Acta Academiae Velehradensis" 17 (1941) 1-127, 161-277; P. Dutilleul, *Les sources de l'histoire des SS. Constantin et Méthode*: "Échos d'Orient" 38 (1935) 272-306.

inscripción de la cruz de Cristo: el hebreo, latín y griego.

Más tarde, Adriano II pudo resolver el problema cuando ambos santos, Cirilo y Metodio, fueron a Roma para recibir el beneplácito de su apostolado. Cirilo murió en la ciudad de Roma y su hermano continuó con el apostolado de Moravia, aunque tuvo que seguir luchando encarnizadamente con la oposición de los predicadores germánicos que impidió durante mucho tiempo que se desarrollase su labor con normalidad.

Una vez más, apoyado también por Roma en la persona de Juan VIII, pudo conseguir el triunfo del Evangelio en las regiones de Bohemia y Moravia, quedando vinculado su cristianismo a la Iglesia de Roma. La influencia de estos dos hermanos tuvo un gran impacto, especialmente la de Metodio, por la labor de sus propios discípulos que difundieron el Evangelio entre los eslavos de los Balcanes.

LA DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO EN LA EDAD DE HIERRO DEL MEDIOEVO: LA SILLA DE ROMA, UNA VEZ MÁS DOMINADA POR EL PODER SECULAR.

Una de las facetas más importantes del dominio del Imperio Carolingio fue la diseminación del cristianismo por todos los países anglosajones, la lucha contra los lombardos y también la contención del Islam que amenazaba con extenderse por toda la Europa Occidental. Otro aspecto importante fue el resurgimiento de las letras en base a la cultura eclesiástica, que había permitido hacer que la cultura perdurase gracias a la lucha del gran emperador carolingio Carlomagno en estrecha unión con la sede pontificia de la Iglesia Occidental en Roma.

Los acontecimientos de la historia son imprevisibles. El mismo imperio que hace resurgir a la Iglesia, el carolingio, poco después empieza también a sumirla en la escisión, el derramamiento de sangre y las luchas y disputas internas del poder secular.

El declive del Imperio carolingio se origina ya en vida del hijo de Carlomagno, Luis el Piadoso, y se precipita en el abismo como consecuencia de la influencia de una serie de miembros de esta misma dinastía que le sucedieron posteriormente en la Germania, Italia y Francia, y debilitando los mismos cimientos sobre los cuales la Iglesia se había asentado durante mucho tiempo.

La misión de la Iglesia de comunicar el Evangelio al mundo, pasa por una etapa de tremenda oscuridad por las luchas e intereses que se gestan en su seno, que impiden el establecimiento de la paz, y la cristiandad se ve sumida de nuevo a mediados del siglo IX en un abismo de inseguridad que finaliza con las Cruzadas¹.

Es lógico pensar que en un clima de lucha como el que en aquel momento se estaba desarrollando, el mensaje evangélico se viese afectado principalmente por las embestidas del Islam, las luchas internas de los pueblos bárbaros, las pugnas de los propios partidos y también de los pueblos paganos. En este clima de violencia, la Iglesia se ve necesitada de una paz estable para poder seguir fomentando la cultura, aunque una vez caído el Imperio Carolingio, se ve sumida otra vez en las luchas internas.

En esta época se produce, pues, un paréntesis que no permitirá a la Iglesia continuar con su labor evangélica de culturización, debido a la caída del Imperio carolingio.

En Roma, una vez derrumbada la dinastía carolingia, la aristocracia laica y militar, en especial la familia Teofilacte que controla en aquel momento la Ciudad Eterna, se hace con el poder y somete al poder pontificio. Esta es una de las épocas más terribles y tenebrosas para la Iglesia, que asiste con asombro a la sucesión de doce Papas en la sede de Pedro, muchos de los cuales mueren de forma violenta, y otros se ven expulsados de una manera terrible. La dinastía de los Teofilacte en las figuras de varias de sus mujeres - Teodora, mujer de Teofilacte, sus dos hijas Marozia y Teodora, y Marofia y Estefanía, hijas de ésta, son las causantes de todas las intrigas de la sociedad romana. Una vez más cae sobre la ciudad eterna la perversión, el crimen, mientras cuatro papas mueren en el castillo de Sant'Angelo.

Las propias intrigas imperiales iban de una familia a otra y de un país a otro a causa de las circunstancias históricas y familiares prevaletentes que hicieron pasar a toda una galería de personajes y sucesores, hasta que llegamos a Otón I, empezando con Carlos el Gordo y Arnulfo, carolingios de Alemania en 880 y 896, posteriormente Guido y Lamberto de Espoleto en el año 891 y 892, más tarde Luis de Provenza en 901, Berengario de Fritul en 915, y

1 Collection de l'Histoire des Croisades (París 1872-1906) en 14 volúmenes. Jacobo de Vitry, Historia Orientalis Bongars, Gesta I. Martène, Thesaurus novus anecdotorum.

finalmente Otón I en el año 962, soberano alemán con quién aparece un período de relativa calma.

Parece que aquí es cuando acaba de nuevo el período de disensiones, y el emperador germánico vuelve a los cauces históricos propugnados por Carlomagno que tanto brillo dieron al Imperio carolingio, haciéndose coronar emperador y librando a la Iglesia del terrible yugo de la dinastía Teofilacte.

El soberano germánico, que vestía a la usanza de los antiguos emperadores romanos, se hizo rodear de oficiales y obispos, y se presentó en la Basílica de San Pedro para entrevistarse con el Papa Juan XII con el propósito de intentar llegar a un acuerdo y comunicar al Pontífice las ideas que tenía respecto al resurgimiento del Imperio de Occidente.

Tanta fue la alegría del Papa cuando oyó estos propósitos, que consagró a Otón con el santo óleo, y colocó sobre su cabeza la corona imperial proclamándole emperador y augusto. Uno de los acuerdos más importantes a que llegaron, fue que la elección del Papa debía tener lugar ante el poder imperial por alguno de sus representantes. El emperador por su parte, tenía la obligación de mantener las donaciones que Carlomagno había dado a la Santa Sede, sincretizándose una nueva alianza carolingia en un emperador germánico, que cierra ese paréntesis de luchas en las que la propia tradición carolingia había sumido a la Iglesia.

Este nuevo Imperio carolingio resucitado con Otón el Grande se denominó Sacro Imperio Romano. El emperador aplastó las invasiones de los pueblos bárbaros que culminaron con el triunfo de Lech en el año 955 dándole dominio sobre el pueblo magiar que había estado sembrando el terror por todos los territorios de la Europa occidental y central.

La alianza con el emperador germánico resulta un nuevo descalabro para la Iglesia, que decide en la persona del Papa Juan XII y apoyado por el pueblo romano, liberarse del yugo de Otón. El emperador acude a Roma, pone en fuga al Pontífice, destruye a los enemigos que se le enfrentaron, y nombra un antipapa imperial llamado León VIII, primero de los muchos impuestos por los emperadores germánicos. Esta situación degeneró el poder de Roma, situación que hizo pensar a los emperadores germánicos que la silla pontificia era un poder imperial que competía a los obispos germánicos.

Con el paso del tiempo, Otón III, hijo de Otón II y de la princesa bizantina Teófano, empezó a entender los destinos superiores que debían

regir a la Iglesia, y con la ayuda de su maestro el monje Gerberto, empezó a fomentar una nueva etapa de brillantez para la Iglesia.

A consecuencia de la sabia actuación del monje Gerberto, es elevado a la silla gestatoria con el nombre de Silvestre II. Sus miras no se limitaban solamente al estrecho mundo germánico; bajo su mandato la Iglesia polaca recibe una autonomía de la Iglesia germánica en torno al arzobispado de Gnesen, razón por la cual, el duque Boleslao el Glorioso no quiere subyugarse a la autoridad del rey de Alemania, sino del emperador romano. Esta unión de ideas y este compartir ideales entre el Papa y el emperador, hace que Silvestre II con su propia identidad espiritual otorgue al legado de Hungría en el año 1000, la corona que daba dignidad real a San Esteban, príncipe de los magiares.

El último de los emperadores de la casa de Sajonia, Enrique II el Santo, protagoniza un movimiento de apoyo a la Iglesia que, según sus ideas, debería desarrollar sus funciones junto al poder imperial. Parece que, una vez más, Iglesia y poder secular iban a unirse en una sola facción para renovar el poder del cristianismo sobre los pueblos de Occidente.

Las ideas del emperador dieron como fruto unos grandes proyectos, que Roberto el Piadoso de Francia y Rodolfo III de Borgoña comienzan a materializar en una serie de uniones y firmas de tratados de paz para volver a cristianizar a la nobleza feudal, que sólo se interesaba en el poder temporal. También trataron de fomentar la reforma monástica emprendida por Cluny.

A lo largo del siglo X la Iglesia se enfrenta de nuevo a una sociedad bélica, aunque trata de seguir transmitiendo valores culturales y espirituales. El centro de la cultura se traslada a Alemania donde los soberanos otones habían desarrollado ya un estado organizado; entre sus figuras más importantes se encuentra la monja sajona Hroswitha de Gandersheim, autora de varios dramas religiosos y de un poema histórico dedicado a Otón I el Grande. También se puede citar a Wipon capellán de la corte de Conrado II, poeta e historiador y al monje Widukind, historiador de los sajones.

Las escuelas más importantes son las de Saint-Gall y Reichenau donde estudian algunos de los personajes intelectuales más notables del siglo. Entre otras personas ilustres destaca Notker Labeo conocido también por el nombre de Teutónicus, traductor al alemán de la Consolación de Boecio.

La escuela monástica de Reichenau nos ha brindado un brillante

personaje llamado Herman Contractus conocido como el paralítico, por la enfermedad que padeció durante toda su vida. Se le atribuyen algunas obras famosas de canto eclesiástico como *Salve Regina* y *Alma Redemptoris Mater*.

El desarrollo de la cultura alcanzado en este momento por las ciudades episcopales lanza a la fama a las escuelas capitulares que incluso llegaron a sobrepasar a las monásticas. La más importante de todas fue la de Lieja donde comenzó un foco de cultura muy importante instaurado por el obispo Wazon y por su alumno Hubaldo, que también fue el primer maestro importante de la escuela de Santa Genoveva de París. La escuela de Lieja es una de las bases sobre las que se funda posteriormente la escuela de París.

Aparte de las grandes figuras eclesiásticas de la cultura y la santidad de la época, también se puede hablar de la importante labor realizada por sacerdotes y monjes anónimos que, en la tranquilidad de sus parroquias y en la soledad de sus monasterios respectivamente, acompañaban en el cautiverio a los feligreses que capturados por las hordas magiars, y al mismo tiempo que les atendían espiritualmente, también ejecutaban su tarea de evangelizadores de los pueblos bárbaros. El éxito de esta tarea de apostolado se materializa en la conversión de muchos bárbaros como Geiza y su hijo San Esteban al cristianismo.

La Iglesia de Polonia nace a lo largo de los siglos X y XI bajo la guía de Boleslao el Valeroso (992-1025), gracias a la labor de Otón III y Silvestre II. El Pontífice protege su reino originándose entonces la gran unión de Polonia con Roma. En este momento penetra el cristianismo en Rusia de la mano del Imperio de Bizancio. Fallece el príncipe Oleg de Kiev, y su esposa Olga se bautiza en Constantinopla hacia el año 857, aunque es su nieto Vladimiro (972-1015), esposado con una mujer bizantina el que consolida definitivamente la cristiandad en el pueblo ruso.

No se puede entender la evangelización rusa desligada de su origen en el cisma del cristianismo griego ocurrido en el siglo XI. A partir de este momento la propagación del Evangelio dentro de la Iglesia empieza a pasar por unos momentos difíciles a causa de las luchas internas y el feudalismo que habían debilitado las bases sobre las que se asentaba la Iglesia, si bien es cierto que sus fronteras abarcaban ya prácticamente todo lo que se denominaba mundo civilizado de Occidente.

LA REFORMA DE CLUNY.

La Reforma de Cluny ha sido una de las más importantes en la historia de la Iglesia, pero para entender la necesidad de este cambio, es preciso hacer un pequeño esbozo de la situación en la que se encontraba la institución religiosa en aquel momento.

La Iglesia había sufrido muchos problemas internos por causas varias, especialmente el feudalismo, y antes de lanzarse a mayores aventuras en la propagación del Evangelio, tuvo que efectuar ciertas reformas internas para desasirse e independizarse del poder secular que amenazaba con destruirla. Como la reforma de la Iglesia se llevó a cabo sobre todo en los monasterios, baluartes de la continuidad espiritual del Evangelio, en ellos se halla la clave de la reforma de la Iglesia a lo largo de los siglos, desde su comienzo, dentro de la estructura de la regla benedictina, hasta su resurgimiento de la mano de Cluny.

A lo largo de estos cuatro siglos, la vida monástica tomó principalmente dos formas muy concretas. Primero la de los monasterios de aquellos monjes que estaban bajo la regla de San Benito, y también la de las comunidades de canónigos de las catedrales y de las grandes colegiatas que se desarrollaban bajo la regla de San Chrodegang, obispo de Metz en el siglo VIII.

Se pueden trazar una serie de similitudes muy claras entre ambas reglas, ya que tanto los canónigos como los monjes, vivían en comunidad dentro de recintos monásticos, se reunían para celebrar el oficio divino disciplinadamente y de acuerdo a un ritual idéntico, y se sometían a la autoridad de un abad. Sin embargo, es evidente que la vida de los monjes era mucho más austera que la de los canónigos.

La Iglesia contaba con un gran patrimonio inmobiliario procedente de las grandes donaciones de reyes y personas adineradas que no estaba necesariamente concentrado alrededor de los monasterios, catedrales o colegiatas, sino que se encontraba muy diseminado en lo que se daba en llamar *cellae*, que tenía sus propias granjas y a cuyo cargo se encontraba un monje.

Cuando estas extensiones de tierra eran lo suficientemente extensas como para formar una comunidad monástica, entonces las dirigía un prior nombrado por el abad. Es aquí donde realmente se origina una división y disgregación de la tierra. Desde el punto de vista del código canónico, el

propietario de la propiedad del monasterio y de las tierras era -espiritualmente hablando-, el santo patrón, cuyos restos solían descansar en las iglesias o conventos, aunque su administración en la tierra correspondía a los monjes y al abad que los dirigía, personas dedicadas al servicio de Dios.

Con el paso del tiempo, resultaba difícil mantener los bienes materiales al margen de la ambición humana, y entonces surgió una disposición que permitía a los seglares poseer estas propiedades de la Iglesia. Así pues, el dueño del suelo donde se encontraba edificado el monasterio o la catedral, ya fuese laico eclesiástico, era el verdadero propietario de la casa monástica y de todos los bienes relacionados con ella.

A lo largo de los siglos VII y VIII los laicos donan los monasterios a los obispos o al rey, personas que por su poder y prestigio, parecían las más indicadas para hacer buen uso de ellos y defenderlos, de modo que en el siglo IX la mayor parte de los monasterios se hallan ya en manos de los monarcas o de los obispos, con lo cual pasan a ser episcopales o reales.

En la época carolingia también los reyes decidieron disponer de estos bienes y de muchos otros, y distribuyeron los territorios entre sus fieles laicos o eclesiásticos, situación que originó, al desmembrarse el Imperio Carolingio, una división de reinos y señoríos en diferentes mosaicos, de modo que un gran número de monasterios y abadías estuvieron controlados por los poderes seculares representados por los señores feudales y por la aristocracia, condes, duques, etc.

Generalmente cuando las propiedades monásticas eran arrebatadas a los poderes eclesiásticos y pasaban a manos laicas, quedaban muy descuidadas, y la vida monacal sufría sus consecuencias. Los poderes seculares también disponían de estos edificios como instrumentos para extender su propio poder.

Aunque según la regla benedictina el abad del monasterio debería ser un monje, los señores feudales caen en la prepotencia de nombrar abades seculares e incluso laicos, que prestan servicios de vasallaje en forma de ayuda militar.

A consecuencia de las luchas contra los bárbaros y las provocadas dentro del propio Imperio de Occidente, los monjes se veían obligados a abandonar su cometido espiritual para buscar refugio en las ciudades, quedando sometidos a una gran miseria que les hacía abandonar su vida espiritual y se

introducían en los oficios laicos, en negocios seculares y algunos de ellos llegaban incluso a mendigar como forma de proveerse el sustento.

En los monasterios que no habían sido destruidos, los abades laicos llevan una vida de completa mundanalidad, convirtiendo los monasterios en lugar de refugio de la mujer y los hijos del abad laico, los caballeros, los caballos, animales de cetrería, e imposibilitando la práctica de la regla monástica que tenía como punto central el retiro del mundo del bullicio y la práctica de la oración en soledad.

Muchos de los monjes, empujados por el mal ejemplo reinante dentro de sus propias comunidades, empezaron a adoptar una vida mundana y se entregaron a los placeres y a todo tipo de deportes como la caza o la equitación. Muchos de ellos llegaron hasta el punto de casarse y tener hijos en el claustro, situación que generó un clima de desorden interno entre las diversas familias que vivían en el monasterio.

El desorden que se produjo dentro del claustro monástico, verdadero baluarte hasta entonces de la espiritualidad y de la custodia del conocimiento de la Antigüedad, provocó una decadencia tremenda en el impulso de comunicación del Evangelio al mundo, disipación que los poderes eclesiásticos entendieron que había que cortar de raíz, para lo cual, desde el comienzo del siglo X, se empiezan a esbozar los primeros cambios que aparecen encarnados finalmente en la llamada Reforma de Cluny.

Este monasterio, fundado en Borgoña en el año 910 por una persona una laica y otra eclesiástica que tenían el mismo espíritu de renovación, no fueron otros que Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania, y el monje Bernon que llegó a mantenerse al margen de todas las disputas e intrigas de poder de los demás monasterios, debido a la acción del poder laico sobre los mismos. Bernon pidió al duque que le concediera una oscura aldea para sus monjes llamada Cluny (Cluniacum)¹.

Resulta curioso señalar el principio que el duque Guillermo había estampado en la carta de su fundación: "He creído necesario decir que los monjes quedaran sustraídos a toda dominación temporal, ya provenga de Nos o de nuestros familiares o de nuestro rey".

1 I. A. Bernard-A. Bruel, *Recueil des chartes de l'abbaye de Cluny* (París 1876-1904) t. I, 124. n112.

Odón, segundo abad del monasterio, además de conseguir esta independencia, pone esta institución religiosa bajo el mandato directo de la Santa Sede. El Papa le concede el año 931 un privilegio por medio del cual sitúa el monasterio bajo la protección del apóstol San Pedro, permitiendo al abad que introdujese esta reforma en otros monasterios.

A partir de entonces, Odón envía un gran número de monjes cluniacenses a otros monasterios fundados recientemente u otros antiguos que habían caído en los males de los placeres, y se origina el florecimiento de Cluny, propagándose con gran rapidez este ideal de reforma por todo el Imperio Occidental.

En sus comienzos, y bajo el mandato del abad Odón, muchos monasterios de Francia e Italia se unen a la reforma y, bajo el mandato del cuarto abad, San Odilón en el 994, se habían instituido todos los prioratos en países como Polonia, Italia, Alemania y España.

A esta gran tarea de la Reforma de Cluny se unieron otras congregaciones, animadas por su espíritu, que se convirtieron en nuevos centros de propagación de esta reforma monástica que tanta falta hacía en el seno de la Iglesia. Concretamente en Alemania todos los monasterios se agrupaban en torno al de Hirschau cuya regla era semejante a la de Cluny. Durante la Guerra de las Investiduras, sus monjes predicaron tanto a laicos como a religiosos, por medio de los evangelizadores ambulantes que tenían. También en Italia, e independientemente de Cluny, algunos eremitas son propulsores de una renovación semejante, como San Romualdo, quizá el más importante de todos, que había aprendido del abad Garí a lo largo de su estancia en el monasterio de San Miguel de Cuixá, a apreciar el verdadero espíritu de Cluny y desarrolló una congregación de ascetas en Vallombrosa en la Toscana.

También San Guadalberto erige un monasterio bajo la regla de San Benito, y durante la guerra de las investiduras, San Bruno de Colonia establece en la ciudad de la Chartreuse cerca de Grenoble, una ciudad de eremitas en el año 1084 como rechazo a la vida mundana a la cual se entregaba el obispo de Reims frente a la vida solitaria de la regla monástica que posteriormente dio origen a la Orden de los Cartujos, basada en la regla fundada originalmente por San Benito.

Después de algún tiempo, y una vez renovadas las congregaciones monásticas, se procede a la renovación de la vida en comunidad de las

colegiatas y catedrales, que también habían caído en una profunda crisis bajo el Pontificado de Nicolás II y Gregorio VII, e introducen en ella la regla de San Agustín, basada en los preceptos del obispo de Hipona en una de sus cartas a las mujeres piadosas de esta misma ciudad. Esta regla fue aceptada por las grandes comunidades de canónigos como la de San Bernardo de Mentón, la de San Rufo cerca de Aviñón, la de Letrán, la de Santa Genoveva de París y también se difundió por un gran número de iglesias en España, Francia Italia y Alemania, la más importante de las cuales fue quizá la Premonstratense, fundada por San Norberto y que más tarde se extendería por toda Francia y por otros muchos países. Los canónigos de estas instituciones estaban sometidos a una gran disciplina, vivían de su propio trabajo y se dedicaban a la predicación.

No solamente la Reforma monástica fue importante dentro del seno de las comunidades monásticas eclesiásticas y laicas, sino que también sirvió para que los laicos que vivían en las ciudades comprendiesen el Evangelio de una manera renovada. La ciudad donde este movimiento tuvo un mayor arraigo fue Milán. Las personas de condición social humilde de esta ciudad se reunieron en una cofradía llamada la Pataria, mantenida por el famoso predicador San Pedro Damiano, y efectuaron una campaña muy importante contra los llamados clérigos simoníacos y concubinarios, desarrollando también una tarea encomiable respecto a las aspiraciones de libertad que deseaban conseguir las ciudades italianas después de la lucha de las Investiduras. El Evangelio sigue su predicación y establecimiento por el Imperio de Occidente.

LAS INVESTIDURAS: LUCHA POR EL TRIUNFO DEL EVANGELIO

Los vientos de la Reforma de Cluny no hubiesen tenido arraigo en el momento en que se produjeron sino se hubiese intentado al mismo tiempo impedir que el poder laico nombrase a los eclesiásticos en sus propios cargos. De nada hubiese servido una reforma semejante mientras todavía estuviese el brazo laico en poder de otorgar cargos eclesiásticos, quedando la supremacía material por encima de la espiritual. De modo que el primer objetivo de la reforma de Cluny fue arrebatar este poder al brazo laico para permitir la autonomía absoluta de la reforma autónoma del poder secular.

En los orígenes de la Iglesia, los obispos debían ser elegidos por el propio

clero y por el pueblo, y en el transcurso del acto de su consagración, se le entregaban las insignias de su autoridad pastoral en forma de báculo de pastor y el anillo, símbolos de la unión espiritual que le unía a la Iglesia. Sin embargo, y debido a todos los acontecimientos que se desarrollaron en el transcurso de la época feudal, los obispos también fueron propietarios de grandes territorios, convirtiéndose ellos mismos en grandes señores territoriales.

Los reyes, dueños absolutos de todos los grandes reinados, empezaron a tratar a los obispos como simples laicos, y en un momento determinado de la historia, que ya hemos mencionado con anterioridad, arrebatan al clero y al pueblo este poder de investir obispos, y de la misma manera que ellos entregaban la espada y el cetro como símbolo del poder temporal al nombrar a los señores laicos, para investir a un obispo también utilizaban los símbolos del anillo y el báculo, que anteriormente simbolizaban el poder eclesiástico. Esta situación empezó a coartar la libertad de elección del clero y del pueblo, recayendo sobre los monarcas la designación de los obispos, ocupándose aquellos de nombrar a la autoridad episcopal.

Por todas estas consecuencias se provoca un enfrentamiento entre la corriente reformadora de Cluny, que rescataba a los monasterios y a las iglesias de los dueños laicos, y la de los obispados, que seguían en poder de los monarcas, en este caso de los alemanes o de los grandes príncipes seculares. Los preladados, nombrados por los monarcas, se comportaban como grandes señores urbanos y llevaban vidas de hombres casados, en contra de toda regla del clero eclesiástico.

En países como Alemania, los emperadores, sabedores del poder que ostentaban los obispos, se reservan el derecho de Investidura para mantener en el poder a las personas que ellos deseaban, frente a las corrientes renovadoras de Cluny.

El monje Hildebrando, que más tarde llegó a ser Papa bajo el nombre de Gregorio VII, intentó arrebatar el poder eclesiástico en Alemania de manos de los laicos mediante canales debidamente autorizados de Roma.

Para permitir que el episcopado se librara totalmente del poder laico, el Papa promulga el año 1075 en el Sínodo romano el famoso decreto que decía: "A cualquiera que en lo sucesivo reciba de manos de un laico un obispado o una abadía, no será contado entre los obispos y los abades. Del

Papa queda sitiado en el castillo de Sant'Angelo? y es liberado posteriormente por el normando Roberto Biscardo? que le conduce a Salerno donde muere el Pontífice en el destierro sin ver restablecido el poder eclesiástico. El sucesor del Papa Víctor III renovó la excomunión contra Enrique IV. Más tarde, el Pontífice Urbano II decidió seguir con la idea de renovación interna de la Iglesia y reunió en torno suyo a un grupo adicto en el sur de Alemania y norte de Italia que fue el origen del conocido partido güelfo que recogió el fruto de la actuación de todos estos Papas. Mientras se sucedían todas estas sucesiones papales, Enrique IV había caído en una desgracia absoluta, pues una vez excomulgado, fue traicionado por sus propios hijos, y su esposa también le abandonó, siendo desterrado en Lieja el año 1106.

El monarca sucesor, Enrique V, hijo de Enrique IV, decide continuar con la política paterna y abusa de la generosidad del Papa Pascual II, que decide otorgar al emperador todos los feudos de la Iglesia a condición de que ésta recuperase la total libertad de las elecciones canónicas. El ideal de la Reforma había sido un éxito absoluto, y había permitido resolver de una manera lógica la lucha de las investiduras cuya solución quedó promulgada en el famoso concordato de Worms firmado entre el rey Enrique V y el Papa Calixto II, distinguiendo en la figura del obispo al prelado a quién el propio Papa otorgaba la investidura mediante el báculo y el anillo, y al señor feudal que recibía por parte del príncipe laico a través del cetro, la investidura del llamado dominio temporal. Todo esto era el símbolo del triunfo de las ideas gregorianas que separaban totalmente a la Iglesia de la esclavitud laica. Habíamos visto que se trataba de una fórmula equitativa que permitía al pontificado reconocer al príncipe el derecho de conceder el dominio temporal según el momento político de la época.

LA LUCHA ENTE GÜELFOS Y GIBELINOS

La lucha de las investiduras se origina de nuevo en el año 1159 entre Federico Barbarroja y el pontífice Alejandro II, con unas características propias. La contienda parece que ya había quedado solventada en el Concilio de Worms en el año 1112, pero volvió a recrudecerse posteriormente. Federico Barbarroja era sobrino de Conrado III y en el año 1152 sucedió a su tío.

Federico Barbarroja bebió en las fuentes del derecho romano de

Justiniano todas aquellas ideas que hablaban del estado como supremo gobernante, que crea en el joven monarca unas ideas de dominio muy importantes.

La jerarquía papal se oponía a estas ambiciones de los monarcas y continuaba en los pasos de sus sucesores deseando dar a la Iglesia la libertad frente al poder temporal. Es en este momento cuando a un lado y a otro de los poderes de la Iglesia y de los monarcas, se alinean una serie de fuerzas que luchan por la primacía de sus intereses; este es el caso en Alemania de la aparición de dos linajes que se disputaban el poder: por un lado los Wuefl y los Weiblingen que aparecieron en Italia con los nombres de Güelfos y Gibelinos quedando separados los partidarios del Papa, y por otro los del emperador.

Barbarroja deseó implantar su hegemonía sobre Italia haciendo de Roma el centro del dominio de su Imperio. En la Dieta celebrada en Roncaglia el año 1158 trató de coaccionar y suprimir toda la libertad de las ciudades lombardas y también anular los derechos creados por los nacimientos de las diversas urbes, pues pensaba que habían usurpado el poder al único que debería ostentarlo: el monarca. En 1159 Federico Barbarroja fue por tercera vez a Italia para intentar reducir por las armas a los municipios, pero tuvo que luchar con una gran resistencia organizada por las milicias lombardas y por el Pontífice Alejandro III. La furia del emperador llegó hasta tal punto, que arrasó Milán en 1162, nombró un antipapa y echó al Pontífice de Italia, teniendo que refugiarse en Francia donde anatematizó al emperador. Allí canonizó a Carlomagno revistiéndole del poder Imperial en el año 1165. Poco después Barbarroja tomó la ciudad de Roma y fue coronado por el antipapa en el año 1167.

Mientras tanto la coalición de los lombardos trataba de liberar Italia, y construye en el Po una fortaleza llamada Alejandría en honor del Papa. Sin embargo la embestida de Federico Barbarroja fue un fracaso y es derrotado por las milicias urbanas en Legnano en el año 1176. Posteriormente, y por los avatares del destino, Federico Barbarroja, al igual que había ocurrido anteriormente con otros emperadores, acude totalmente desmoralizado y desprovisto de poder, como había ocurrido ya en Canosa en 1177, al pórtico de San Marcos de Venecia donde se prostra a los pies del Pontífice Alejandro III para pedirle perdón y garantizarle la independencia de la Iglesia y también

la liberación de todas las ciudades lombardas.

Tras su derrota en Italia, Barbarroja presencia el éxito total de su política en Alemania donde, una vez vencidos los güelfos, mandados por Enrique el León, el Emperador convoca en la ciudad de Maguncia en el año 1184 una asamblea de príncipes y personas poderosas que asisten a la ceremonia de nombramiento de caballeros a dos de sus hijos, acontecimiento de una grandiosidad apoteósica en el Imperio. Se dice que asistieron a la reunión más de 40.000 invitados de diferentes partes de Alemania, Italia y la Provenza, además de otros muchos atraídos por la fastuosidad de la fiesta. Esto dio como fruto el dominio de Federico Barbarroja en Alemania y la sumisión total de toda la nobleza feudal alemana, estableciéndose así definitivamente el poder imperial.

Una vez fallecido el emperador Barbarroja el año 1190 en la Tercera Cruzada, su hijo Enrique VI fue el heredero del poder alemán y también dueño de toda la parte sur de Italia por su matrimonio con la heredera del reino normando de Sicilia.

La situación del Pontificado con sede en Roma quedaba sitiado de una forma peligrosa; por una parte estaba el poder del norte ya en manos del emperador, y por otra el sur, dominado por el emperador alemán a causa del matrimonio antes citado de Enrique IV. Sin embargo, se produjo un hecho digno de mención que iba a hacer que las cosas cambiaran.

Cuando murió el monarca Enrique IV, dejó un niño muy pequeño que sería conocido con el nombre de Federico II. Su madre, la reina Constanza, decidió ponerle bajo la protección y tutela del gran pontífice Inocencio III, hecho que hizo que se alejase el peligro de un nuevo ataque del Imperio al Pontificado.

Mientras tanto en Alemania se producían luchas intestinas entre los güelfos y gibelinos. El Papa Inocencio III se aprovechó de estas revueltas y favoreció al candidato güelfo Otón IV de Brunswick, hijo de Enrique el León, que resultó ser un gran enemigo del Pontífice, pues en el año 1210 llega a Italia e invade el reino de Sicilia que era vasallo de la Santa Sede. El Papa responde con la excomunión y erige como candidato al trono alemán a su protegido Federico II, nieto del anterior opositor del Pontífice, Federico Barbarroja.

En el año 1214 Otón IV es derrotado en la ciudad francesa de Bovines

por Felipe Augusto de Francia. Federico II es coronado en Aquisgrán, asegurando a su protector Inocencio III todo tipo de garantías para que la Iglesia recobrase de nuevo su esplendor. Entre otros privilegios aseguró al Papa el vasallaje del reino siciliano y también renunció a este reino en favor de su hijo Enrique, con la idea de que no se reuniese en la misma persona el poder de ambos estados, tanto de la corona siciliana como de la germana, cuyo fruto fue un compromiso para luchar en las Cruzadas.

La Iglesia empieza a recobrar el poder en la persona de su Pontífice Inocencio III que se convirtió en el amo de todo el Imperio de Occidente. Pero tal y como nos enseña la historia, los acontecimientos no son eternos, y toda la estructura de poder de la Iglesia se desvanecería más tarde bajo los sucesores de Federico II. Ya el propio monarca no cumplió ninguno de los compromisos que contrajo con la Santa Sede puesto que, posteriormente, y ya en el año 1216, engañó a Honorio III y se enfrentó con Gregorio IX¹. La historia nos cuenta que la sangre por un lado alemana y por otro siciliana del monarca, su vida a caballo de tres civilizaciones, la occidental cristiana, la musulmana y la bizantina, en las que se había educado, le convirtieron en una persona extraña, e hicieron de él una persona culta e inteligente, y también sensual y cruel.

Fue excomulgado por ampliar el plazo de cumplimiento de la Cruzada y posteriormente se trasladó a Oriente en el año 1227 consiguiendo un condominio cristiano musulmán sobre la ciudad de Jerusalén. Más tarde vuelve al Imperio de Occidente, una vez perdonado por el Pontífice con motivo de la paz de San Germano en el año 1230, y vence a la rebelión alemana mandada por su propio hijo Enrique. Destruye a los lombardos en Cortenuova en el año 1237 y consigue adueñarse de una gran parte de los dominios de la Iglesia apresando a los preladados de Roma que lo habrían de excomulgar.

Una vez más las contradicciones vuelven a surgir dentro del seno de la Iglesia, y según una disposición de Federico II de 1249, manda a la hoguera a todas las autoridades eclesiásticas. El Pontífice tuvo entonces que reunir todas sus fuerzas para tratar de derrotar a aquel extraño enemigo que se abatía a veces en el propio seno de la Iglesia y otras veces fuera.

1 (Registrum Gregorii IX: MGH, Epist. s. XIII, I 283)

El Papa Inocencio IV celebra en Lyon el Concilio que definitivamente le excomulga y depone en el año 1245. Federico no acaba aquí sus contiendas, y desde el sur de Italia reúne un nuevo ejército y lanza un último ataque contra el Pontífice romano, muriendo en su camino hacia Roma el año 1250.

A partir de este momento, el linaje de los Hohenstaufen se ve desposeído para siempre de sus dominios al trono de la Germania y Sicilia. Una vez desaparecidos los monarcas Conrado IV hijo de Federico II en 1254, Manfredo hijo de Conrado en 1266, y Conradino hijo de éste, el único representante de los derechos del linaje era Constanza, que estaba casada con el rey Pedro el Grande de Aragón. Con esta unión, el dominio del sur de Italia por los gibelinos pasa a la dinastía de Barcelona que tratará de mantener este poder aunque sólo sea con respecto al reino de Sicilia en una lucha posterior contra los angevinos.

Alemania cae de nuevo en enfrentamientos internos a causa de la caída del linaje de los Hohenstaufen que provoca una grave anarquía conocida como el largo interregno a lo largo de los años 1250 a 1272, no pudiendo ya volver a recobrar su poderío original. Estos siglos de luchas encarnizadas dificultan mucho la propagación del Evangelio, pero al final triunfa el poder del Pontífice, aunque Italia se desploma frente a los combates entre güelfos y gibelinos.

La pacificación de Italia no fue posible a causa de las luchas entre los partidos de los nobles contra otros partidos populares, y también por las rivalidades de las propias casas. Roma, no ajena a estas luchas, será un lugar poco adecuado como sede de la Iglesia, por lo cual algunos de los papas posteriores tuvieron que huir de la ciudad Eterna.



EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA

En el Siglo XIII la Iglesia ostenta el máximo poder temporal y espiritual de la época. Algunos Papas de la Edad Media como Inocencio III, Ivo de Chartres y los escolásticos, ya entonces hablaron de la relación entre los poderes espirituales y temporales comparándolos a los dos astros que aparecen en el firmamento, el sol y la luna. En el medievo se concebía esta soberanía de una forma triple como primacía, patriarcado y supremacía temporal.

Según esta teoría, los monarcas estaban sometidos directa e indirectamente al Papa, no sólo por ser una jerarquía eclesiástica, sino porque se consideraba que, en virtud de la potencia divina, el Papa tenía una representación suprema en la tierra, símbolo que jurídicamente se conocía como la Potestas Directa, actualmente carente de vigencia en el código canónico católico.

En el siglo XIII la institución eclesiástica se erige en manifestación suprema de las verdades evangélicas, y en este mismo siglo también quedan explícitamente asentadas las funciones y la misión del colegio cardenalicio, la inspección del Papa en las elecciones episcopales, el desarrollo y organización de la justicia de la Iglesia, y el derecho canónico desarrollado en base

a las decretales pontificias y los canones de los Concilios, todos ellos recopilados por San Raimundo de Peñafort en la obra llamada las Decretales de Gregorio IX, base del derecho eclesiástico, cuya vigencia se extiende hasta la promulgación del código moderno denominado Corpus Iuris Canonici.

Los fieles se reúnen dentro de las catedrales para escuchar la liturgia, y asistir a la oratoria sacra, que también se celebra en las ferias, mercados, y plazas públicas.

Durante este siglo la Iglesia continúa culturizando a las masas con los dramas litúrgicos que representan los misterios en determinadas épocas del año, en especial en Navidad y en Pascua. Desde el punto de vista social se empieza a fomentar un gran sentimiento de solidaridad, y nacen las primeras cofradías con fines caritativos también llamadas de terceras órdenes, cuya misión es hacer partícipes a los laicos de las virtudes de la vida religiosa. En aquel momento todo el contenido evangélico referente a la caridad y a la asistencia a los pobres empieza a tomar forma como obra social con fundaciones caritativas que fructifican en las ciudades. Si bien hasta entonces son las órdenes monásticas las que desempeñan estas tareas, ya a partir del siglo XII, y bien entrado el siglo XIII, son las cofradías religiosas las encargadas de hacerlo. La congregación de los antonianos, nacida a finales del siglo XI, es una de las que desempeñan una tarea encomiable. Son custodios de las reliquias de San Antonio Abad, y se ponen bajo la advocación del patriarca del monaquismo en Oriente. El Papa Bonifacio VIII les convierte en congregación de canónicos regulares. La orden se difundió por muchos países de Europa, como Alemania, España, Países Bajos y Suiza. Los monjes portan un hábito con la T griega denominada Tau, conocida también con el nombre de cruz de San Antonio bordada en azul, y se les designa con el nombre de caballeros de la caridad. Digna de mención es la orden hospitalaria de los hermanos de la cruz o crucíferos, cuya obra se desarrolla en el hospital de Bolonia, y posteriormente se extiende a Alemania, Francia y Países Bajos. En la ciudad de Montpellier nace la congregación del Espíritu Santo a finales del siglo XII, también considerada modelo de las instituciones hospitalarias.

EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA

En el siglo XIV se produce la decadencia del poder de la Iglesia. Wicleff origina una apostasía y Masilio de Padua protagoniza un ataque al Pontifi-

cado, aunque simultáneamente existe una savia renovadora en la persona de Juan Van Ruysbroeck que enuncia los principios de la vida religiosa en común, y también Tomás de Kempis que mostró el camino de la renuncia y del amor en su famosa obra imitación de Cristo.

En esta misma época, Dante Alighieri explica en su tratado *de Monarchia*, la procedencia divina del Imperio. El emperador es, por tanto, la persona suprema que regenta la autoridad espiritual y ostenta el poder. Esta idea choca con la tradición religiosa que ensalza al Papa frente al emperador, que se halla en un segundo puesto frente a la autoridad Papal, poder espiritual supremo.

De acuerdo a la doctrina de la Iglesia, el emperador tiene que someterse siempre a la autoridad del Pontífice para, juntos, emprender una tarea de civilización y evangelización en el mundo. En un momento de decadencia del poder Papal como el siglo XIV, se empieza a vislumbrar otra vez, de la mano de Dante Alighieri, la teoría de la supremacía del emperador, que debe tratar de liberarse de los valores religiosos que hasta ahora había conseguido la Iglesia, no sin un arduo esfuerzo. El siglo XIV es, pues, un período de grandes contrastes, de luchas entre la supremacía del poder por la Iglesia y el Estado, que origina una nueva concepción de éste.

La Iglesia, deslumbrada por el propio poder espiritual, no se daba cuenta de que se estaban gestando las bases de un nuevo poder materializado en la idea del nacionalismo, de la cual Felipe el Hermoso de Francia es uno de los primeros exponentes. El Papa Bonifacio VIII entra en un conflicto con el soberano francés y se repite la lucha entre el poder espiritual y temporal, pero con un nuevo cariz que va a ofrecer una transcendencia especial dentro del campo de la soberanía de los países y de una nueva forma de entender el gobierno de las naciones. Si bien se puede decir que el Papa trata de recuperar el poder siguiendo la herencia de sus predecesores, Felipe el Hermoso de Francia entra en la contienda con la idea del principio revolucionario, que propugna el fundamento del Estado no sólo en el propio derecho del mismo o en una base de bienestar material, sino que también trata de someter a la jerarquía eclesiástica afirmando su soberanía y su poder frente a cualquier otro que le haga sombra.

Este concepto de Estado alcanza su mayor apogeo en la obra *Defensio Pacis* de Marsilio de Padua, que afirma respecto a la lucha que sostiene Luis

de Baviera con Juan XXII, que el Estado en ningún momento debe estar subordinado a la Iglesia, sino más bien al contrario, es ésta la que debe subordinarse a aquél.

Se origina una nueva lucha por el poder, aparece una nueva forma de entender el Estado y se desea relegar el poder espiritual del Papa como supremo regente de la Iglesia. En un principio, la pugna entre el Papa Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso de Francia comienza con una dosis de buena intención por parte del Pontífice, que desea establecer la paz entre Francia e Inglaterra que, paradójicamente, degeneraría en la larga Guerra de los Cien Años. Fue una gran pugna de principios, jurisdicciones y puntos de vista, cuyo resultado final fue el célebre atentado de Anagni que se produjo el 7 de septiembre del año 1303 con el apresamiento del papa por parte de Guillermo de Nogaret y de los Colona. A esto siguió la inmediata muerte del Pontífice una vez que fue liberado por el pueblo.

El arzobispo de Burdeos, Bertrán de Got, sucesor del Papa Bonifacio VIII, se ciñó la tiara con el nombre de Clemente V. La historia bastante singular de este Papa, como la de muchos de sus antecesores, desempeñó un importante papel en las difíciles condiciones de su Papado. Tuvo que someterse a unas exigencias realmente duras como la celebración o la apertura de un proceso contra el anterior Papa, Bonifacio VIII¹. También debió entregar la orden de los famosos caballeros templarios al rey, para que la sometiera a la Inquisición. Después de un proceso realmente cruel y desagradable, la orden del temple fue anulada, y se confiscaron sus bienes. También anuló los rescriptos promulgados contra el rey de Francia, los Colona, Nogarette y, finalmente, después de un continuo errar por Francia, el Pontífice tuvo que fijar su residencia en la ciudad francesa de Aviñón en el año 1309, iniciándose un largo período de sesenta y nueve años en la historia del Papado que aleja de Roma la residencia pontificia, período histórico que se conoce en la historia de Iglesia con el nombre de cautiverio de Babilonia, que se prolonga desde el año 1309 con la residencia primera del Pontífice Clemente V, hasta el año 1378. Cabe destacar los nombres de los Papas que ocuparon la silla pontificia en Aviñón: Clemente V (1309-

1 Primera encíclica de Bonifacio VIII en A. Thomas-M. Faucon-G. Digard. Les registres de Boniface VIII (París 1907) I 2-3.

1314), Juan XXII (1316-1334), Benedicto XII (1334-1342), Clemente VI (1342-1352), Inocencio VI (1352-1362), Urbano V, (1362-1370), y Gregorio XI (1370-1378). La pacificación y estabilidad de la Iglesia vino dada por el regreso de Gregorio XI.

El cardenal español Gil de Albornoz desempeñó un papel relevante en la pacificación de los estados de la Iglesia. La tarea de este cardenal español, junto a las súplicas de Santa Catalina de Siena, fueron los detonantes que provocaron la reinstauración del Pontificado en Roma.

Este clima de exaltación se quiebra con el cisma originado con ocasión del cónclave reunido para elegir al sucesor del Papa Gregorio XI que había venido a morir a Roma. En aquel momento, las multitudes se agolparon para pedir un Papa romano, y los cardenales, atemorizados, eligen al Papa napolitano Urbano VI. Al mismo tiempo, un número determinado de ellos, se cree que trece, eligen a otro Papa, Clemente VII, diciendo que habían sido coaccionados; este Papa fija nuevamente su residencia en Aviñón en 1378. La situación provoca un clima de malestar en la Iglesia, pues la silla pontificia queda dividida, produciéndose el gran Cisma de Occidente que entre los años 1378 y 1417, divide a la cristiandad en dos mandatos. Todas las naciones empezaron a tomar partido, y cada una de ellas militó en uno de ambos bandos de acuerdo a sus intereses políticos, con lo cual el Pontificado se convierte en motivo de gran discordia. Francia, por ejemplo, presta su lealtad a Clemente VII; a ella se le unen también los reinos españoles de Aragón y Castilla, Dinamarca, Noruega y Escocia, y Urbano VI por su parte, encontró obediencia en los países del Norte y del Centro de Europa como Inglaterra, Italia y luego también en una porción muy importante de Alemania y los países eslavos de Hungría y Polonia; también Suecia se une a la lealtad a este último Papa. En este momento resulta muy difícil inclinarse por una u otra tendencia ya que ambas partes contaban entre sus partidarios y seguidores a un gran número de santos como Santa Catalina de Siena, que estaba de parte del Papa Urbano VI; sin embargo San Vicente Ferrer se decantó por los pontífices de Aviñón. La situación se vuelve cada vez más caótica tras la muerte del Papa Urbano que fue sucedido por el Papa Bonifacio IX, (1389-1404) y sus sucesores inmediatos Inocencio VII (1404-1406), y por último Gregorio XII (1406-1415). En Aviñón también se asiste a la sucesión Papal, y así a Clemente VII le sucede el cardenal de Aragón, Pedro de Luna,

que sube al poder eclesiástico con el nombre de Benedicto XIII. La Iglesia ve esta partición con ojos recelosos, y decide reunir el Concilio de Pisa en el año 1409 para tratar de dar fin a la situación. Empero lo único que se consigue es aumentar todavía más la tensión, ya que ambos papas depuestos por el Concilio no quieren someterse a la nueva autoridad y no abandonan su cargo, con lo cual se elige a un nuevo Pontífice en la persona de Alejandro V, a quién sucede un año después en 1410 Juan XXII añadiéndose este pontífice a los otros dos. El emperador Segismundo decide convocar en Constanza un nuevo Concilio en 1414-1418 donde depone definitivamente a los tres pontífices y elige a Martín V, finalmente aceptado por todo el mundo cristiano. Este cisma había roto los cimientos del poder eclesiástico por espacio de treinta y nueve años, y la Iglesia encuentra de nuevo su nuevo rumbo en la persona de su jerarca supremo.

El Concilio de Constanza se enfrenta a nuevos problemas como son la aparición de nuevas herejías: la del bohemio Juan Huss y la de inglés Wicleff (1324-1384) profesor de la Universidad de Oxford. El cisma que provocó se fundaba en su opinión de que cada creyente debía interpretar la Biblia libremente como fuente única de fe, rechazando la mayor parte de los sacramentos así como la tradición, y muy especialmente el dogma de la transubstanciación. Asimismo se oponía a dar culto a los santos; negaba la autoridad del Papa, la doctrina de las indulgencias y el derecho de propiedad de la Iglesia. Muchos expertos han visto en Wicleff un claro antecesor del reformador protestante Lutero.

Esta amplia alusión a los acontecimientos que marcan toda una época en el acontecer de la historia de la Iglesia son, guste o disguste, el acontecer de la propia historia de nuestro mundo occidental.

La iglesia convertida en baluarte de la comunicación y custodia de la tradición evangélica, pasa por períodos oscuros y también gloriosos en su eterno deambular por los siglos.

Es muy importante subrayar este aspecto, que la historia de la Iglesia es la historia de nuestra cultura, y así podremos entender la importancia del Evangelio en el mundo de los acontecimientos históricos. Mientras la institución de la Iglesia quedaba sometida a los avatares de la Historia, el contenido de la misma, es decir el Evangelio, seguía inspirando la construcción de nuestras naciones. Mientras la Iglesia tenía que participar en la cadena

de eventos del mundo, su mensaje permanecía intacto. Por supuesto que el receptáculo sufre transformaciones, pero el contenido sigue limpio, transparente.

La Iglesia no es una institución más. Esto hay que entenderlo, y para ello no necesitamos largas disertaciones, baste echar una mirada al libro de la Historia y veremos como su continuidad a lo largo de los siglos es más fruto de la voluntad divina que de los deseos temporales de los hombres. Han caído todos los imperios de la Antigüedad: Grecia, Roma, Bizancio, el Sacro Imperio Germánico, sin citar otros de la época moderna. Ni los Emperadores corruptos, ni los malos Papas han podido desterrar del mundo lo que muchos han soñado a lo largo de los tiempos, destruir la Iglesia, y es que el mensaje que transmite al mundo, es atemporal, eterno, profundo y trascendente.

Mientras el Evangelio tenga que comunicarse al mundo, y es siempre, la Iglesia seguirá viva para cumplir con su objetivo, independientemente de sus tribulaciones o éxitos en el mundo. Dos mil años de historia avalan nuestra afirmación

Juan Huss¹ fue profesor en la Universidad de Praga en Bohemia, y recogió las ideas de Wicleff. Fue obligado a comparecer ante el Concilio de Constanza donde se negó a retractarse de sus puntos de vista. Fue quemado vivo el año 1415 por la autoridad secular; su muerte produjo en la región de Bohemia una gran agitación que hizo brotar el sentimiento nacionalista mezclado con cuestiones de índole doctrinal como por ejemplo, la necesidad de que los laicos comulgasen con las dos especies que, de acuerdo a Jaime de Misa, compañero de Huss, resultaba de gran importancia para tener un beneficio integral de las gracias de la eucaristía. Por ello el movimiento religioso de Bohemia decidió escoger el cáliz como consigna, y aquellos que daban y recibían la comunión *sub utraque specie* fueron llamados, a partir de aquel momento, *utraquistas*, movimiento condenado por el Concilio.

La consecuencia de estos sucesos originó una gran revuelta social y política que empujó a los campesinos usistas a desarrollar un sistema socialista para igualar a todas las clases sociales. También diseñaron las bases de un programa político basado en las ideas de Marsilio de Padua que

1 F. Palacki, Documenta M. Ioannis Hus (Praga 1869) p. 467. Mansi, Concilia XXVII, 506.

proclamaba el ideal de un estado republicano cuyo poder residiría en la Asamblea del pueblo. Nace, pues, una nueva ideología y los rebeldes se erigen en baluartes de este movimiento luchando contra los caballeros enviados por el Papa y el emperador Segismundo, lo cual provocó la guerra en Austria, Silesia, Sajonia y Baviera, conocida con el nombre de usiat? que provocó una gran tensión sobre todo en la parte central de Europa, paralelamente a la terrible Guerra de los Cien Años que asolaba Francia.

Se vuelven a desencadenar nuevos conflictos dentro del seno de la propia Iglesia y se abren unas tendencias dentro de la misma que pretendían transformar en constitucional el mismo carácter monárquico que define a la Iglesia. El nuevo Papa Martín V trató de equilibrar esta nueva idea que ya amenazaba con desestabilizar de nuevo las bases de la institución eclesiástica, encauzándola de nuevo hacia su fin supremo. En el Concilio de Basilea, reunido por el sucesor de Martín V, Eugenio IV en el año 1431, se produce una oposición e incluso se niega al mismo Papa el derecho a disolverlo, confirmando todas las decisiones que se tomaron en Constanza respecto a la superioridad conciliar frente a la institución del Papado. Posteriormente, habiéndose transferido el Concilio a la ciudad italiana de Florencia en el año 1439, se consigue un triunfo por parte de la Iglesia aunque de efímeros resultados, debido al hecho de que la Iglesia de Constantinopla debe entregar su sumisión a la Iglesia Romana por las amenazas de los turcos; de aquí la necesidad de conseguir la solidaridad de Occidente.

No se logró un gran éxito puesto que no se llevó a cabo esta unión, ni siquiera a causa del peligro turco, y además llegó en un momento en el que la Iglesia Romana aún se debatía contra las embestidas de las corrientes conciliares, sobre todo en la ciudad de Basilea. La consecuencia fue la deposición del Papa Eugenio IV por su rebeldía en aceptar la asamblea de la Iglesia, por lo cual el Concilio eligió un antipapa en la persona del duque Amadeo de Saboya que subió al trono Pontificio con el nombre de Félix V, pero no logró el apoyo esperado con lo cual se disolvió este concilio de Basilea en el año 1449. Toda esta corriente de desequilibrios internos en la Iglesia fue aprovechado por los soberanos que trataban de limitar la jurisdicción romana en sus diferentes estados, provocando luchas entre los nacionalistas y los católicos.

En algunos países acabaron separando totalmente ambos conceptos, y

en otros sin embargo, ocurrió lo contrario debido a la intervención de Juana de Arco que trató de armonizarlos. Quizá es en este siglo cuando se produce una mayor ruptura entre el dominio y la soberanía de la Iglesia, y los nuevos conceptos de Estado y nacionalismo en un momento en el que se empiezan a forjar ya los grandes estados europeos.

LA IGLESIA EN EL RENACIMIENTO: LOS PAPAS DEL RENACIMIENTO

El florecimiento de los concilios para la reforma de la Iglesia se produce paralelamente a la desaparición de la Edad Media y al comienzo de una serie de movimientos artísticos e intelectuales, y a una transformación social basada generalmente en un deseo de volver a reflotar los valores de la Antigüedad, que se conoció con el nombre de Renacimiento.

Comienza en Italia y recibe de este país todas sus directrices. El originador es Petrarca, primero de los humanistas, y luego es recogido y modelado por los hombres de letras florentinos del Quattrocento, como Pico de la Mirandola, Marsilio Ficino, Coluccio Salutati, además de una gran pléyade de artistas que ven en la floreciente ciudad de Florencia la cuna ideal para fomentar esta renovación artístico cultural. En este momento de crisis de la Iglesia, la sede romana tiene que hacer frente a este nuevo movimiento de gran vitalidad.

Los Concilios de Constanza y Basilea son responsables de la difusión del Renacimiento, pues se reclutaron una gran cantidad de humanistas para que ejercieran de secretarios en magnas asambleas, debido a sus grandes conocimientos de latín. En el caso concreto del Concilio de Florencia, que atrajo a muchos representantes de la Iglesia griega, los humanistas italianos intercambiaron puntos de vista con los hombres de letras bizantinos. La invasión de los turcos sobre Constantinopla acentuó el hecho de que los intelectuales griegos salieran de esa zona para refugiarse en Italia, situación que incrementó el intercambio cultural entre mecenas, artistas y humanistas.

A partir de este momento un nuevo peligro se cierne dentro del propio seno de la Iglesia, concretamente por sus jerarcas, personas que consideraban las tareas eclesíásticas no en base al ideal del Evangelio original, sino más bien como fórmula de hacer valer sus propios privilegios, situación que había sumido a la Iglesia en una preocupación por lo temporal en vez de dedicarse de los altos designios de comunicar el Evangelio.

Los Papas dieron la bienvenida al Renacimiento, y se esforzaron por convertirse en mecenas para hacer de la ciudad eterna una cuna brillante del arte y de la cultura, hasta tal punto, que el propio humanismo llegó incluso hasta el trono pontificio a la muerte de Eugenio IV cuando se eligió a Nicolás V (1447-1455), preceptor en Florencia, donde conoció a los humanistas. Este Pontífice se erigió en mecenas de todos los artistas y hombres de letras del Renacimiento y empezó a cambiar todo el esquema de la Antigua ciudad de la Roma medieval, convirtiéndola ya en la ciudad renacentista que todos conocemos en la actualidad. El también fue el artífice de la fundación de la famosa Biblioteca Vaticana.

Su sucesor, Calixto III (1455-1458), profesor de derecho en Lérida, pertenecía a la familia de los Borja. Gran jurista, enfoca sus esfuerzos a detener el avance turco de la conquista de Constantinopla que amenazaba con llegar hasta Italia. Otro humanista, Eneas Silvio, conocido con el nombre de Pío II (1458-1464), una vez en el trono, trató de no dejarse influir demasiado por su condición de humanista y conservó más bien su vocación de historiador dirigiendo todos sus esfuerzos en llevar la Cruzada contra los turcos.

El Papa veneciano Paulo II (1464-1471) se levantó contra el desviacionismo del humanismo, aunque por propia tradición y cuna familiar tuvo siempre durante su pontificado un gran anhelo por el fausto y la riqueza. Todo ello unido a un temperamento receloso, le convirtieron en un personaje intrigante.

Le sucedió Sixto IV, perteneciente a la familia Della Rovere (1471-1484) que en realidad fue un continuador de los grandiosos proyectos de Nicolás V, e iniciador de la Capilla Sixtina, joya del arte Renacentista y sede desde entonces de la Iglesia católica romana.

El Papa Inocencio VIII (1484-1492), persona afable en extremo ¹, continuó el malestar que se cernía sobre la Iglesia Romana y a éste le sucedió en el Pontificado el segundo de los Borja, antiguo cardenal Rodrigo, con el nombre de Alejandro VI, justamente en el mismo año del descubrimiento de América (1492-1503).

Este Papa Borja tuvo una actuación realmente desafortunada, y toda su

1 Le storie de suoi tempi I. 211-212-

intención fue restablecer su poder en el dominio de la Iglesia cediendo a las presiones familiares para conseguir la continuidad de su propio linaje. Borja fue la gota de agua que colmó el vaso de la inmoralidad que se había apoderado de la Sede Pontificia. Mucho se ha escrito referente a la actuación indeseable de este Papa como para tener que insistir en ello, lo cierto es que en un momento determinado, y en la persona del dominico Savonarola, se levanta ya en Florencia su voz tratando de alejar el espíritu materialista que había calado en lo más hondo de las raíces de la Iglesia. El propio Savonarola fue víctima de su ideal de salvación en el ámbito reformista de la cristiandad, y ya en una línea puramente de acuerdo con la ortodoxia católica, trató de efectuar un gran esfuerzo para intentar que toda la nave cristiana no se precipitándose en el abismo de corrupción en que se hallaba. Su fe e integridad fueron un claro bastión de los verdaderos sentimientos evangélicos.

En este clima de fomento de la cultura renacentista, aparece Julio II, segundo de los sucesores de Alejandro VI, que trató de restaurar el poder temporal de la Santa Sede como paso obligatorio y necesario para la reforma de la Iglesia. Este Papa cuyo Pontificado duró diez años (1503-1513), fue el mecenas de los grandes artistas de la época como Miguel Angel y Rafael, y aunque se ocupó también de exaltar la belleza y el arte del Renacimiento, a diferencia de otros Pontífices, antepuso el ideal de la espiritualidad y de la propia Iglesia, frente al poder temporal, tratando de utilizar estas dotes artísticas para ensalzar la espiritualidad.

Aunque este Pontífice marca el punto culminante del Renacimiento, la corrupción, o al menos el anhelo por lo temporal, se encuentra todavía dentro de la estructura eclesial muy por encima de los nuevos deseos de renovación espiritual, lo cual queda muy de manifiesto bajo el Pontificado de su sucesor el Papa León X (1513-1521), segundo de los hijos de Lorenzo de Médicis y que, una vez decidido a proteger a toda la pléyade de artistas del Renacimiento, también se ve arrastrado por una vida totalmente sensual, y es testigo inmutable de una gran ruptura en el mundo cristiano, sin concienciarse de ello, ni tampoco tratar de poner fin a la situación.

La solución a esta crisis Pontificia se buscó en la elección de Papas ajenos al mundo romano, que tanta corrupción había sembrado, y se eligió a Adriano de Utrecht, neerlandés, preceptor de Carlos V, que sucede al Papa León X

bajo el nombre de Adriano VI (1522-1523). El Papa llega a Roma procedente de España y causa una impresión muy diferente a la del antiguo Pontífice. De hecho, en este Papa se obra el milagro de su indiferencia total y absoluta hacia todo el entramado de goces artísticos, y del refinamiento mundano del que hacen gala los artistas del Renacimiento, entregándose de lleno a la oración y los propios deberes pontificios. A partir de este momento se produce un cambio radical en el Vaticano, que después de haber sido lugar de acogida de los mayores goces temporales de la época, se convierte en un lugar de oración.

El Papa es consciente de la misión que le incumbía y también de las irregularidades que habían provocado unos comportamientos totalmente inaceptables, convirtiendo a la Iglesia en un lugar de corrupción. Este intento de reforma tuvo sus detractores, y el Papa es calumniado por algunos estamentos de poder.

El Pontífice muere en el año 1523 sin recibir apoyo de su entorno para restablecer el espíritu evangélico dentro del seno de la Iglesia. Le sucede otro Papa, el cardenal Juliano de Médicis que, bajo el nombre de Clemente VIII (1523-1534), accede al trono Pontificio. Protagonizó uno de los episodios más paradójicos de la Iglesia, ya que, procedente de una familia de gran linaje, se preocupó de la música, el arte y las letras, pero posteriormente se inclinó demasiado por el emperador Carlos V, decisión que supuso un gran error político, pues debería haberse aliado con él en la lucha contra los protestantes. La historia le hace responsable del 'sacco di Roma' que acabó con la era del Humanismo y con los Papas del Renacimiento.

LA REFORMA PROTESTANTE

En este clima de gran cisma en la Iglesia y de malestar conciliar se sentía la necesidad de efectuar una gran reforma, especialmente después de la gran influencia que el Renacimiento había tenido en la propia Iglesia, que se había convertido en una institución que defendía más el poder temporal que el espiritual.

De modo que, a partir de este momento, se trata de restaurar un nuevo espíritu para devolver la vitalidad original a la Iglesia antes de empezar lo que conocemos como Edad Moderna. Algunos privilegiados dentro de la Iglesia comprenden la necesidad perentoria de efectuar ciertas renovaciones,

muchas de las cuales procedieron de España de la mano de los Reyes Católicos. Esta tendencia parecía haberse materializado en la creación de nuevos organismos religiosos así como también en las directrices del Concilio de Trento a mediados del siglo XVI.

El cardenal Cisneros, restaurador de la observancia religiosa en el ámbito de su vida como franciscano, es autor de la reforma del clero. También es importante señalar la tarea del beato Juan de Avila, así como de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, reformadores de la orden del Carmelo.

Independientemente de esta corriente que se había gestado dentro del propio seno de la Iglesia, se desarrolla otra paralela desde finales del medievo que trataba de retornar a las fuentes originales del cristianismo primitivo efectuando una ruptura con la autoridad romana, como la de Wicleff y Juan Huss, que fueron posteriormente abordadas en la segunda década del siglo XVI por Lutero cuando se enfrenta al Pontífice romano a causa de las Indulgencias, el 25 de diciembre del año 1520.

Martín Lutero¹ procedía de una familia humilde de Sajonia y fue monje agustino y profesor de la Universidad de Wittemberg. Fue también impugnador de la doctrina de las Indulgencias en 95 tesis, fijada el Día de Todos los Santos del año 1517 en la iglesia del castillo de Wittemberg donde quemó públicamente en la plaza de la ciudad la bula del Papa condenado su doctrina, situación que provoca su ruptura definitiva con Roma y origina en el mundo cristiano una separación irreconciliable entre católicos y protestantes.

En realidad lo que hizo Lutero fue recabar y ampliar las tesis de Wicleff y Huss, en las que se rechazaba la autoridad del Papa y todas las doctrinas de la Iglesia respecto al culto a la Virgen, los sacramentos, la salvación y los santos, y reivindicaba también un derecho de libre interpretación de la Sagrada Escritura.

En su obra *De libertate Christiana*, Lutero expone su idea de no sujetarse a ninguna Ley, siendo suficiente su propia fe, que consiste en una confianza total y absoluta en la misericordia divina por los propios méritos de Jesucristo, de modo que el hombre puede salvarse sin las buenas obras;

1 Döllinger, I. *Die Reformation, ihre innere Entwicklung und ihre Wirkungen*. 3 vols. (Ratisbona 1846s); Scheuber, J., etc. *Kirche und Reformation. Aufblühendes kathol. Leben im 16. und 17. Jh.* 3ª ed. (1917); Plass, E. M., *This is Luther. A character study* (San Luis 1948).

simplemente a través de su fe.

Las doctrinas luteranas se propagaron rápidamente por Alemania gracias a la colaboración de un gran número de príncipes alemanes a cuya cabeza se encontraba Federico de Sajonia, adversario político del emperador Carlos V, que veían en esta ruptura una gran oportunidad de apoderarse de los bienes de la Iglesia. Esta ambición unida a otra serie de circunstancias entre las que se encuentra la propia debilidad del Papa León X, permitieron que la doctrina luterana se extendiese por amplios sectores del mundo cristiano occidental. Otra causa de penetración del luteranismo es la duración relativamente corta en la silla Pontificia de su sucesor Adriano VI que quería combatir la herejía.

También la propia guerra entre los emperadores Carlos V y Francisco I desvía todo el contexto religioso hacia un ámbito político y, por último, el sentimiento nacionalista y político que empezó a adquirir en Alemania el luteranismo.

Mientras se diseminan por Alemania estas doctrinas, las pequeñas noblezas se dedican a saquear los bienes de los prelados y las ciudades. Se produjo una subversión, y los campesinos luchaban contra los señores. Los príncipes secularizan los bienes de la Iglesia, y se origina una enérgica entrada en combate de Carlos V que culmina en la victoria de Mühlberg, en 1547 sobre los protestantes, que permite restablecer las teorías católicas en Alemania.

En este mismo momento se desencadenan una serie de luchas en Francia que vinieron a enturbiar la propia política religiosa del emperador Carlos V que, ya cansado de luchar, decide abdicar en su hermano Fernando I la misión de lograr con los príncipes luteranos alemanes un compromiso de entendimiento conocido con el nombre de paz de Ausburgo (1555), que permitía a los príncipes luteranos abrazar el catolicismo o el luteranismo.

EXPANSIÓN DE LA REFORMA

La Reforma tuvo una gran expansión desde Alemania a todos los países del centro y también del norte de Europa. Concretamente en Suiza aparecieron dos predicadores, Zwinglio (1484-1531) y Calvino (1509-1564), estudiante de leyes en la Universidad de Orleans y Bourges. Nació en Noyon y conoció las teorías de Lutero. Ya en París, y dentro de ambientes protestantes, renunció al catolicismo en el año 1534, y siendo sospechoso

de herejía, tuvo que abandonar Francia encaminándose a la ciudad suiza de Basilea donde publicó la institución cristiana en el año 1536 dedicada al emperador Francisco I, y en la que expresa sus ideas de clara influencia luterana.

Calvino viajó a Ginebra donde se originó una revuelta político-religiosa que había dado como resultado la expulsión del obispo y del duque de Saboya. De nuevo vuelve a Ginebra en 1541, se opone a los duques de Saboya, y convierte esta ciudad en el centro de su organización político-religiosa cuyo rasgo más común es un gran rigorismo. Entre las características principales de su doctrina se encuentra un sentido de predestinación total ordenado de antemano por Dios, independientemente de los méritos o deméritos de las persona, y la negación de la autoridad jerárquica del Papa romano, la imposibilidad de una vez alcanzado el estado de santidad perderlo, la inadmisión del culto de los santos, la creencia de las indulgencias en el purgatorio, así como de la verdadera presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

La doctrina calvinista tuvo una rápida difusión en Suiza donde absorbió el movimiento de Zwinglio, pasando posteriormente a Escocia, Países Bajos, Hungría y Alemania.

La nobleza escocesa acató una confesión de fe promulgada por un discípulo de Calvino, Juan Knox en 1559. En cada una de las comunidades se desarrolla una iglesia propia de acuerdo a los patrones de la iglesia de Ginebra, cuya autoridad estaba sometida a un pastor y también de algunos laicos llamados ancianos, en griego presbíteros, de donde procede el nombre de presbiteriana con que se conoce a la iglesia calvinista de Escocia.

En Francia, las teorías de Calvino tuvieron una penetración mucho más difícil debido a las estrictas normas impuestas por Enrique II, aunque no fue motivo suficiente para impedir su expansión, sobre todo por las capas de la alta burguesía y de la nobleza, situación que cimentó y preparó el camino de las sangrientas guerras religiosas desencadenadas entre 1562 y 1598.

En cada uno de los países donde se implanta, la Reforma tuvo unos matices muy concretos; en el caso de Inglaterra, no fue exactamente obra de personas comunes como ocurrió en Francia, Suiza o Alemania, sino de los propios soberanos, ya que el propio monarca Enrique VIII sumió totalmente a su país en el cisma bajo el pretexto de que el Papa había rechazado la

anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón para desposarse con Ana Bolena. El monarca inglés hizo que el parlamento votase el Acta de Supremacía en 1534 que le nombraba jefe único y supremo de la Iglesia de Inglaterra. También se apoderó de los bienes del clero, en clara imitación de los príncipes alemanes. Consecuencia de ello es la secularización de casi una cuarta parte de todo el reino, gestándose a partir de este momento en Inglaterra una aristocracia con unos matices propios, cuya riqueza había sido arrebatada a los monjes que con tanto cuidado y esmero había guardado a lo largo de los siglos.

Enrique VIII, persona tirana y despótica, se enfrentó a todos aquellos que rechazaron este Acta. El caso más notorio es el protagonizado por el famoso santo reconocido por la Iglesia Católica, Tomas Moro, que al negarse a reconocer y a firmar el Acta de supremacía, es decapitado, por buenas que fueran sus relaciones con el monarca sajón.

Cada uno de los tres hijos sucesores de Enrique VIII, María, Isabel y Eduardo VI, tuvieron una inclinación política y religiosa determinada. Bajo el dominio de Eduardo VI el protestantismo tuvo una gran influencia en Inglaterra por la gran influencia de los duques de Somerset y Warwick, introduciéndose en la iglesia anglicana los principios luteranos aunque, de hecho, la mayoría de la población inglesa seguía siendo católica. Más tarde, y por este mismo motivo, María Tudor, hija de Catalina de Aragón y esposa de Felipe II, restaura la fe católica tradicional en Inglaterra.

A la muerte de María Tudor sube al trono Isabel, hija de Ana Bolena, que establece definitivamente el protestantismo en Inglaterra. La reina hizo que se votase una nueva acta en el año 1559 que le otorgaba jurisdicción suprema en el ámbito religioso, y también el Acta de Uniformidad del año 1562 que hacía obligatorio el Libro de las Plegarias, y posteriormente la confesión de los treinta y nueve artículos basados en la doctrina protestante que rechazaba de plano la tradición católica suprimiendo los sacramentos y la propia misa. El acta de supremacía, el de uniformidad, y la confesión de los treinta y nueve artículos, son los tres documentos que han forjado el protestantismo inglés conocido como anglicanismo.

El catolicismo surge de nuevo con fuerza. En la época del medievo mucho se habló de reformas, sin embargo se referían a la forma externa de volver a constituir algo que se había desvirtuado y regresar a las fuentes originales

que habían dado a la doctrina su verdadero vigor. Nunca se puso en tela de juicio la doctrina como tal, sino la forma en que se estaba transmitiendo.

Sin embargo en el caso de los reformadores protestantes y más concretamente en el de Lutero, ocurrió todo lo contrario porque se alteró el orden de la propia vida eclesiástica al implantar dogmas y reformas que tenían que ver directamente con la abolición de la propia estructura de la Iglesia como la anulación de la vida monástica, la abolición de los canones y decretos, la transformación de la misa, la supresión de indulgencias, y hasta se desvirtuaba la propia estructura jerárquica de la Iglesia, llegando incluso hasta negar temas de gran importancia para la misma como la supresión del propio sacerdocio sacramental.

Lutero no sólo deseaba efectuar una reforma, sino también una innovación. Sus doctrinas le llevan hasta el punto de abolir preceptos que habían sido de vital importancia y sobre los que se había asentado la Iglesia a lo largo de los siglos, de modo que más que un reformador, se le puede denominar revolucionario, calificativo que también se podría aplicar a Calvino. En este punto de vista se produce una ruptura entre lo que entiende la Iglesia católica por reforma, y la desviación que pretende llevar a cabo Lutero con el protestantismo. En el seno de la Iglesia se necesita efectivamente una renovación de las formas y estructuras, una manera concreta de dar a conocer la doctrina pero sin cambio sustancial de la misma. En este espíritu renovador aparece el grupo de eclesiásticos y laicos que a partir del año 1517, se agrupan en Roma con el nombre de Oratorio del Divino Amor, que estimula la creación de órdenes religiosas como la de los teatinos, fundada por miembros del oratorio del Divino Amor, San Cayetano de Tiene y Pedro Caraffa; se trata de crear una sociedad de clérigos basada en un principio de vida monástica y religiosa administrando sacramentos. Es, de hecho, una familia religiosa, pero diferente de las antiguas órdenes mendicantes, cuya forma de vida estaba más de acuerdo con épocas pasadas.

En este nuevo tipo de vida religiosa se puede encuadrar la Compañía de Jesús fundada por San Ignacio de Loyola, gentilhombre vasco que después de haber sido herido en el sitio de Pamplona, empieza a cambiar su vida a causa de una serie de transformaciones místicas que le conducen como peregrino a Montserrat. Hace penitencia en Manresa y posteriormente se traslada a París para fundar en 1534 lo que sería posteriormente la Compañía

de Jesús, aprobada en Roma por el Papa Paulo III en el año 1540, y que más tarde constituye una gran fuerza dentro del seno de la propia Iglesia, tanto en el ámbito espiritual como en el intelectual.

A partir de este momento todas las órdenes religiosas y las grandes mentes del catolicismo se comprometen a emprender una verdadera reforma y se preparan para establecer un nuevo orden eclesiástico que la Iglesia ya había trazado desde finales del medievo en el Concilio de Trento¹, celebrado el 13 de diciembre de 1545 y que debe su existencia al poder y a la tenacidad del Papa Paulo III.

Los temas más importantes respecto a la cuestión dogmática del Concilio fue la reafirmación sobre el valor de los libros cristianos y su única y exclusiva interpretación por parte de la Iglesia, y se declaró como único texto antiguo la Vulgata, que es la tradición del Antiguo Testamento vertido al latín por San Jerónimo y además de esta autoridad, también la que fijan los Papas y también los Concilios.

El Concilio también confirma la doctrina que puede conseguir y corresponder a la gracia, o también rechazarla. El Concilio propugna y se reafirma en toda la doctrina de la Iglesia en lo que se refiere al culto a la Virgen y a los santos, los sacramentos y el purgatorio. Asimismo se reafirma la necesidad del celibato, la obligación de residencia de obispos y dignatarios, prohíbe la acumulación de beneficios y promulga un decreto para establecer seminarios con el fin de formar intelectual y moralmente a los futuros sacerdotes. El Concilio queda clausurado en el mes de diciembre del año 1563, y se puede considerar la base sobre la cual se asientan las bases dogmáticas de la Iglesia. Con él se cierra un paréntesis de acontecimientos y vicisitudes en la historia de la Iglesia en el siglo XIII con los grandes movimientos heréticos, que se incrementa posteriormente a lo largo de los siglos XIV y XV con el cisma, y finaliza ya a principios del XVI con la Reforma Protestante. A partir de este momento la Iglesia católica tiene su propia doctrina que recupera de todos estos acontecimientos históricos desagradables, y sitúa en la cima de la jerarquía eclesiástica al Papado. En Trento se sella la condenación definitiva del dogma y de las teorías

1 Labbé-Cossart, Mansi, etc. *Le Plat, Monumentorum ad hist. conc. Trid. illustr. ampliss. coll.* 7 vols (Lovaina 1781); *Concilium Tridentinum, Diariorum, actorum, epistularum, tractatum nova collectio*, ed. de la Soc. Goerresiana (Friburgo de Br. 1901s).

protestantes.

LA IGLESIA EN LA ERA DEL ABSOLUTISMO: EL ESPÍRITU DE WESTFALIA

Con la paz de Westfalia¹, fechada en el año 1648, comienza una nueva etapa dentro del sistema político y religioso de Europa. En el ámbito político este nuevo período tiene un matiz muy concreto, que es el absolutismo. Sin embargo, desde el punto de vista religioso, su característica más importante es el desarrollo del laicismo procedente de las clases altas y de los intelectuales, para luego difundirse entre el pueblo. En los tratados de Osnabrück y Münster este laicismo se pronuncia sobre ciertos temas de cariz eclesiástico que no le correspondía.

Se avanza políticamente con la confirmación de la paz de Ausburgo entre luteranos y católicos, para abarcar posteriormente también a los calvinistas. Es importante, asimismo, la sanción del principio del *Ius Reformandi*, de acuerdo al cual una vez que se ha reconocido a los príncipes la libertad de seguir la religión que deseen, ya sea la católica o la protestante, los súbditos deben adherirse a la propia religión del príncipe en lo que se conoce como el principio *cuius regio eius religio*, con lo cual queda ya legalizada la separación religiosa de Europa que había provocado la Reforma, junto a un gran absolutismo de matiz protestante que daba todos los poderes al príncipe tanto en materia religiosa, como en el aspecto moral de influir en las conciencias de sus propios súbditos.

Así pues, la vida pública se seculariza de acuerdo a esta supremacía de lo temporal frente a lo eclesiástico, y se abre también una escisión importante que da paso al ateísmo, tendencia que más tarde florece en la cultura ilustrada del siglo XVIII.

Sin embargo Roma, en medio de todas estas situaciones adversas, había encontrado de nuevo su cauce espiritual que le permite proseguir con la obra del Concilio de Trento, para lo cual los Pontífices empiezan a concentrar la administración de la Iglesia desarrollando el llamado régimen de administra-

1 Meiern, J. G. v., *Acta pacis Westphalicae publica* 6 partes (1734-1736); *Acta Pacis Westfallianae*, ser. I^a, *Instructiones* (1636-1649), por F. Dickmann-K. Gorouzi (Münster 1862); Repgen, K., *Die römische Kurie und der westfälische Friede. Idee und Wirklichkeit des Papsttums, im XVI. u. XVII. Jht.*, 2 vols. (Tubinga 1962).

ción administrativa con que ya cuenta la Iglesia moderna. Se fundan también nuevas congregaciones para impulsar estas organizaciones creadas en la época de la restauración católica como la del Concilio para interpretar los Decretos Tridentinos (1564), la del Santo Oficio (1542), quizá una de las más conocidas, la de Religiosos, etc. Los negocios se distribuyen entre todas ellas, con lo cual se resta influencia al propio colegio cardenalicio y se sustituye al antiguo cardenal nepote por el Secretario de Estado. Los nuncios apostólicos suceden con autoridad de embajadores a los antiguos legados llamados *a latere*. Se procede, pues, a estructurar la jerarquía de la Iglesia.

Simultáneamente a la reorganización interna de la Iglesia, se procede a continuar con las tareas de apostolado a cargo de las llamadas órdenes del período pretridentino, especialmente por parte de los jesuitas, además de todos aquellos que habían encontrado dentro de la nueva orientación de la Iglesia su modo de cultivar la caridad cristiana y el espíritu del Evangelio.

A partir de la época postridentina, y hasta la Revolución francesa, sigue en auge la creación de estas órdenes como la congregación del oratorio fundada por San Felipe Neri y confirmada posteriormente por Gregorio XIII en 1575, también la famosa orden de clérigos regulares de la escuela Pía fundada en 1600 por el español San José de Calasanz en Roma para la enseñanza de los niños pobres, los Hermanos de San Juan de Dios, la Congregación de los Padres de la Buena Muerte, etc.

Son muchas las órdenes que nacen en el siglo XVIII, y que difunden en un entorno a veces hostil, el espíritu del Evangelio en la sociedad laica mediante nuevas órdenes apostólicas y misioneras como los Redentoristas, fundados por San Alfonso María de Liguorio en 1735 y los pasionistas fundados en 1725 por San Pablo de la Cruz.

En este momento se origina una dificultad de diálogo entre la Iglesia y el Estado debido a causa del absolutismo regio que ya había originado en Westfalia sus primeros brotes en forma del regalismo de sus soberanos que tratan de imponer sus supuestos derechos regios a los propios de la Iglesia y además, posteriormente también en una serie de desacatos y puntos de vista opresivos de los llamados ministros enciclopedistas y filósofos que dominaron las monarquías a lo largo de toda la época del Despotismo Ilustrado.

De todos los conflictos que planteó el absolutismo a la Iglesia en esta

época, quizá el más importante de todos fue el provocado por el galicanismo, nombre de una doctrina originaria de Francia que intentaba entregar el poder de los Papas en favor del Poder real.

A pesar de estos movimientos contrarios a la Iglesia, aparecidos en Francia, la vida religiosa sigue su escalada de la mano de grandes santos como San Francisco de Sales que, junto a Santa Juana de Chantal, fundan en 1610 la orden de la visitación.

Cabe señalar los oratorios franceses fundados por Berrulle e inspirados en el oratorio de San Felipe Neri. Aparece también la ilustre figura de San Vicente de Paúl, conocido como el gran apóstol de la caridad, fundador de las famosas instituciones de lazaristas y de la congregación de las hijas de la caridad.

Se funda la congregación de los Sulpicianos para la formación de los jóvenes clérigos. San Bautista de la Salle fue el creador del instituto de los hermanos de las escuelas cristianas dedicado a los niños. Aparte de los grandes santos de este siglo, en Francia aparecen grandes personajes eclesiásticos, como Fenelón, Bossuet y Bortalde. Es importante citar también una congregación reformadora dentro de la orden benedictina que se hallaba bajo la advocación de San Mauro, por el gran impulso que dio a los estudios patrísticos litúrgicos y de historia editando un gran número de publicaciones sobre paleografía y diplomática que abrieron grandes horizontes al desarrollo de los modernos estudios históricos.

Aunque saliesen a la luz todos estos baluartes de los valores evangélicos, también se extienden en Francia la influencia de las ideas galicanas, pues sus raíces venían de antaño, de los días de la lucha entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso. El momento más grave, sin embargo, se produce en el reinado de Luis XIV por el derecho de regalía, que otorgaba al rey el derecho del control de los obispados vacantes. En diócesis como la de Provenza, el Languedoc, y también el delfinado, este derecho se lo reservaba la propia Santa Sede.

Luis XIV seguía adelante en su empeño de implantar el absolutismo total en todas las esferas de la vida, y en 1673 promulgó un decreto que sometía a todos los obispados de Francia al derecho de las regalías. La respuesta del Papa Inocencio XI (1676-1689), no se hizo esperar, y eleva una enérgica protesta que obliga al soberano a convocar en el año 1681 una

asamblea del clero en la que se votan los cuatro artículos redactados por Bossuet donde se delimita el poder Papal en los siguientes términos: el Pontífice no tiene poder sobre la autoridad temporal del príncipe, los concilios ecuménicos tienen mayor poder e importancia que el propio Papa, y las decisiones del Pontífice en cuestiones de fe tan sólo son irrevocables después del beneplácito dado por la Iglesia.

Luis XVI confirma, mediante un edicto, la declaración de 1682, a lo cual el Papa sale al paso anulando la decisión de la asamblea sobre el tema de la regalía anunciando que rechazaría las bulas de institución de aquellos obispos que firmaran estos cuatro artículos, declaración que, en muchas ocasiones, fue rechazada por la Iglesia.

Otra gran escisión que se origina dentro del seno de la Iglesia católica también en Francia, vino de la mano del jansenismo, nombre que procede de su primer predicador llamado jansenio obispo de Ypres. Se trata de una herejía que propugna la superioridad de la acción de la gracia sobre la voluntad, aunque el mismo Dios pueda a veces negar esta gracia, a pesar de que es imposible cumplir ciertos mandamientos si se carece de ella.

Este planteamiento da a entender que Jesucristo no muere para todos, sino tan sólo para aquellos que Dios anteriormente ya había predestinado para la salvación. El abad de Saint-Cyran introdujo esta doctrina en el monasterio de religiosas de Port-Royal de París y también en el grupo de los llamados solitarios del Port Royal des Champs.

Los jesuitas y obispos de Francia critican, y también atacan, la herejía, aunque Pascal en sus famosas provinciales se erigiera en defensor de las mismas. La doctrina del jansenismo provocó grandes revueltas sobre todo espirituales en la vida francesa durante una buena parte de los siglos XVII y XVIII, a partir del momento en el cual jansenio publica su obra *augustinus* (1640) en la que pretende plasmar el pensamiento de San Agustín, aunque con sus propios matices respecto al tema de la gracia. Finalmente es condenado mediante la Bula *Unigenitus* proclamada por el Papa Clemente XI (1713).

EL DESPOTISMO ILUSTRADO Y EL ENCICLOPEDIISMO

Después de firmada la paz de Westfalia en Alemania, los príncipes protestantes elaboran el tratado *Ius Reformandi* para oprimir a los católicos

en sus propios territorios, situación que origina movimientos unionistas inspirados por lo general, en sentimientos de aversión hacia la silla romana.

En los reinados de José I (1705-1711), Carlos VI (1711-1740) y también María Teresa (1740-1780), aparecen dos movimientos, el febronianismo, y el josefinismo. El primero procede de ciertas tendencias episcopálicas que se gestaron en el seno del episcopado alemán desde el siglo XV, y cobró estado jurídico a lo largo del reinado de María Teresa con el libro de Febronio en el año 1762, cuyo contenido promulga que el Papa no era el único depositario de los poderes dados por Cristo mediante el colegio apostólico.

Febronio postulaba que sólo renunciando a los derechos que se habían ido acumulando en torno al Pontífice podría la Iglesia atraer de nuevo a los disidentes protestantes, con lo cual terminaría la división religiosa de Alemania. Era, pues, de vital importancia, que los príncipes controlasen a través de personas doctas los derechos del primado romano. Por supuesto que la doctrina de Febronio tuvo como respuesta una gran protesta en el ámbito católico, y la Iglesia Romana condena el febronianismo el 27 de febrero del año 1764.

La emperatriz María Teresa, aunque fiel a la Iglesia, se vio sometida a las ideas absolutistas de su época y empezó a implantar una serie de reformas de cariz religioso cuyo principal obstáculo era el hecho de que las dictaba la propia autoridad secular, interviniendo una vez más en los asuntos eclesiásticos de manera absolutista.

A la muerte de la emperatriz, le sucede su hijo José II, que ejerce también una política de intromisión en los asuntos de la Iglesia, conocida con el nombre de josefinismo, en la cual se dan cita las ideas absolutistas, basadas en los principios cesaristas del Estado, las ideas febronianas y también el enciclopedismo que, por entonces, era la tendencia intelectual de moda. A partir de este momento el emperador empieza a tomar una serie de medidas violadoras de los derechos de la Iglesia, como la intervención del Estado en los matrimonios y en la Universidad, suprimiendo un gran número de monasterios e incautándose de todos sus bienes. Todo este acontecer regalista recibe la condena del Papa Pío VI (1775- 1799), que desde Viena defiende los principios de la Iglesia ante el emperador y su ministro Kautnitz.

El incumplimiento de las promesas del emperador y su intervención en

los territorios de dominio espiritual, provocó un gran movimiento de resistencia en determinados lugares que estaban sometidos al dominio del Imperio, en especial Hungría y los países Bajos, situación que originó grandes tendencias separatistas.

La influencia absolutista francesa penetra en España de la mano de los Borbones y empiezan a brotar las tendencias regalistas, es decir la intromisión ilegítima por parte de los soberanos en materia religiosa, que ya había empezado a tomar un cariz de cierta importancia con los últimos Austrias. Estas tendencias alcanzan su cima en los reinados de Carlos III y Carlos IV, y en Portugal bajo el mandato del marqués de Pombal.

En otro orden de cosas, a principios de la segunda mitad del siglo XVIII también las ideas intelectuales enciclopedistas empiezan a abrirse paso tanto en España como en Portugal, sobre todo en los altos niveles políticos y diplomáticos.

Tanucci, confidente y mentor del rey Carlos III, antiguo ministro suyo en la ciudad italiana de Nápoles, y también Wall, sucesor del marqués de la Ensenada, presionan al soberano a promulgar la Pragmática de 1762, no exenta de grandes matices regalistas y que implanta ya de forma absoluta el *regium exequator*. Convencen al rey para que expulse a los jesuitas, y el Conde de Arganda, amigo de Voltaire y D' Alembert, promulga en 1767 un decreto a este efecto.

Ya ocho años antes, Portugal había empezado con su política de expulsiones de religiones bajo la dirección del marqués de Pombal en 1759, a la cual siguió Francia cinco años después en el reinado de Luis XV. Toda esta maquinación fue una idea para tratar de extinguir por completo a la Compañía de Jesús.

En este siglo se intenta sustituir una civilización preservada por el cristianismo por una nueva corriente intelectual en un mundo dominado por la idea del progreso, que provoca una escisión cultural y política. A partir de este momento surge el estado moderno.

El despotismo ilustrado, el enciclopedismo y los grandes inventos, empiezan a crear una civilización propia nacida en la cuna del cristianismo, pero que empieza a tomar un cariz bastante ateo y racionalista, y la figura del rey empieza a sustituirse, sobre todo a partir de la Revolución francesa, por otra autoridad elegida por el pueblo, la llamada República, que no se

somete a la autoridad ni de reyes ni de Papas.

En este orden de cosas aparece un fenómeno de gran impacto social conocido como francmasonería, originaria de la corporación de construcciones de iglesias que, a partir de la Edad Media, había transmitido de generación en generación sus conocimientos. Sus miembros pretenden que el origen de la francmasonería se remonta a tiempos remotos del Antiguo Egipto, en especial a las escuelas secretas herméticas que poseen un conocimiento de la divinidad como el gran arquitecto del Universo. Esta escuela iniciática tiene una serie de grados a los cuales se puede acceder mediante una cierta preparación.

En la Inglaterra de principios del siglo XVIII, la masonería alcanza una notable influencia. La orden, dirigida por protestantes, y apoyada por la alta nobleza y la dinastía de Hannover, trata de desplazar al catolicismo como poder secular en el mundo moderno.

A mediados del siglo XVIII la francmasonería alcanza una difusión importante por Europa y por todas aquellas tierras en las que la civilización europea había dejado huella, especialmente en los Estados Unidos, donde pretendía desarrollar una unión mundial, siempre bajo el denominador común de las ideas progresistas y liberales. Aunque su cuna fue Francia e Inglaterra y en Europa tuvo una gran importancia, fue posteriormente en Estados Unidos donde alcanzó quizá su mayor auge. Algunos Papas, desde Clemente XII en el año 1738 hasta León XIII en 1884, se han enfrentado a la masonería para defender los principios cristianos.

En este orden de cosas podemos cerrar esta etapa histórica que vino marcada por una reforma de las corruptelas eclesiásticas para dar paso a la escisión protestante luterana y posteriormente al absolutismo regalista que trató de desposeer a la Iglesia de sus bienes, y la etapa conciliar que trató de quitar al Papa su autoridad convocándose concilios independientes de la Iglesia. Finalmente la Iglesia vuelve a tomar de nuevo el rumbo hacia su misión difusora del Evangelio.



LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA ABRE UNA NUEVA ETAPA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

La Revolución francesa¹ supuso un nuevo alto en el camino de difusión del Evangelio, por cuanto se levantó contra la fe católica y la Iglesia. La Asamblea Constituyente de 1790 confiscó sus bienes, violando la ya existente Declaración de los Derechos del hombre que abogaba por el derecho inalienable de la propiedad, y vendió a bajo precio su patrimonio. Por si fuera poco, la Revolución también impone a la Iglesia la Constitución civil del clero de 12 de julio de 1790 por la que los miembros de la jerarquía de la Iglesia pasan a convertirse en funcionarios del estado revolucionario, de modo que el nombramiento de obispos y clérigos no dependía ya de la Iglesia, sino de electores que en muchos casos podían no ser católicos. De igual forma, los arzobispos no serían investidos por el Papa, sino por el metropolitano, hecho que recibió la repulsa del Pontífice que condenó la Constitución civil del clero.

1 Lefebvre, G., *La Révolution française*. T.13 de *Peuples et civilisations*. Historia general publicada bajo la dirección de L. Halphen y P. Sagnac, reeditada en 1963; Pisani, P., *Répertoire biographique de l'épiscopat constitutionnel* (París 1907); Clercq, C., *Le cardinal Jean-Henri de Frackenbergh et la législation française en matière de religion*: *Sacris Erudiri* 15 (1964). 321-412. Llorca-G. Villoslada-Laboa.

Los religiosos quedan divididos en dos facciones: una minoría que acata los principios revolucionarios, llamada constitucional o juramentada, y la mayoría del clero francés que permaneció fiel a la Iglesia, siendo proscrito y perseguido por la Revolución.

La persecución fue tremenda; un gran número de religiosos y sacerdotes fueron guillotizados, muchos otros deportados a la Guyana y un buen número de ellos perecieron en las cárceles revolucionarias. Robespierre intenta dar un nuevo carácter a la cultura y a la estructura de la sociedad francesa, tratando de desvirtuar el cristianismo e implanta un nuevo calendario que viene a sustituir al tradicional gregoriano por el revolucionario que fijaba una nomenclatura específica para los meses del año, sin tener en consideración las antiguas fiestas religiosas, y sustituía el domingo por un día festivo cada diez, conocido como *décadi*.

El Directorio vuelve a reanudar la persecución religiosa de los antiguos días del terror con nuevas deportaciones, y se incauta de los estados del pontífice Pío VI¹, llevándole a Francia, país donde muere en el año 1799.

LA ÉPOCA NAPOLEÓNICA

Napoleón, una vez que consigue su dignidad de Primer Cónsul, es de la opinión que la restauración de la religión en Francia es una base esencial para reorganizar el país, puesto que una gran mayoría del pueblo francés era católico. Por esta razón, y después de la victoria de Marengo en 1800, y de su anexión de Italia, el Emperador trata de llegar a un acuerdo con Pío VII que, precisamente en este año de 1800, sube al trono Pontificio.

Resultaba muy difícil llegar a un acuerdo entre Napoleón y el Pontífice, que ante todo deseaba normalizar la situación religiosa en Francia sin que la Santa Sede renunciase a sus propios derechos.

Como ya vimos, desde el año 1791 se produjo una división en el clero francés entre los juramentados o constitucionales, que estaban en posesión de las sedes de los legítimos prelados, y los refractarios que habían perseguido y humillado, de modo que la expoliación de la Iglesia francesa por las autoridades revolucionarias era un hecho consumado.

No sólo dependía el éxito de las negociaciones de los acuerdos entre

1 F. Hayward, *Le dernier siècle de la Rome pontificale*. I, 56-57.

Napoleón y el Papa, puesto que varios poderes que actuaban a la sombra de Napoleón, como eran los restos de un jacobinismo insidioso, y las intrigas de Tayllerand, trataban de impedir toda solución entre París y Roma.

También la política reinante en Londres y Viena trataba de impedir la paz en el interior de Francia; sin embargo la gran personalidad de Napoleón y la decisión inquebrantable del Papa de llegar a un acuerdo, vencieron estos obstáculos, si bien la poca paciencia de Napoleón Bonaparte casi llegó a truncar las negociaciones. No obstante, el cardenal Consalvi, secretario de Estado, con su tenacidad y diplomacia, concretó en París las negociaciones más difíciles que abocaron en el Concordato del 14 de julio de 1801, aceptado por el Papa y publicado en el Consistorio del 13 de agosto de ese mismo año. Naturalmente este Concordato era la manifestación del poder pontificio frente al poder del galicanismo.

Los obispos constitucionales, sometidos al poder del Estado, tuvieron que renunciar en favor del gobierno. En lo que respecta a los antiguos obispos legítimos, algunos renunciaron ante la obligación del Papa, y los que no entraron en razón fueron depuestos por el Pontífice utilizando sus nuevos poderes recuperados.

Napoleón urdió un plan para tratar de desvirtuar este poder, y sin advertir al Pontífice, añadió al Concordato los setenta y siete Artículos conocidos como artículos orgánicos que volvían a establecer las libertades galicanas que impedían la publicación de cualquier edicto de la Santa Sede en Francia sin que lo autorizase el gobierno.

También se prohibía a los obispos franceses reunirse en concilio, trasladarse a Roma sin un permiso específico. Además, en las escuelas de Teología era obligatoria la enseñanza de los cuatro artículos galicanos de 1682. La protesta de Pío VI no se hizo esperar, aunque estos artículos tuvieron fuerza de ley en Francia. De todas maneras el propio concordato tuvo una gran importancia; dio un gran fruto, e hizo posible de nuevo la paz, la unidad y el culto católico, así como la restauración la vida cristiana en Francia. Cuando ya en la cima de su poder, Napoleón trata de coronarse a sí mismo como un nuevo Carlomagno, el Papa Pío VI piensa que es prudente ceder a las extravagancias del emperador y se traslada a París para consagrarlo como Emperador en 1804.

Sin embargo los sueños de grandeza del emperador no acaban aquí, y

Pío VII tiene que actuar de nuevo con gran prudencia. Bonaparte, una vez dueño de la mitad de Europa, trata de obligar al Pontífice para que se le una al bloque continental, a lo cual el Papa se niega, decretando entonces Napoleón la anexión de los estados de la Iglesia al propio imperio. El 10 de junio de 1809 los cañones de Sant' Angelo anuncian ya el fin del Estado pontificio, hecho que obliga al Papa Pío VII a proclamar la Bula de excomunión contra Napoleón que, enfurecido por la forma de actuar del Papa, le apresa y aleja de Roma conduciéndole a Savona durante tres años, impiéndole todo tipo de comunicación con los cardenales y con la propia Iglesia. El Papa queda aislado en la ciudad, y adopta una actitud de resistencia pasiva que desespera al Emperador. Napoleón empieza a urdir un plan para obligar al Papa a trasladarse a París para convertirle en un funcionario de su propio Imperio, subyugando así a la Iglesia a su propio poder.

El divorcio de Napoleón con Josefina de Beauharnais provoca una situación muy tensa, pues al no tener descendientes, Bonaparte contrae matrimonio con María Luisa, hija del Emperador de Austria, debido a que la nulidad del primer matrimonio fue fallada por el tribunal diocesano que era incompetente, y de los veintisiete cardenales de París, quince se niegan a asistir a la ceremonia de enlace del emperador como protesta contra todas las tropelías cometidas contra el Papa y contra la propia Iglesia. Napoleón enfurecido, despoja a los cardenales del derecho a sus pensiones y bienes, y les prohíbe llevar las insignias cardenalicias, relegándolo a provincias. Estos cardenales, adictos al Papa, se conocieron con el nombre de cardenales negros, frente a los cardenales rojos, fieles al emperador.

En el año 1812 Napoleón consigue su gran triunfo en Europa antes de lanzarse a la campaña de Rusia mientras Pío VII sigue en Savona. Napoleón hace que el Papa salga de la ciudad con el pretexto de una posible invasión por los ingleses que querían apoderarse del Pontífice, y le traslada a Fontainebleau donde desea presionar personalmente al Pontífice para que se someta a su propia voluntad. El Papa, anciano y cansado, cede a un nuevo convenio que fue la base del llamado Concordato de Fontainebleau, simple esbozo de proyecto que el Papa quería consultar con los cardenales, pero que Napoleón considera un edicto verdadero, y lo publica el 13 de febrero de 1813 como ley imperial. El contenido tenía unas connotaciones muy graves para los intereses de la propia Iglesia pues obligaba a que el Papa renunciase

a su poder temporal. Una vez más, Pío VII reacciona enérgicamente y escribe una carta personal al propio Emperador retractándose de todas estas concesiones que había hecho en un estado de extremo agotamiento. Una vez que en 1814 Napoleón es vencido finalmente, el Papa Pío VII vuelve a la ciudad de Roma y establece de nuevo la jerarquía pontificia.

LA IGLESIA Y EL PONTIFICADO EN EL SIGLO XIX. DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO DE LA IGLESIA Y EXPANSIÓN DEL PODER ESPIRITUAL POR EL MUNDO

El fin del siglo XVIII y el comienzo del XIX, marca una etapa importante para la Iglesia en una doble vertiente. Por un lado pierde los bienes temporales, pero por otro, como consecuencia de los acontecimientos políticos e históricos, la Iglesia queda cimentada dentro del mundo moderno extendiendo la palabra del Evangelio por todo el mundo.

El siglo XIX constituye para la Iglesia un período de agitación, pero también un resurgimiento importante e impactante del cual la Iglesia actual es heredera. Las bases ya estaban sentadas y el patrimonio de la Iglesia toca a su fin en la ocupación de Roma por las tropas de Víctor Manuel II en 1780.

Volviendo a comienzos del siglo XIX, una vez que se restituye el poder del Papa Pío VII en Roma, y ya caído Napoleón, el Pontífice trata de volver a restaurar temporal y espiritualmente los estados Pontificios. Obtiene un gran apoyo en la persona del cardenal Consalvi que aplica una serie de reformas para tratar de equiparar el antiguo régimen y los nuevos ideales revolucionarios que van desde el propio estatuto de 1816 que reconocía ciertas libertades, hasta los códigos de comercio y derecho procesal de 1817. También trata de restaurar el 7 de agosto de 1814 la Compañía de Jesús de todas las vicisitudes por las que había pasado, con la proclamación de la bula *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum*.

A Pío VII le sucede León XIII (1823-1829), cuyo pontificado queda marcado por un cambio de orientación que aleja a Consalvi de la política pontificia. Sube a la silla pontificia Pío VIII (1829-1830), sucesor de León XII, y en ese momento se gesta el nacimiento de Bélgica como nueva nación católica que alcanza la independencia en 1830. También se emancipan los católicos de Inglaterra en 1829.

Gregorio XVI (1831-1846) sube al poder en el primer aniversario de la Revolución de 1830 que recorría toda Europa. En ese momento algunas ciudades de los Estados Pontificios se pusieron de parte de la Revolución, originándose un nuevo desequilibrio en la Iglesia al verse amenazada la soberanía del Papa.

Posteriormente se restablece el orden con la intervención de Austria (1831-1832), y se produce una época de un nuevo esplendor cultural. El Pontífice ordena la reapertura de las Universidades, fomenta el saber y reconstruye la basílica de San Pablo Extramuros que había destruida por un incendio. El siguiente Papa, Pío IX (1846-1878), sube al poder con una gran fama de conciliador, y trata de buscar los ideales de libertad del pueblo que se hicieron realidad en las medidas políticas que efectuó desde el principio de su gobierno. Sin embargo la Revolución truncó esta política, asesinando a su primer ministro Rossi, y poniendo en fuga al Papa a la ciudad de Gaeta, proclamándose en Roma la República. Ya en el año 1850, en la segunda mitad del siglo XIX, se restablece en Roma el Papado, ayudado y apoyado por las tropas francesas. El Papa cambia de política influenciado por el cardenal Antonelli. Italia lucha por su movimiento de independencia y de unidad en torno al Piamonte llevado a cabo por el genio político de Cavour, que trataba de arrojar a los austríacos como condición indispensable para conseguir la independencia y despojar gradualmente al Pontífice de sus derechos. El acuerdo de Plombières entre Napoleón III y Cavour fue el heraldo de la derrota de los austríacos en Magenta en 1859 y también de las tropas papales en Castelfinardo en 1860. El ejército italiano entra en Roma, y el 20 de septiembre de 1870 se apodera de la capital que no ofrece resistencia alguna, declarándola capital de Italia.

A partir de este momento la Iglesia queda desposeída de los derechos por los que tanto había luchado a lo largo de los siglos. Como lógicamente el gobierno italiano no podía anular de un día para otro la influencia de la Iglesia, trata de justificarse ante el mundo promulgando la ley de garantías, mediante la cual cede al Papa una suma anual de tres millones de liras, le hace entrega de los palacios apostólicos del Vaticano, Letrán y la residencia veraniega de Castelgandolfo, y le permite circular por Roma con todos los honores de un soberano. Se le garantiza la libertad de comunicación con todos sus obispos y con el mundo católico, y también el derecho a tener

nuncios en los estados y recibir embajadores en la Santa Sede.

Estas concesiones, que no eran más que artificios del gobierno italiano para congraciarse con el mundo católico, provocaron el rechazo de Pío IX de la ley de garantías, ya que aceptarla hubiese significado, en primer lugar, haber reconocido toda la usurpación que se había producido en la Iglesia, y en segundo lugar no proporcionaba una garantía debido a las tendencias diversas que se alternaban en la política italiana. Para lograr sus propósitos, el Papa se proclama prisionero en el Vaticano y dice a los católicos que se abstengan de colaborar con el Gobierno italiano. Todos los sucesores del Papa Pío IX hacen lo mismo, hasta que bajo el pontificado de Pío XI en 1929 se consigue dar una solución a este conflicto.

El pontificado de Pío IX es muy fructífero; se restablece la jerarquía eclesiástica en países como Holanda e Inglaterra y se proclama el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854. Se publica la encíclica *Quanta Cura* a la que se adjunta el documento *Syllabus* donde se condensan ochenta proposiciones del mundo moderno ya extractadas en varios documentos pontificios. Otro acontecimiento importante es la reunión del Concilio Vaticano inaugurado el 8 de diciembre de 1869 que definió el dogma de la infalibilidad pontificia, de vital importancia para la Iglesia.

Una vez ocupada la ciudad de Roma por las tropas italianas, y habiéndose incautado del patrimonio de San Pedro, fue imposible que el Concilio reanudase sus actividades que se aplazaron el 20 de octubre de 1870 para cuando hubiese una situación más favorable para la Iglesia.

El secretario general del concilio monseñor Fossler, obispo de San Hipólito en Austria, trata de concienciar a la opinión pública con un trabajo denominado "La verdadera y la falsa infalibilidad de los Papas", aprobado por Pío IX.

EL PONTIFICADO DEL PAPA LEÓN XIII; SU ACTIVIDAD POLÍTICA, DOCENTE Y SOCIAL

A finales del siglo XIX sube al trono pontificio el Papa León XIII, que a sus grandes dotes intelectuales, une su habilidad diplomática y su interés por las mejoras sociales.

La actividad política y diplomática que despliega este Papa tuvo una gran importancia dentro de la Santa Sede. Su influencia en los países de la Europa

occidental más cercanos a Roma fue muy notable.

En Alemania ayudó a que se efectuase un cambio notable en la política de persecución de la Iglesia que se había gestado en el pontificado anterior, conocida con el lema del Kulturkampf y logró negociar con el canciller Bismarck la retirada de las leyes hostiles para la Iglesia. El Papa gozaba de un gran prestigio, razón por la cual Alemania aceptó su mediación para solucionar el conflicto con España referente a la posesión de las Carolinas.

También en su política con Francia tuvo una intervención muy acertada, logrando unificar las fuerzas de los católicos que en aquel momento estaban divididos por luchas internas.

Y también en Inglaterra su posición inteligente respecto al problema de las ordenaciones anglicanas de 1896 se limitó a tratar de reunir a las fuerzas cristianas. Esta inciativa del Pontífice tuvo una gran acogida tan favorable, que un gran número de personas se unieron al catolicismo inglés.

Con los demás estados europeos, americanos y también con la Rusia cismática, el Pontífice León XIII tuvo unos contactos realmente fructíferos guiado principalmente por todos aquellos principios que él mismo preconizó en sus grandes encíclicas, *Libertas praestantissima*, *Inmortale Dei*, *Sapientiae Christianae*, donde señalaba y recalca el importante papel que tenía el concepto cristiano respecto al estado, así como sus derechos y deberes frente a la familia, la sociedad, el individuo, y su posición frente a sus relaciones con la Iglesia.

Independientemente de las actuaciones políticas del Pontífice, que como hemos visto fueron muy acertadas, León XIII pasó a la historia como uno de los grandes Papas encíclicos de la Iglesia. Todos los aspectos de la vida cristiana en todos sus ámbitos, tanto materiales como espirituales, temas tan delicados como la moral, el dogma, las actitudes intelectuales, los problemas sociales quedan recogidos en estas encíclicas que ofrecen guías muy claras y muy concretas.

Muchas otras fueron las encíclicas escritas por este Papa, como *Praeclara* en 1894 y *Satis Cognitum* en 1896 donde se invita a los príncipes y a los pueblos disidentes a que se unan. En la *Providentissimus* se marcaban las normas modernas para el estudio y exégesis de la Biblia; la *Aeterni Patris* de 1879 reflejaba la restauración de las bases de la filosofía eclesiástica, y quizá la más importante de todas, sobre todo en el ámbito social, es la *Rerum Novarum*,

gran carta magna del trabajo que aborda temas de gran impacto social como era en aquel momento la lucha de clases precursora del socialismo, para tratar de encontrar soluciones armónicas en la aplicación de las normas evangélicas al eterno problema de la lucha de clases. Esta Encíclica tiene una gran importancia, ya que, a partir de entonces, se produce una etapa nueva en el magisterio de la Iglesia respecto a la sociedad moderna. El advenimiento de la nueva era moderna con todos sus inventos tecnológicos y con su enriquecimiento, provoca grandes luchas entre la clase trabajadora y las patronales, estas últimas precursoras del capitalismo, y aquellas basadas en antiguas estructuras de servilismo, situación que prepara un caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de las nuevas teorías sociales de comunismo y capitalismo que se iban fraguando a lo largo y ancho de toda Europa. El Papa vio la importancia de estos movimientos de lucha obrera que si bien ayudaban a reivindicar los derechos de los trabajadores, también estaban impregnados de un rancio materialismo que sobrepasaba el del propio capitalismo, sobre todo en base al orden espiritual. Se daba a los obreros la opción de alzarse en contra de la opresión de los patronos, pero por otra parte se ahogaban sus principios de libertad espiritual que quedaban sometidos a una maquinaria que, bajo el pretexto de mejorar su vida, les sumía en una indigencia espiritual. El comunismo es el mejor ejemplo de semejante explotación ideológica, teoría materialista en la cual sólo se tenía en cuenta el aspecto puramente físico del ser humano como si solamente el hecho de mantener una vida material digna fuese el fin último de la existencia.

Las preocupaciones sociales del Papa provenían de su propia experiencia cuando en la nunciatura de Bélgica tuvo la oportunidad de ver las durísimas condiciones de vida de los trabajadores que se encontraban en las primeras fábricas y también en el campo. León XIII subió al Pontificado en 1878 y ya en su primera encíclica *Inescrutabili Dei consilio*, afirmaba que los males de la sociedad moderna son resultado de haber abandonado la ideología cristiana separándose esta de la vida ordinaria, y en palabras suyas: "al desprecio que ha hecho de las leyes que regulan las costumbres y protegen la justicia, a la insaciable ambición de las cosas pasajeras y el olvido de las cosas eternas". También en la encíclica *Quod Apostolici Numeris* hace una patente condena de ideologías que estaban penetrando por los países occidentales como el socialismo, el comunismo y el nihilismo que, según su opinión, eran

totalmente destructivas para la sociedad, como se ha demostrado recientemente.

En la famosa encíclica *Rerum Novarum*, el Pontífice León XIII dice que los males de la era moderna eran sobre todo de tipo moral. El Papa señala que existe una igualdad básica entre todos los hombres que debe materializarse en una unión, con el fin de llegar a una meta común de entendimiento para lograr el bienestar social basado en un entendimiento entre las dos fuerzas laborales, patronos y obreros para que ambos, desempeñen su misión de acuerdo al proyecto del Evangelio.

El Papa habla igualmente sobre el derecho de intervención del Estado en defensa de los intereses comunes y la necesidad de reservar la solución de los problemas entre el capital y el trabajo a las denominadas "corporaciones o sindicatos", capítulo que merece un tratamiento específico en la encíclica en su última parte. Los sindicatos eran una esperanza del Papa para que efectuasen tareas de pacificación social. Y ya la encíclica finaliza haciendo una llamada a todas las clases sociales para que trabajen en común dentro del ideal evangélico. El alcance de este documento tuvo mucha importancia en toda la sociedad moderna. La Iglesia salió al paso de los malestares de la época moderna en la lucha de clases.

LA INSPIRACIÓN DEL EVANGELIO EN LAS OBRAS SOCIALES DE LA IGLESIA Y EN LA ENTREGA A CRISTO

Una vez finalizados los atropellos de la Revolución, y en pleno apogeo de todos los malestares que causó el advenimiento de la época moderna con sus luchas sociales, el siglo XIX asiste al resurgimiento de la vida religiosa con la reaparición de antiguas órdenes y congregaciones cuya misión va encaminada específicamente a la acción social. Es tan grande el número de ellas, que nos vamos a limitar a mencionar sólo algunas de las más importantes. En Francia aparece la congregación de los corazones de Jesús y María fundada por Pedro José Coudrin en 1805. Desarrolló un actividad misionera muy importante y fue llevada por el Papa Gregorio XVI a Oceanía occidental en 1826; posteriormente se implantó en todo el mundo. En 1816 aparecen los Hermanos de la Sociedad de María o Marianistas que, a finales de siglo, se habían implantado en toda Francia y en muchos otros países. Siguen por orden cronológico los Oblatos de María fundados en Marsella

y aprobados por el Papa León XII en 1828 cuya misión era implantar el apostolado.

Los padres de nuestra señora de Africa, o Padres Blancos, fundados por el cardenal Lavigerie en 1868, cuya labor fue principalmente misionera entre los musulmanes del norte de Africa. En Italia aparece la fundación de los Salesianos de San Juan Bosco, cuya misión es esencialmente docente. Abren colegios y escuelas profesionales aprobados por Pío IX en 1874. El instituto de Misioneros del Corazón de María o Claretianos, fundado por San Antonio María Claret en 1849, y se dedicó principalmente a las misiones populares.

Una mención aparte merecen las instituciones femeninas como las religiosas del Sagrado Corazón, que aparecen en París en el año 1800; las de Jesús y María en 1818, cuya misión es básicamente la enseñanza; también las damas del Buen Pastor en 1829 para socorrer a las mujeres caídas, y el instituto María Reparadora en Estrasburgo en 1857 dedicado a la oración de reparación y apostolado. En 1839 se funda la obra de las famosísimas hermanitas de los pobres que se ocupan del cuidado de los ancianos desvalidos. En España, las siervas de María en 1851 se dedican en Madrid a asistir a domicilio a los enfermos. También aparecen las adoratrices del Santísimo Sacramento en 1834, las Carmelitas de la Caridad, las Esclavas del Sagrado Corazón, y un sinfín de otras órdenes que florecen en esta época moderna para subsanar aspectos sociales y también para implantar el Evangelio con una nueva savia renovadora, en su dimensión social.

La inspiración del Evangelio en la historia de la humanidad es múltiple; ya sea en el ámbito filosófico, histórico, arquitectónico, cultural o social. En este último la Iglesia como responsable de la comunicación del Evangelio al mundo, ha dado incontables ejemplos de heroísmo y abnegación en el cumplimiento de tareas sociales en la persona de sus seglares y laicos.

Rara es la guerra donde no se derrama sangre inocente de seres entregados al Evangelio: "Los que morían por estas fechas o resistieron hasta bien entrado 1937, dejaban a su espalda, en la mayoría e los casos, una labor sacerdotal de subidos quilates"¹.

Desde estas páginas deseamos hacer un homenaje a todos esos monjes

1 Monseñor Antonio Montero Moreno. Historia de la persecución religiosa en España. Tesis Doctoral. BAC Madrid. Pág. 593.

y monjas diseminados por el mundo que por amor a Cristo y al Evangelio, soportan de forma voluntaria las peores condiciones de vida.

Ninguna otra persona desprovista de la dimensión trascendental del Evangelio soportaría durante mucho tiempo una entrega semejante por el prójimo. Sólo la inspiración de un mensaje atemporal y trascendental como el del Evangelio podría obrar el milagro -servir a los pobres desinteresadamente, sólo por amor-. En los tiempos modernos la representante más conocida es la Madre Teresa de Calcuta que, al igual que muchos otros miles de héroes y heroínas anónimos, luchan por atender a los demás con la sonrisa de la inspiración de Cristo en sus labios.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL MUNDO MODERNO

En el siglo XIX aparece el liberalismo, es decir la tendencia a actuar de acuerdo a las propias inclinaciones del ser humano que, por lo general, suelen ser meros impulsos basados en estados de conciencia primitivos, todo lo contrario de lo que nos dice el Evangelio, que el hombre como criatura divina, está llamada a actuar de acuerdo a las leyes dictadas por Dios, transmutando todos aquellos principios de su naturaleza animal en tendencias espirituales que, finalmente le liberen de tales propensiones instintivas propias de su naturaleza biológica animal. Justo todo lo contrario de lo que preconiza el liberalismo, esto es, utilizar el libre albedrío para actuar de la manera que cada uno estime más oportuna sin tener en cuenta ningún tipo de principio espiritual, sino más bien condenándolo como una barrera u obstáculo que se yergue en el camino hacia el logro de las propias metas. El liberalismo fue condenado por la Iglesia católica en la encíclica *Quanta cura* de Pío IX en el año 1864, y por el *Syllabus*. El brillante Papa León XIII habló, en varias de sus encíclicas, de lo que suponía la verdadera libertad cristiana.

La declaración de la infalibilidad pontificia romana se topó con una fuerte oposición por parte de pequeños grupos en países como Suiza y

Alemania que se denominaban a sí mismos Viejos Católicos, y que contaban con el apoyo del propio gobierno alemán, y trataban de desarrollar una iglesia paralela a la católica romana. Se produjo entonces un incidente político como resultado de estos hechos, conocido con el nombre de legislación del Kulturkampf o Lucha por la cultura, efectuada por Bismarck. Se puso en marcha una campaña contra el catolicismo alemán, que originó la expulsión de los religiosos, la incautación de sus escuelas, y la obligatoriedad de que los seminaristas cumpliesen el servicio militar, persiguiendo a todo obispo que se levantase en contra de estas disposiciones. Los católicos alemanes reaccionaron con gran valentía, y en 1880 las elecciones celebradas supusieron un cambio favorable para la implantación definitiva del Evangelio en Alemania.

En Francia también se perfila un nuevo impulso en la expansión del Evangelio que se materializa en la separación de la Iglesia y el Estado en 1905 por la división existente entre los católicos, a causa del poder temporal del Papa, y el régimen político del país. Como los poderes hostiles a la Iglesia tomaron el poder de la Tercera República desde el triunfo de Gambetta en el año 1879, en 1880 se pusieron en marcha una serie de medidas legislativas iniciadas con la Ley Terry contra la enseñanza de las congregaciones religiosas, a la que siguió la instauración de la escuela laica en 1886, cuyo resultado es la intromisión del laicismo en la legislación que repercute en los hospitales y obras benéficas, cementerios, escuelas, y el matrimonio. Asimismo se procede a la secularización de todos los bienes eclesiásticos como consecuencia de la protesta del Papa por las asociaciones culturales implantadas por el gobierno que administra y dirige todo lo relacionado con el culto. En Francia, el pueblo católico y el clero se mantienen fieles a la Iglesia, que triunfa definitivamente en esta última prueba antes de su consolidación final.

El caso de Inglaterra contrasta vivamente con los dos anteriormente citados, ya que a comienzos del siglo XIX apenas si contaba con cien mil católicos, ninguno de los cuales podía ejercer puesto alguno en cargos públicos debido al decreto denominado bill of Test, que obligaba a los funcionarios a juramentar en contra de la creencia de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. A causa de esta política antirreligiosa, la Iglesia de Irlanda tuvo que soportar una cruel persecución y hacer concesiones a la Iglesia anglicana, declarada oficial por el gobierno.

El político irlandés O'Connell, tras librar una lucha contra el gobierno, logró que se votase en 1829 la Ley de emancipación, en la que se reconocía a los católicos el derecho de poder formar parte del Parlamento, además de ejercer cargos públicos. Al mismo tiempo que se lograba este éxito en las filas de la Iglesia católica, se gestaba en la Iglesia anglicana una crisis religiosa que obligó a muchos de sus miembros a integrarse en la Iglesia católica, originada por el movimiento de Oxford que trataba de espiritualizar la Iglesia anglicana y escindirla del Estado y de las cuestiones políticas para conducirla a su antigua pureza original. Muchos de sus miembros tenían en mente el restablecimiento de un nuevo orden de preferencias en la Iglesia anglicana tratando de salvarla de los desequilibrios que se producían en el ámbito de lo temporal. Sus componentes eran esencialmente universitarios, profesores de Oxford, cuyas luchas por reimplantar una mayor espiritualidad en la Iglesia anglicana culminó con su desviación y posterior afiliación a la Iglesia de Roma, como fue el caso de Manning, Wiseman y Newman. El restablecimiento de la jerarquía eclesiástica en Inglaterra vino de la mano de Pío IX invistiendo a doce obispos y a un arzobispo.

En 1848, cuando el poder político había sufrido un revés, la Iglesia ya contaba con un gran vigor. En ese mismo año, Federico Guillermo de Prusia concede la plena libertad de culto a los católicos alemanes, así como la autonomía administrativa, la libre comunicación con su líder y el derecho de asociación.

Italia es el país que merece un estudio más detallado en la primera mitad del siglo XX, debido a que es donde se encuentra centralizado el poder romano. En el pontificado de Pío X comienza el acercamiento del Estado italiano a la Iglesia para lograr acuerdos que forjasen una nueva base de entendimiento mutuo. Las condiciones se precisan después de la guerra de 1914-1918, y más concretamente desde que Pío XI sube al poder. El gesto de su bendición *Urbi et Orbe* pasa a ser el presagio de un deseo real de acercamiento a las autoridades italianas que se efectúa el 11 de febrero de 1929, cuando Mussolini, jefe del gobierno italiano y el cardenal Gasparri, Secretario de Estado, firman el Pacto de Letrán, reconociéndose al pontífice la suprema soberanía sobre el estado de la Ciudad del Vaticano, y entregando el gobierno italiano una indemnización a la Iglesia por el patrimonio de San Pedro y por otros bienes secularizados. A partir de este momento se produce

un concordato entre la Santa Sede y el gobierno italiano, quedando así sellado un pacto que permite a la Iglesia católica disponer de unas leyes y un territorio propio desde donde dirigir el mensaje del Evangelio.

En el Imperio austrohúngaro se logra con la Constitución de 1840 la libertad religiosa tan esperada que permite a la Iglesia desarrollar su misión de propagación del Evangelio con total libertad. El protestantismo en Prusia tuvo una gran influencia en Austria, y llevó al poder a fuerzas liberales y anticlericales. Curiosamente, se formó en el Imperio el partido socialcristiano que puso en práctica las directrices sociales recogidas en la famosa encíclica de León XIII *Rerum Novarum*.

La situación de Austria, país que nació de la disgregación de los imperios centrales tras la primera guerra mundial, fue desastrosa. Fue un lugar ideal para la implantación de las doctrinas socialistas y comunistas. Sólo la intervención del canciller Dollfus fue la que pareció ofrecer un respiro y contener el embite de estos movimientos sociales, aunque su posterior asesinato junto a la anexión por parte de la Alemania nacionalsocialista del país centroeuropeo, dio al traste con las expectativas de una mejor situación para el catolicismo. Más tarde, y ya metida de lleno en la Segunda Guerra Mundial, Austria tienen que padecer las secuelas de una guerra que frena el desarrollo y avance de la Iglesia.

Al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos, el país alcanza su independencia tras su guerra con Inglaterra en 1789, proclamándose la libertad religiosa como uno de los pilares de su Constitución. Un gran número de sacerdotes expulsados de Francia como consecuencia de la Revolución, parten hacia el nuevo continente para extender el mensaje del Evangelio.

El Papa Pío VII crea la provincia eclesiástica de Baltimore en el año 1808 con cuatro divisiones, la de Nueva York, Filadelfia, Boston y Bardstown. Más tarde le suceden muchas otras sedes episcopales en California y Georgia, regidas por la de Charleston, la de Nueva Orleans y San Luis para Luisiana. En el año 1868, una vez finalizada la guerra de Secesión, se otorga al arzobispo de Baltimore la dignidad primacial. A partir de este momento se despliega una actividad incesante del catolicismo en los Estados Unidos, hasta tal punto que el Papa León XIII crea en Washington en 1898 una delegación apostólica. Posteriormente, en 1936, se alcanza un desarrollo

impactante en todo el país, con diecinueve sedes y noventa y ocho obispados. Valgan estas cifras para dar una idea del impacto de la doctrina del Evangelio en el Nuevo Mundo, movimiento que no ha hecho sino seguir creciendo a un ritmo frenético hasta nuestros días. Canadá es otro de los países de la América del Norte que despierta a la llamada del Evangelio de una forma rápida y multitudinaria. Después de todas estas vicisitudes históricas, queda definitivamente asentada, política e institucionalmente, la Iglesia en Roma, desde donde sigue proclamando al mundo el mensaje sublime del Evangelio.



CONCLUSIONES

PRIMERA

Hay que cuestionar y poner en cuarentena la discutible eticidad y deontología de aquellos profesionales cristianos de los Medios, sistemas e instrumentos de comunicación cuando son culpables directos -o cómplices- de introducir en la comunicación informativa u opinativa contravalores contrarios a la moral y a la ley.

SEGUNDA

Para rescatar al público pasivo, inerte y conformista (que tolera, consume y utiliza mensajes que degradan la dignidad de la persona humana y ofenden a sus convicciones) y elevarlo a la categoría de público selectivo, inteligente y autoresponsable -ante la diversidad de contenidos de todas clases que son popularizados por los Medios, sistemas e instrumentos de comunicación- es necesario dotar a aquél público pasivo de una formación moral, teológica y doctrinal; de una pedagogía y de una didáctica para la comunicación cristiana en el ámbito de la opinión pública.

TERCERA

El sentido y la transcendencia del mensaje de los Evangelios ha de manifestarse con naturalidad, sin presunción, sin restricción mental, sin cobardía moral, con criterio y lenguaje claros, durante el proceso propio de comunicar cualquier clase de información o de opinión.

CUARTA

La información y la opinión referidas a los valores del espíritu, a los derechos humanos y a la libertad autoresponsable ha de ser como sal diluida en el contexto general de todo proceso de comunicación.

Salvo cuando concurren razones a favor de la especificidad de determinadas clases de información -religiosa, teológica, etc- para enmarcar, esas informaciones en un tiempo y espacio acotados, proponemos posibilidades y ámbito sin límites para continuar difundiendo el mensaje de verdad, libertad, justicia, paz y solidaridad que Cristo Jesús trajo al mundo hace 2.000 años.

QUINTA

La Iglesia Católica y sus respectivas Conferencias Episcopales han de esforzarse por comunicar sus textos y documentos con puntualidad, legitimidad y fácil comprensión con el fin de que doctrina y mensajes alcancen niveles mayores de interés, atención y vivencia.

SEXTA

Los profesionales, los públicos y los teóricos de la comunicación cristiana han de hacer una puesta en común -junto con la familia, el centro docente y las instituciones afines- para diseñar y exigir un compromiso de calidad cultural y de responsabilidad ética para todos los Medios de comunicación, pero especialmente para los audiovisuales -algunas televisiones- que se esfuerzan por conseguir, a cualquier precio una audición de audiencias masivas.

SÉPTIMA

Los profesionales, los públicos y los teóricos de la comunicación cristiana han de promover iniciativas coherentes con sus convicciones. Estas son competencias y quehaceres cuya responsabilidad ha de ser compartida, primera y principalmente por los laicos, en razón de la practicidad más favorable del mensaje de los Evangelios en la cotidianidad de los quehaceres profesionales.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA



A

- **A. Thomas-M. Faucon-G. Digard.** Les registres de Boniface VIII (Paris 1907)
- **Alès, A. D'.** Nicée et Constantinople, les premiers symboles de foi en RechScRel 26 (1936).
 - Le lendemain de Nicée en Greg 6 (1925)
- **Allard, P.** Histoire des persécutions pendant les deux premiers siècles. 3^a ed. 2 vols. (P. 1903-5)
- **Antiseri, D.** Fe e historia., Salamanca, 1974.

B

- **Bardy, G.** La politique religieuse de Constantin après le Concile de Nicée en RevScRel 8 (1928).
- **Bernard-A. Bruel.** Recueil des chartes de l'abbaye de Cluny (Paris 1876-1904)
- **Bocci, S. Paolo.** (R 1900).
- **Brewer, H.** Das sogenannte Athan. Glaubensb. ein Werk des hl. Ambrosius (1909).
- **Buonaiuti.** Frammenti gnostici (R. 1923).

C

- **Cardenal Antonio Ribeiro.** Cristianidad, Moralidad y Cultura. Patriarca de Lisboa. Simposio

- **Cardenal Antonio Ribeiro.** "Cristianidad, Moralidad y Cultura. Patriarca de Lisboa. Simposio Regional del Consejo Pontificio para la Cultura. Madrid, 23-25 de octubre de 1995.
- **Catecismo de la Iglesia Católica.** Asociación de Editores del Catecismo. Madrid, 1992.
- **C. Magalhaes Crespo, F.** Gerente Ejecutivo de Radio Renascença. Lisboa. Jornadas de Comunicadores cristianos.
- **Clercq, C.** Le cardinal Jean-Henri de Frackenbergh et la législation française en matière de religion: *Sacris Erudiri* 15 (1964).
- **Communio et progressio**, n. 187, in AAS, Lxm (1971).
- **Concilio Ecuménico Vaticano II.** Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae*. nº 1.
- **Concilium Tridentium.** *Diariorum, actorum, epistularum, tractatum nova collectio*, ed. de la Soc. Goerresiana (Friburgo de Br. 1901s).
- **Congregación para la Doctrina de la Fe,** Instrucción sobre la vocación del teólogo, n. 30, in AAS, LXXXII (1990).

D

- **Dauviller, J.** A propos de la venue de S. Paul à Rome: *BullLitEcles* 61 (1960).
- **Del Olmo Veros, Rafael.** *Sínodos Diocesanos y Medios de Comunicación Social.* 1992
- **De la Mota, Ignacio H.** "Los Poderes Públicos y Privados en el control de la Información". Tesis Doctoral. Madrid. 1992.

- **De la Mota Oreja, Justo.** "Información, Publicidad y Propaganda Política en los Procesos Electorales". Tesis Doctoral. Madrid. 1996.
- **Díaz-Bernardo Navarro, Juan.** "El lenguaje religioso en los Medios de Comunicación" 1992.
- **Dickmann-K. Gorouzi.** Acta Pacis Westfallianae, ser. Iª, Instructiones (1636-1649), por F. (Münster 1862).
- **Döllinger, I.** Die Reformation, ihre innere Entwicklung und ihre Wirkungen. 3 vols. (Ratisbona 1846s)
- **Duchesne, L.** La Memoria Apostolorum de la Via Appia en Atti della Pont. rom. di Arqueol. Memoire (Miscellanea de Rossi) I 1 pp.7s; Kirshc P., en RömQuart 30 (1916)
- **Duqoc, Ch.:** Jesús, hombre libre, Salamanca, 1984.

E

- **Encíclicas de Juan Pablo II.** Edibesa. Madrid, 1993.
- **Elsee.** Neoplatonisme in relation to christianity (Cambridge, 1908).

F

- **F. Grivec.** Vitae Constantini et Methodii, en "Acta Academiae Velehradensis" 17 (1941).
- **F. Palacki.** Documenta M. Ioannis Hus (Praga 1869).
- **Folliet, Joseph:** Tu seras journaliste, Chronique Sociale de France, 262 págs. Lyon, 1961.

- **Fouard, C.** Saint Paul 2 vols. (P. 1908-1910).
 - Saint Paul. Ses missions 8^a ed. (1908).
- **Frey, J.** Die letzten Lebensjahre des Paulus (1910).

G

- **Gaudium et spes**, n. 11, in AAS, LVIII (1966).

H

- **Harnack.** Über das gnostische Buch Pistis Sophia en TexteUnt 7,2 (1891).
 - Ist die Rede des P. in Athen ein ursprüng. Bestandteil dea Apostelgeisch? (1913), en TextUnt 39,1.
- **Historia de la Iglesia Católica.** 4 vol., Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1991.

I

- **Instrucción pastoral Communio et Progressio 1971.**

J

- **Jacobo de Vitry.** Historia Orientalis Bongars, Gesta I. Martène, Thesaurus novus anecdotorum.
- **Jacquier, O.C. 271, y Bpoudou, o.c.**

- **Jonhsnton.** St. Paul and his mission to the Roman Empire (L. 1909).
- **Juan Pablo II.** Centesimus annus, nn. 12-23, in AAS, LXXXIII (1991), pp. 807-821.
 - Cruzando el umbral de la esperanza. Plaza & Janés. 1994.
 - Emcíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. 1993.
 - Christi fideles laici, n. 44, in AAS, LXXXI (1989).
 - Discurso ante la Asamblea general de las Naciones Unidas en Nueva York (5 de octubre de 1995), n°s 9-10: L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, 27 (1995).
 - Discurso a los intelectuales coreanos, 5 mayo 1984).
 - Mensaje para la XXIV Jornada Mundial de las comunicaciones sociales, in L'Osservatore Romano, 25.1.1990, P. 6; cf. Gaudium et spes, n. 5, in AAS, I, VIII (1966).
 - Sollicitudo rei socialis, n. 46, in AAS, LXXX (1988).
 - Redemptoris missio, n. 37, in AAS, LXXXIII (1991).

K

- **Kasper, Walter.** "Fe e historia".
- **Klimke.** ed. esp. p. 84s. (1947).
- **Kneller, K.** Character der drei ersten Christenverfolgungen en St. aus Mar. La. (1887)

L

- **Labbé-Cossart, Mansi.** Le Plat, Monumentorum ad hist. conc. Trid illustr. ampliss. coll 7 vols (Lovaina 1781).
- **Lefebvre, G.** La Révolution française. T.13 de Peuples et civilisations. Historia general publicada bajo la dirección de L. Halphen y P. Sagnac, reeditada en 1963.
- **Levison, Vitae S. Bonifatii** archiepiscopi Moguntini, en "Scriptores rerum germanicarum" II (Leipzig 1905). Gustav Schnürer, Kirche und Kultur im Mittelalter I 288-315.
- **Lietmann, H.** Petrus und Paulus un Rome 2ª ed. (1927).
- **Lorente, Juan.** Ediciones Paulinas. Servicios y Ministerios Laicales. Cristianos y Medios de Comunicación.
- **Lorente, Juan.** Ediciones Paulinas. Servicios y Ministerios Laicales. Cristianos y Medios de Comunicación.
- **Lorente, Juan.** Servicios y Ministerios laicales. Cristianos y Medios de Comunicación.
- **Lowrie, W.** Peter and Paulus in Rome (O. 1940).
- **Lumen gentium**, n. 1, in AAS, LVII (1965).

M

- **Marcellán, José Antonio.** Secretario de la CEMCS. "Por sus títulos los conoceréis". 1992.
 - Secretariado de la CEMCS "Por sus Títulos los conoceréis".

- **Maria Martini, Carlo.** Cardenal de Milán. *Il Lembo del Mantello.* Centro Ambrosiano di Documentazione e Studi religiosi. Milano. 1991.
- **Masson, Claude.** Director adjunto de periódico "La Presse". *La Religión y los Medios de Comunicación Social.* 1992.
- **Meiern, J. G. v.,** *Acta pacis Westphaliae publica* 6 partes (1734-1736).
- **Mensaje de la Comisión Episcopal de Medios para la Jornada Mundial.** 19 de marzo 1985.
- **Molhant, Robert.** *El comunicador cristiano frente a los desafíos de la cultura actual.* Secretario General de OCIC. Bruselas.
- **Montero Moreno., Antonio.** Obispo de Badajoz. *Historia de la persecución religiosa en España (1936-1939), Tesis Doctoral.* BAC Madrid. 1961.
 - **Perfil del Comunicador Cristiano.** Jornadas de Comunicadores Cristianos. Madrid. 7-9 de Febrero de 1992.

M

- **Muntz, W. S.,** *Rome, St Paul and the early Church* (L. 1913).

N

- **Norden.** *Agnostos Theos* (1913)
- **Nueve sectores de trabajo.** Congreso "Evangelización y hombre de hoy". (Madrid, 9-14 Septiembre 1985).

O

- **Ortega, Joaquín L.** Coordinador General de la B.A.C.. Madrid. *Venturas y Desventuras de un comunicador cristiano.* 1992.
- **Ortiz de Urbina, J.** La estructura del símbolo constantinopolitano: *OrChrPer* 12 (1946).

P

- **P. Dutilleul.** Les sources de l'histoire des SS. Constantin et Méthode: "Echos d'Orient" 38 (1935)
- **P. Niceto Blázquez, O.P.** Profesor de Etica y Deontología Profesional. Universidad Complutense de Madrid.
- **Pablo VI**, "Evangelii nuntiandi", 45. 8 de diciembre 1975.
 - Evangelii nuntiandi, n. 20, in AAS, LXVIII (1976).
 - Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.),
 - Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.), *L'Osservatore Romano*, 24 de enero de 1969.
 - Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.), *L'Osservatore Romano*, 24 de enero de 1969.
 - Discurso a los participantes en el seminario de la ONU sobre la libertad de información. 17 de abril de 1964 (texto francés en el *Osservatore Romano*" del día siguiente y traducción castellana en "Ecclesia, 1964.

- **Pisani, P.** Répertoire biographique de l'épiscopat constitutionnel (Paris 1907)
- **Plass, E. M.** This is Luther. A character study (San Luis 1948).
- **Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales,** Criterios de colaboración ecuménica e interreligiosa en las comunicaciones sociales n. 14, Ciudad del Vaticano, 1989.
- **Poupard, Paul.** 'La fe cristiana, creadora de cultura para el tercer milenio'. Simposio regional del Consejo Pontificio de la Cultura'. Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura.
- **Prat, F.** La théologie de Saint Paul 2 vols. 6^a-7^a ed. (P. 1920-1923) trad. castellana. 2 vols. (México 1948).
- **Prat, o.c., y Pieper, K.** Paulus seine missionarische Persönlichkeit und Wirksamkeit 2^a-3^a ed. (1929), en NeutAbhl.

R

- **Reppen, K.** Die römische Kurie und der westfälische Friede. Idee und Wirklichkeit des Papstums, im XVI. u. XVII. Jht, 2 vols. (Tubinga 1962).
- **Romero Rubio, Andrés.** "Sociedad Secular y Comunicación Cristiana".
 - La Familia como sujeto y objeto de la información: La relación comunicación-Comunidad en la institución familiar. Tesis Doctoral. F.C.I. Madrid, junio 1982.
- **Rossi, J.B. DE.** Roma Soterranea I 139,
- **Ramsay, W. W.** St Paul the traveller and the roman citizen (Gran-Rapids 1960)

- **Ruiz Acosta, María José.** La Falacia de la Objetividad Comunicativa. Profesora asociada de Teoría de la Información y María del Mar Llera Llorente, Becaria de investigación del M.E.C. Sevilla.

S

- **Sagrada Biblia.** Santos Evangelios. Ediciones Universidad de Navarra. S. A. Pamplona. 1983
- "Schema Constitutionis de Instrumentis et Decretorum de quibus disceptabitur in Concilii sessionibus. Series prima" Typis Polyglottis Vaticanis MCMLXXII.
- **Schwartzz, E., Acta conciliorum.** I.I Epistolarum collectiones. (1983); II. Versiones particulares; Collectio Novariensis de re Eutichis (1932).
- **Seijas Candelas, Leopoldo Rafael.** Profesor de Inf. Especializada. CEU Valencia. El tratamiento de la información religiosa como área especializada.
- **Scheuber, J.** Kirche und Reformation. Aufblühendes kathol. Leben im 16. und 17. Jh. 3ª ed. (1947).
- **Schmidt, C.,** Koptischgnostische Schriften I (1905); Pistis Spohia (1925).

U

- **Überweg-Praechter., Grundriss.** I 11ª ed.

Z

- **Zeller.** Gesch. der griech. Philos. III 2 5^a ed. (1923).

W

- **Waal, A., De.** Zur Wilpert's Domus Petri ib.
- **Wilpert.** Domus Petri en RömQuart (1912).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL



A

- Abad, J.A. Sacrificio de la misa, (El). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1963.
- Acharuparambil, D. Espiritualidad hinduista. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
- Agustín, San. Obras Completas, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.
 - Obras Completas Tomo VI. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
 - Obras Completas Tomo X. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
 - Obras Completas, Tomo XVII. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- Alaíz, Atilano. Jesús, nuestra fiesta. San Pablo. Madrid. 1990.
 - Sectas y los cristianos (Las). San Pablo. Madrid. 1990.
 - Vivir, ¿para qué?. 2ª Edición. San Pablo. Madrid. 1993.
- Alastrué, P. Diez mandamientos, Los. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.
- Alcalá, A. Iglesia, La. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1963.
- Alcover, Norberto., 2ª ed. Reestructurar la vida. San Pablo. Madrid. 1990.
- Alexander, Pat. Diccionario bíblico abreviado. San Pablo. Madrid.

- Alfonso María de Ligorio, San. Práctica del amor a Jesucristo. (6.a edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1958.
 - Visitas al Santísimo Sacramento. Ediciones Rialp. Madrid. 1965.
- Almon, Jesús. Vuelco del Espíritu (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1992..
- Alonso Schökel, Luis Esperanza. Meditaciones bíblicas para mayores. Editorial Sal Terrae. Santander. 1992.
- Alonso, Antonio., 3ª ed. Bienaventuranzas del atardecer. San Pablo. Madrid.
- Alszeghy, Z. y Flick, M., 2ª ed. Cómo se hace la teología. San Pablo. Madrid. 1982.
- Alvarez Bolado, Alfonso. Mística y secularización. Editorial Sal Terrae. Santander. 1992.
 - Compañía de Jesús: Misión abierta al futuro (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.
- Alvarez Gatón, R. Religión del pueblo, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.
 - Religiosidad popular La. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Ancel, A. Interpretación cristiana de la lucha de clases. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1977.
- Andrés, M. Teología Española en el siglo XVI, (La). Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.
- Ange, Daniel, 4ª ed. Pastor herido (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1992.

-
- Anselmo, San. Oraciones y meditaciones. Ediciones Rialp. Madrid. 1966.
 - Antoncich, R. y Munarríz, J.M., 2ª ed. Doctrina social de la Iglesia (La). San Pablo. Madrid.
 - Antón, A. Iglesia de Cristo, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1977.
 - Misterio de la Iglesia, (El). Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Misterio de la Iglesia, (El). Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Arduoso, Franco Divinidad de Jesús (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1981.
 - Arias Reyero, Máximo., 3ª ed. Jesús, el Cristo. San Pablo. Madrid. 1990.
 - Arintero, J.G. Cuestiones místicas. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1956.
 - Arrupe, Pedro. Hambre de pan y de evangelio. Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Iglesia de hoy y del futuro (La). Editorial Sal Terrae. Santander.
 - 2ª ed. Vida religiosa ante un reto histórico, (La) Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Artola Arbiza, Antonio. De la revelación a la inspiración. Editorial San Jerónimo.
 - Artola, A.M. y Sánchez Caro, J.M., 4ª ed. Biblia y palabra de Dios, Editorial Verbo Divino. 1995.

- Aubin, Paul. Bautismo, ¿Iniciativa de Dios o compromiso del hombre? (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.

B

- Babin, Pierre Era de la comunicación (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1990.
- Balducci, Ernesto. Nueva identidad cristiana (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1977.
- Bandera, Armando. Creo en la iglesia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
 - Iglesia ante el proceso de liberación, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1975.
 - Armando. La vocación cristiana en la Iglesia. O. P. Ediciones Rialp. Madrid.
 - Vida religiosa en el misterio de la Iglesia, La. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.
- Barbaglio, G. Laicidad del creyente (La). San Pablo. Madrid.
- Bargellini, Piero . San Francisco de Asís. Ediciones Rialp. Madrid. 1959.
- Barroso Asenjo, P. Códigos deontológicos de los medios de com. San Pablo. Madrid. 1984
- Barroso, Porfirio. Códigos deontológicos. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).
- Benetti, Santos. Alegre noticia (Una). San Pablo. Madrid. 1984
 - 4ª ed. Salmos al derecho y al revés. San Pablo. Madrid. 1985.
 - 6ª ed. Amigo llamado Jesús (Un). San Pablo. Madrid. 1989.

- 7ª ed. Evangelio del pueblo (El). Tapa en plástico. San Pablo. Madrid. 1992.
- 3ª ed. Salmos para vivir y morir. San Pablo. Madrid. 1985.
- Benito-Plaza, C., 3ª ed. Teresa de Jesús, sonrisa a sonrisa. San Pablo. Madrid. 1993
- Bertrán, Miguel., 3ª ed. Diálogo interior con el Señor del Evangelio. San Pablo. Madrid. 1990.
- Blázquez, N. Aborto, (El). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1977.
- Bioética y procreación humana. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1988.
- Derechos del hombre, (Los). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
- Dictadura del aborto, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1978.
- Boisvert, Laurent. Obediencia religiosa (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1989.
- Bojorge, Horario., S.J. Figura de María a través de los evangelistas (la). Editorial Sal Terrae. Santander. 1981
- Bolf, Leonardo. 5ª ed. Eclesiogénesis. Editorial Sal Terrae. Santander. 1986.
- Borges, Pedro. Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1992.
- Bouyer, Louis. La Biblia y el Evangelio. Ediciones Rialp. Madrid. 1977.

- Bover, J.M^a. y O'Callaghan, J., 2^a ed. Nuevo Testamento trilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1967.
 - 4^a ed. Teología de San Pablo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Bühler, W. y M., 3^a ed. Entender la Biblia. San Pablo. Madrid.
- Burke, Cormac. Autoridad y libertad en la Iglesia. Ediciones Rialp. Madrid. 1988.

C

- Caba, J. Pedid y recibiréis. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
 - Resucitó Cristo mi esperanza. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - 2^a ed. Evangelios al Jesús histórico, De los. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
- Calleja, José Ignacio. Una Iglesia evangelizadora. Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.
- Camacho, Ildefonso. Cien años de doctrina social de la Iglesia. Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.
 - Doctrina social de la Iglesia (La). 2^a Edición. San Pablo. Madrid. 1994.
- Cardó, Carles. Emmanuel. Estudios sobre Jesucristo. Ediciones Rialp. Madrid. 1989.
- Carrez, Maurice. Segunda carta a los Corintios, (La). 3^a Edición. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).1992.
- Collantes, J. Cara oculta del Vaticano I, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1970.

-
- Collantes, J. Iglesia de la palabra, (La), Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.
 - Iglesia de la palabra, La, Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.
 - Collin, M. y Lenhardt, P. Evangelio y tradición de Israel. 2ª Edición. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1993.
 - Comblin, José. Jesús de Nazaret. Editorial Sal Terrae. Santander. 1989.
 - Espíritu Santo y la liberación (El). San Pablo. Madrid.
 - Libertad cristiana (La), Editorial Sal Terrae. Santander. 1979.
 - Oración de Jesús (La). Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Conferencia Episcopal Española, 2ª ed. Aborto (El). San Pablo. Madrid.
 - Corominas, Ignacio Mª. Fuerza del espíritu (la). Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Corral, C., Mostaza, A., Santos, J.L. y Vela, J. Nuevo código de derecho canónico. Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Cousin, Hugues., 2ª ed. Textos evangélicos de la pasión, (Los). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
 - Crocetti, E., Giordano, M. Grandes personajes de la Biblia. San Pablo. Madrid. 1992.
 - Giordano, M. Personajes del Evangelio. San Pablo. Madrid.
 - Crusafont, M., Meléndez, B., Aguirre, E., 4ª ed. Evolución (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Cunchillos Ylarri, J. Luis. Estudio del salmo 29. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).

CH

- Charentenay, De. Pierre Desarrollo del hombre y de los pueblos (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1992.
- Charpentier-Joulin, 4ª ed. Cinco viacrucis según los evangelios. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996.

D

- Dalmau J. Mª. y Vergés, S. Dios revelado por Cristo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.
- Davara, F.J. y otros Introducción a los medios de comunicación. San Pablo. Madrid.
- De Calcuta, Madre Teresa. 6ª ed. Tú me das el amor. Editorial Sal Terrae. Santander. 1994.
- De Echevarría, J. Sucesor de Pedro. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
- De Lubac, Cardenal H. Diálogo sobre el Vaticano II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
- De Margerite, B Cristo, vida del mundo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1974.
- De Marillac, Luisa. Orcajo, Antonio. Pasión por el Espíritu de Jesús (La). San Pablo. Madrid.
- De Mello, Anthony. Sadhana. Un camino de oración. Editorial Sal Terrae. Santander. 1995.
- De Pedro, Aquilino. Diccionario de términos religiosos. San Pablo. Madrid.
- De Prado, J.H., 4ª ed. Jesús está vivo. San Pablo. Madrid.

- De Sobrino, J.A. Así fue Jesús. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Así fue la Iglesia primitiva. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
- Delicado Baeza, J. Derecho a nacer. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1983.
- Doig, Desmond. 6ª ed. Madre Teresa de Calcuta: su gente y su obra. Editorial Sal Terrae. Santander. 1994.
- Domínguez Asensio, J.A. María, estrella de la evangelización. San Pablo. Madrid.
- Domínguez, Ignacio. El tercer Evangelio. Ediciones Rialp. Madrid. 1989.
- Drane, John. Antiguo Testamento, (El). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
 - 2ª ed. Vida de la primitiva Iglesia, (La). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1992.
- Duquoc, Christian y Guichard, Paul. Política y vocabulario litúrgico. Editorial Sal Terrae. Santander.

E

- Elorriaga, Carlos. Fuerza del evangelio (La). San Pablo. Madrid. 1988.

F

- Feldmann, Ch., 4ª ed. Grandes cristianos de nuestro siglo. San Pablo. Madrid. 1994.

- Fernández, C. Filósofos antiguos, (Los). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1974.
- Fernández, C. Filósofos del Renacimiento, (Los). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1990.
 - Filósofos escolásticos de los siglos XVI y XVII. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Filósofos medievales, Los, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1979.
 - Filósofos medievales, Los, Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1991.
 - 3ª ed. Filósofos modernos. Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- Forte, Bruño., 2ª ed. Jesús de Nazaret. San Pablo. Madrid. 1989.
- Fourez, Gérard. Una Buena Noticia liberadora. Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.
 - 2ª ed. Sacramentos y vida del hombre. Editorial Sal Terrae. Santander. 1988.
- Fraile, G., 3ª ed. Historia de la filosofía Tomo III. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1991.
- Fraternidades de Jerusalén, 2ª ed. Camino monástico en la ciudad,(Un). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).

G

- García Cordero, M. Teología de la Biblia Antiguo Testamento, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1970.
- García Escudero, J.M. "Ya" medio siglo de historia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.

- García Villoslada, Ricardo., 2ª ed. Martin Lutero, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.
 - Historia de la Iglesia en España, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1979.
- García-Lomas, Santiago. Y Jesús les contó esta parábola. 3ª Edición. San Pablo. Madrid. 1994.
- García-Viana, Luis. F. Evangelio según san Lucas, El. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1989.
- García-Villoslada, R. y Llorca, B., 3ª ed. Historia de la Iglesia católica Tomo III. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1987.
 - 5ª ed. Historia de la Iglesia católica Tomo II Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- García, Ceferino. Comunidad de Vida Cristiana Editorial Sal Terrae. Santander.
- Garrido, J., 2ª ed. Relectura de las cartas de san Pablo. San Pablo. Madrid. 1988.
 - 4ª ed. Espiritualidad para hoy (Una). San Pablo. Madrid. 1992.
- Giroud, J. Cl. y Panier, L. Semiótica. Editorial Verbo Divino. 3ª ed. Estella (Navarra). 1995.
- Gnuse, Robert. Comunidad y propiedad en la tradición bíblica Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
- Gómez Pérez, R. Desafío cultural, El. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
 - Televisión y familia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1983.

- Gonindard, Maryvonne, 2ª ed. Evangelio en gestos, (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1988.
- González Balado, J.L. Juan Pablo II, peregrino de la paz. San Pablo. Madrid. 1982.
- González Faus, José Ignacio. Libertad de palabra en la Iglesia y en la teología (la). Editorial Sal Terrae. Santander.
- González Núñez, Angel. Biblia: los autores, los libros, el mensaje (La). San Pablo. Madrid. 1989.
- González Torices, José. Aquí Leópidas III. San Pablo. Madrid.
- González-Ruiz, José Maria. Evangelio según Marcos, El. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).
- Gothenet, Edouard., 8ª ed. San Pablo en su tiempo. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1995.
- Gourgues, Michel., 2ª ed. Evangelio a los paganos, (El). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1991.
- Graboswki, Stanislaus J. La Iglesia introducción a la teología de San Agustín. Ediciones Rialp. Madrid. 1965.
- Granero, J.M. Elevaciones. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1981.
- Greelot, Pierre., 5ª ed. Evangelios, (Los). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1993.
- Gregorio Magno, San. Homilias sobre los Evangelios. Ediciones Rialp. Madrid. 1957.
 - Las parábolas del Evangelio. Ediciones Rialp. Madrid. 1957.
- Guijarro, Santiago., 12ª ed. Evangelio según san Mateo (El). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1989.

- Guitton, Jean. Nuevo testamento (El). Una lectura nueva. San Pablo. Madrid. 1988.
- Guix Ferreres, J.M^a. Evangelio del trabajo, (El). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1983.

H

- Hélder Camara, Dom. Evangelio con Dom Hélder. Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.
- Hellín, J. y Palmés, F.M., 2^a ed. Philosophiae Scholasticae Summa Tomo II Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1954.
- Hendrickx, Herman. Sermón de la montaña (El). San Pablo. Madrid. 1986.
- Higuera, Gonzalo. Actitudes morales fundamentales y Evangelio. Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.
- Holzner, Josef. El mundo de San Pablo. (4.^a edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1965.
- Hoomaert, E. Memoria del pueblo cristiano (La). San Pablo. Madrid.

I

- Igartua, J.M. Esperanza ecuménica de la Iglesia, (La). Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1970.

J

- Jiménez, B. Teología mística. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1963.

- José Oroz Reta y Marcos Casquero, M.A. Etimología de San Isidoro de Sevilla Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1994.
- Juan Pablo II Carta apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo FC. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
 - Discurso a los obispos españoles. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
 - Heraldo de la paz. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1979.
 - Mandato Misionero, El. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1991.
 - Nuevo paso hacia la unidad. Ankara- Estambul -Efeso - Esmirna. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
 - País lejano, de un. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
 - Peregrinación Apostólica a Polonia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1979.
 - Viaje apostólico a Centroamérica. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1983.
 - Viaje apostólico a Extremo Oriente. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1981.
- Viaje apostólico a Gran Bretaña y Argentina. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.

K

- Kakichi Kadowaki, J., 2ª ed. Zen y la Biblia (El). San Pablo. Madrid. 1986.

- Kasper, Walter. Fe que excede todo conocimiento (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1988.
 - 2ª ed. Teología del matrimonio cristiano. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Kemmer, Alfons. Les hablaba en parábolas. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Kempis, T. Imitación de Cristo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
- Kervingant, Marie de la Trinité. Monacato lugar ecuménico. La Beata María Gabriela, El. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
- Knox, Ronald A. Tiempos y fiestas del año litúrgico. Ediciones Rialp. Madrid. 1964.

L

- Laconi, Mauro. San Lucas y su Iglesia. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
- Laplace, Jean Espíritu y la Iglesia, (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1989.
- Légasse, Simón., 6ª ed. Carta a los Filipenses, (La). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1994.
- Lehmann, Karl Jesucristo resucitado, nuestra esperanza. Editorial Sal Terrae. Santander. 1982.
- Lion Publishing, 4ª ed. Diccionario bíblico abreviado. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1995.
 - Enciclopedia de la Biblia. Editorial Verbo Divino. 2º ed. Estella (Navarra). 1984.

- 6ª ed. Atlas bíblico. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1993.
- Lojendio, Luis María de. El testimonio personal de San Pablo. I El hombre y su paisaje, O. S. B. Ediciones Rialp. Madrid
- López Quintás, A. Filosofía española contemporánea. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1970.
- Lenguaje y manipulación del hombre. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Lucas, Joseph. Nosotros hijos de Dios. (3.ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1973.
- Luciani, Albino., 11ª ed. Ilustrísimos señores. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1978.
- L. de las Heras, Luis Parábolas de Jesús, Las. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.

LL

- Llorca, B., 6ª ed. Historia de la Iglesia católica, Tomo I Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid

M

- Madre Teresa de Calcuta Ver amar servir a Cristo en los pobres. San Pablo. Madrid.
 - 5ª ed. Seremos juzgados sobre el amor. San Pablo. Madrid.
 - Alegría de darse a los demás (La). San Pablo. Madrid.
- Magdalena de Pazzi, Santa María. Los cuarenta días. Presentación de Otger Steggink, O.C. Ediciones Rialp. Madrid. 1956.

- Maldonado, Luis. Sacramentalidad evangélica. Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.
- Marín, Francisco Evangelio de la esperanza, Evangelio de la unidad. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Martín Velasco, Juan. 2ª ed. Increencia y evangelización. Editorial Sal Terrae. Santander. 1989.
- Martínez Díez, F. Nueva evangelización, ¿restauración o alternativa?. San Pablo. Madrid. 1992. Matura, Thaddée. Seguir a Jesús. De los consejos de perfección al radicalismo evangélico. Editorial Sal Terrae. Santander. 1984.
- Monge, A., Simonetto, Salinas, 2ª ed. Iglesia en marcha (La). San Pablo. Madrid.
- Monloubou, Louis. Leer y predicar el evangelio de Lucas. Editorial Sal Terrae. Santander.

N

- Nuevo Testamento. Traducción de los textos originales introducciones notas e índice de materias por Antonio Fuentes Mendiola. Prólogo de D. Angel Suquía Cardenal-Arzbispo de Madrid (2ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1986.
 - Traducción de los textos originales, introducciones notas e índice de materias por Antonio Fuentes Mendiola. Prólogo de D. Angel Suquía Cardenal-Arzbispo de Madrid. Ediciones Rialp. Madrid

O

- Orbe, A. Cristología gnóstica Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.

- Parábolas evangélicas en San Ireneo Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.
- Parábolas evangélicas en San Ireneo Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.

P

- Pagola, José Antonio. Acción pastoral para una nueva evangelización. Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.
- Paris, Ghislain. Jesús, Marcos y nosotros. San Pablo. Madrid. 1987.
- Parmananda R. Divarkar. Senda del conocimiento interno, (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1984.
- Patin, Alain, 9ª ed. Aventura de Jesús de Nazaret, (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1994.
- Pérez Herrero, Francisco. Evangelio según San Marcos, (El). 2ª ed. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1992.
- Perrin, Joseph Marie. El Evangelio de la alegoría. O. P. (3ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1962.
- Piat, Stéphane. El evangelio de la pobreza. O. F. M. (2ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1964.

Q

- Quesnel, Michel., 6ª ed, Cartas a los Corintios, (Las). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1990.
- Quintanilla, Miguel A. Breve diccionario filosófico. 2ª ed. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996

R

- Ramos, Felipe F. Evangelio según San Juan, El. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1989.
- Ramos-Lissón, Domingo. Espiritualidad de los primeros cristianos. (textos seleccionados). Ediciones Rialp. Madrid. 1969.
- Rondet, Michel. Raguin, Yves. 3ª ed. Celibato evangélico en un mundo mixto (el). Editorial Sal Terrae. Santander.
- Ruano de la Iglesia, L., 13ª ed. Obras completas de San Juan de la Cruz. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Rubio Bardón, Pedro. Camino agustiniano (El). San Pablo. Madrid. 1991.

S

- Salvador, Miguel. San Pablo. Cartas a los Gálatas, Romanos, Flp, Filemón Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1990.
 - San Pablo. Cartas a los Tesalonicenses y Corintios. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1990.
- Scheffczyk, L. Dogmas de la Iglesia ¿son también hoy comprensibles?, (Los). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
- Schnackenburg, Rudolf. Camino de Jesús, (El). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1991.
- Secondin, B. Mensaje evangélico y culturas. San Pablo. Madrid. 1986.
- Segundo, Juan Luis. Historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret. Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.

- Senier, D. Y SthhlmueLLer, C. Biblia y misión. Editorial Verbo Divino. 1985.
- Sequeiros, Leonardo. Raíces de la humanidad. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Sorg, Anton., 2ª ed. Veni, Sancte Spiritus. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1979.
- Spicq, C. Vida cristiana y peregrinación según el Nuevo Testamento. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1977.
- Stolz, Anselm. Teología de la mística. O. S. B. (2ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1952.

T

- Tejedor Campomanes, César. Una antropología del conocimiento. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Teresa de Jesús, Santa. Libro de la vida 1. Relato autobiográfico. Introducción revisión y notas de José López Navarro. Ediciones Rialp. Madrid. 1956.
- Tornos, Andrés- Servicio a la fe en la cultura de hoy (El). San Pablo. Madrid.
- Tornos, Andrés. Esperanza y más allá en la Biblia. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1992.

U

- Urdánoz, T. Historia de la filosofía Tomo VII. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.
- Historia de la filosofía Tomo VIII. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid

- 2ª ed. Historia de la filosofía Tomo V. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- 2ª ed. Historia de la filosofía Tomo VI. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid

V

- Valadier, Paul. Iglesia en proceso, (La). Editorial Sal Terrae. 5ª ed. Santander. 1994.
- Valverde. C. Ética y política. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1981.
- Vanni, Ugo., 4ª ed. Apocalipsis. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).
- Vargas Machuca, A. y Ruiz, G. Palabra y vida. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Vargas-Machuca, Antonio. Teología y mundo contemporáneo. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Vega. A.C., 2ª ed. Poesía de Santa Teresa, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.
 - 8ª ed. Agustín, San. Obras Completas Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Vidal, Maraciano y Santidrián, Pedro R., 8ª ed. Ética personal-I. Las actitudes éticas. San Pablo. Madrid. 1990.
- Vischer, L. Textos y documentos de la Comisión "Fe y constitución". Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.

W

- Wijngaards, John N.M. Comunicar la palabra de Dios. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1988.
- Wilson, Juan., 3ª ed. Vida, una pregunta y una respuesta, (La). San Pablo. Madrid. 1993.
- Wojtyla, Karol. Max Scheler y la ética cristiana. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 192.
 - 3ª ed. Fe según San Juan de la Cruz, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid

Z

- Zalba, M. Theologiae moralis compendium, Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1958.
- Zanchettin, Claudio. Iglesia interpelada (La), Editorial Sal Terrae. Santander. 1978. □